

Armero
treinta años de ausencia
Lecciones aprendidas

Carmen Inés Cruz Betancourt
Francisco Parra Sandoval

Armero: Treinta años de ausencia
Lecciones aprendidas

Carmen Inés Cruz Betancourt
Francisco Parra Sandoval

Universidad de Ibagué 2015

Dedicatoria

Con este ejercicio de recuperación de memoria histórica cuando se cumplen treinta años de la tragedia de Armero, la Universidad de Ibagué rinde homenaje especial a los miles de armeritas sepultados bajo la avalancha de lodo; a quienes lograron sobrevivir y con coraje han tratado de salir adelante; a los rescatistas que expusieron su vida para ayudar a otros. También, a quiénes con un gran despliegue de solidaridad y generosidad cooperaron en la recuperación de los armeritas y de la zona afectada, y aquellos que cumplieron labores de coordinación y gestión de las complejas labores que implicó el trabajo en la zona.

Contenido

Prólogo 7

Presentación 9

Capítulo 1:Precisando conceptos 13

Capítulo 2:La tragedia de Armero en la voz de las víctimas 25

Jaime Vallejo Jaramillo 26
Una visita académica que terminó en tragedia

Claudia Ramírez Villamizar 35
30 años buscando a mi hijo desaparecido

Luis Fernando Monroy Uribe 44
La tragedia fue doble y devastadora

Carmenza Conde 60
La tragedia me transformó en líder

Renzo Gustavo Zona Campos 73
Un médico armerita para el norte del Tolima

Nereyda Martínez 84
Vi una gran llanura pero no sabía que eso era lodo

Bonifacio Valdez Quiñones 88
Un aporte al Tolima desde Tumaco

Elizabeth Vanegas Rondón 94
Se decía que podría haber una inundación

Samuel Rondón 99
Lideró la Asociación Armerita Los Fundadores

Amparo Abello 102
Decían que venía una segunda avalancha

José Vicente Minaya 104
Fue coordinador de un colegio nocturno en Armero

Capítulo 3: La tragedia de Armero en la voz de quienes ejercían cargos de autoridad 113

Alberto Núñez Tello 114
Director Regional de Ingeominas en Ibagué cuando sucedió la tragedia

Alberto González Murcia 129
Director de Cortolima cuando sucedió la tragedia

General (R) Rafael Horacio Ruiz Navarro 135
Alcalde Militar Encargado de Armero-Guayabal

Pedro Gómez Barrero 137
Primer Gerente General de Resurgir

José Ossorio Bedoya 151
Gobernador del Tolima de abril a agosto de 1986

Teresa Sabogal Correa 160
Defensora de Menores del I.C.B.F. Regional Tolima en 1985

Capítulo 4: La tragedia de Armero en la voz de quienes actuaron en organismos de socorro 167

Leopoldo Guevara Sepúlveda 167
Desde su avioneta fue quien primero avistó a Armero cubierto por el lodo

Ramiro Lozano Neira 185
Presidente de la Cruz Roja Regional Tolima en 1985

Atilano Salgado Forero 191
Jefe del Socorrismo del Tolima

Carlos Arturo Reyes 197
Director del Comité Regional de Prevención y Atención de Desastres (CREPAD) Tolima

Rafael Perdomo Silva 204
Director de la Defensa Civil del Tolima en 1985

César Augusto Gutiérrez Barreto 207
Un voluntario en acción

Capítulo 5: La tragedia de Armero en la voz de quienes participaron con organismos de cooperación 211

Entidades cooperantes

Padre Antonio María Cifuentes 212

La versión de la Pastoral Social de Ibagué 213

Edith Guttman Sterimgber

La comunidad hebrea de Colombia e Israel se hizo presente 225

Francisco Parra Sandoval

El Fondo Especial Resurgir-FES apoyó la recuperación del sector educativo 230

Capítulo 6: La tragedia de Armero y su impacto en el entorno 237

William Calderón Perdomo

Presidente Cámara de Comercio de Honda 238

Elsa Laverde Polanco

Directora del Museo del Río Magdalena 244

Mauricio Cuéllar Arias

Alcalde de Armero-Guayabal 2011-2015 246

Capítulo 7: Lecciones aprendidas 255

Referencias 285

Anexo

Ley de Honores a Amero (Ley 1632 mayo 28-2013) 287

986.136
C957a Cruz Betancourt, Carmen Inés
Armero: treinta años de ausencia, lecciones aprendidas / Carmen Inés Cruz Betancourt, Francisco Parra Sandoval. Ibagué: Universidad de Ibagué, Paz y Región, 2015.

Publicación: Ibagué, Colombia
Editorial: Universidad de ibagué
Ejemplares: 300
Páginas: 300

Descriptores: Armero-Historia; Armero-memorias

ISBN impreso: 978-958-754-177-9
ISBN digital: 978-958-754-178-6

Dirección editorial
Oficina de Publicaciones
publicaciones@unibague.edu.co
Universidad de Ibagué
Calle 67, carrera 22.
Teléfono: +57 8 2709400
Ibagué-tolima, Colombia
www.unibague.edu.co
Diseño y diagramación
Adriana Durán Vargas
Fotografía
Liliana Parra y Luis Fernando Monroy
Impresión León Gráficas Ltda. PBX 2630088. Ibagué
Esta obra no puede reproducirse sin la autorización expresa y por escrito de la Universidad de Ibagué.

Prólogo

Helio Fabio González Pacheco (1985), historiador y periodista tolimense, apoyado en relatos de cronistas y con extraordinaria precisión, logró anticipar la tragedia que ocurriría en Armero en la fatídica noche del miércoles 13 de noviembre de 1985. Con el fin de que se tomaran las medidas pertinentes, quiso llamar la atención del país a través de un artículo que envió al periódico El Tiempo (1985, 17 de noviembre) para su publicación, pero esta solo serealizó cuatro días después de que Armero y sus habitantes habían sido sepultados por el lodo. Por ello, lo tituló: *Un artículo profético,* cuyo texto se transcribe a continuación:

> SOS ¡El Norte del Tolima en Peligro!
>
> Los desbordamientos del Lagunilla ocurren periódicamente. Así lo confirmaron excavaciones realizadas a mediados del siglo XIX, que permitieron establecer (según refiere Guerra Azuola) los rastros de tres inundaciones que pudieron calificarse de periódicas, porque las capas de tierra vegetal que alternaban con la de despojos de la cordillera arrastrados por las aguas tenían igual espesor, lo cual hace conjeturar que después de cada cataclismo ha debido pasar un número de años aproximadamente igual entre uno y otro derrumbamiento. Progresivas, porque las capas de terreno sobrepuestas eran mayores a medida que se acercaban a la superficie, lo cual es una prueba de que el estrago sufrido por la cordillera ha sido cada vez más grande, y por consiguiente, las materias arrastradas, más abundantes.
>
> Con base en los anteriores datos de Fray Pedro Simón y Ramón Guerra Azuola, parece que los fenómenos aquí descritos se repiten con una periodicidad alternante de 140 años y 9 meses, y 110 años y 2 meses. Los referidos por Simón acaecieron a mediados de marzo de 1595. Los siguientes debieron ocurrir en diciembre de 1735, y en febrero de 1845 sucedieron los anotados por Guerra Azuola. El próximo desbordamiento (si fallan las medidas preventivas, aún no anunciadas) sobrevendrá hacia mediados de noviembre del presente año. Ya se han observado los signos característicos:

humo del cráter ‘Arenas’. Lluvia de cenizas y de gases. Contaminación de aguas y cultivos. Olores nauseabundos. Derrumbes sobre el río Lagunilla. Estruendo originado en el volcán el 11 de septiembre. Deshielo progresivo del nevado.

En consecuencia, ya es hora de actuar. No más pérdida de tiempo en recriminaciones regionales. No más anuncios de paros cívicos. No más proyectos a largo plazo (para finales de octubre –quizás demasiado tarde–, se espera ‘un balance técnico científico’ a fin de ‘poder establecer planes de acción preventiva’).

Lo prudente y necesario sería declarar en emergencia aquella zona del norte del Tolima (especialmente Armero), y que, si no es posible evitar el desbordamiento del Lagunilla, por lo menos se planifique y se proceda de inmediato a la evacuación humana de esos alrededores hoy tan amenazados por la catástrofe (El Tiempo, 1985, 17 de noviembre).

Presentación

Este ejercicio, realizado cuando se cumplen treinta años de la tragedia de Armero, se propuso tres objetivos muy especiales: En primer lugar, contribuir a la recuperación de la memoria histórica de ese luctuoso evento; en segundo lugar, desentrañar lecciones que nos puedan ayudar para prevenir de mejor manera, y atender con mejores resultados, un evento de naturaleza similar que pudiera presentarse, no solo en el Tolima, sino en cualquier territorio y, en tercer lugar, rendir homenaje a las miles de personas que quedaron sepultadas bajo el lodo y a quienes sobrevivieron y con gran empeño han salido adelante a pesar del inmenso sufrimiento que han padecido. Así mismo, queremos rendir homenaje y expresar especial reconocimiento y gratitud a los rescatistas que expusieron su vida para ayudar a otros; a quienes con su despliegue de solidaridad y generosidad cooperaron en la recuperación de los armeritas y de la zona afectada y a aquellos que cumplieron labores de coordinación y gestión de las complejas labores que implicó el trabajo en la zona.

Hacer memoria histórica sobre qué fue y significó la tragedia de Armero ocasionada por la erupción del cráter Arenas del Volcán Nevado del Ruiz, el 13 de noviembre de 1985, es una responsabilidad muy seria y un riesgo. Responsabilidad porque necesitamos saber qué, cómo y por qué sucedió el desastre y cuáles fueron sus consecuencias e implicaciones en el inmediato y largo plazo, no solo para entender mejor lo acontecido, sino para aprender de ello y extraer enseñanzas. Es un deber, entonces, asegurar que en la forma más fidedigna posible se registren los sucesos y se transmitan a las futuras generaciones. También es una tarea riesgosa porque son muy diversas las percepciones que se tienen en torno a ese y cualquier otro evento.

Para hacer memoria histórica, es imperativo acudir a muchas voces de quienes estuvieron involucrados de alguna manera en los hechos; qué pudieron ver, sentir y percibir de igual o muy

diversa forma, y ello exige entender que pueden surgir aparentes inconsistencias o contradicciones que no necesariamente significan falsedades, sino interpretaciones distintas de sujetos que apreciaron de diversa manera y vivieron el momento desde orillas distintas. También, ello depende del lugar y posición en que se encontraban, así como del conocimiento e información que tenían sobre ese tipo de fenómeno, de sus preconceptos, creencias y actitud ante la vida. Aún con ese riesgo, será una memoria más incluyente porque recoge distintos ángulos de visión, de comprensión y análisis.Como señala la profesora Luz María Londoño (2010):

> Algo valioso de la memoria histórica es que no es un asunto personal, no se limita a una reconstrucción personal, sino que tiene que ser una construcción colectiva de sentido, donde tu sentido se junta con mi sentido y entonces se abre un horizonte más amplio que permite una mayor comprensión [...] Ello nos permite ser menos radicales en muchos juicios, pero al mismo tiempo ser infinitamente radicales en que la memoria tiene que ser contada por todas las voces (p.24; 27).

Este estudio realizado por Carmen Inés Cruz Betancourt y Francisco Parra Sandoval, con la colaboración de Nelsy Gined Roa López, incluye testimonios tanto de las víctimas directas, como de personas vinculadas a organismos de socorro o espontáneos que acudieron a brindar apoyo. También de miembros de organizaciones de cooperación que de diversas formas aportaron a la recuperación de los afectados. Se incluye, así mismo, a quienes actuaban como directivos o colaboradores de instituciones públicas y privadas del orden nacional, regional o local, con responsabilidad en el manejo del asunto. De igual modo, se registran las reflexiones de personas que han observado el proceso y sus incidencias en la zona a lo largo del tiempo transcurrido desde su ocurrencia. En total, fueron 29 las personas entrevistadas

Es posible que cuando algunos actores conozcan lo expresado por otros, no solo se sientan sorprendidos sino tristes, inconformes y hasta ofendidos, porque podrían encontrar que su realidad del hecho, la

intención de su acción y esfuerzo no fueron reconocidos ni entendidos en su justa dimensión, inclusive que fueron tergiversados. Y eso es un hecho usual en medio de una tragedia, cuando la información circula con gran dificultad y hay lugar a múltiples interpretaciones de situaciones y realidades, bien por los problemas mismos de la circulación de información, como también porque los sujetos hacen lecturas desde sus preconceptos, angustias y la urgencia de que su problema sea atendido con inmediatez; desde su dolor y deseo, pero también desde los intereses, a veces mezquinos, que logran infiltrarse. Todo ello, en conjunto, puede llegar a configurar imaginarios que se repiten y tergiversan o desdibujan los hechos originales, pero que a fuerza de repetirlos habrá quienes los asuman como verdades. Por ello, parte del esfuerzo que se realiza en este trabajo busca precisar algunos de esos imaginarios, para que unos y otros puedan confrontarlos y avanzar en la dilucidación de los mismos.

A quienes aceptaron participar en este ejercicio, les reiteramos nuestra gratitud, muy especialmente a los armeritas, para quienes la entrevista significó recrear lo sucedido, a veces con impresionante detalle y, por consiguiente, revivir el dolor que, a pesar de haber transcurrido treinta años, aún lacera lo más profundo de sus corazones. A los armeritas nos unen lazos entrañables de amistad y solidaridad, no solo porque con ocasión de la tragedia, la Universidad de Ibagué asumió la coordinación y ejecución del Fondo Resurgir-FES que apoyó el trabajo de recuperación del sector educativo de la zona, sino porque desde muchos años atrás conocimos la hermosa y pujante ciudad de Armero y su entorno; ese polo de desarrollo del Tolima, rodeado de hermosos cultivos de arroz y algodón, habitado por gente trabajadora, pujante, pacífica y amable. A todos ellos reiteramos solidaridad y afecto.

Carmen Inés Cruz Betancourt y Francisco Parra Sandoval conformaron el equipo responsable del estudio que hoy entregamos, y también el estudio: *Armero: Diez años de ausencia,* publicado por esta institución en 1995 y del cual hoy presentamos la segunda edición.

Esta ocasión también es propicia para llamar la atención de las entidades competentes y la ciudadanía, sobre el riesgo de una eventual erupción del Volcán del Machín, localizado en las inmediaciones de Cajamarca e Ibagué, en torno al cual se especula con frecuencia. Informarnos en profundidad y prepararnos de la mejor manera, es un imperativo para todos. En primer lugar, la responsabilidad es de las instituciones encargadas de tales tareas, pero también del resto de la comunidad que debe estar dispuesta no solo a recibir la información y capacitación que se nos ofrezca, sino a buscarla y ayudar a divulgarla ampliamente, para lograr que toda la ciudadanía se involucre; solo así podremos decir que aprendimos de la experiencia y avanzamos en el esfuerzo de crear una cultura de la prevención de desastres, no para generar temor y angustia, sino para prepararnos en la forma debida. La Universidad de Ibagué se vincula a esa tarea en cumplimiento de nuestra responsabilidad social y como parte de nuestro compromiso con el desarrollo regional.

Alfonso Reyes Alvarado

Rector Universidad de Ibagué.

Capítulo 1

Precisando conceptos

Son numerosos los desastres que ha enfrentado Colombia en el siglo pasado y en lo corrido del presente siglo, ocasionados por fenómenos naturales[1] como por acciones humanas[2] que suman miles de personas afectadas.

De aquellos desastres ocurridos en Colombia, resultantes de fenómenos naturales, el de Armero (13-11-1985) es el que más interés ha generado, no solo en el ámbito nacional sino internacional. Esto, debido a la gran magnitud de la destrucción causada en vidas humanas e infraestructura y, posiblemente también, por el caso de Omayra Sánchez, la niña de doce años que a pesar de haber sobrevivido a la avalancha de lodo, quedó atrapada por unos escombros que impidieron su rescate y murió a la vista del mundo entero, con una muestra de asombrosa lucidez y control de sí misma, que dio lugar a un enorme despliegue mediático.

Este y varios otros desastres ocurridos han originado relatos y estudios de diversa índole (Viana Castro, 1997), la mayoría de tipo periodístico y documental, crónicas y novelas, pero también cinematográficos. Así mismo, surgen ejercicios académicos, tesis de pregrado y posgrado en diversas disciplinas y, en menos casos, estudios analíticos[3]. Algunos de dichos relatos se limitan a registrar el hecho, en el que destacan los aspectos más impactantes, como la cobertura y magnitud de las infraestructuras destruidas o

1 Desastres derivados de fenómenos naturales como: Erupciones volcánicas, sismos, terremotos, avalanchas, sequías, desbordamientos de ríos y quebradas, maremotos, deslizamientos de laderas, vendavales, etc.

2 Desastres derivados de acciones humanas como: Terrorismo, contaminación de fuentes hídricas y plantaciones, deforestación, incendios forestales provocados, etc.

3 En la búsqueda de estudios sobre la tragedia de Armero fue muy valioso el apoyo de Luz Mery Zapata, directora de la Biblioteca de la Universidad de Ibagué, quien contactó otras bibliotecas universitarias, a través de las cuales fue posible conseguir algunas referencias, que si bien fueron pocas, resultaron muy útiles.

afectadas, el número de muertos y otros aspectos especialmente dramáticos y sobrecogedores de tales eventos.

No obstante, suele suceder que una vez pasada la notoriedad del hecho o cuando surge otro que cautiva la atención, es muy poco el seguimiento y estudio que continúa. Si bien algunos de tales relatos o estudios se encuentran referenciados a través de internet y en algunas bibliotecas, en el país no se cuenta con un acerbo documental articulado y sistemático que facilite su consulta y la posibilidad de *construir sobre lo construido* en torno a la problemática relacionada con los desastres. Es significativo, además, que consultadas las librerías y bibliotecas más destacadas de la capital del país, sobre los títulos existentes relacionados con aquellos temas y en Sociología del Desastre, la respuesta es: ¡Ninguno, o muy poco!

En lo concerniente a la denominada *Tragedia de Armero*, posiblemente es el evento catastrófico en torno al cual se encuentran más relatos y estudios, pero cabe señalar que sobre varios de ellos algunos armeritas consideran que obedecen a interpretaciones tergiversadas y fantasiosas de la tragedia, por lo cual, para efectos de un esfuerzo de recuperación de memoria, deberán retomarse con mucho cuidado. No obstante, y con las debidas reservas, es valioso contar con ese material, por cuanto aporta a la reconstrucción de la memoria desde muy diversos ángulos de visión. Ello reviste importancia crucial no solo para los armeritas que buscan preservar su recuerdo y fortalecer su identidad, sino para la sociedad en su conjunto; muy especialmente, porque constituyen insumo necesario para el análisis de todo aquello que rodea un hecho desastroso, que ayuda para generar conocimiento y permite avanzar hacia una mejor prevención, mitigación, manejo de las crisis y rehabilitación de las zonas y comunidades impactadas.

En cuanto a la realización de estudios de carácter académico, técnico y científico en torno al tema en referencia, en Colombia como en otros países del subcontinente, se observa que ellos se han originado especialmente en el campo de las ciencias naturales y básicas, y muy poco en el ámbito de las ciencias sociales. Así lo señala Lavell Thomas (1993):

> El dominio que ejercen las ciencias naturales y básicas sobre (el estudio) de la problemática de los desastres en el subcontinente latinoamericano es casi total. El estudio de patrones sísmicos y climatológicos de la dinámica terrestre, y de estructuras ingenieriles entre otros variados aspectos, pone énfasis notorio en los problemas de predicción y en la adecuación de estructuras a los parámetros físicos de los eventos naturales que amenazan la sociedad. Pero la sociedad no aparece en la fórmula, ni como objeto de estudio, ni como objeto de acción y cambio en cuanto a los patrones de comportamiento y de incidencia en la concreción de situaciones de desastre (p.111-112).
>
> Lo expuesto en la cita es válido para Colombia, pero también se predica de otros países y es así como García Acosta (1993) refiriéndose a México, su país, señala:
>
> Al parecer el interés se ha centrado en recopilar datos de manera sistemática y en estudiar esos fenómenos exclusivamente desde la perspectiva de las ciencias físicas […] Fue a raíz del sismo ocurrido en México en 1985 que un grupo de investigadores decidimos abordar esta temática, con la idea de intentar una aportación desde la perspectiva de la historia y de las ciencias sociales (p.129).

Y parece que hoy es México el país latinoamericano que más ha avanzado en este esfuerzo.

Las razones señaladas son algunas que nos animaron para emprender el trabajo que aquí presentamos y que se apoya en entrevistas a profundidad con actores estratégicos que vivieron y observaron el denominado *Desastre o Tragedia de Armero*, desde diversas perspectivas y momentos. En todos los casos buscamos centrar la atención en hechos, comportamientos, actitudes y valores, que permitan profundizar en varias dimensiones de esos seres humanos y miembros de una comunidad que fue impactada por la avalancha de lodo.

Mediante esta exploración se busca derivar aprendizajes que aporten a la formulación de esquemas de manejo de un desastre en sus diversas etapas, y en todos los casos asumiendo a las personas y comunidades como el centro de mayor interés. Por ello, se insistió en pedir a los entrevistados que reflexionaran sobre sus vivencias antes, durante y después del evento y también sobre aciertos, fallas

y recomendaciones que a su juicio pudieran predicarse en torno al manejo de la crisis en diversas etapas de la misma. Así mismo, se buscó profundizar en el reconocimiento de comportamientos, valores y actitudes de cada entrevistado y qué percibió en su entorno en momentos inmediatos y muy posteriores a la ocurrencia del evento.

En este punto, cabe precisar que los autores de este estudio estuvimos muy cerca del acontecimiento, tanto en la etapa de su ocurrencia y en años subsiguientes, participando como funcionarios de la Universidad de Ibagué, en programas de rehabilitación del sector educativo y de recuperación de comunidades desplazadas a Ibagué; ello nos permitió realizar un estudio que titulamos:

Armero: Diez años de ausencia(1995),publicado con ocasión de esa conmemoración y hoy, treinta años después, de nuevo retomamos su análisis. Con este ejercicio esperamos aportar a la posibilidad de construir hipótesis que puedan animar y guiar investigaciones más profundas en diversos campos de las ciencias sociales como la Sociología, la Psicología, la Antropología, el Trabajo Social, la Ciencias Políticas, las Ciencias de la Comunicación y otras disciplinas que puedan interesarse.

Consideramos que la identificación de tendencias y patrones en comportamiento, actitudes y valores de las comunidades ante escenarios de desastres constituyen abstracciones que pueden ser útiles para analizar cualquier situación y no una en particular, a partir de la aceptación de que los desastres no son hechos excepcionales sino que hacen parte de la vida de las sociedades. Por lo mismo, son hechos sociales que requieren ser estudiados en forma continua y sistemática, en procura de identificar patrones o tendencias que permitan delinear propuestas tendientes a responder anticipadamente a los acontecimientos y tratarlos de mejor manera. En línea con lo anotado, concordamos con la afirmación de Dynes (1987): "Si los desastres se ven como situaciones en que el comportamiento es único, individualista y no social, esto desobedece al interés principal de la sociología en estudiar comportamientos repetitivos y con patrones establecidos" (p.111), y agregamos que también ese tipo de visión se distanciaría del interés de otras ciencias sociales.

Antes de avanzar en la exposición del ejercicio acometido, es pertinente precisar algunos conceptos a partir de los cuales hemos proyectado la indagación y reflexiones:

Los desastres no son naturales

Diversos autores (Makrey, 1993) coinciden en la importancia de precisar que un fenómeno natural como la erupción de un volcán, el desbordamiento de un río o quebrada, un terremoto o un sismo, son expresiones naturales de la dinámica de la tierra y no necesariamente devienen en desastres. Estos se presentan solo cuando los fenómenos afectan personas o infraestructuras valoradas por las comunidades, como fue el caso de Armero en 1985, por efecto de la avalancha de lodo, o el terremoto del Eje Cafetero en 1999 o el de Popayán en 1983; pero si la avalancha generada por la erupción del Volcán Arenas del Nevado del Ruiz hubiera tomado otro curso y no hubiese arrasado la localidad ni generado muertes, estaríamos hablando solo de un fenómeno natural y no de un desastre o una catástrofe. El fenómeno natural (erupción del volcán) no hubiera podido evitarse pero eventualmente el desastre sí, al menos en la magnitud de personas sepultadas por el lodo. Es así como conocemos de erupciones de volcanes localizados en áreas despobladas o en medio del mar, que no se califican como desastres.

En consecuencia, lo procedente es hablar de fenómenos naturales que produjeron o conllevan a un desastre, y esta precisión no importa solo por razones semánticas, sino muy especialmente porque si un desastre se asume como algo *natural* pudiera conllevar a respuestas de que es irremediable y, en los términos anotados, hay desastres que hubieran podido evitarse o al menos mitigarse. Por ello, es pertinente destacar la afirmación de García Acosta (1993) cuando señala: "Los fenómenos naturales juegan un rol muy importante como iniciadores del desastre, pero no son la causa. Esta es de naturaleza múltiple y debe buscarse fundamentalmente en las características socioeconómicas y ambientales de la región" (p.132).

El desastre es un fenómeno social

Sobre este aspecto, Lavell Thomas (1993)señala con acierto:

> Los desastres equivocadamente denominados 'naturales', parecen convertirse en circunstancias cotidianas de la existencia de millones de pobladores en América Latina y otras latitudes del orbe. Caracterizados comúnmente por la cantidad de pérdidas humanas y económicas sufridas a corto plazo, los desastres son más bien fenómenos de carácter y definición eminentemente social, no solamente en términos del impacto que los caracteriza, sino también en términos de sus orígenes, así como de las reacciones y respuestas que suscitan en la sociedad política y civil […] La naturaleza social de los desastres no encuentra, sin embargo, la atención correspondiente desde el punto de vista del aporte que las ciencias sociales hacen a su estudio en América Latina o en la contribución al debate sobre prevención, mitigación y atención de desastres. Este contexto contrasta notablemente con el desarrollo que se ha impulsado en varios países de Norteamérica, Europa y Oceanía, donde existe una ya larga tradición en el estudio social de los desastres y una masa crítica de instituciones e investigadores abocados a la temática (Lavell, 1993, p.111).

Ahora bien, contar con estudios científicos sobre la dinámica terrestre, por supuesto reviste enorme importancia, porque ellos aportan a una mejor definición y manejo de estrategias de prevención y mitigación de los efectos desastrosos que pudieran resultar. Y en ello Colombia ha avanzado, igual que en la formación de especialistas en la conformación y equipamiento técnico de observatorios vulcanológicos y meteorológicos, en legislación y creación de cierta institucionalidad para atender eventos desastrosos. Pero en consonancia con lo mencionado, es imperativo aplicar mayor esfuerzo para asegurar el estudio de los desastres desde la perspectiva de las ciencias sociales, por la severa incidencia que tales eventos suelen tener sobre los seres humanos como individuos, familias y comunidades.

Identificar patrones de comportamientos antes, durante y después de los desastres, no solo de la comunidad directamente afectada sino del entorno y de quienes intervienen o son impactados de diversa forma en los distintos momentos del evento, es necesario para avanzar hacia la formulación de hipótesis sobre pautas y tendencias que puedan orientar de mejor manera cualquier intervención que se quiera realizar. Todo ello en el entendido de que el impacto de un desastre "rebasa los momentos de impacto inmediato y de restauración de las condiciones básicas de la existencia humana, para comprender un mediano y largo plazo en que el impacto de una crisis coyuntural (desastre) alterará notablemente el desarrollo futuro de las comunidades o agrupaciones humanas afectadas" (p.111).

Los desastres no son hechos aislados ni casuísticos

Entendidos los desastres como hechos sociales, es necesario precisar también que ellos no son hechos aislados, no son casuísticos; son recurrentes, ocurren con frecuencia, y de ellos dan cuenta numerosos reportes disponibles. Son ejemplos de esa condición las sucesivas sequías que se observan casi cada año en diversas zonas del país, así como los desbordamientos de ríos y quebradas, igual que los arroyos que padecen varias ciudades y los frecuentes deslizamientos de laderas densamente pobladas o impactadas por la deforestación, la construcción de carreteras o explotación minera. Por lo mismo, es imperativo asumirlos como hechos que hacen parte del transcurrir de las sociedades y mucho más si ellas enfrentan situaciones de vulnerabilidad generalmente conocidas con anticipación, inclusive con mayor detalle, hasta el punto de que muchos de ellos bien pueden calificarse como *desastres anunciados* que hubieran podido evitarse, o al menos mitigarse si se tomaran las medidas del caso, basadas en la debida caracterización aportada por estudios juiciosos.

No obstante, pareciera que no se ha logrado arraigar en nuestro medio una *cultura de la prevención* ni se ha asimilado el dicho popular que afirma que *es mejor prevenir que lamentar* y también que *cuesta mucho menos prevenir que reconstruir.* Las razones

parecen asociarse no solo con falta de planificación sino con la injerencia indebida de la politiquería e intereses económicos, que inducen al uso de los recursos públicos sin mayor sentido de las prioridades y al interés de los gobernantes de aplicarse con mayor empeño para realizar acciones que les rindan réditos inmediatos y de alta visibilidad, dejando para otros aquellas ejecutorias cuyos resultados solo se ven en un mediano o largo plazo. Tiene que ver, así mismo, con el hecho de que quienes enfrentan mayor exposición a riesgos suelen ser comunidades de bajos ingresos y con poca capacidad de reclamo.

La vulnerabilidad de una comunidad determina la intensidad de los daños que la afectan como resultado de un evento crítico

Gustavo Wilches-Chaux (1993), en su reconocido estudio sobre *La vulnerabilidad global*, plantea cómo es el nivel de vulnerabilidad en que se encuentran personas y comunidades, lo cual determina la magnitud del impacto que sufren cuando son afectados por un fenómeno natural que deviene en desastre. Precisa que:

> Vulnerabilidad denota la incapacidad de una comunidad para 'absorber', mediante el autoajuste los efectos de un determinando cambio en su medio ambiente, o sea su 'inflexibilidad' o incapacidad para adaptarse a ese cambio, que para la comunidad […] constituye un riesgo. La vulnerabilidad determina la intensidad de los daños que produzca la ocurrencia efectiva del riesgo sobre la comunidad […] bien sea de origen natural o humano (p.17) […] vulnerabilidad puede entenderse como sinónimo de inseguridad (p.23).

Especialmente valiosa resulta la distinción que establece el autor sobre los diversos ángulos de la vulnerabilidad que pueden afectar a una comunidad, y entre ellos precisa diez tipos posibles de diferenciar y en consecuencia de analizar: Vulnerabilidad física, económica, social, política, técnica, ideológica, cultural, educativa, ecológica e institucional. Advierte que todas estas vulnerabilidades están estrechamente interconectadas ente sí y señala también que

consideradas estas dimensiones: “De los desastres podemos predicar entonces, sin temor a equivocarnos, que constituyen fenómenos sociales” (p.19).

Entendida la vulnerabilidad en los términos anotados, no es extraño encontrar que en nuestro medio son poblaciones afectadas por mayores niveles de pobreza las que presentan mayor vulnerabilidad y por lo mismo, alta exposición para enfrentar desastres derivados de fenómenos naturales, porque precisamente su pobreza las lleva a localizarse en zonas de alto riesgo, como laderas de montañas susceptibles de deslizamientos, bordes de ríos y quebradas que crecen en forma desbordada y zonas afectadas por fallas geológicas y en riesgo de ocurrir erupciones volcánicas; también son quienes habitan viviendas que fácilmente pueden ser arrasadas por sismos y vendavales.

No obstante lo anotado, conviene así mismo tener clara la precisión que expresa WilchesChaux (1993):

> Directa o indirectamente, las vulnerabilidades de unos sectores de la sociedad y de unas regiones del país, hacen vulnerables a todos los demás sectores y regiones, porque la sociedad es un sistema y todos sus elementos son interdependientes y se hallan interconectados. ‘Asegurarse’ individualmente frente a riesgos particulares puede ser de cierta utilidad frente a los mismos, pero la mitigación de la vulnerabilidad global debe, necesariamente, responder a políticas igualmente globales y colectivas (p.24).

La comunidad y su entorno

Un sistema interconectado

Es pertinente precisar que en nuestro abordaje concordamos con:

> La necesidad de analizar lo relacionado con los desastres o crisis que afectan a las comunidades, desde la óptica de la Teoría de Sistemas, que implica entender a las comunidades afectadas como un conjunto cuyos elementos se hallan interconectados de muy diversas formas y en permanente interacción, por lo cual, la afectación sobre algunos de ellos tiene implicaciones para el resto (WilchesChaux, 1993, p.14).

Lo planteado es un asunto que conviene tener claro, porque en situaciones de desastre suelen reiterarse casos en que la atención se centra sobre unos aspectos o actores y se olvidan otros que aunque en menor escala, al menos aparente, también son afectados.Este tipo de posturas pueden generar no solo conflictos de orden social como reacción de quienes se sienten desatendidos, sino afectaciones severas en la dinámica social y económica del entorno.

Finalmente, es pertinente destacar aquella afirmación que suele repetirse, en el sentido de que las crisis pueden tener el efecto de crear oportunidades. En el caso de Armero, es frecuente escuchar que de su gran tragedia bien pudieran devenir oportunidades como las de la destruida Pompeya, que luego de siglos de permanecer sepultada fue descubierta para convertirse en un punto de interés que convoca a miles de visitantes que acuden para observar sus ruinas y, de paso, generan una intensa dinámica económica a su entorno. En este aspecto, la posibilidad existe pero demanda una clara y firme decisión política y un gran esfuerzo de concertación de múltiples actores y sectores, para convertir a Armero en un escenario contemporáneo, donde se pueda observar el impacto avasallador de la naturaleza sobre comunidades que no contaron con el debido cuidado para procurar su preservación, lo cual, con un enfoque pedagógico, bien pudiera generar efectos positivos que contribuyan para crear una cultura de la prevención en la comunidad y una responsabilidad mayor de los gobiernos y las instituciones responsables de impulsar esta tarea.

Metodología

Como se anotó antes, este estudio incluye testimonios tanto de personas que fueron víctimas directas, como de otras que estuvieron vinculadas a organismos de socorro o voluntarios espontáneos que acudieron para brindar apoyo. También, de miembros de organizaciones de cooperación que de diversas formas aportaron a la recuperación de los afectados. Se incluye, así mismo, a quienes actuaban como directivos o colaboradores de instituciones públicas y privadas del

orden nacional, regional o local, con responsabilidad en el manejo de diversos aspectos relacionados con el evento. De igual modo, se registran las reflexiones de personas que han observado el proceso y sus incidencias en la zona, a lo largo del tiempo transcurrido desde su ocurrencia.

El trabajo se aborda desde la etnografía, con un carácter cualitativo y, si bien las personas entrevistadas fueron cuidadosamente seleccionadas, no se tuvo la pretensión de que constituyan una muestra representativa, pero sí pueden identificarse como actores estratégicos desde el punto de vista de su implicación en diversos aspectos relacionados con la tragedia. En total, fueron 29entrevistas; estas se transcribieron conservando el lenguaje original de los actores y solo se hicieron pequeños ajustes para procurar un mejor ordenamiento de las ideas y evitar reiteraciones innecesarias. A quienes así lo quisieron, los textos les fueron remitidos por internet y en forma reiterada los revisaron y complementaron, en la medida en que más recuerdos venían a su memoria. Con lo expresado en estos testimonios, por supuesto no se agotan las visiones del evento y sus consecuencias, pero se espera haber cubierto un espectro suficientemente amplio, que otros estudios podrán complementar y profundizar, para responder a la necesidad imperiosa de entender mejor lo sucedido y sus implicaciones.

En todos los casos se enfatizó en que el interés de este ejercicio no era recuperar historias con ánimo anecdótico sino pedagógico, sobre todo, con un propósito de dilucidar aspectos importantes en torno a ese acontecimiento, a través de sus vivencias del desastre y su información e impresiones sobre el manejo de la tragedia por parte de quienes tuvieron responsabilidad en ello. Se insistió, además, en la pertinencia de precisar aspectos que pudieran asumirse como *lecciones aprendidas,* que permitan aportar elementos para procurar un mejor manejo de eventos críticos de esa u otra naturaleza, tanto en la perspectiva de la prevención, como en el manejo antes y después de la tragedia.

A todas las personas que aportaron su testimonio para este estudio les reiteramos nuestra gratitud. Muy especialmente a los armeritas, para quienes la entrevista significó recrear lo sucedido, a veces con impresionante detalle y, por consiguiente, revivir el dolor que a pesar de haber transcurrido treinta años, aún lacera lo más profundo de sus corazones. A los armeritas nos unen lazos entrañables de amistad y solidaridad, porque desde muchos años atrás conocimos la hermosa y pujante ciudad de Armero y su entorno; ese polo de desarrollo del Tolima, rodeado de hermosos cultivos de arroz y de algodón y habitado por gente trabajadora, pujante, pacífica y amable.

Capítulo 2

La tragedia de Armero en la voz de las víctimas

En este capítulo se presentan once testimonios aportados por personas que vivieron la tragedia en forma directa; algunas de ellas eran residentes permanentes en la ciudad y otras se encontraban de paso. Como se dijo previamente, se enfatizó en que el interés de este ejercicio no era recuperar historias con ánimo anecdótico sino, sobre todo, con un propósito pedagógico, para dilucidar aspectos importantes en torno a ese acontecimiento, aprender de la experiencia y derivar enseñanzas que puedan servir a otros.

En estos términos, todos ellos aceptaron la invitación para rememorar aquella época y destacar su vivencia del desastre, sus impresiones sobre el manejo de la tragedia por parte de quienes tuvieron responsabilidad en ello y, en lo posible, para precisar aspectos que pudieran asumirse como *lecciones aprendidas,* que permitan aportar elementos para asegurar un mejor manejo de eventos críticos de esa u otra naturaleza, tanto desde la perspectiva de la prevención, como en el manejo antes y después de la tragedia.

A todos ellos nuestra gratitud muy especial, porque entendemos que aún cuando han pasado treinta años, recordar esas vivencias no solo implicó un gran esfuerzo de memoria, sino la recreación de una etapa en extremo dolorosa de sus vidas, que como la mayoría lo expresaron: "Hoy no genera lágrimas porque ya se agotaron", pero sí una inmensa tristeza porque son muchos los recuerdos de espacios y personas entrañables que quedaron sepultadas. Y si bien se sienten afortunados por haber sobrevivido, buena parte de ellos se quedó con tantos seres queridos que no lograron salir.

Jaime Vallejo Jaramillo

Una visita académica que terminó en tragedia[4]

Hacía parte del grupo de 29 estudiantes de Geología de la Universidad de Caldas que realizaban una visita académica en las inmediaciones de Armero. Se trata de Jaime Vallejo Jaramillo; tenía 21 años y cursaba el cuarto semestre. Era una salida de campo de la materia de Paleontología que orientaba el profesor Jorge Humberto Dorado Galindo.

Recuerda que ese miércoles 13 de noviembre, en horas de la tarde, estaba en el municipio de Falan con sus compañeros de la Facultad recogiendo muestras fósiles. Fue entonces cuando encendió un radio y escuchó la noticia de que en Mariquita estaban muy asustados por la lluvia de ceniza, pero no mencionaban nada de Armero. A nosotros también nos caía ceniza, pero seguimos martillando en la montaña y luego cesó esa lluvia. Estábamos a media hora de Falan, donde había quedado la buseta que nos transportaba. Seguimos nuestro viaje y cerca de las siete de la noche llegamos a Armero en medio de una fuerte lluvia. Comentamos lo sucedido y recordamos cómo antes de la caída de ceniza percibimos olor a azufre, pero algunos decían que era psicosis. En Armero preguntamos a varias personas si había llovido ceniza y algunas respondieron que no. Todos estábamos tranquillos y, si bien la idea era irnos para Ibagué, dado lo tarde que era y el aguacero tan impresionante que caía decidimos quedarnos a dormir allí.

La pesadilla comienza

Yo estaba en un hotel con seis compañeros y en otro estaba el resto, que ya no volví a ver. Lo primero que hicimos al llegar a

4 Este relato fue construido transcribiendo partes de las entrevistas realizadas por el Periódico La Patria de Manizales (publicada el domingo 8 de diciembre de 1985. Página 4-C) y El Mundo de Medellín (publicada el lunes 25 de noviembre de 1985. Página 12), a quienes damos todo el crédito debido. El texto recompuesto fue revisado, editado, complementado y autorizado por Jaime Vallejo, 30 años después de sucedida la tragedia, con el propósito de que fuera incluido en la publicación que presentamos.

Armero fue salir a buscar comida. Luego regresamos al hotel nos pusimos a ver el noticiero, desafortunadamente no vimos el de Hernán Castrillón que fue el que pasó la noticia sobre la erupción. Una vez terminó nos fuimos a acostar y a las 10:30 ya estábamos dormidos por el cansancio. No sé a qué hora fuimos despertados por gritos de mujeres que se oían por todos los lados: "¡Auxilio!... mi niño… mi mamá… ¡Auxilio!

Estaba compartiendo la habitación con Juan Alfonso Delgadillo y Jorge Arley Sánchez, mis mejores amigos. Caía un fuerte aguacero y lo primero que pensé en medio del caos fue que se había reventado la represa natural formada en El Rio Lagunilla y estaba inundando el pueblo. Como nuestra habitación también se estaba inundando decidimos subir al segundo piso, donde estaban otros cuatro compañeros. Entonces nos encerramos en un solo cuarto en compañía de otras personas que subieron a refugiarse. Cerramos la puerta y la trancamos con los catres. De un momento a otro el edificio no resistió la presión y se derrumbó; cuando nos percatamos el lodo nos arrastraba. En los primeros instantes quedamos juntos Jorge y yo, a Juan Alfonso lo arrastró la corriente y quedó a unos tres metros pero no pudimos llegar hasta él. Luego llegó una ola que nos separó y no volví a ver a ninguno de mis compañeros de la Facultad, aunque cuando cesó este primer flujo que nos separó, alcancé a escuchar a Jorge Arley pidiendo ayuda, pero al poco tiempo no lo escuché más.

Los continuos flujos de lodo me arrastraban y yo no podía hacer nada, ni siquiera el intento de nadar, pues eran muy densos y viscosos; simplemente yo iba con el lodo, me dejaba arrastrar completamente impotente. De vez en cuando me golpeaban objetos pequeños, porque dentro de lo poco que alcanzaba a ver, había escombros, electrodomésticos, carros y muchos árboles que pasaban a mi lado. Todo sucedía vertiginosamente y yo iba con todo eso.

Cuando la avalancha me arrastraba, una señora se me prendió del tobillo derecho y me gritó: "Señor, ayúdeme, ayúdeme…" y no alcanzó a decir más pues el lodo la arrastró y se hundió. Los objetos que arrastraba el lodo golpeaban todo; creo que mucha gente

no murió ahogada sino que al ser golpeada perdían el sentido y quedaban a merced de la avalancha. Cerca de donde me hallaba vi el caso de un señor que fue golpeado en la cabeza por el tronco de un árbol y quedó como enloquecido, exclamaba insistentemente: "la carretera pa' Ibagué…dónde está la carretera pa' Ibagué… yo quiero irme pa' Ibagué…", mientras el lodo lo arrastraba.

Ya era tarde y se veía muy poco pero yo alcanzaba a ver el cielo con tonos blancos y rojizos; junto a mí pasaban una especie de chispas azules. El lodo estaba muy caliente en lo profundo, hasta el punto que perdí parte de mi pelo de la sien derecha y me quemé un pie. No sé cuánto tiempo ni distancia fui arrastrado, pero posteriormente el piloto del helicóptero que me rescató me informó que estaba en el islote de San Jorge a once kilómetros de Armero.

No sé por qué no sentía miedo, era más bien una sensación de extrañeza por ese panorama tan raro de ver árboles desgajándose, carros rodando, casas desapareciendo en el lodo, en fin, todo era indescriptible. Lo que sí me producía pánico eran las olas de los varios flujos que llegaban haciendo un ruido aterrador, pues arrastraban cualquier cantidad de objetos y me daba miedo que me golpearan y perdiera el sentido.

Jueves: el primer día

El día jueves, cuando aclaró, vi vacas en tierra firme y me di cuenta que estaba a 30 metros de un terreno plano. Me demoré mucho en salir debido a que, además de la gran cantidad de escombros, encontré un señor que dijo llamarse Víctor, que tenía una pierna fracturada y decidí ayudarlo. Cuando llegamos a la orilla, unos toros nos amenazaban con los cachos. Llegamos a un terreno plano, con pasto y mucha gente que estaba dentro del lodo pidiendo ayuda.

De grito en grito se había pasado la voz de que La Cruz Roja había llegado. Como yo estaba bien para caminar, acordamos con Víctor que yo fuera a pedir ayuda en las montañas, pensé que me iba a encontrar una casa o alguien; exploré solo durante cinco horas, ¡y nada!. En el recorrido me encontré con otros cinco sobrevivientes,

incluyendo un policía de Armero. Posteriormente nos encontramos a una pareja y seguimos juntos. Subimos la montaña y allá, debajo de un árbol, dormimos juntos para darnos calor. Eso parecía un hospital de Vietnam, porque todos nos quejábamos. A Víctor no lo volví a ver pero estoy seguro que fue rescatado pues desde la montaña vi cómo los helicópteros estaban focalizados en el sector en donde él estaba.

Viernes: el segundo día

El viernes volvimos a caminar y Santiago, un muchacho como de 17 años y yo encontramos unos charcos donde nos limpiamos las heridas. Los otros siguieron adelante y se nos perdieron. Continuamos caminando pero en lugar de encontrar casas nos internamos más en el monte hasta que decidimos volver al sitio donde habíamos encontrado algo de agua. Esa noche nos azotaron terriblemente los zancudos; aunque parezca increíble, lo peor de todo fue esa horrible nube de zancudos que nos devoraban, además de que estábamos cansados, débiles y adoloridos. Fue la única vez que perdí la calma.

Sábado: el tercer día

Amaneció el sábado y observamos que los helicópteros sobrevolaban por donde estaba el lodo, nosotros les hacíamos señas pero no nos veían. Divisé un cerro pelado en la zona en donde estaba el lodo y pensé que desde allí me podrían ver. Decidí que debía intentar bajar al lodo y entonces le dije a Santiago: "Yo voy a regresar al lodo porque allí están volando los helicópteros, usted verá sí se va conmigo o se queda aquí". Accedió y eso fue otro suplicio, tuvimos que bajar una roca de siete metros de altura y sólo teníamos un bejuco. Con mucha dificultad bajamos de la montaña y llegamos al plano donde encontramos a Janeth, una niña de 10 añitos que estaba sola en un saladero para el ganado; nos contó que dos muchachos la habían sacado del lodo y luego la habían abandonado; más tarde se encontró con otros dos y caminó con ellos un rato pero también la abandonaron; la niña llevaba como día y medio solita. Santiago

y yo la llevamos con nosotros, caminamos hasta otro saladero que estaba caído y allí nos sentamos a descansar y a tomar agua; ahí nos cogió ese calor tan horrible.

Luego nos encontramos a otra muchacha, la hija del presidente de la Defensa Civil de Armero, Sandra Ramírez. Estaba muy quemada por el sol, deshidratada, completamente desnuda, con un ojo infectado y una herida feísima en la parte derecha de su rostro. Nos pidió que la ayudáramos, pues ni siquiera había tomado agua en esos tres días y no podía ni moverse. La acogimos y la llevamos al charquito de agua que habíamos encontrado para que aplacara la sed y cómo sería su desespero que nos dijo que si nosotros queríamos la dejáramos allí, pero ella no se separaba del agua. "Váyanse que yo me quedo, insistía", finalmente la convencimos de que siguiera con nosotros y esa noche del sábado resolvimos dormir en la casita del saladero derribado. Todas las circunstancias eran tan extremas que Sandra no pensaba que estaba desnuda, ni se sentía avergonzada y tampoco nosotros la mirábamos con malicia. Todo era muy confuso, allí nada era normal, no había tiempo para el pudor, el único pensamiento era salir de esa situación. Mientras Sandra descansaba un poco y se reponía cayó la noche.

Domingo: el cuarto día

Al amanecer del domingo, no lejos de donde nos hallábamos los cuatro, vimos un cerro completamente aislado que se levantaba a unos 60 metros de altura. Al frente había lodo y por detrás se extendía la llanura; entonces propuse a los compañeros ascender hasta allí, pero como ninguno se sentía con fuerzas me fui solo. Mi esperanza era hacer señas a los helicópteros pues pensé allá me verían más fácil. Esa colina estaba desprovista de vegetación y allí vagaba mucho ganado; no fui capaz de llegar a la cima porque estaba muy cansado y al final era muy escarpado. Cuando inicié el regreso encontré un nido de pájaro con dos huevitos y me los comí con todo y cáscara pensando en el calcio que me aportarían. Era lo único que había probado en cuatro días.

Regresé donde mis compañeros que se encontraban como un kilómetro más abajo y juntos retomamos el camino. Un poco adelante recogimos unas botellas vacías de gaseosa y en cada charco las llenábamos. El agua que tomábamos era de los charcos y hasta de las huellas que dejaban las patas de las reses en el lodo y, cuando no encontramos más, la tomamos del pantano, hasta lodo lleno de renacuajos; con ese desespero se llega a pensar que los renacuajos alimentan. En ese momento no pensábamos en asco, en enfermedades ni nada por el estilo, hasta los bichos podían servirnos de alimento; en el estado de agotamiento en que estábamos no importaban las precauciones. Eran como las tres o cuatro de la tarde y el sol nos estaba dando con todas las ganas, estábamos tirados, insolados, sin poder caminar, se nos acabó el agua y quedamos secos.

El hambre que tenía me hizo recordar algo curioso que me sucedió durante la avalancha mientras el lodo me arrastraba, algo me golpeó en el estómago, lo tomé y eran una gaseosa y una naranja, las metí en mi pantaloneta pero cuando me encontré con Víctor y salimos del lodo las abandoné. Creí que ya el lodo se había secado y aquellas cosas quedarían en la superficie, entonces alimenté la esperanza de encontrarlas. Propuse a mis compañeros que nos metiéramos entre el fango para buscar algo de comida, pero ninguno fue capaz de hacerlo. Afortunadamente yo no estaba tan mal como ellos, que daban muestras de deshidratación y mucha debilidad por lo que se quedaron tumbados bajo un árbol esperándome, mientras yo me adentraba en ese lodo semiendurecido. Ahora era muy peligroso porque había sectores en donde uno no flotaba, sino que se hundía y en otros tenía puntas que chuzaban. Me adentré varios metros y abriendo camino logré llegar hasta unos objetos que estaban en la superficie; entonces recogí varias botellas de refresco, cervezas, una botella de ron sellada, un jabón y, para comer, una harina para hacer buñuelos, igualmente encontré unos zapatos para llevarle a Jeannette, la niña de 10 años. Todo lo iba tirando hacia la orilla para recogerlo luego. Por el olor y del susto de hundirme decidí salir y pensé volver al día siguiente para buscar más zapatos.

Estaba saliendo cuando vi que se acercaba un helicóptero, entonces tiré todo al suelo y comencé a hacer señas con la botella de ron, tratando de que el sol sacara reflejos del cristal; afortunadamente me vieron y aterrizaron como a una cuadra del sitio donde me encontraba. Apenas mis compañeros vieron el helicóptero sacaron fuerzas de donde no tenían para salir corriendo a su encuentro. Yo fui el último en subirme pues era el que más lejos estaba. La emoción fue muy grande y cuando ya estábamos los cuatro rescatados en el helicóptero nos pusimos a llorar.

Nos rescataron como a las cinco y media de la tarde y el helicóptero nos trasladó a Lérida donde nos recibieron los médicos. Como Sandra, Jeannette y Santiago estaban más mal que yo, los atendieron rápidamente y después creo que se los llevaron en ambulancia, pues vi salir varias mientras me atendían. Jamás los volví a ver. A mí me aplicaron vacunas contra el tétanos y contra el tifo y me iban a poner suero pero al fin no lo hicieron porque me pidieron que regresara en el helicóptero a colaborar en el rescate.

Cuando me bajé del helicóptero en Lérida por lo menos podía caminar, sicológicamente no estaba tan mal y fisicamente me sentía capaz, por ello el Jefe de Operaciones me preguntó si quería regresar al lugar del rescate para ayudar a encontrar otras víctimas, pues aunque yo no sabía el lugar exacto en que se encontraban, oía sus gritos, que podrían servir de orientación para la brigada de rescate. Yo dije que sí, pero una joven doctora dijo que no podía salir hasta tanto me aplicaran las vacunas y me lavaran las heridas. Con el jefe de operaciones convinimos que apenas me atendieran iría con ellos pero, cuando me dejaron salir el helicóptero ya había partido pues eran cerca de las 6 de la tarde y quedaba poco tiempo de visibilidad para continuar las operaciones y debían realizar un último vuelo.

De regreso con mi familia

A eso de las nueve y media de la noche del domingo llegó por mí un tío, Gonzalo, quien oyó por la radio en Ibagué que me habían rescatado y de inmediato se vino para Lérida. Imagínense el encuentro… con él regresé a casa dejando atrás esa pesadilla.

Hoy recuerdo que, en medio de todo no sentía miedo pero sí mucha extrañeza por esa situación tan insólita de sentirme arrastrado por una avalancha en una noche. Logré sobrevivir cuatro días, en los cuales me alimenté sólo con huevos de pájaro y tomé agua putrefacta y fangosa. En esos días conocí personas que estaban peor que yo, a las cuales traté de ayudar. ¡Aún no he podido explicarme cómo me salvé! Pero, ¿sabes? … sé que estoy vivo gracias a María Auxiliadora, a la cual recé desde que fuimos despertados allá en el hotel de Armero, esa noche pavorosa del 13 de noviembre. ¡Sí señor, fue María Auxiliadora…!

Y su madre agrega: lo salvó la tranquilidad y la fe, porque siempre ha sido devoto de María Auxiliadora y Jaime cargaba consigo una oración a la virgen. Además, no en vano ha sido un gran deportista, fue Boy Scout y como es hijo de un mayor retirado del ejército, desde niño hizo entrenamiento con la tropa. Yo me consolaba porque sabía que Jaime no era ningún pusilánime y se sabía defender. Seguramente es uno de los sobrevivientes mejor librados, porque mientras muchos quedaron sin piernas, él sólo las tiene aporreadas y raspadas, las plantas de los pies quemadas, perdió un poco de pelo por el lodo caliente, no le cabe ni una picadura en la espalda y tiene la cara quemada por el sol. Pero psíquicamente está muy bien. Hasta dice que esta experiencia le sirvió mucho, por dura que fuera.

30 años después de esa pesadilla

De los participantes en la salida de campo de la Universidad de Caldas murieron nueve (9) estudiantes, el profesor y el conductor del bus. A Juan Alfonso no lo volví a ver desde el momento mismo en que caímos al lodo. Después del rescate permanecí por cinco días en Ibagué y luego partí hacia Medellín, donde vivían mis padres. Un mes después volví a Manizales a revisar el tema académico en la Universidad.

Después de la tragedia y debido al gran impacto emocional, yo intenté cambiarme de carrera pero el Secretario de la Universidad no

me lo permitió aduciendo razones de carácter académico. Todos los compañeros que sobrevivimos la tragedia terminamos la carrera, yo por ejemplo me gradué de Geólogo en mayo de 1990; Jorge Arley también se graduó de Geólogo y, a pesar de que no nos comunicamos mucho, seguimos siendo grandes amigos, es una persona por la que siento un gran aprecio. En mi caso no tuve ninguna ayuda psicológica, más bien fue superación en el seno familiar; también me ayudó el regreso inmediato a la actividad académica.

Desde que me gradué he trabajado como geólogo en la industria petrolera; me casé con una increíble mujer y tengo dos hijos espectaculares, además de una gran familia con la que siempre puedo contar. Para mí, hoy en día, todo cuanto viví en Armero lo considero como una experiencia de vida y una segunda oportunidad que Dios me dio, y me siento muy agradecido con todo lo que la vida me ha dado. Esa experiencia no es para mí un recuerdo recurrente pero no tengo ningún problema en recordarlo y hablar sobre ella.

Sobre lo sucedido en Armero es preciso señalar que un fenómeno natural es imposible de evitar, pero sí se puede evitar la muerte de muchas personas si se tiene un sistema adecuado de información en las zonas que pudieran verse afectadas por determinado evento natural que está siendo monitoreado. Aunque existía un mapa de zonificación de riesgo para Armero, considero que no fue masivamente distribuido entre la población. Es claro que en ese entonces no se tenían las condiciones tecnológicas actuales de comunicación y por lo mismo se debería haber hecho una profusa distribución de folletos y otros elementos informativos sobre las causas y posibles consecuencias de una tragedia como la que finalmente ocurrió. El manejo adecuado de comunicaciones preventivas es clave para evitar la pérdida de vidas humanas.

Durante la tragedia, lo que pudimos observar quienes estábamos inmersos en la misma, es que hicieron todo lo posible por rescatar a las personas que estaban en medio del lodo y, en segundo término, a quienes estábamos fuera del lodo. Creo que a pesar del pobre equipamiento con el que contaban las unidades de rescate, se hizo todo lo que estuvo a su alcance por salvar la mayor cantidad de vidas.

Realmente hace mucho tiempo que no le hago seguimiento a la situación de la zona pero, por diversas fuentes he oído que la reubicación, los aportes destinados a las víctimas y el manejo social y psicológico que se dio a los afectados por la tragedia, sobre todo a los habitantes de la zona, sufrió los rigores del manejo político y de la corrupción que lamentablemente padecemos en nuestro país.

Claudia Mercedes Ramírez Villamizar

Llevo 30 años buscando a mi hijo desaparecido

Muchos de ustedes no habían nacido cuando sucedió la tragedia de Armero, entonces, es importante que tengan de primera mano, es decir, de nosotros los que vivimos en Armero y sobrevivimos a la tragedia, la verdadera historia de lo ocurrido el 13 de noviembre de 1985. Yo hago parte de la generación que sobrevivió a la tragedia, la generación que nos antecedió, la de nuestros padres, falleció en la tragedia; también muchos de nuestros hijos.

Yo me casé muy joven, a la edad de 17 años, mi esposo se llamaba Angel Cubides González y era un apuesto biólogo ibaguereño que llegó a Armero para conquistar mi corazón. Desafortunadamente, tal vez por mi juventud y su inexperiencia nuestro matrimonio no funcionó, razón por la cual nos separamos y tomé la decisión de iniciar mis estudios de odontología en la ciudad de Bogotá, dejando a mi hijo Andrés Felipe al cuidado de mis padres quienes, desde ese momento se convirtieron en los ángeles guardianes de mi pequeño. Angel tenía 27 años y estaba dedicado a las labores agrícolas y al igual que mis padres también falleció en la tragedia.

Nuestra familia estaba conformada por mis padres Roberto Ramírez y Ana Mercedes Villamizar; él era odontólogo de profesión nacido en Armero, un hombre de un corazón inmenso y de un compromiso social permanente. En el momento de la tragedia era el presidente de la Cruz Roja de Armero y no sabía absolutamente nada acerca del riesgo de avalancha; el nivel de alerta que se manejaba hasta ese momento era el de inundación debido a una represa que se había generado en la cabecera del rio Lagunilla.

Mi madre al igual que mi padre dedicaba mucho tiempo a labores sociales y a la guardería de Armero que había sido un proyecto de algunas señoras armeritas y que, ya consolidado era su segundo hogar. También estaba mi hermano menor Roberto Augusto, quien en ese momento era cadete en la escuela militar en Bogotá y, por supuesto, mi hijo Andrés Felipe.



Andrés Felipe con los abuelos maternos. Foto suministrada



Andrés Felipe (izquierda) en el colegio; su primera comunión. Foto suministrada.

Mi hijo sobrevivió y puede estar en alguna parte

Tengo la certeza de que Ángel y mis padres fallecieron, pero mi hijo Andrés Felipe Cubides Ramírez sobrevivió y tengo pruebas de ello. Lo que quiero compartir con ustedes es la historia de mi hijo, quien en la fecha de la tragedia iba a cumplir seis años, en estos momentos tendría 36 y desde el 13 de noviembre de 1985 está desaparecido, al igual que otros niños de quienes también hay pruebas de que sobrevivieron.

Desde entonces mi mayor objetivo es encontrar a mi hijo, pero si no lo encuentro seguiré la búsqueda para lograr que otros niños que sobrevivieron a la tragedia se reencuentren con sus familias, como de hecho ha sucedido, por eso hablo de "*la generación perdida"*. Afortunadamente hoy se cuenta con la ayuda de las redes sociales que permiten llegar más lejos y a más gente que se solidariza con este cometido.



Foto del niño tomando agua en brazos de alguien. Foto suministrada

Hay dos razones que alimentan la convicción de que mi hijo sobrevivió y puede estar vivo en alguna parte. En primer lugar hay quienes dicen que por su altura y su bajo peso, los niños no oponían mayor resistencia a la avalancha de lodo y por ello había mayores probabilidades de que sobrevivieran y, en segundo lugar y más contundente, tengo un video que prueba su supervivencia (ver: http://www.armandoarmero.com/). Como se puede observar en la foto adjunta que hace parte de un video disponible, el niño sale sano de la tragedia, lo sostienen algunas personas que le han dado un vaso de agua y lo está bebiendo.

No hay una lista de los niños rescatados y sobrevivientes

Los niños rescatados fueron llevados a albergues y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar –ICBF- fue el encargado por el Presidente de la época, Belisario Betancur, de su cuidado y tenencia; sin embargo, no existe una lista de los niños rescatados y sobrevivientes. Durante años la hemos pedido pero nadie nos da razón, nunca hemos conseguido ese listado. Y hay más niños perdidos, está Sergio, Ricardo, Andreita, Andrés, Camilo y otros.

Esta información está en la base de datos de la Fundación Armando Armero, que es la única asociación que existe; yo trabajé con ellos por muchos años y luego seguí sola en mi labor. Sobre este tipo de casos hay que precisar que algunos son muy difíciles de comprobar, en muchas ocasiones porque los actores fallecieron o no quieren hablar más del tema. Tal vez tratando de mitigar el dolor muchos armeritas prefieren dejar atrás ese recuerdo porque ese duelo quedó inconcluso.

Hay historias personales que no son comprobables; solo se tienen dos actores el personaje que lo sufre y el que lo ve. Si hubiéramos tenido un correcto protocolo de manejo de información serían más actores y más las posibilidades de comprobación. Y quiero compartir algunas historias que me constan: No recuerdo bien el día, tal vez dos después de la tragedia yo me encontraba en Lérida recorriendo los sitios donde había heridosy también muertos; estaba allí cuando bajaron de un helicóptero muchos heridos, como venían cubiertos de lodo no se les reconocía, entonces algunos teníamos agua y limpiábamos la cara de las personas, haciendo esto reconocí a una amiga del pueblo, ella tenía como 24 años, era muy joven y hermosa, estaba bien, no se veía herida ni nada por el estilo, conversamos más o menos un minuto, me dijo: ”cómo estás, qué bueno que sobreviviste, haz visto a mi hermano? No, no lo he visto le dije, pero si lo veo le digo que estas viva”. Solo años después encontré a su hermano cuando yo estaba haciendo el rural de odontología, obviamente por quien primero le pregunté fue por su hermana, y él me contó que ella había desaparecido en la tragedia, yo le dije que no, que yo la había visto que había hablado con ella, que no estaba herida…..pero ella nunca apareció. Fin de la historia. ¿Cómo se comprueba? …no es comprobable. ¡Pero es cierta!.

El número de niños sobrevivientes que están perdidos, lo maneja la Fundación. Después del video de mi hijo y por obra de los medios muchas otras familias empezaron a hacer visibles sus historias. Creo que la Fundación ha hecho una buena labor en el levantamiento de esa base de datos, ellos la manejan y lo último

que les escuché es que ya son más de un centenar, lo cual creo es muy posible.

Yo encontré un chico en Holanda, él pensó que yo era su madre, vino y se hizo el ADN, no fuimos compatibles pero yo le encontré a su papa y no eran de Armero, sin embargo lo hicieron pasar como un chico de Armero. En sus papeles de adopción aparece que su mama murió en Armero y resulta que la señora está viva acá en Bogotá. Fue muy doloroso para ese chico saber toda esa historia, había crecido pensando que era de Armero y no era cierto.

Se otra historia es de un niño que se lo dieron a unos profesores del colegio Helvetia, era muy bebé y sobrevivió a la tragedia; hoy en día es un gran músico. Encontré otro en Pereira, creció en un orfanato, con él tengo contacto se llama Maycol. Hay algunos en USA; una amiga encontró a su hija que también la reconoció en un video, luchó y la encontró pero la chica no quería saber de nada de su mamá, fue muy triste. En Italia también hay algunos yo tengo contacto con una de ellas por facebook pero no habla del tema, nosotros tenemos la información pero no contamos con los elementos legales para activar estas búsquedas, ahora le apostamos a que sean ellos quienes nos busquen… los que quieran.

Hoy en día, tristemente casi la única que se mueve soy yo, me comunico con algunas madres pero ya están cansadas, esto es muy muy doloroso, las familias sufren mucho, y los otros miembros de las familias se van cansando del mismo tema. Triste pero es la verdad. Las actividades que desarrollamos han sido en Armero para las fechas de aniversario, nos ponemos camisetas y hacemos carteles, toda la familia acompaña, hablamos con los medios, pero cada una hace lo que puede por su cuenta, no hay una organización que nos mantenga unidas.

Mi hijo se parecía mucho a su padre, así que con base en fotografías de ambos y con apoyo en la tecnología se hizo una proyección de cómo podría lucir mi hijo hoy en día, seguramente se parece mucho a su padre. Yo espero que algún día él se reconozca o haya alguien que lo haga, porque es muy probable que muchos de estos niños que sobrevivieron a la tragedia, ni siquiera sepan que son nuestros hijos.

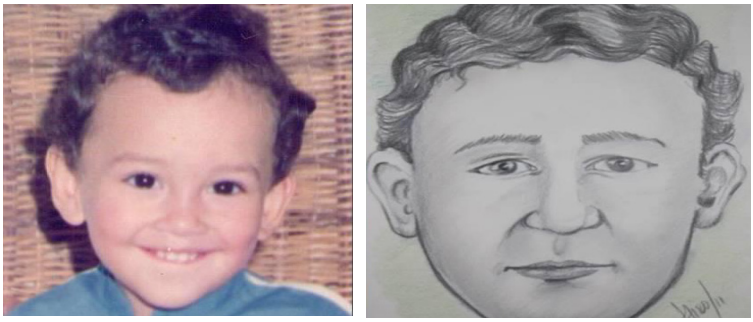
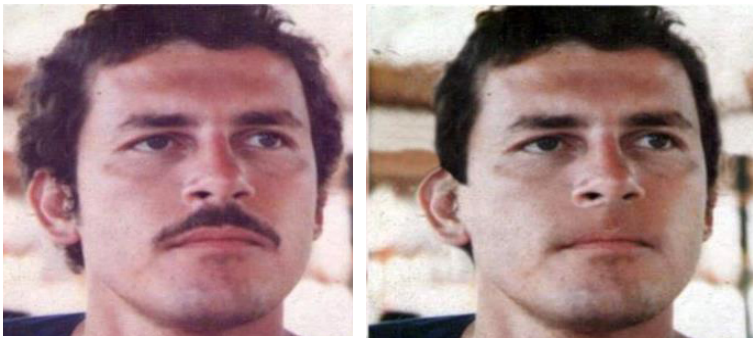


Foto del niño Andrés Felipe Cubides Ramirez a los 6 años y cómo luciría a los 30 años. Fotos suministradas.



Angel Cubides, papá de Andrés Felipe. A la derecha una foto retocada por un artista que dice que así podría lucir hoy día.

Nosotros no estamos preparados para enfrentar los desastres naturales a pesar de que en Colombia hemos vivido varios y también hemos tenido noticia de muchos otros que no son nuestros. En Armero se unieron fuerzas de la naturaleza como el agua, el lodo, el viento, todas en una sola noche y arrasaron a una población que en el último censo, el de octubre de 1985, un mes antes de mes antes tragedia reportó un total de 30.776 habitantes del municipio de Armero (cerca de 25.000 en el área urbana y 6.000 en su zona rural), pero hay que recordar que noviembre era época de cosecha y había población flotante que incluía cogedores de café, de algodón y comerciantes, los cuales, por supuesto no estaban contabilizados en el censo.

Armero era una ciudad muy próspera en donde teníamos la presencia de entidades bancarias, colegios de primaria y de secundaria,

dos hospitales -el hospital general San Lorenzo y el hospital Isabel Ferro de Buendía- que era el hospital psiquiátrico

De Armero también se sabía que estaba localizada en una zona de alto riesgo, como muchas poblaciones en Colombia y, aunque los vulcanólogos y especialistas estudiaban lo relacionado con el Volcán del Ruiz, la población nunca fue debidamente informada. Se dice que los mapas de riesgo que se realizaron en la época eran deficientes y el real salió después de la tragedia, por ello los armeritas no fuimos debidamente informados de lo que podía suceder.

El Estado ha sido exonerado de responsabilidad por la tragedia de Armero, pero los sobrevivientes hemos tenido que vivir y sufrir dos tragedias.

En un artículo de la periodista Carmen Vega, afirma que el Estado ha sido exonerado más de dos veces por la tragedia de Armero, sin embargo, nosotros los sobrevivientes hemos tenido que vivir y sufrir dos tragedias: la avalancha de lodo y sobrevivir y padecer la indiferencia de muchos. Ustedes dirán, pero ¿Por qué 30 años después, esta señora está contándonos esta Historia?.Llevo 30 años buscando a mi hijo y lo seguiré buscando hasta el último de mis días, si es que no aparece.

¿Qué pasa en la postragedia? A manera de ejemplo quiero señalar que a pesar de que tuvimos la visita del Papa, Armero en este momento no es un Campo Santo, no es un sitio digno para nuestros muertos ni para los visitantes. Quienes han pasado por allí habrán observado el estado en que se encuentra, aunque muchos de nuestros paisanos con sus manos y con picas y palas han ido año tras año a limpiar, pero sucede que es un terreno demasiado grande y la tarea es muy difícil. El lamentable estado en que se encuentra demuestra el desinterés de las entidades que deberían haberse ocupado del asunto.

Nosotros los sobrevivientes de Armero pertenecemos a un grupo que llamamos *Desplazados por desastres y por cambios climáticos*, pero tal parece que en nuestro país sólo se tienen en cuenta los desplazados por el conflicto armado y ¿Qué pasa con nosotros los que fuimos desplazados de nuestras tierras por un

desastre ocasionado por un fenómeno natural ?. Yo vivo en Bogotá y amo esta ciudad, aquí me hice profesional gracias a una beca que me fue otorgada por la Fundación Universitaria San Martín, Institución a la cual le debo el haber podido realizar mi formación profesional. Más tarde me especialicé en Periodoncia y actualmente trabajo como docente en una universidad. Aquí rehíce mi vida, me casé de nuevo, tengo a mi esposo a quien amo; aquí nacieron y crié a mis dos hijas, María Mercedes y María Alejandra, que han sido y serán mi razón de continuar en este camino y, aun cuando me siento cómoda en esta gran ciudad para la que solo tengo agradecimiento, siempre me sentiré como una persona desplazada.

Se requiere un marco legal donde pueda encajar esa "generación perdida"

¿Cuáles son mis conclusiones de todo esto? -que no son solo mías-. Considero que en todas las sociedades los niños y los jóvenes representan la esperanza y el futuro, por ello las instituciones escolares deben ser los escenarios privilegiados para infundir valores y transmitirle a las generaciones más jóvenes, tanto el conocimiento tradicional como el profesional sobre dos asuntos prioritarios como lo son la educación para la reducción del riesgo y la seguridad escolar. Considero que debería existir una cátedra sobre prevención de riesgos especialmente dirigida a los niños y jóvenes y a las poblaciones más vulnerables. Y otro asunto, acaso el más importante, es que contamos con un banco de ADN que fue donado por el doctor Emilio Yunis Turbay, ese es un legado para todos los armeritas y los tolimenses. Por otra parte, necesitamos un marco legal para seguir trabajando sobre los niños perdidos de Armero, pues a la fecha nuestros hijos desaparecidos no tienen ningún estatus ante la ley, algunos incluso para trámite de las sucesiones de los supervivientes tienen certificados por muerte presunta por desaparecimiento. Entonces, se hace imperativo generar un marco legal donde pueda encajar esa *generación perdida*.

El llamado es entonces para las instituciones académicas, las ONGs y los estamentos públicos y privados competentes y, muy especialmente para las nuevas generaciones, con la expectativa de que no cometan los mismos errores en los que incurrimos las generaciones pasadas en cuyas manos irresponsables estuvo un día la posibilidad de salvar miles de vidas y no lo hicieron por negligencia. La esperanza está en los jóvenes, en nuestros hijos, en quienes depositamos la enorme responsabilidad de cambiar el futuro. Espero llegar a sus corazones y sembrar en ellos la semilla de la responsabilidad para que en un futuro, si alguno de ustedes tiene en sus manos una decisión de vida, sean sus valores y su integridad lo que prime sobre la desidia y la desesperanza. Tengo la expectativa de que muchos de ustedes se interesen en aprender de esa dolorosa experiencia y en dar una nueva mirada a la tragedia de armero, olvidada y mal contada a lo largo de estos 30 años.

Luis Fernando Monroy Uribe

La tragedia fue doble y devastadora

Mi Nombre es Luis Fernando Monroy Uribe, sobreviviente del desastre de Armero. Luego de vivir en el Guamo, Tolima, mi familia se radicó en Armero debido al nombramiento de mi papá como gerente del Banco de Bogotá. Era el año 1960, yo tenía escasos meses de vida y dos hermanos mayores; luego se sumaron otros dos que nacieron en Armero.

Crecí en Armero y tenía 12 años cuando fui enviado con mis hermanos mayores a continuar los estudios en la población vecina de El Líbano, Tolima, y más adelante a la ciudad de Bogotá, donde me gradué como Arquitecto en la Universidad Piloto de Colombia cuando tenía 22 años. Fue así como en 1982 regresé a Armero y aproveché este tiempo para apoyar a mi papá en sus labores y a mi mamá en la atención de sus huéspedes y visitantes pues, como buena paisa, y ante la ausencia de sus hijos que estudiaban fuera de Armero, había convertido nuestra casa en un hostal y allí recibía estudiantes de medicina y psicología entre otras profesiones, de

universidades capitalinas, que hacían práctica en los hospitales de la localidad y con frecuencia también a los familiares que venían a visitarlos. Uno de los residentes era el Alcalde de Armero, Ramón Rodríguez, quien había llegado de Ibagué a ejercer sus funciones y luego de un corto tiempo viviendo en la población decidió hospedarse en nuestra casa; aun cuando no llevaba mucho en esta, ello nos permitió un buen acercamiento con él.



Foto suministrada

Durante mi "tiempo sabático" pude visitar a los abuelos en Medellín, a la familia en el suroeste antioqueño y escuchar sus historias de vida de la época de arrieros antioqueños. De vez en cuando me ocupaba de uno que otro plano arquitectónico. También solía acompañar a mi mamá cuando viajaba a visitar a sus padres en Medellín o a mis hermanos en Bogotá, donde adelantaban estudios universitarios. Y, precisamente estábamos en uno de estos recorridos cuando sucedió el desastre.

Mi "sabático" terminó en forma abrupta

Recuerdo que habíamos ido a Bogotá a visitar a mis hermanos, a un amigo y dos magistrados de la familia que se salvaron en la trágica

toma del Palacio de Justicia y, el miércoles 13 de noviembre, mi mamá y yo viajamos de regreso a casa. Cuando nos acercábamos a Armero cerca de las 6 de la tarde, percibí que el parabrisas del carro se tornaba opaco y tuve que utilizar el limpia brisas para mejorar la visibilidad; así llegamos a casa.

Mi último contacto con el Alcalde de Armero fue esa noche del 13, luego de escuchar por escasos segundos al final de un noticiero de televisión sobre lo que estaba sucediendo con el Volcán Nevado del Ruiz. Esto coincidió con un grito de mi mamá, entre dormida y a través de una ventana de su habitación, pidiendo a Ramón que se comunicara de inmediato con Ibagué, tal vez con Ramiro Lozano Neira, entonces Presidente de la Cruz Roja del Tolima.

Ya estaba acostado pero al percibir algo inusual me levanté; encontré a Ramón muy diligente y compartimos lo que él creía que sucedería. Decía que vendría una inundación que afectaría parte de la población y, sobre un plano de Armero señaló la zona ya demarcada que sería impactada. Ello implicaba que la mitad de nuestra casa sería inundada y la otra no; entonces asumí que si brincaba de un lado a otro no tendría problema. Ante esta situación resolví despertar a mi mamá para enterarla a fin de que viera la posibilidad de salir. Vía telefónica también me comuniqué con mi papá, quien se encontraba dentro de la zona que sería anegada. Luego me desplacé donde mis vecinos cercanos para advertirlos de lo que estaba sucediendo, y al regresar a casa fue grande mi sorpresa al darme cuenta que el sonido que escuchaba como gotas que caían sobre las plantas y la piscina, no era agua sino arena… ceniza volcánica.

Esta situación me alarmó y de nuevo salí corriendo para avisar a los vecinos a mi al cancesobre el área que sería afectada y en especial a quienes se encontraban junto a la quebrada,cerca y paralela al rio Lagunilla. Recordé a la novia de un amigoque vivía en ese sector pero, al llegar encontré que ya estaba uniformada como socorrista de la Cruz Roja y presta a salir para la Sede. Le recomendé que comenzara por evacuar a su familia. Continuécon el recorrido emprendido hasta cuando escuché un impresionante

ruido que retumbaba cada vez más fuerte y más cerca, la situación se agravó porque se fue la electricidad del alumbrado públicoy de las casas.

Mi conocimiento del entorno me facilitó el regreso a la casa,despavorido y en la oscuridad en busca de mi mamá,pero cuando llegué ya había salido en su vehículoposiblemente con el señor Alcalde. Di media vuelta para ver qué hacer en esa encrucijada, pero mi motocicleta estabavarada; por fortuna y gracias a Dios encontré a mis vecinos que estaban saliendo en sus motos, me subí en la de mi amigo Abraham Devia quien llevaba a su mamá en el puesto trasero. Así logramos llegar al Club de Tiro Caza y Pesca que se encontraba cerrado por una malla muy alta con candado, ello nos obligó a dejar la moto y correr para pasar la cerca de alambre de púas y subirhasta la cima de una montañita próxima; de ese modo salvé mi vida. Pero la pesadilla continuó al escuchar por radio la noticia falsaque yo me encontraba en determinado lugara salvo y en compañía de mis padres. No era cierto. Entonces me entró la gran angustia de que hubieran muerto, y así fue.

El médico que trató las heridas que me hice durante la huida, como especialista en psiquiatría, me decía que estas curarían pronto pero que la herida interior por lo sucedido y por la pérdida de mis padres duraría mucho tiempo, mucho más si no encontraba sus cuerpos; que tendría que sepultarlos interiormente y hacer el duelo paulatinamente para superar tan difícil situación.

La búsqueda de mis padres continuó y días después, un hermano localizó el carro de mi papá en medio de la avalancha pero él no estaba allí. Dos años y medio después, a través del alcalde de Lérida supe que unos jóvenes de Cambao, Cundinamarca, habían encontrado unos restos posiblemente de mi padre. Me entregó una tarjeta de créditocon su nombre como prueba y la dirección para encontrar esas personas. Con ellos y con Andrés Arboleda un amigo de mi padre, fuimos hasta al Playón del Lagunilla (3 km aproximadamente más abajo de la población destruida); allí encontré sus restos óseos, su billetera y algunos documentos, un llavero y algunas prendas muy deterioradas que coincidían con

su forma de vestir. Así confirmamos que sí se trataba de mi padre y entonces pudimos darle cristiana sepultura. Todo en medio de una confusión enorme y muy fuertes emociones. Respecto a mi mamá,infortunadamente nunca encontramos evidencias.

La tragedia fue doble

"La tragedia en sí es devastadora y empeora con el paso del tiempo" afirmó uno de mis hermanos y tenía razón, puescon el propósito de rescatar algo de los bienes de mis padres para asegurar nuestro sustento(bienes representados en negocios en el sector agrícola-comercial y algunas tierras en la zona cafetera -bajo influencia guerrillera-, y otra en la zona arrocera que no fue afectada por la avalancha),hicimos contacto con algunas personas residentes en Ibagué, que sabíamos eran sus socios en esos negocios y a quienes mi padre había apoyado para salir de sus crisis económicasy consideraba amigos. Pero fue grande el desconcierto y el dolor al encontrar que ante nuestros requerimientos "se hicieron los de la vista gorda" con lo que nos pertenecía, aprovechando que los documentos que acreditaban nuestros derechos se habían perdido en la avalancha. Como desahogo solo pudimos decirlea uno de ellos que lamentábamos su actitud por la memoria de mi papá, quien lo quiso como hermano, le había dado oportunidades y respondía ahora con engaño, que Dios y el tiempo harían justicia. Pero eso no fue todo, más triste aún lo sucedido con la herencia de mi madre y la codicia de algunos familiares de Medellín.

Luego del reencuentro con mis hermanos que noestuvieronen Armero esa fatídicafecha,y con parte de la familia solidaria, viví la experiencia de participar en Bogotá en actividades orientadas a canalizar recursos para los damnificados a través de organizaciones como la Casa del Tolima. Ello determinó que permaneciera en dicha ciudad por unas pocas semanas, las que hubiese podidoampliar con el apoyo del Ministro de Agricultura Doctor Roberto Mejía. En las condiciones de tristeza y dolor en que me encontraba debía fortalecerme y opté por reflexionar sobre los propósitos hechos

en la loma de los Pijaos donde salvé mi vida. Al ver mi pueblo devastado, decidí dejar atrás la época en que dependía de mis padres a pesar de tener la capacidad y preparación para valerme por mí mismo. Evoqué esa triste noche y en la madrugada al personaje extraordinario que conocí de niño en los libros de historia patria, quien luego de un duro golpe al perder su ser amado en una muerte prematura, desafió el infortunio apelando a su enorme energía para enfrentarlo y seguir adelante para lograr el altruista propósito de darnos la independencia.

De vuelta a la zona del desastre

Rompiendo mi promesa inicial de no volver a esas tierras y venciendo el miedo de enfrentarme de nuevo con la tragediaretorné a la zona del desastre. Lo hice en busca de respuestas y de oportunidades. Tenía la expectativa de ejercer mi profesión de arquitecto, necesitaba valerme por mí mismo y dejar de ser el damnificado a quien daban apoyo por lástima, o seguir esperanzado en la extraviada herencia. Fue así como encontré la oportunidad de trabajar en Lérida como arquitecto con el Alcalde Militar que habían nombrado, que requería un profesional de mis características para que apoyara el trabajo en nuevos diseños y construcciones en el casco urbanotradicional.

Me establecí en Lérida y enfrenté muchas dificultades pero también encontré gente maravillosa que me acogió y me ayudó a convertirme en un ser productivo, tanto para mí como para mis coterráneos. Logré hacer parte el equipo de profesionales que participaron en la construcción de "Lérida Ciudad Regional"; trabajé con la Alcaldía Municipal y allí me desempeñé como Secretario de Obras Públicas, Secretario de Planeación Municipal y Alcalde encargado. Siempre tuve en mente ese mensaje premonitorio y reiterado de mi mamá: "Luis estudie, que eso es lo único que no le pueden quitar en la vida".

Durante varios añostambién tuve la oportunidad de trabajar en la construcción de algunos asentamientos provisionales de sobrevivientes, como arquitecto residente de Servivienda de las

casas construidas con un sistema prefabricado mixto en Lérida y Cambao; en la construcción de algunas casas en el Barrio Resurgir y como arquitecto residente de la construcción del Hospital Mental Granja Taller en Lérida. Más adelante me desempeñé como contratista de Cortolima para temas heredados del Fondo de Reconstrucción –Resurgir y también en la construcción del nuevo Parque Central de Lérida.

En las actividades de construcción en las que participé trabajaron muchos armeritas, aun cuando para atender varios frentes de trabajo trajeron personal calificado y no calificado de otros lugares. Muchas ONG´s se sumaron a la reconstrucción tanto física como del tejido social. Recuerdo entre otras a Visión Mundial, Club de Leones, Minuto de Dios, Pastoral Social, Servivienda, CORFAS Holanda, Cruz Roja Holandesa, SENA, Antioquia Presente, ADRA OFASA. Entre las entidades financieras: Banco Ganadero, Banco Cafetero, Caja Agraria, Banco de Bogotá, Cooperamos y ACTUAR.Otras entidades realizaron aportes importantes, como Bavaria y las Fuerzas Militares quienes donaron un día de salario para construir el Parque Polideportivo de Léridaque hicieron con su Batallón de Ingenieros

Lérida cambió en forma significativa

Para la hospitalaria Lérida, que antes de la tragedia era una pequeña población muy tranquila que dependía de Armeroen muchos aspectos, el impacto fue muy grande pues el volumen de construcción que implicó el proyecto "Lérida Ciudad Regional" impuso una gran dinámica,y la exigencia de más servicios creóserias dificultades. Las nuevas construcciones y los nuevos pobladores generaron ciertos cambios de lapoblaciónhabitual y ello conllevó algunos conflictos que fueron muy evidentes dado su sentido de pertenencia hacia sus instituciones y servicios tradicionales que se vieron afectados con la llegada de un gran número de nuevos habitantes, que presentaban características algo diferenciadas. Esto se hizo muy notorio al llegar las elecciones populares de Alcalde, cuando se observó un fenómeno de polarización entre la población tradicional y los nuevos habitantes.

En ese contexto fue elegido el primer alcalde por elección popular quien, por no pertenecer al grupo con mayor influencia en el manejo de Resurgir, generó serias controversias. Recuerdo por ejemplo un caso menor relacionado con una máquina de Bomberos donada a Lérida que no fue entregada a la Administración Municipal y el hecho dio lugar a enfrentamiento entre el Alcalde y el Comandante de Bomberos Voluntarios. Ambos buenos ciudadanos. Otro asunto que generó enfrentamiento fue la negativa del encargado de Resurgir en Lérida frente al Alcalde municipal quien para mejorar el servicio de suministro de agua a la población tradicional proponía empalmar en ciertos puntos el nuevo y viejo acueducto. Yo pensaba entonces, que las dificultades entre los pobladores de Lérida y los llegados de Armero se superarían cuando las nuevas generaciones se fueran conociendo y entrelazando en uniones familiares para dejar esos conflictos en el pasado y, efectivamente, considero que hoy esas diferencias se han minimizado.

Y vino una nueva etapa para mí

Los años transcurrieron y finalizando el mes de diciembre de 1997 fui llamado por el Gobernador electo del Tolima, Carlos Alberto Estefan Upegui, para desempeñar el cargo de Director del Departamento Administrativo del Medio Ambiente y Prevención de Desastres DAMAPD-CRET. Asumo que me nombró teniendo en cuenta mi experiencia en Armero, mi conocimiento de la zona y de la situación vivida allí y, posiblemente con la expectativa de que no se repitiera la penosa experiencia que le sucedió al gobernador Eduardo Alzate en 1985, de quien se decía que no escuchó los múltiples llamados y advertencias que le hicieron tanto el alcalde como otros habitantes de Armero.

Asumí el cargo para trabajar con total compromiso y desvelo, con la fortuna de que en el entorno encontré personas profundamente conocedoras del tema de Prevención de Desastres y con ellas muy pronto generamos amistad y sinergias. Esto nos permitió profundizar en el conocimiento de la legislación aprobada a raíz del terremoto

de Popayán (1983) que dio lugar a la creación del "Fondo de Calamidades" (Decreto 1547 de 1984), a la aprobación de la Norma de sismo-resistencia (Decreto-Ley 1.400 de 1984) y más adelante, con la destrucción de Armero en 1985, a la creación del Sistema Nacional de Prevención y Atención de Desastres–SNPAD- (Ley 46 de 1988) y su decreto reglamentario 919 de 1989. En dicha Ley se establecieron herramientas para avanzar hacia una mejor preparación para mitigar y enfrentar la gran variedad de fenómenos amenazantes. Fue así como se hizo posible: 1) Definir las responsabilidades y funciones de todos los organismos y entidades públicas, privadas y comunitarias en las fases de prevención, manejo, rehabilitación, reconstrucción y desarrollo a que dan lugar las situaciones de desastre; 2) Integrar los esfuerzos públicos y privados para la adecuada prevención y atención de las situaciones de desastre y 3) Garantizar un manejo oportuno y eficiente de todos los recursos humanos, técnicos, administrativos y económicos indispensables para la prevención y atención de situaciones de desastre. Todos estos son instrumentos cruciales para prevenir y enfrentar de mejor manera situaciones de desastre que lamentablemente no se manejaban antes de la tragedia de Armero.



Foto suministrada

En ejercicio de mis funciones y contando con esos instrumentos legales y con la experiencia vivida, llegamos a muchos rincones del Tolima con el fin de sensibilizar a los habitantes sobre las zonas de riesgo y generar una cultura de prevención de desastres. El propósito era lograr "Comunidades menos expuestas y con mayor capacidad para minimizar y enfrentar los riesgos". El trabajo se hizo a través de los Comités Locales para la prevención y atención de desastres y sus comisiones, que de acuerdo a la Ley debían conformar todos y cada uno de los 47 municipios del Tolima.

En el cargo en referencia me desempeñé por algo más de un año y luego pasé a otras posiciones del orden Departamental del Tolima y Municipal de Ibagué. En la actualidad trabajo con la Cruz Roja Colombiana Seccional Tolima desde el año 2012 y me desempeño como coordinador e interlocutor de un proyecto que avanza exitosamente.

Una mirada retrospectiva

Una mirada retrospectiva al período previo al desastre de Armero me permite recordar que si bien estuve cerca del alcalde en escasas oportunidades, logré notar su inquietud y actitud alerta sobre lo que podía acontecer. Como acciones que pudiéramos llamar de educación y prevención de la comunidad, asistí a una proyección que presentaron sobre los volcanes del mundo, fue en 1985 en la Iglesia de San Lorenzo en Armero, en días previos al suceso; hubo una asistencia abrumadora, había gente hasta fuera del recinto, ruido ambiental, dificultades de audio y logística que me hicieron perder la atención. La intención seguramenteera procurar mayor conocimiento sobre ese tipo de fenómenos naturales. También recuerdo una visita a un deslizamiento de tierra y roca de la montaña sobre el rio Lagunilla, en un sector llamado El Sirpe, donde se venía creando un represamiento. Teniendo en cuenta que para esa época mis prioridades no coincidían con las de la Administración municipal, no puedo aseverar que las acciones descritas fueran las únicas enmarcadas en dicho propósito y coordinadas por el señor alcalde.

Recuerdo también que con motivo de la conmemoración del 25 aniversario de la tragedia tuve la oportunidad de asistir a encuentros y conferencias en la ciudad de Manizales y, allí, en diversas disertaciones dijeron que desde esa ciudad y en el momento oportuno, personalidades tanto de los medios de comunicación y la política se pronunciaron ante funcionarios del nivel nacional sobre lo que podría acontecer en Armero en relación con el Volcán Nevado del Ruiz, ya que lo tenían a la vista desde su ciudad y notaban sus cambios de comportamiento. Las expresiones fueron insistentes hasta el punto de súplica para que el nivel central diera la atención necesaria, pero ya sabemos que no lo hicieron. En la actualidad las acciones de advertencia desde las partes altas, se constituyen en un componente vital para la formulación e implementación de algunos Sistemas de Alerta Temprana -SAT.

Así mismo, desde antes del desastre se conoció sobre el riesgo a través del Profesor Fernando Gallego, de quien se dice que hizo el cálculo de cada cuánto hacía erupción el volcán y así lo manifestó en varias conferencias, hasta que las autoridades lo tildaron de loco y lo vetaron. El profesor Gallego nacido en Falan, Tolima, viajó en el año 1970 al Líbano, Tolima, donde se desempeñó como profesor de español y filosofía, se dice que se dedicó en sus últimos años de vida a cuidar el medio ambiente y se interesó por el Volcán durante 15 años, visitándolo seis veces al año en promedio, ya que le quedaba relativamente cerca (dos horas del cráter por la vía que conduce a Murillo). No quería alarmar, sólo decía que el volcán estaba caliente y que tras unos estudios concluía que el volcán iba a explotar muy pronto. Agregaba que había registros históricos del año 1.595 que mostraban que cada 150 años ocurría ese fenómeno y que los indígenas decían que era la furia de la "madre agua"

Es evidente que no se dio la atención que la situación ameritaba. En cuanto al manejo de la tragedia considero que tuvo muchas fallas y ello se explica, por un lado por la gran magnitud de lo acontecido, sobre lo cual no se tenían antecedentes y por lo mismo no existían protocolos de actuación, los que seguramente tuvieron que construir sobre la marcha. No se contaba con legislación que

estableciera un sistema integral para la atención del desastre, solo había un Fondo de Calamidades para la disposición del recurso económico.

Recuerdo también que en aquella fase, la gente se quejaba porque la comunicación con los gerentes de Resurgir era muy difícil; se decía que eran inalcanzables, que no escuchaban a la comunidad. Yo mismo algunas veces estuve en las oficinas de Resurgir en Bogotá y la situación era caótica por la cantidad de damnificados que llegaban a expresar sus necesidades y reclamos cargados de angustia y rabia, y se encontraban con técnicos y voluntarios que, en general, no sabían responder a sus requerimientos por falta de experiencia y protocolos adecuados. Y, por un tiempo, en Lérida las cosas no fueron diferentes.

Los medios de comunicación fueron muy importantes durante este proceso para informar, para ubicar gente y para convocar solidaridad, pero algunos también contribuyeron a generar confusión y problemas porque, por ejemplo, informaban que había enormes cantidades de donaciones y recursos en dinero para los damnificados por lo que no tendrían que preocuparse, pero la realidad era otra, los sobrevivientes recibían de Resurgir sumas precarias a manera de apoyo para el sustento básico. A ello se agregaba el rumor de que algunas ayudas humanitarias tomaban otros destinos y, todo esogeneraba enorme inconformidad y conflictos.

Mis reflexiones cuando han transcurrido 30 años

Si conservar el recuerdo y el dolor por lo ocurrido y reflejarlo en llanto en múltiples oportunidades significa no superar el impacto, podría concluir que en lo personal, no lo he superado del todo, aunque paulatinamente he venido haciendo el duelo gracias a las nuevas oportunidades de vida y el haber conformado una familia maravillosa.

Ahora bien, para el conjunto de los sobrevivientes de la tragedia considero que muy poco ha contribuido a superar el trauma, la dispersión y asentamientos de variados núcleos en diferentes

poblaciones del país, sumado al insuficiente apoyo estatal para recomponer el tejido social y la ausencia de nuevos liderazgos comprometidos con el desarrollo y progreso de la región.

El tiempo ha ayudado pero el impacto aún se siente y me referiré a algunas evidencias que así lo indican:

- Una amplia franja de familias mantienen la esperanza de encontrar los niños y niñas (hijos, sobrinos y nietos) que desaparecieron en la tragedia y para ello han creado una cruzada y, cuando felizmente aparece alguno de ellos se genera una gran conmoción y fortalece la esperanza de más reencuentros.
- Otra huella evidente es el espacio en Facebook, lugar virtual donde se encuentran expresiones de alegría y de dolor, suben fotografías de la época que algunos armeritas rescatan de álbumes familiares y comparten. Así mantienen el recuerdo y fortalecen el sentimiento colectivo y solidario entre paisanos. Esto representa un excelente recurso para recuperar memoria y trascender.
- El deplorable estado de abandono en que se encuentran las ruinas de la que fuera la pujante Ciudad Blanca de Colombia es algo que lastima a los armeritas que consideramos que el lugar debería ser cuidado y mantenido en excelentes condiciones, preservando las evidencias de lo ocurrido y honrando la memoria de las víctimas, mientras que aún la más humilde población urbana o rural de nuestro país confiere dignidad a sus cementerios.
- Una gran parte de la población no ha encontrado las oportunidades que otrora ofrecía Armero como polo de desarrollo del Norte del Tolima, si bien, con carácter excepcional se presentan casos exitosos de negocios de algunas familias.
- Los recursos jurídicos y leyes para apoyar el desarrollo de la región de Armero y Lérida fueron importantes pero fallidos, pues el beneficio no llegó al territorio que los inspiró sino que se concentraron en ciudades como Ibagué, que ofrecía mayores ventajas a las empresas que se crearon.

En las condiciones actuales no se vislumbra en la región la posibilidad de retomar la vanguardia de progreso que tuvo antes de la tragedia, pudiendo concluir que la recuperación no ha sido efectiva, pero no se pierde la esperanza dada la oportunidad que se presenta con la conmemoración del 30 aniversario y la Ley de honores a Armero (Ley 1632 de 2013)[5] que abre puertas en el orden nacional e internacional, con base en la importancia histórica de recordación de cuanto significa para el mundo lo acontecido en Armero.

Luego de la catástrofe, al darse la dispersión de la población, algunos sobrevivientes se establecieron en las poblaciones aledañas y otros se distanciaron de la región generando una desmembración mayor de las familias y comunidades y a ello se sumó la decisión de las autoridades nacionales de crear asentamientos en diferentes lugares del territorio colombiano, con lo cual se debilitó aún más la posibilidad de integración y unidad para luchar por la región y fortalecer su liderazgo.

Pienso que al proceso de reparación por sus condiciones de catástrofe le faltó sensibilidad humana. De hecho se decía que al "Fondo de reconstrucciónResurgir" le convenía más tener al pueblo armerita disperso que unido. Es allí donde el Comité de desarrollo y bienestar social de Armero -Combida-, creado aproximadamente en 1.975 en cabeza de la empresaria y líder humanitaria señora Isabel Gutiérrez de Urdaneta, quien fuera la primera alcaldesa popular de Armero-Guayabal, ofreció sin ser escuchada, su apoyo a Resurgir. Ella hubiese podido influir para aglutinar en zona segura a los sobrevivientes en el propio municipio, para realizar un trabajo social ejemplar en la reconstrucción del tejido social y fortalecer el sentido de pertenencia.

Martha Urdaneta Gutiérrez expresa lo siguiente sobre su madre: "Nació, vivió y murió en pro de su pueblo natal Armero, lo amó y sobrellevó el dolor de la tragedia trabajando intensamente por sus paisanos. En el 2008, cuando supo que estaba enferma, le pidió

5 Ver el texto completo de la Ley en el Anexo.

a Dios unos años más, pues aún tenía muchos planes y proyectos para su pueblo, pero era el momento destinado para su partida. Si ella nos ve desde el infinito estaría feliz de ver a Armero unido nuevamente."

También destaca Martha que: el Comité de desarrollo y bienestar Social de Armero -Combida- tenía un grupo interdisciplinario de profesionales, entre ellos médicos, sociólogos, sicólogos, ingenieros y arquitectos. Realizó censos de los armeritas, colaboró con la entrega de ayudas humanitarias, puso en marcha dos comedores infantiles, realizó brigadas de salud y varias otras actividades. En 1985 antes del desastre había realizado para Armero el equivalente a lo que hoy se conoce como el plan de ordenamiento territorial y, luego del desastre, ofreció todo ese trabajo como insumo; si bien las condiciones habían cambiado con la avalancha, dicho estudio contenía información válida para tener en cuenta a la hora de formular los planes y proyectos que luego se ejecutaron bajo la dirección de Resurgir. Combida propuso ubicar en lugar seguro dentro del municipio de Armero, el nuevo asentamiento de los armeritas sobrevivientes y dar un tratamiento especial para fortalecer y respetar su arraigo y sentido de pertenencia por el territorio. Así mismo propuso unos planes de vivienda con características propias para la región, donde se incorporara a los damnificados y sobrevivientes en la construcción de sus moradas como una forma de terapia que les ayudara a aliviar la situación que vivían.Resurgir debió atender el ofrecimiento de Doña Isabel y de Combida, si lo hubieran hecho, seguramente otra sería la historia.

El potencial existe y la tragedia también puede generar oportunidades

Armero tiene un gran potencial para generar desarrollo regional;mediante un cuidado adecuado de las ruinas y del área afectada y una buena estrategia publicitaria precedida de la garantía de mejores servicios en la región, como hoteles, restaurantes, parques y variedad de deportes, entre otros, Armero podría constituirse en un lugar con características especiales y atractivos para motivar la llegada

de visitantes.Y esto bien podría enlazarse para que en conjunto conformen una región de especial interés. Entre esas localidades se pueden mencionar: Ambalema, Mariquita, Honda, Falan, Líbano, Fresno, Herveo y Lérida Ciudad Regional.

Es hora de impulsar y dar cumplimiento a la Ley 1632 de 2013 por la cual se rinde Honores a la desaparecida Armero y sus víctimas y se dictan otras disposiciones. Lograr que no quede en letra muerta es responsabilidad de todos.También, la experiencia vivida en Armero podría convertirse enasunto de interés nacional si,por parte de los gobernantes, sus asesores y la dirigencia regional,se le diera la jerarquía que merece en el marco de la Cultura de la Prevención de Desastres, que pudiera hacer de ese lugar la Meca para la enseñanza sobre Gestión del Riesgo porque las amenazas estarán siempre presentes y latentes. La exposición a estas y la vulnerabilidad de los pobladores es muy grande, en consecuencia es imperativo arraigar en la conciencia de los gobernantes, de la dirigencia y de la comunidad, su compromiso con la prevención y la necesidad de evitar asentamientos enzonas de riesgo.

Concluyo este ejercicio de recordación y memoria, evocando parte de la oración que nos dejó como aliento el Papa Juan Pablo II durante su visita solidaria al campo santo de Armero, en 1986:

..... Padre rico en misericordia.
"Haz que mediante la solidaridad, el trabajo y el tesón de las gentes de esta tierra, surja como de entre las cenizas una nueva ciudad de hijos tuyos y hermanos,
donde reine la fraternidad, se renueven las familias,
se llene de pan las mesas y de cantos los hogares
y los campos."...

Frente a nuevas amenazas

Lo sucedido en Armero definitivamente ha sensibilizado a los tolimenses sobre la amenaza que representan ciertos fenómenos naturales y ello ha implicado la permanente inquietud que se percibe

en torno al Volcán Cerro Machín, ubicado en las inmediaciones entre Ibagué y Cajamarca. Al respecto, el actual asesor externo en gestión del riesgo de la Secretaria de Ambiente y Gestión del Riesgo del Tolima, Señor Joaquín Rojas Afanador, manifiesta: "Como medidas de prevención ante una eventual erupción del Volcán Cerro Machín, el Observatorio Vulcanológico y Sismológico de Manizales OVSM, el Consejo Departamental para la Gestión del Riesgo del Tolima y once municipios han realizado múltiples acciones, tendientes a reducir (minimizar) los efectos de las diversas amenazas.

Se ha hecho énfasis en el monitoreo con equipos de tecnología de punta, información, sensibilización y socialización de las amenazas y su afectación, así como también la oportunidad y forma de respuesta de las comunidades desde el área próxima al volcán. El trabajo se ha apoyadocon conferencias, material didáctico, alarmas en las veredas, elaboración de los planes y protocolos de contingencia, obtención de un censo de la población de mayor afectación (área rural de Ibagué y Cajamarca) y la realización de un simulacro departamental con buenos resultados". Y agrega el señor Rojas Afanador: "Para el caso específico de lo expuesto, en Ibagué, el mayor riesgo se encuentra en parte de la zona rural y la totalidad del municipio de Cajamarca, y consideramos que se ha hecho lo pertinente."

Carmenza Conde

La tragedia me transformó en líder



aunque fuera en el campo, y los profesionales también tenían sus trabajos. Armero era el pueblo más desarrollado del norte del Tolima y era la capital algodonera de Colombia; la ganadería también generaba mucho empleo.

Armero era hermoso y nuestra vida era plácida

Recuerdo con mucha alegría que había un hogar de Bienestar Familiar: el hogar infantil La Casita, donde atendían ciento cincuenta niños desde los tres meses hasta los nueve años. Tenían un programa muy bonito que era de "Medio abierto" donde las madres que trabajaran dejaban a sus hijos. Los niños que estudiaban en las horas de la mañana se iban para sus escuelas y cuando regresaban de la escuela al medio día, almorzaban en el hogar infantil y se quedaban ahí, se les daba las onces, había una trabajadora social, una nutricionista y una profesora que les ayudaba a hacer las tareas. De esa manera los niños siempre estaban acompañados y no mantenían en las calles, todo estaba muy bien organizado y los que estudiaban en la tarde iban por la mañana, almorzaban y se quedaban haciendo sus tareas. Había gente era muy responsabley capacitada; si las madres llegaban a las seis de la tarde a recogerlos bien, pero si se les alargaba las horas de trabajo ahí encontraban a sus hijos, alimentados, con tareas hechas y bien cuidados, era un programa muy bonito para los niños.

En Armero teníamos el Parque Infantil, era un parque muy bonito donde los niños podían ver animales. Estaba el Parque de los Fundadores que quedaba frente a la Iglesia San Lorenzo donde la mayoría de la gente después de que salíamos de misa nos sentábamos a charlar con los amigos y a comer raspados. La vida de pueblo era una vida muy buena; en esos años Armero era un pueblo muy sano y de mucho progreso. Si Armero no hubiera desaparecido hoy sería un municipio muy importante porque la gente era echada pa´lante, era muy trabajadora.

En cuestión comercial Armero era una ciudad que contaba con varios Bancos. Y a nivel deportivo contó con muchos equipos de fútbol, pero el equipo que más se destacó fue el Racing; a la gente le gustaba mucho el fútbol. Estaba la Señorita Elizabeth Oviedo, campeona de Gimnasia, que lastimosamente falleció en la tragedia; un muchacho de apellido Murado que fue campeón de Tiro y otros deportistas destacados.

Teníamos un Estadio donde íbamos a ver fútbol; el Coliseo que manejaba don Elí Oviedo que está ahora en Lérida y maneja todo lo de pesas y gimnasia, teníamos las canchas de los colegios y muy buenos basquetbolistas. La gente era organizada y hacía mucho deporte. En Armero no se veían gamines por las calles porque tenían la posibilidad de hacer diversos deportes y buenos escenarios para practicarlos. Contábamos con grupos de danzas de muy buen nivel que ganaron premios nacionales, las manejaba la señorita Inés Rojas Luna y la Señorita Ligia.

A nivel académico contábamos con muchos colegios, el Instituto Armero que era un colegio oficial, que graduó muchos bachilleres que llegaron a ser profesionales; en 1972 fueron 25 bachilleres que sacó el Padre Fernández y fueron 25 profesionales. Contábamos también con el Colegio La Sagrada Familia, un colegio muy bonito que tenía una planta física de dos pisos, teatro y capilla; el Colegio Oficial Carlota Armero. Además teníamos el Colegio Americano, también muy bueno. En cuanto a escuelas estaba la escuela del Veinte de Julio, la escuela Santofimio, la Escuela Dominga Cano de Rada, la escuela del Gaitán y su director era el Señor Vidal, quien falleció en Ibagué, él fue el rector del Colegio Sindicato de Choferes, una persona que nos prestó mucho apoyo para que nuestros hijos estudiaran en ese colegio. El Colegio Nuevo Liceo, el Colegio San Pío que era un colegio privado dirigido por sacerdotes. Yo admiro a toda esa gente que luchó, que trabajó por orientar a nuestros hijos, porque un maestro es una persona que le enseña a uno, que lo educa;había excelentes profesores. En resumen, había suficientes Escuelas y Colegios para atender a las poblaciones de Armero, Lérida, Guayabal y las veredas cercanas.

A nivel de educación superior la Universidad del Tolima tenía el programa de extramuros que funcionaba en la escuela José León Armero, y en la granja de Armero estaban los agrónomos, los veterinarios y demás profesionales que llegaban a hacer prácticas.

En cuanto al servicio de salud había consultas para niños, adultos y ancianos; si no queríamos ir a la Cruz Roja, teníamos médicos muy buenos en el hospital San Lorenzo, y su director era el doctor Nelson Restrepo Martínez, quien desafortunadamente falleció la noche del 13 de noviembre. Había un Hospital psiquiátrico para atender los enfermos mentales, prácticamente de todo el Departamento del Tolima, con muy buenos psiquiatras, buenos psicólogos y excelentes enfermeras, en Armero sí contábamos con buenos servicios de salud.

La Cruz Roja, funcionaba muy bien, igual que la Defensa Civil y el Cuerpo de Bomberos; prestaban mucho apoyo en todos los actos sociales, porque en un pueblo uno es como una familia, todos éramos amigos. La gente de Armero se distinguió por ser solidaria, muy amable y muy unida, todo esto se veía en nuestra fiesta tradicional en septiembre, que era el festival del Amor y la Amistad, esas fiestas para nosotros han sido inolvidables porque eran unas fiestas muy sanas y alegres. En los fines de semana la gente rica se iba para el Club Campestre a la piscina y nosotros los pobres nos íbamos con los hijos y amigas para el río Sabandija, el río Lagunilla, el Lumbí, el que fuera; nos íbamos a pie porque de Armero a Guayabal era cerca y siempre íbamos a hacer los sancochos al rio, llevábamos una olla y todo lo del sancocho y hacíamos un fogón debajo del puente. Desde que se acabó Armero yo no he vuelto a hacer algo como eso pues aquí en Ibagué no hay a dónde ir y si lo hay, cuesta mucha plata; ya no es lo mismo, ya no se pueden hacer las mismas cosas, los amigos que teníamos han muerto, unos en Armero y otros después de la tragedia.

Cuando vivía en Armero era ama de casa, pero cuando mis hijos fueron creciendo me puse a trabajar en el Hogar Infantil La Casita. Allí trabajé en oficios generales, también estuve trabajando en un asadero grande que se llamaba el Pollo Viajero, donde Capi.

Así transcurría mi vida, del trabajo a la casa y de la casa al trabajo, hasta el 13 de noviembre cuando todo se nos acabó.

Yo vivía en el Barrio 20 de julio y recuerdo como si lo estuviera escuchando hoy, que en los días anteriores a la tragedia, la gente estaba supremamente asustada al ver la ceniza que llovía del cielo y preguntamos por qué caía ceniza; unos señores dijeron que eran fenómenos de la naturaleza, que eso iba a pasar. Como a la hora dejó de caer ceniza y nos tranquilizamos. También recuerdo que pasó un perifoneo que decía que no tuviéramos miedo, que no iba a pasar nada. Nos decían que en ningún momento nos fuéramos de Armero, nos decían: colóquense pañuelos y tengan listas linternas, agua potable, cachuchas y gafas. Pero, a las 11:00 de la noche la luz se fue y empezamos a vivir los momentos más aterradores de nuestras vidas. A las 11:15 entró la avalancha de lodo que venía del volcán arrasándolo todo, arrancando de nuestros brazos a nuestros padres e hijos, dejándonos a la intemperie, sólo con la mano del Señor que quiso salvarnos para contar esta triste historia.

En Ibagué comenzamos una nueva vida

La tragedia fue el día miércoles en la noche y en la madrugada del sábado llegamos a la casa de mi cuñada en Ibagué, allí nos hospedamos y luego empezamos a mirar cómo organizarnos. El proceso para lograr la casa que hoy tenemos en la Ciudadela Simón Bolívar fue largo y lento, nos llevó tres años y medio pero, por fin en marzo de 1989 entregaron las primeras 200 casas; las otras casas salieron a final de año. Gracias a Dios salimos favorecidos con una casa y aquí llegamos a vivir con mis hijos y mi esposo.

Luego, observé que transcurrían los días y la gente estaba muy confundida y desorganizada; ya no tenían fe en nada, no querían hacer nada y me preocupaba verlos tan desilusionados y pesimistas, no sabía qué camino coger o qué persona me pudiera orientar para que empezáramos a hacer algo a fin de que no estuviéramos tanto tiempo desocupados. Al principio fue muy duro adaptarnos a la vida de una ciudad, la gente llegó aquí y se desilusionó mucho cuando

nos entregaron las casas porque en la reuniones nos habían dicho que iban a estar totalmente terminadas: con dos cuartos y pañetadas, pero nos entregaron una sala-comedor, un baño y una pieza y había familias que tenían ocho o más personas, entonces era un espacio muy pequeño y muchos se mostraron muy inconformes y rebeldes; hubo muchos problemas, todavía hay gente muy resentida.

Yo les decía a mis amigas que no podíamos continuar así, que teníamos que hacer algo pero yo no sabía qué… a través de una amiga empecé a conocer los Clubes de Mejoramiento del Hogar que dirigía el Padre Antonio María Cifuentes de la Pastoral Social de Ibagué, así que fui a pedirle ayuda y él me dio todo el apoyo, me dijo: consiga 30 señoras que quieran aprender diseño de ropa, modistería, diseño de ropa interior, bolsos en paja, collares, de todo… usted consigue 30 señoras, me avisa y yo les mando las profesoras… y así lo hice. Asistíamos un día en la semana de 2:00 a 4:00 de la tarde y se volvió como una empresa porque trabajábamos todos los días, de lunes a viernes con dos grupos de señoras, unas de 2:00 a 4:00 y otras de 4:00 a 6:00 de la tarde, de ese modo las señoras se capacitaron en manualidades, arreglos navideños y otras cosas. Además, afortunadamente conocí a la doctora Carmen Inés Cruz que era Rectora de Coruniversitaria, le conté del trabajo que estaban haciendo las señoras, que no teníamos espacio, que no teníamos máquinas, que trabajábamos con las uñas y como ella manejaba el Fondo Resurgir-FES y vio el esfuerzo que hacíamos, logró que ese Fondo nos apoyara. Fue así como nos construyó el segundo piso de la "Asociación de Armeritas Los Fundadores", nos dieron una máquina plana, una máquina industrial, una fileteadora, máquinas de escribir en las cuales muchos niños aprendieron a escribir a máquina, nos pagaron las profesoras y así la gente se fue capacitando. Algunas señoras pusieron sus almacencitos de ropa íntima y se defendieron durante muchos años con esa labor, otras formamos una empresa que se llamó Artefic (artesanías en fique) que también capacitó muchas señoras y vendíamos los productos; entonces la gente se empezó a organizar lentamente, la mayoría fue consiguiendo su trabajo y logramos sacar a muchas personas adelante.

Cada vez que hablo de Armero lamento lo que nos pasó; son cosas de la naturaleza pero gracias a Dios ya estamos aquí en Ibagué, nos hemos organizado y tenemos nuevas esperanzas, nueva vida y seguimos en la lucha. Recuerdo a Armero con nostalgia pero también me siento satisfecha porque gracias a Dios, la mayoría de armeritas ha salido adelante, con mucho sacrificio y con mucha lucha pero pudieron educar a sus hijos y la mayoría de muchachos son profesionales, hay otros que ya van encaminados para lo mismo. Me da mucha alegría ver el barrio terminado, las calles y las casas arregladas, la Ciudadela Simón Bolívar es un barrio muy bonito a pesar de que hay medios de comunicación que decían que todo lo malo somos nosotros, pero no, aquí hay muchas cosas positivas, la gente está muy organizada, me alegra ver a la gente que progrese, con sus casas, con sus carros, sus empleos. Es una gran alegría y le doy gracias a Dios que la gente pudo salir adelante después de semejante tragedia, quizás Colombia no lo ha entendido, los armenitas en una abrir y cerrar de ojos lo perdimos todo, nuestros recuerdos, nuestro pasado, lo único que no perdimos fue la fe en Dios y la esperanza, por eso estamos aquí y seguimos luchando. Hasta que Dios me tenga con vida seguiré diciendo que la gente de Armero es buena, echada pa'lante.

Los armeritas quedamos dispersos por todo Colombia, aquí en Ibagué por ejemplo, existe la Ciudadela Simón Bolívar que es uno de los asentamientos más grandes, con 564 viviendas. También está el barrio Nuevo Armero que tiene 120 viviendas, Ciudad Blanca entre 80 y 100 viviendas, en Ciudad Blanca está San Vicente de Paul que es un sector pequeño y Villa Vicentina; existen las veinte casas gestionadas por el padre Antonio María Cifuentes, estos asentamientos están en la Comuna ocho; en la Comuna nueve solamente está Ciudad Luz, que es una Ciudadela muy bonita donde viven muchos armeritas.

Recién llegamos, nos llamaban "valancheros" y nos discriminaban

Recién llegamos a Ibagué la prensa y algunas personas fueron muy duras con nosotros, decían que de Armero se habían salvado sólo los emboladores, las prostitutas y los ladrones, dado que fueron, principalmente los barrios habitados por población pobre donde hubo más sobrevivientes. También nos sacaron muchos cuentos: que éramos "mata curas" porque en el tiempo de la violencia mataron un sacerdote y que por eso Dios nos había castigado. En Ibagué, cuando llegábamos a alguna parte decían: "llegaron los valancheros", incluso los de la primera etapa de la Ciudadela, nos discriminaban. En la escuela no nos recibían los niños, no nos prestaban la cancha para que los niños jugaran basquetbol, nos decían "valancheros, mata curas", son malas personas y a mí me dolía mucho escuchar eso. Cuando llegamos a Ibagué no teníamos amigos ni trabajo y nos tocó pagar las casas, hemos sido unos "verracos"; las cosas se han ido dando y le hemos demostrado al Tolima y a Colombia que éramos personas de bien, humildes y trabajadoras. No queremos dejar morir los recuerdos, queremos que la gente recuerde que Armero existió; los Armeritas no pasamos a la historia, los Armeritas somos historia hoy, mañana y siempre, porque desde que haya una persona que cuente la historia el pueblo nunca morirá, siempre vivirá en la mente de todos los tolimenses y colombianos.

Gracias a Dios ya nos hemos organizado, tenemos nuevas esperanzas, nueva vida y seguimos en la lucha, trabajando por nuestra gente, por nuestro sector, por la Ciudadela Simón Bolívar- Segunda Etapa sector Armeritas, porque la Ciudadela progrese y ustedes pueden ver que ha progresado muchísimo en comparación con la que recibimos.

En cuanto a la salud de los armeritas quiero mencionar que hace algunos años escuché por una emisora a un médico que dijo que la mayoría de la gente de Armero va a morir del corazón, de cáncer o de un derrame cerebral, porque el impacto que sufrimos fue muy fuerte, hay gente que quedó muy nerviosa, que llora con

mucha facilidad; acá en la Ciudadela conozco una persona que llora como si fuera todavía el primer día de la tragedia, todavía no puede sacarse de la cabeza que sus hijos murieron y, como ella, muchos otros no han podido superar eso porque fueron tratadas muy duramente. Y lo que oí parece que es cierto porque aquí en la ciudadela han muerto varios de infartos y derrame cerebral.

Sobre el papel de Resurgir

Para manejar la tragedia el Presidente Belisario Betancur nombró un Gerente General de Bogotá y un Director Ejecutivo también de fuera, y eso no fue acertado. Fue un error que nos hubieran dispersado por todo el país, unos en Bogotá, otros en el Espinal, en Ambalema… en todo Colombia… andábamos como gitanos, por ello una sugerencia para los gobiernos es que en casos similares ubiquen a la gente en su departamento, porque mandarla para otras partes donde son extraños y no tienen amigos, agrava el problema. Si a todos nos hubieran ubicado aquí en Ibagué por ejemplo, valga decir que aquí en la Comuna ocho, que es muy grande, todos estarían mejor, pero las cosas no fueron así.

Por otra parte, fue una falla que no se crearan empresas en Lérida para que la gente de Armero tuviera trabajo y también que prefirieran traer gente de Bogotá y de otras ciudades para darles trabajo a pesar de que en el Tolima había gente profesional muy capacitada. Sucedió también que la asistencia psicológica fue insuficiente, nos tocó recuperarnos solos, porque nunca tuvimos un psicólogo que nos orientara, que nos dijera qué hacer y, para completar, la falta de trabajo fue un gravísimo problema porque la gente podía tener casa pero ¿cómo sobrevivía sin un trabajo que le diera ingresos para comer y atender los gastos de la familia?

Hubo problemas muy graves en la identificación de las víctimas de la tragedia y en la distribución de los carnets y de los auxilios que llegaban de diferentes países y como en un momento de tanta angustia y dolor uno no tiene cabeza para reclamar, aparecen muchos oportunistas, florece la corrupción y el abuso. No se trata de echarle

la culpa sólo a Resurgir, porque conozco gente de Armero que eran los guías para identificar a los armeritas y entregar los carnets y algunos de ellos le vendían los carnets a gente que no sufrió la tragedia, por eso hay personas que recibieron casa sin haber estado en Armero y también hay gente armerita que vivió la tragedia y fueron deshonestos, tramposos; aceptaban personas que habían vivido en Armero en otra época o que tenían cédula de Armero pero no habían sido víctimas de la tragedia, mientras a otros que sí habían sido víctimas les negaban el carné. Hubo gente que logró conseguir que le adjudicaran casa sin tener derecho, mientras que a otros que si tenían ese derecho no les dieron nada[6]. Inclusive conozco armeritas que tomaron el asunto como negocio. Aún hoy hay una persona que anda diciendo que los japoneses van a hacer una represa en Armero, que les van a dar lotes y fincas y con ese cuento vino y estafó a varios vendiéndoles carnés de armeritas, porque si no compraban el carné no les daban lo ofrecido. A mí me dijo que si yo no tenía ese carné, no me daba el lote y le dije: Yo tengo el carné que me dio Resurgir, es el oficial y si usted no me da el lote le entablo una demanda porque yo soy de Armero y todo el mundo lo sabe. Yo hablé con mucha gente para alertarla con el fin de que no lo fueran a comprar, pero algunos nuevamente cayeron; vendió carnés en Bogotá, en Mariquita y en varios asentamientos de armeritas. Eso es jugar con el dolor, es negociar con los muertos. ¡Armero no es para hacer casas, es un cementerio!, hay que tener respeto por los muertos y con el dolor de las personas que todavía amamos a Armero; en Armero no quedaron animales, quedaron seres humanos. También hemos observado casos de personas que han creado Asociaciones y Fundaciones para beneficio propio. Nosotros, entre tanto, creamos una Asociación para apoyar a los armeritas, para ayudarles a conseguir trabajo para hacer Cooperativas.

---

6 Tal es el caso de los abuelitos de Omayra Sánchez que señalaron: "No nos pudimos hacer a la casa, a pesar de que nosotros teníamos el carné de Resurgir, pero de nada nos sirvió" (Cruz, Carmen Inés, Francisco Parra, et. al. *Armero: diez años de ausencia*. Primera edición, 1995p.45.)

Y, para completar, se dice que los recursos que llegaron no se adjudicaron en forma correcta, porque recordemos que se decía que en Lérida iban a crear empresas como las que teníamos en Armero pero no fue así, toda esa plata se aplicó en otras partes y hubo sobrevivientes que no consiguieron casa ni trabajo. Hay gente que sufrió mucho durante esos años, no tenían ni para comer. Además, después de la presidencia de Belisario Betancur siguió Virgilio Barco y fue peor porque acabó con Resurgir, entonces la gente quedó a la deriva.

30 años sin Armero

El 13 de noviembre de 2015 cumplimos 30 años de la tragedia y eso es mucho tiempo. Me queda la satisfacción de haber trabajado por mi comunidad, se han hecho muchas cosas en beneficio de la gente más necesitada. Aunque uno trata, no es posible olvidar lo que pasó, pero en nada ayuda pasar el resto de la vida pensando en la tragedia, hay que salir adelante y rehacer la vida.

En este momento tengo una vida tranquila, estoy bien. El 13 de noviembre siempre voy a Armero, camino por las calles, llego a donde era mi casa y se me viene todo a la memoria, recuerdo a mis amigos… y me lleno de tristeza, es un recuerdo que sigue latente. He reflexionado mucho y a mis hijos les enseño a ser humildes, que ayuden a la gente, que no discriminen a nadie, que sean gentiles con todas las personas, hay muchas maneras de ayudar. Pienso que todo sería muy diferente si cada uno aporta algo para aliviar el dolor de la gente que anda en la calle aguantando frio, hambre… esas personas que rechazamos, no les hablamos, no les saludamos… porque huelen feo… entonces recuerdo cuando nosotros salimos de Armero olíamos a puro lodo, porque estuvimos miércoles, jueves, viernes y sábado con gran cantidad de azufre y arena encima. Donde llegábamos se impresionaban de vernos y lo primero que les daban era una pasta de jabón y lo mandaban a bañarse, estas son experiencias que tienen que servir para ser más humano.

La Asociación de Armeritas Los Fundadores conserva la sede y se mantiene con dificultad y a pesar de muchas vicisitudes. La presidenta actual es la señora Guiomar Martínez y yo soy vicepresidenta, pero es muy poco lo que se puede hacer porque la gente ha perdido interés, es apática y no responde a las iniciativas que se presentan.

De esta tragedia aprendimos una gran lección, Dios nos miró con amor, la vida de nosotros cambió, cambiaron nuestras costumbres; salimos de un pueblo a una ciudad y el cambio fue brusco; llegamos sin horizontes a una ciudad extraña… aprendimos una lección de vida: a ser pacientes, tolerantes, a amar a Dios y a llevar una vida ordenada.

La conmemoración de 30 años de esa tremenda tragedia es propicia para rendir un homenaje muy especial a nuestro Alcalde de esa época Ramón Antonio Rodríguez, un hombre joven que conocía muy bien la historia del Volcán Nevado del Ruiz. Él tocó todas las puertas, primero se reunió con los alcaldes de los municipios vecinos y les comentó el problema que veía venir y en vista de que no tuvo eco se fue para Ibagué a hablar con el Gobernador del Tolima, Eduardo Alzate, que tampoco le paró muchas bolas; luego tocó al Senado, a la Cámara de Representantes y hasta la Presidencia de la República, y dicen que él le respondió que dónde iban a meter tanta gente… El alcalde Rodríguez hizo mucha gestión pero no lo escucharon, no atendieron sus advertencias y sugerencias. Se angustió mucho cuando en el mes de septiembre bajó por primera vez el agua del Río Lagunilla con azufre, un aviso que dio la naturaleza; desde ese momento intensificó sus gestiones en Ibagué pero no logró que le creyeran, inclusive hubo quienes dijeron que el Alcalde de Armero estaba demente. El día de la tragedia el Alcalde se cansó de llamar al Gobernador a Ibagué pero parece que a él le interesó muy poco la gente de Armero y se hubieran podido salvar muchas vidas, si se les hubiera avisado a tiempo y, claro, si algunos no querían salir ya no era culpa del gobierno.

En conclusión, a pesar de todos sus esfuerzos no pudo hacer nada por su pueblo y perdió su vida en Armero, nosotros aquí desde la ciudadela Simón Bolívar Segunda Etapa reconocemos su trabajo y le hacemos un homenaje.

Hay otras amenazas que nos inquietan

Hoy en día, el volcán Machín es una gran amenaza para Ibagué y sus alrededores. El día que llegue a caer ceniza, cierro mi casa y me voy, yo no me quedo esperando. Yo fui a una conferencia en la Universidad del Tolima y oí a un ingeniero que decía que alistáramos una linterna, una maleta, agua, droga… La teoría es muy fácil, hablar es una cosa, decir que no les dé miedo, métanse debajo de la cama… es una cosa, pero vivir una tragedia es otra; sentir cómo la tierra vibra sin parar, sentir gritos, que se va la luz, sentir ese terror… es muy cruel. Cuando se tiene un susto como el que nosotros sufrimos, la mente queda en blanco, pierde la capacidad de pensar, de coordinar, olvida que tenía el maletín para emergencias, la linterna y por instinto uno sale despavorido a salvar su vida y a sus hijos; es un momento muy difícil y la gente no reacciona de la misma manera, hay gente que creyó que no pasaba nada, se encerraron en las casas y la avalancha se los llevó con casa y todo.

Me preocupa que en Ibagué no conocemos un mapa de riesgos del volcán Machín para que, en caso de una tragedia sepamos para dónde correr, no nos han dicho nada, ni el gobierno departamental ni el nacional, están totalmente callados como una lata de sardinas, herméticamente cerrados. Entiendo que hay un Comité de Desastres de las gobernaciones y las alcaldías pero no capacitan a la comunidad; escuché a un conferencista en la Universidad del Tolima que a la pregunta de un compañero sobre ¿hacia dónde debíamos correr en caso de una explosión del Machín? le respondió que no sabía, y si él no sabía nosotros menos. Es una falla gravísima; si llega a suceder una tragedia que Dios no lo quiera, van a tener que encontrar la plata, y ¡ya para qué!

El gobierno nacional, en cabeza del señor Presidente debe ponerle mucho cuidado a los Nevados de aquí del Tolima, se requiere que haya monitoreo permanente por parte de profesionales especializados y también, que a la gente se le diga la verdad. Después de que sucede una tragedia las personas debemos organizarnos, lloremos pero organicémonos. Tenemos el caso de Ibagué, fue la Asociación Armerita Los Fundadores, en cabeza de su Presidente de ese entonces, el señor Pedro Fidel Palma, quienes viajaron a Bogotá a hablar para conseguir el proyecto de la Ciudadela. Si no nos hubiéramos organizado no tendríamos lo que es hoy La Ciudadela Simón Bolívar. También fue resultado de nuestro empeño el haber sacado adelante la construcción de la Iglesia de San Lorenzo, aquí en la Ciudadela; la hicimos en un lote que estaba disponible en el sector, con ladrillos que quedaron de las viviendas construidas y pequeños aportes que conseguimos. Para nosotros esa obra era muy importante porque San Lorenzo es el Patrono de Armero y era la iglesia principal, que fue destruida totalmente; tenerla cerca nos reconforta y nos conecta con nuestro pasado en Armero. Mucha gente de buen corazón nos ayudó a organizarnos, a todas esas personas que Dios las bendiga, porque nos ayudaron en un momento en que nosotros no teníamos cabeza para nada.

Renzo Gustavo Zona Campos

Un médico armerita para el norte del Tolima

Nací en Armero y desde entonces viví allí. Estudié el bachillerato en el Colegio Americano de esa ciudad,era un colegio privado con bastantes alumnos; tenía un buen nivel académico y fui un buen estudiante. Pasábamos las mañanas en el Colegio y en las tardes usualmente practicábamos algún deporte: fútbol o basquetbol.

La acción comunitaria fue un compromiso permanente

Colaboraba con una actividad comunitaria en el Barrio 20 de Julio que fue donde permanecimos en los últimos años. En este barrio

tuvimos un grupo de danzas que participaba en los desfiles propios de las festividades del municipio. Teníamos grupos deportivos y en los últimos años estábamos haciendo una pavimentación por acción comunal, alcanzamos a pavimentar varias calles; como mi papá era constructor él dirigía las obras y nosotros las hacíamos; para los recursos económicos hacíamos bazares, todo era por esfuerzo de la propia comunidad. Los sábados seguíamos en lo de acción comunitaria y los domingos practicábamos deporte o salíamos a dar una vuelta al parque con los muchachos, nos tomábamos una gaseosa. No era costumbre salir del municipio, había muchas formas de pasar el tiempo libre: eventos deportivos, muchos sitios para practicar deporte y bibliotecas, allí pasaba buena parte de mi tiempo. Algunos fines de semana salíamos a paseo de olla o íbamos a la piscina, así que no había tiempo para aburrirse.

Antes de estar con el trabajo comunitario mi vida era básicamente el estudio. Estudiaba la mayor parte de mi tiempo, incluso a los muchachos que tenían dificultad con alguna materia les daba clases en las tardes. Mi vida pasaba entre el colegio, la biblioteca, canchas de fútbol y trabajando con la comunidad.

Hubo rumores sobre la tragedia pero no información clara

Como tres meses antes de la tragedia se comenzaron a escuchar rumores de lo que podía suceder, pero no pasó de ser una charla informal en el patio del colegio; nunca hubo información clara al respecto. Recuerdo que algunas personas que hablaban del asunto en voz alta los tachaban de locos, como al caso del Profesor Edgar Efrén Torres; él era el Director del Museo que había en Armero y tenía información al respecto, pero cuando comentaba las cosas nadie le creía. Nunca se vio una publicación en la prensa, nunca hubo información clara al respecto. La mayor parte de la información que encuentro de esa época la vine a leer después de la tragedia; después se supo que sí había estudios pero nadie les puso cuidado.

La Defensa Civil nos dijo que tranquilos, que no había ninguna emergencia grave

El día de la tragedia presentamos nuestro penúltimo examen final del año escolar; salimos temprano de clases y me fui a estudiar para el examen del siguiente día. Como se aproximaba el grado, en la tarde salimos a comprar el vestido y mientras estábamos en eso comenzamos a ver que caía una ceniza muy suave y después observamos que caía arena. Esa noche me acosté temprano porque tenía dolor de cabeza, pero de nuevo desperté porque había un poco de inquietud; todavía seguía cayendo arena. Algunos decían que se estaba presentado una inundación del Río Lagunilla, que había personas que estaban ahogándose en la parte de arriba del río. Como mi papá tenía a su cargo una maquinaria que nos había prestado la Secretaria Departamental de Obras Públicas para la pavimentación del barrio, decidió ir a mirar. Se llevaron una volqueta y una retroexcavadora para ir a mirar qué estaba pasando.

Antes de eso yo salí corriendo para la Defensa Civil, les pregunté qué sucedía y me dijeron que tranquilos, que no había ninguna emergencia grave, que de pronto había que alistar palas y picas para destapar las alcantarillas, por si se presentaba alguna inundación, que esa era la forma de colaborar. Yo bajé con el mensaje al barrio y cuando llegamos a la casa, mi papá, don Bonifacio y unos trabajadores decidieron ir a mirar el Río Lagunilla, pero la avalancha los cogió. Más tarde se fue la luz porque la avalancha de lodo había barrido con la estación eléctrica que quedaba en el lado opuesto del municipio; eso fue lo primero que se llevó. Todo quedó a oscuras y lo único que escuchábamos era el ruido, pero en ningún momento nos imaginamos lo que estaba pasando, sólo se veía el desfile de carros y de gentes que huían y por esa razón decidimos salir del barrio.

El barrio quedaba en el lado opuesto al sitio por donde empezó a llegar el lodo, entonces cuando salimos con mi mamá y unos vecinos, no tuvimos que esquivar ni carros, ni muchas personas, ni motos, porque estábamos muy cerca de las estribaciones de las

colinas a donde llegamos y fue por esa razón que nos salvamos. Por la carretera que conducía hacia Casablanca y hacia la Cruz, la romería de gente era muy grande. Marchábamos con dificultad, pero pudimos llegar a un sitio descampado; empezamos a subir por las estribaciones del Cerro de la Cruz y cuando estábamos más arriba, vimos que había mucha gente y, como a las 11 pm, empezamos a ver las primeras personas cubiertas de lodo. Allí permanecimos toda la noche, pero ninguno de nosotros sabía qué había pasado. Al día siguiente nos enteramos de la magnitud de la tragedia; vimos volar la avioneta que hizo el primer reconocimiento aéreo; en ese momento comenzó a dispersarse la neblina, nunca había habido neblina en Armero. Después de esto empezamos a ver gente aferrada a árboles caídos, lodo por todas partes, animales muertos, neveras, electrodomésticos flotando; se veían grupos de casas alejadas pero aún no sabíamos qué estaba pasando. Fuimos hasta la orilla donde llegó la avalancha y fue cuando comprendimos qué era lo que había pasado. Hasta ese momento no teníamos noticias de nuestros familiares, sobretodo de mi papá, pues yo estaba con mi mamá y los vecinos, porque la comunidad era muy unida, la gran mayoría salimos.

Hicimos lo que se pudo para apoyar el rescate

Al día siguiente ayudamos a bajar heridos de las lomas, hicimos lo que se pudo. Todos estábamos preocupados por nuestras familias, no sabíamos de su paradero. La gente empezó a ver cómo salía de las estribaciones del Cerro de la Cruz. Al otro día llovió muchísimo y nos mojamos porque estábamos a la intemperie. En Casablanca nos habían dado unas reses y, como se pudo, se preparó y comimos. Al día siguiente, temprano, empezamos una marcha como de unas ocho horas, hasta que llegamos a Guayabal por un sendero que nunca había transitado. Allí nos embarcamos para Honda con varios de nuestros vecinos y después hacia Bogotá, porque habíamos escuchado que nuestros familiares habían salido a la orilla opuesta de la inundación, entonces teníamos que llegar hasta Ibagué, para

tratar de encontrarlos por el otro lado, eso implicaba toda la vuelta completa.

Cuando llegamos a Bogotá la sorpresa fue grande, nosotros estábamos pensando cómo íbamos a financiar nuestro viaje para llegar a Ibagué y encontramos que la solidaridad del pueblo colombiano se estaba haciendo presente. Ya había sitios de almacenamiento de ropa, era ropa y zapatos usados pero servían y todos comenzamos a ver qué podíamos acopiar para llevar y nos dieron mercado. Luego viajamos gratis en una flota hasta Ibagué y allí nos reunimos con familiares, cada uno se fue ubicando como pudo.

Mis padres se salvaron y también nuestro perro

De mi casa en Armero salimos las tres personas que vivíamos allí y, aunque por caminos diferentes todos nos salvamos. De los animalitos que teníamos en la casa sobrevivió un perro. Él nos buscó y fue hasta el Cerro de la Cruz; llegó herido, rayado y vuelto nada porque estuvo en el lodo, pero salió. Cuando llegó al cerro lo bañamos y nos acompañó en todo el recorrido, desde el Cerro de la Cruz hasta Guayabal, luego en los carros que cogimos para Bogotá. Cuando llegamos a la Terminal de Bogotá, todo el mundo tenía que ver con el perro, era el primer perro sobreviviente que veían y como lo veían herido pues con mayor razón llamaba la atención. Con él nos embarcamos hasta Ibagué y allí nos acompañó hasta diciembre o enero del año siguiente, porque en Ibagué lo mató un carro.

Una vez en Ibagué, nos quedamos con la familia de mi papá en el Barrio Jordán. Toda la familia se había movilizado para ayudarnos, sobre todo a mi papá que estaba herido. Allí estuvimos las primeras semanas, luego empezamos a buscar los auxilios que estaba dando el Gobierno, vimos que estaban carnetizando a los damnificados y empezamos a recibir los mercados y otras ayudas y mis papás se inscribieron en el plan de vivienda de El Minuto de Dios.

En las primeras semanas, mientras mi papá se recuperaba de las lesiones, yo ayudé en las farmacias de mis tíos, ahí estuve con ellos y aproveché para estudiar un poco, porque sabía que tenía que

presentarme a la Universidad. Yo sabía que tenía que estudiar porque la única manera de salir de esto era superándome profesionalmente para tratar de reconstruir lo que teníamos.

A pesar de la tragedia pude ingresar a estudiar medicina en la Universidad Nacional

Esperamos unos meses, mi papá volvió a trabajar en la construcción, volvimos a la zona de la tragedia y estuve trabajando con ellos cerca de seis meses. Me presenté en la Universidad Nacional a medicina y afortunadamente pasé para empezar a estudiar en el segundo semestre del 86. Me dediqué a trabajar para ir ahorrando para el sostenimiento en Bogotá. Mientras tanto, mi papá trabajaba en lo que le salía de construcción, que afortunadamente en esa época hubo bastante, a raíz de la reconstrucción.

Los primeros meses que estuvimos en Lérida vivíamos en arriendo en una piecita, mi papá, mi mamá, yo y dos trabajadores más; era una pieza como de 5x5m$^{2.}$ Vivíamos hacinados pero fue una época muy bonita, estábamos muy unidos, manteníamos trabajando y, a pesar de todo, de muy buen humor.

En la tragedia perdimos varios familiares hermanos de mis papás; por el lado de mi mamá, mi abuelo Policarpo y por el lado de mi papá murieron los dos abuelos. A pesar de esa tristeza, mi papá y mi mamá siempre tuvieron muy buen ánimo porque tenían metida en la cabeza el deseo de superarnos y la decisión de que yo tenía que estudiar y ellos me ayudarían para salir adelante. Fijamos nuestra residencia en Lérida porque nos pareció que tenía una buena proyección hacia el futuro y porque allí vivían nuestros vecinos del Barrio 20 de Julio.

En el segundo semestre del 86, empecé a estudiar en Bogotá y me fue bien. Estuve viviendo con unos familiares y recibía un auxilio del Fondo Resurgir-FES; no era mucho, pero me sirvió para los libros y me sostenía con lo que mi papá y mi mamá me mandaban. Al final de mi carrera la construcción iba decayendo y la parte económica no iba muy bien. Me gradué en 1992 y para hacer el rural quería ubicarme en Guayabal o en Lérida, afortunadamente

la plaza se abrió en Lérida y pude llegar en el año 92al Hospital Reina Sofía de España, en Lérida. Como estaba con mi familia, me amañé y me quedé definitivamente en Lérida, tanto que me casé, tengo dos hijos, todos vivimos allá y estamos bien organizados.

Durante la tragedia y después, se observaron cosas buenas y cosas malas

En Colombia no se sabía nada sobre plan de emergencias, absolutamente nada hasta ese momento. Por eso, cuando llegamos a Bogotá, no esperábamos que alguien nos ayudara pero la solidaridad del pueblo colombiano fue algo que nos conmovió mucho. En el transcurso de la tragedia y después, se observaron cosas buenas y cosas malas: lo bueno fue la manifestación de solidaridad que se encontró, lo malo es que las ayudas no siempre llegaron a las manos que tenían que llegar, porque desafortunadamente en esas tragedias también aparecen personas que aprovechan la situación para lucrarse indebidamente. En algunos casos pudo haber mala canalización de los recursos; nosotros recibíamos unos mercados, una vivienda, un auxilio educativo que no era mucho, pero se recibió; a uno le hubiera gustado que fuera algo más pero de todas maneras no lo esperábamos y cuando uno no espera nada y recibe algo, ya es mucho.

Con los años se han escuchado rumores de que hubo mal manejo de recursos por parte de entidades como la Cruz Roja y el mismo Resurgir; pero son cosas que es mejor no afirmar porque no se cuenta con la información que permita confirmarlo. Pienso que en algunos casos el deseo de superación personal tiene que primar sobre si me ayudaron o no.

En cuanto a la generación de oportunidades de empleo en la región hubo una falla grandísima. Es posible que en aquella época y aún hoy esta zona esté sufriendo las consecuencias de los fenómenos económicos que han afectado al mundo y a Colombia en especial, pero es terrible el desempleo que se ve en esta parte del Tolima. Habían prometido que iban a crear fábricas en Lérida y

en Armero-Guayabal, pero fábricas no hay, fuentes de empleo es lo que cada persona ha podido conseguir con sus propias manos y con su iniciativa propia. Nunca se ha visto una política gubernamental de generación de empleo que era lo que nos habían prometido. También se dijo que iban a bajar los impuestos para las empresas que se ubicaran en Lérida y Guayabal, la zona afectada directamente por la tragedia, pero las empresas prefirieron instalarse en Ibagué donde había servicios públicos, en tanto que en la zona afectada apenas estaban empezando a funcionar.

A la gente hay que educarla en el manejo de emergencias

Yo creo que algo importante para tener en cuenta es que todo está en la educación; a la gente hay que educarla en el manejo de emergencias; toca hacer lo que están haciendo en Bogotá. En el Tolima se vivió una de las peores tragedias que han pasado en Colombia y se creó un plan departamental de emergencias y funciona a nivel de la Gobernación pero realmente no se ve que por ejemplo, a nivel de los colegios y de las empresas se estimulen brigadas de emergencia; todo está en el papel y si uno busca el plan de emergencias en una entidad, posiblemente lo encuentra pero no se practica. Hace falta socializar esos planes de emergencia, hace falta que le metan en la cabeza a los muchachos de hoy que esas cosas pueden ocurrir. Hay que tratar de que la gente no olvide porque cuando han pasado tantos años de la tragedia, las nuevas generaciones van cambiando y no le creen a uno las cosas que cuenta. Si no hay una memoria sustentable, videos y permanentes refuerzos a nivel institucional, todas esas inversiones no van a llegar a ninguna parte. Si se quiere prevenir tragedias, deberían usar el ejemplo de Armero como ciudad desaparecida, usar videos sobre la tragedia, sobre la zona, hacer más trabajos de investigación, eso ayuda a conservar la memoria. No necesariamente es una avalancha, puede ser un terremoto o cualquier otro tipo de tragedia; es indispensable diseñar e implementar estrategias de educación a nivel de empresas y a nivel de centros educativos.

Recordar que un evento de estos puede ocurrir en cualquier momento y se tiene que estar preparado a nivel personal, familiar y social, para enfrentar una situación de estas. Atender las recomendaciones que siempre han hecho de mantener al lado suyo una linterna, radio de pilas, una mochila para emergencias con alimentos no perecederos; tener un plan de emergencias en su casa; una ruta de escape por si pasa algo en su barrio; fomentar la cultura de enfrentar una emergencia. Que también hagan planes a nivel comunitario y hacer esto extensivo a los municipios. Habría que hablar con los líderes a nivel político, en las Asambleas Departamentales, en la Gobernación, y que se gestionen los recursos necesarios para que realmente se puedan implementar estos planes. Cuando uno está en medio de la catástrofe lo primero que trata de hacer es sobrevivir y después ayudar para que los demás sobrevivan. Si uno no está preparado y si ni siquiera tiene la idea de que eso puede pasar, es más difícil sobrevivir y ayudar a los demás.

Lérida es un sitio de bajo riesgo y su hospital es para casos de emergencias, es un hospital de tipo II. Recibe apoyo adecuado del gobierno departamental pero faltan muchos elementos; afortunadamente en los últimos años se han jalonado algunos recursos, pero ha tenido que soportar toda la crisis que enfrenta Colombia a raíz de la Ley 100 y toda la emergencia económica que se ha presentado a nivel no sólo de Colombia, sino a nivel mundial.

Mi trabajo en Lérida ha sido muy satisfactorio; mi misión como médico general ha sido acompañar a las personas en lo que he podido; buscando más que curación, dar alivio y compañía en muchas ocasiones, pienso que esa misión ha sido muy bonita. Para las personas es bueno ver que alguien de su pueblo se hizo profesional, se quedó con ellos y ha tratado de construir cosas: una imagen, una familia… afortunadamente allá conocí a mi esposa, que es el mayor logro que he obtenido en mi vida; creo que el solo hecho de dar ejemplo, de tener una familia bonita, eso ya está marcando un punto de referencia para que la comunidad trate de construir cosas similares. Hicimos una casa grande como eran las de Armero y la hicimos así porque queríamos que se pareciera a las que había

en Armero. Muchas personas tienen sus casitas, pero por falta de recursos económicos y a veces porque no hay una alternativa de trabajo que les genere ingresos las han tenido que vender o las han dejado caer. Al comienzo muchos se limitaron a esperar ¿qué me van a dar?, afortunadamente esa mentalidad ha ido cambiando, la gente está tratando de construir, de hacer empresa, de hacer familia.

La tragedia y su incidencia sobre la salud de la comunidad afectada

No se puede afirmar categóricamente que sea mayor la afectación de enfermedades cardiovasculares en los sobrevivientes que en otros grupos poblacionales. No hay razón para que un antecedente traumático incida en estas cosas, son nuestros propios hábitos de vida los que determinan que vayamos a sufrir de tal o cual enfermedad. Pienso que en los primeros años sí se pudo ver afectada la parte psicológica, de hecho se veían más conflictos psicológicos; ahora, cuando las heridas han ido cicatrizando,aún cuando no lleguen a borrarse nunca, la gran mayoría ha venido superando esos conflictos.

Después de una tragedia es importante que la persona nunca esté sola, que busque la compañía de sus familiares, de sus amigos; que trate de no tener tiempo libre, que busque una actividad que ocupe su tiempo: leyendo, aprendiendo algún oficio, practicando algún deporte y si es necesario que busque ayuda especializada, un médico o un psiquiatra en caso que se vea afectado por ideas suicidas. Esto es común en personas que han sufrido la pérdida de su familia como ocurrió en muchos casos. Las personas que vivieron una tragedia pueden convertirse en multiplicadores en prevención, pueden enseñar a la gente cómo enfrentar una tragedia; enseñarle que aunque estas cosas ocurran cada 50, 100, ó 150 años, suceden; no es ser pesimista pensar que se puede repetir algo similar, eso ayuda a ser precavido.

Hay que pedir que comuniquen la verdad a la comunidad

A nivel estatal hay que pedir que comuniquen la verdad a la comunidad, que implementen los planes de emergencia, que destinen recursos para eso, personal calificado y que el Sistema Nacional de Emergencias actúe a nivel departamental y municipal en forma oportuna; que identifiquen las zonas de riesgo; que si es necesario busquen ayuda internacional con el fin de conseguir recursos humanos, técnicos y económicos. Que exista una memoria sobre la tragedia, para que las personas no olviden que todas estas cosas pueden ocurrir y que si uno no está preparado las consecuencias pueden ser catastróficas. Sería bueno dictar charlas a toda la comunidad para compartir la experiencia personal; invitar a quienes tuvieron experiencias personales en el manejo del antes, durante y después de la tragedia, de este modo se puede contribuir a rescatar esa memoria y a promover una actitud de prevención. También sería bueno vincularse con otras personas que pudieran orientarnos al respecto.

Es muy triste ver el olvido en que el gobierno nacional ha tenido a nuestra región

Económicamente la región no ha podido recuperarse; de lo que fue la pujante ciudad de Armero sólo hay recuerdos. La economía de esta zona está basada en la agricultura, principalmente del arroz y no se observa apoyo para la diversificación de cultivos ni para crear nuevas fuentes de trabajo. En lo social tampoco se ha visto una política de gobierno encaminada a continuar recuperando la región, se siente el olvido en esta parte del Norte del Tolima, no solamente por parte del gobierno sino también de los mismos armeritas. Creo que todo está por hacerse y sería bueno que trabajemos para conseguir que la memoria de Armero no se olvide.

Nereyda Martínez

Vi una gran llanura pero no sabía que eso era lodo



De Honda llegué a Armero y allí me desempeñé como profesora durante 4 años en el colegio de Secretariado Comercial de bachillerato; era un colegio privado. Después, como la señora de la familia que me crió era profesora en un colegio oficial de Armero, habló con el Rector del Colegio San Pío y le preguntó si había posibilidades de algún empleo en el colegio, el Padre Jacinto dijo que sí, y fue así como llegué a trabajar en Armero. El cambio fue total, yo trabajaba en secundaria y en Amero me tocó con los niños pequeños. Al principio fue muy duro pero después me gustó; trabajar con los niños pequeños es más agradable, uno los puede manejar, son muy obedientes, no había ningún problema.

Estuve ahí hasta cuando acabaron con la primaria; luego me pasaron al bachillerato en el Colegio San Pío, allá terminé los últimos años, para un total de ocho años de trabajo como profesora en Armero.

Me casé y tuve mi primer hijo; mientras tanto seguía trabajando y cuando tuve mi segundo niño no trabajé más, mi esposo era solvente y me pude dedicar al hogar. A mí me gustaba mucho la modistería pero no como profesión ni para vivir de eso, además porque no necesitaba. Le cosía a una cuñada y hacía mi ropa, me gustaban las labores de bordado, el crochet, todas esas labores me fascinaban, entonces me dediqué a eso en la casa, hasta el día de la tragedia.

A la gente de Amero no la habían preparado para enfrentar la tragedia

El 13 de noviembre en la tarde comenzó a caer ceniza y por la noche se sintió la caída de arena, la calle estaba cubierta igual los techos de las casas. A la gente de Amero no la habían preparado para eso, no sabíamos que se presentaría un deshielo del Nevado del Ruíz.

En la noche del 13 de noviembre, mi esposo y mi hijo se acostaron. A las 11:30 pmsalí a llamar a mi cuñada y a preguntarle qué pasaba y fue cuando oí un estruendo; entré de nuevo a mi casa y llamé a mi esposo y al niño y como pudimos salimos de la casa. Pensábamos salir hacia el cementerio pero no alcanzamos a llegar, entonces nos devolvimos y llegamos a la casa de Cecilia Cervera, nos encaramamos allí y vimos todo: la gente corría de un lado a otro y de un momento a otro la casa donde estábamos se desprendió; allí iba mi esposo y mi hijo, yo me salvé porque alguien me cogió y logré zafarme de la casa. Me sentí llena de lodo pero no ahogada; después vomité y sentí que era una llamarada, no aguantaba ese sofoco y decía: "me muero, me muero… y no supe más de mí".

Yo oía que las vacas mugían y cuando ya venía la aurora vi las copas de algunos árboles. Vi una gran llanura pero no sabía que eso era lodo. Por la tarde me di cuenta de la posición en la que estaba, boca arriba y acostada sobre una columna; me preguntaba si había gente, así que levanté la cabeza y grité, me contestaron algunas persona a lo lejos. Vi un palo y atrapé un icopor para apoyar mi cabeza, oía pajaritos que cantaban. A las 5:30 de la mañana pasó

una avioneta que estaba recorriendo el área, me bajé del muro y me hundí hasta el cuello, el lodo estaba tibio.

Más tarde vi unos helicópteros que pasaron recogiendo las personas que estaban allí. Cuando fueron por mí, me agarraron de las manos, me soltaron en un sitio de rescate y rodé loma abajo. Luego me sacaron de allí y me llevaron a Lérida, después al centro de salud, me cosieron un dedo, me bañaron y me llevaron a una escuela. Estando allí dijeron: "viene otra avalancha" y por el susto me arranqué la cristalina y el suero.

En la noche me acordé de los loquitos del hospital psiquiátrico de Armero y me pregunté ¿qué habría pasado con ellos?. Salí de allí y un bus nos trajo a Ibagué, al SENA. Al momento de subirme al bus vi a mi hermano, tenía un ojo desorbitado, a él se lo llevaron para Medellín. Yo duré en el SENA 15 días, allí fue maravillosa la atención médica, la comida y la capacitación, el SENA fue excelente para mí.

Mi esposo y mi hijo murieron y mi mente quedó en blanco

Una madrugada desperté y pensé: "Alfonso y el niño murieron". Desde ese momento mi mente quedó en blanco; así duré tres meses. Yo tenía quemaduras en las nalgas y tuvieron que hacerme mucha limpieza. Del SENA me trasladaron para Chapetón y como ya medio caminaba busqué al médico para que me diera de alta y unos primos de mi esposo fueron por mí. En casa de ellos estuve 20 días mientras me hacían las curaciones; después me fui para Bogotá donde mi familia. Habían transcurrido tres meses y yo no sabía si mi esposo y mi hijo vivían, después supe que habían muerto.

Cuando llegué a Ibagué la gente estaba organizada en sectores, había un barrio que no tenía coordinadora y me nombraron a mí. Yo me inicié con los cursos que facilitó la Pastoral Social con el padre Antonio María Cifuentes, esa entidad costeó todos los cursos, luego la doctora Carmen Inés Cruz que manejaba el Fondo Resurgir-FES y la Universidad de Ibagué, mediante un convenio patrocinaron

tres años de actividades de capacitación, habilitación y dotación del Centro Armerita en la Ciudadela Simón Bolívar; luego nos ayudó Serviarroz. Entonces mi vida se fue normalizando.

Querían que regresáramos a Lérida pero preferimos permanecer en Ibagué

La idea que tenían las autoridades era que teníamos que ir a vivir a Lérida o a Guayabal; había varias personas, especialmente políticos importantes que no nos querían aceptar en Ibagué, decían que teníamos que irnos para los sitios que nos habían asignado. Nosotros persistimos, nos quedamos en Ibagué y empezó el trabajo de organización.

Al llegar a Ibagué me encontré con la señora Dilia de Martínez, quien me presentó en Resurgir y en La Cruz Roja y fue así como me nombraron Coordinadora del sector 20, que era el último que faltaba. Empezamos a trabajar por la comunidad, luego se conformó una Junta Directiva, porque en ese tiempo nombraron de Gobernador al doctor Guillermo Alfonso Jaramillo Martínez y como era del norte del Tolima, acudimos a él. Nos mandó a que viéramos un lote en este sector y nos gustó el primero, el de la Primera Etapa, fuimos a la Gobernación y le avisamos pero cuando llamaron a Planeación informaron que ya estaba comprometido; entonces escogimos el de la Segunda Etapa. Volvimos a donde el doctor Jaramillo y nos dijo que nos organizáramos. Conformamos la Junta Directiva y yo quedé de Secretaria. Fuimos al Instituto de Crédito Territorial –ICT- y nos mandaron para Bogotá, para hablar con la Directora, la señora María Eugenia Rojas de Moreno Díaz, ella nos colaboró al máximo.

El padre Antonio María Cifuentes nos ayudóy muchas personas fuimos a la capacitación que ofrecía la Pastoral Social. Allí fue donde aprendí a confeccionar ropa interior, participé en los Clubes de Mejoramiento del Hogar y estuve muchos años vinculada a ese proyecto; viajaba a los campos, iba a Cajamarca, a Pan de Azúcar, a veces me tocaba montar a caballo y allá llegaba a dictar los cursos. También lo hice en diferentes barrios de Ibagué.

Después, cuando todavía estaban los clubes, eligieron de alcaldesa a la doctora Carmen Inés Cruz, ella fue un excelente apoyo durante todo el período que estuvo en la Alcaldía. Y, además, mediante un convenio que tenía con la Universidad de Ibagué y el Fondo Resurgir-FES nos dió una buena dotación en comodato, unas máquinas planas y semiplanas, una familiar y una fileteadora, creo que es industrial. Allí trabajé como instructora, dictaba cursos de labores; también había máquinas de escribir con las cuales estuve dictando cursos de mecanografía. Al principio todo esto funcionó muy bien pero luego la gente dejó de asistir, ni siquiera siendo regalado.

La tragedia me enseñó a compartir

Algo que aprendí de la tragedia fue a compartir, porque antes lo que yo sabía lo quería para mí sola, pero ya con esa experiencia aprendí que hay que estar en contacto con las personas, que lo que yo sé debo transmitirlo a otros porque cuando me muera me voy con lo que sé, por tanto debo multiplicar esas enseñanzas. Otro aprendizaje es la humildad, yo era muy vanidosa, tenía mis cosas y entre más tenía más quería. Ahora no, ya los lujos no me interesan nada, para mí no hay vanidad, orgullo ni ansiedad por cosas materiales. Ahora me volví más creyente en Dios, me he vuelto más Católica, más creyente.

Después de lo vivido en Armero hay que destacar la importancia de que la población tenga información sobre lo que puede suceder, que haya un mapa de riesgos conocido por toda la comunidad, que sean profesionales los que manejen esa información, que dicten charlas a la comunidad, a los niños, a los maestros.

Bonifacio Valdez Quiñones

Un aporte de Tumaco al Tolima

Nací en Tumaco, Nariño, y desde 1949 viajamos a la ciudad de Armero donde teníamos al hermano mayor que se llamaba Dimas. Llegué a Armero a la edad de siete años y al año siguiente empecé a estudiar en la Escuela Gaitán. En esa época mi hermano, mi madre

y yo, éramos los únicos tres negros que había en el Municipio de Armero.Veníamos por turismo, pero fuimos simpatizando tanto que nos quedamos definitivamente. Me casé a los 19 años de edad y fue una novedad, decían que no íbamos a durar, pero sí, fuimos muy felices.

Cuando terminé mis estudios entré como celador en la Caja Agraria y allí trabajé durante tres años, luego me retiré y pasé al municipio como Agente de Tránsito; después me pasaron a Obras Públicas como Inspector de Obras Públicas y luego a manejar una volqueta que al mismo tiempo era recolectora de basura. Estando allá salí seleccionado por el Deportes Tolima, hice parte de las Reservas. Cuando volví a Armero, el Alcalde Leonel de la Pava, me ratificó y me ayudó para entrar a trabajar con la Universidad del Tolima en la Granja de Armero, estuve 18 años manejando vehículos para transportar a los estudiantes.

El día de la tragedia

El 13 de noviembre de 1985, día de la tragedia, estábamos en el Cerro de Lumbí, con 20 estudiantes y los médicos veterinarios que debían hacer una cesárea, cuando a las 4:30 pm oímos un estruendo en los cerros de San Felipe. Creímos que era el ruido de los aviones de la Base de Melgar, porque estaban realizando prácticas. Fue tanto el ruido y el susto en ese momento, que el estudiante que estaba haciendo la cesárea a la vaca le hizo una cortada en una parte diferente a la que tenía que hacer y el profesor debió corregir de inmediato. Estaba cayendo llovizna y una arena fina, entonces tuvimos que sacar la carpa del carro para terminar de hacer la cirugía y el cerramiento de la herida.

Como a las 5:30 pm, cuando íbamos bajando, seguía cayendo una llovizna suave acompañada con arenita muy fina. Al llegar a San Felipe caía más lluvia y más arena. En Guayabal vimos que la gente ya estaba muy alarmada; seguimos para la Granja y descargué

a los estudiantes; al día siguiente viajábamos a Girardot para hacer una práctica con Veterinaria, entonces me dieron permiso para que esa noche me llevara la camioneta para Armero.

Estando en mi casa como a las 8:30 pm llegó el maestro Zona, Presidente de la Junta de Acción Comunal del barrio 20 de Julio, en compañía de René Quesada y como yo era del Comité de Deportes me dijo que fuéramos a mirar el acueducto para ver qué pasaba. Como estaban pavimentando las calles del barrio habían dejado a disposición de la Junta una volqueta. Salimos en ese vehículo para verificar qué pasaba con el acueducto por la parte del Líbano, para mirar el nivel de agua del río y luego comentarle a la gente sobre el peligro.

Cuando llegamos al acueducto nos llevamos una gran sorpresa, a lo lejos vimos unas lucecitas como si fueran luciérnagas que prendían y apagaban; seguimos la marcha y al llegar al broche fue lo peor… era el lodo que venía, eso era lo que alumbraba. El ayudante dijo: "Dios mío, me mataron", el conductor dio reversa para salir de allí pero el lodo llegó y allí murió el ayudante; René, el conductor, quedó aprisionado con las llantas de las pachas, gritó y me dijo: barbadillo sáqueme, lo cogí de los brazos y no pude, le pedí ayuda a Dios y en eso vino una segunda bombada y ahí sí lo soltó pero el lodo se lo llevó. La volqueta y nosotros fuimos a dar al barrio el Carmelo y sólo hasta los ocho días supe que ellos estaban vivos. A mí me encontraron frente de la Hacienda de Torrijos; don David Cedeño fue la persona que me rescató y me llevó a la estación de gasolina de Lérida, él no sabía quién era yo pero cuando comenzaron a bañarme con un cepillo me estregaban y me echaban agua y una señora dijo no le den más cepillo… ese es el negro Bonifacio, o sea barbadillo.

Antes de salir para el acueducto le dejé mi reloj a mi esposa y le dije que si dentro de una hora no volvía, era porque había peligro y que salieran hacía la loma que llamábamos El Cerro de la Cruz y quedaba al frente del Barrio 20 de Julio. Ellos esperaron y casi que los coge el lodo.

Estando allá en esa loma los rescataron y los llevaron hacia Bogotá, luego se dieron cuenta que yo estaba vivo y se vinieron a Ibagué.

Escapé del hospital para buscar a mi familia

A las 2:00 am, cuando estaba en el hospital volví en sí. Cuando desperté el padre Javier Arango me entrevistó y le dije que Armero había sido arrasado por la avalancha. A las 6:00 am me escapé del hospital para buscar a mi familia. Me di cuenta que algunas de las personas rescatadas estaban muy heridas, les amputaban piernas o brazos. Al Maestro Zona, lo encontramos al otro día con el cuello rodeado con alambre de púa y decían los médicos que había escapado de morir por un centímetro, porque los alambres le habían cogido la aorta.

En Lérida estuve cuatro días buscando a mi familia y no la encontraba, hasta cuando salió en el periódico un listado y supe que estaban en Bogotá. Una sobrina y un sobrino fueron a buscarme a Lérida, me encontraron dando vueltas y semidesnudo y fue así como me trasladaron a la Ibagué, al barrio Topacio. Estando aquí en Ibagué oímos por radio que la gente no tenía para dónde ir, entonces volví a Lérida y me hice cargo de 157 personas que ubicamos en La Escuela de El Topacio, allí estuvimos cuatro meses con mi esposa y mis hijos.

La mayor parte de la gente que estaba conmigo no conocía a Ibagué, yo era el único que medio conocía, entonces me fui a una arrocera que se llama Aparco y allá nos regalaron dos bultos de arroz; fui a la plaza de mercado y nos regalaron un bulto de fríjol y poco a poco fuimos haciendo una bodega donde teníamos los alimentos. La Cruz Roja también nos colaboró con una cosa muy pequeña, nos dieron zanahorias y tomates.

Después se presentó una novedad en La Plaza de la 21, la policía le quitaba los artículos a los vendedores ambulantes y nos invitaron para que un domingo fuéramos al Comando porque nos iban a dar unos mercados; nos fuimos cinco señores con costales y la novedad era que íbamos a recoger lo que le quitaban a los

ambulantes, nos dio tristeza y dijimos que no podíamos hacerles eso. Al Barrio El Topacio no nos llevaban mercado a pesar de que veíamos pasar una camioneta de la Cruz Roja que descargaba el mercado en una casa, pero nunca nos dieron a nosotros.

Al mes larguito nos vinieron a visitar los de la Cruz Roja porque yo fui y le hice el reclamo al Sargento Atilano Salgado, que a toda hora estaba de muy mal genio, como si comiera alacranes. Fueron, hicieron el censo y nos llevaron cobijas y unos mercados. Para cocinar lo hacíamos con leña en el patio de la Escuela.

Nos citaron en el SENA para hacernos los carnés, convocaron a los representantes de nuestros paisanos, el mío fue el primero y fue el que presenté por televisión; entonces mucha gente se vino para Ibagué porque ni en Bogotá los habían dado aún. Con los carnés Resurgir nos puso una mensualidad de $4.500.oo[7] (cuatro mil quinientos pesos) por persona. Pero era todo un martirio recoger esa plata, uno tenía que hacer cola desde las 2:00 am en las Piscinas Olímpicas, para salir como a las dos o tres de la tarde.

Después de que nos dieron la casa en la Ciudadela Simón Bolívar yo he seguido vinculado con la comunidad. Encontramos al Padre Giovanni, quien ha dado espacio para las personas que quieran colaborar con la parroquia; ha ayudado bastante a los de la raza mía, a las negritudes; siempre en navidad, aunque sea un regalito se les daba a los niños, a los afrodescendientes y no afrodescendientes también, pero es el único que nos dio ayuda en relación con la raza; porque el censo que tenía era de 57 niños y 36 personas adultas.

El gobierno ha sido ingrato pero hemos trabajado mucho para recuperarnos

El gobierno ha sido muy ingrato con nosotros; en una ocasión le pedimos que nos hicieran un taller y sólo escogieron a 20 o 22 mujeres afro descendientes para un taller sobre muñecas africanas,

7 $4.500,oo de enero-1986 equivalen a $133.845,35 de agosto-2015. Estimado con base en datos de Banrepública.

patrocinado por la Gobernación del Tolima; luego recibimos una capacitación para crear microempresas, primero en lo artesanal. Con este programa llegamos a diez municipios y se organizaron diez Comités de afro descendientes; también con población blanca, no somos racistas, antes que ser armerita o negro, lo más importante es ser humanitario.

Desde cuando estuve en Armero siempre me ha gustado trabajar con la comunidad. Una vez en Armero, un puñado de armeritas encabezado por el señor Montealegre y unos aviadores de la Compañía Caita, nos reunimos en el Café Hawai con el fin de realizar una actividad para el día del Amor y la Amistad, éramos diez personas y nos fuimos multiplicando hasta que llegamos a un grupo de 30 personas, de las cuales sólo había tres mujeres, el resto era hombres. Como yo soy de Nariño y tomando como ejemplo el Carnaval de Blancos y Negros de Pasto, propuse que formáramos un grupo que se llamaría La Familia Castañeda, que es una es una historia de origen Argentino, basada en los gitanos, donde en una familia había toda clase de personas: abogado, ladrones, vagabundas, sacerdote, de todo… es la representación de la sociedad, entonces se decidió representar La Familia Castañeda, de la cual cada uno de nosotros hizo parte. La esposa del señor Montealegre era quien nos maquillaba y arreglaba los trajes; en esa ocasión a mí me tocó vestirme de Miss Mundo con mi respectiva corona, porque en ese tiempo era una negra; en otra ocasión representé a Celia Cruz, ese día tuve que ponerme unas nalgas gruesas y mis tremendos senos.

Todos los años hacíamos el Festival de la Amistad. Eso quedó como la insignia de las fiestas en Armero. Era algo muy bonito y mi propósito ha sido revivirlo; si mi Dios nos tiene con vida, sería todo un acontecimiento. Hemos pensado hacer el Festival aquí en la Ciudadela Simón Bolívar, sería una gran cosa. En Armero, había tarimas populares, la gente ponía su negocito y les traía beneficios. Fueron como seis años continuos celebrando este festival, pero algunos de los organizadores iniciales se fueron de Armero por motivo de su trabajo, así que antes de la tragedia íbamos a completar dos años de no hacerlo. Yo invito a todos los armeritas y también

a no armeritas, especialmente a las Juntas de Acción Comunal donde están nuestros paisanos, para que participemos en esta gran fiesta, para que recordemos que Armero vive en el corazón de los sobrevivientes de la tragedia.

Elizabeth Vanegas Rondón

Se decía que podría haber una inundación



Nací en Armero y viví allí hasta el momento de la tragedia. Era una madre soltera, tenía un niño de cinco años y vivía con mis padres. Le colaboraba mucho a mi papá en un restaurante llamado El Refugio de Tintán.

Los comentarios callejeros decían que podría haber una inundación y que sería de agua; que llegaría a unos sesenta centímetros y eso lo ponía a uno muy nervioso. Yo le comenté a mis papás y papá me dijo: "mija, sesenta centímetros no es nada, a nosotros no nos va a pasar nada".

En el momento de la tragedia yo me encontraba en la casa con mis hermanas, estábamos viendo un partido, nos acostamos

y al rato oí cuando mi papá golpeaba la puerta y decía: "salgan corriendo todos, se vino algo, no sé qué pasó". Con mi mami salimos corriendo; mi papá cogió mi niño, yo le grité "papi camine por allí" y me dijo "corran, esto no es nada, pero corran". Llegamos a un sitio llamado el mercadito y solo ahí nos dimos cuenta de la magnitud del lodo y piedra que venía y se fue la luz. Yo estuve consciente todo el tiempo, nunca me desmayé.

Al día siguiente la Defensa Civil nos llevó a la terraza del Hospital. Con mi mamá y mis primas pasamos por encima de muchos muertos. Esa noche se oían muchos quejidos y ladridos de perros. A los dos días nos sacaron de esa terraza y nos llevaron en helicóptero para una hacienda, no sé cuál. De ahí nos llevaron para San Juan de Rioseco y allí estuvimos como tres días, luego el párroco nos mandó para Bogotá. Llegamos al Bienestar Familiar de Bogotá y de ahí nos contactamos con la familia que teníamos en Bogotá, fueron por nosotros y el Bienestar Familiar nos entregó. Luego me vine para Ibagué porque Bogotá nunca me ha gustado.

En Ibagué comencé de nuevo

En Ibagué me contacté con gente de Armero que estaba en la Biblioteca Soledad Rengifo y luego me vi con la gente de Resurgir. Como el Gobierno Nacional mandaba de Bogotá los alimentos y aquí se distribuían para todos los refugios, entonces me encargaron para que llevara alimentos a los refugios en un bus de la policía. Eran 32 refugios los que habían instalado en la ciudad de Ibagué. Cada uno tenía una junta conformada por personas que vivían allí y eran ellos quienes lideraban el refugio y hablaban con la Cruz Roja. Hubo refugios como el del Parque Deportivo que duraron varios meses hasta cuando encontraron dónde ubicar la gente.

Cuando alguien estaba cansado de vivir en un refugio, conseguía trabajo o tenía las condiciones para pagar un arriendo podía irse y se continuaba con la colaboración. Ellos iban, por ejemplo a la Biblioteca Soledad Rengifo, allá se repartían mercados en ciertas fechas y horas. Mucha gente que dice que no tuvo colaboración,

que ni siquiera recibió un mercado, fue porque no quisieron ir a hacer fila o porque no necesitaban mucho. Otros porque estaban enfermos en un hospital.

Nos daban $4.500.oo[8](cuatro mil quinientos pesos) mensuales a cada persona. Si en la familia había cinco personas, se le multiplicaba todo pero, a quienes éramos solitos sólo nos daban esa suma. El día que hubo reunión en el SENA hablé personalmente con el señor Pedro Gómez Barrero y le dije que para las personas que estábamos solitas en el carné esa plata no nos alcanzaba, que yo le suplicaba que nos doblara el chequecito. De ahí en adelante nos aportaban nueve mil pesos ($9.000,oo) a las personas solitas, aparte del mercado. Porque nos daban mercado y la plata. Quienes no recibieron ni mercado ni plata, fue porque no hicieron la diligencia, porque había varias partes donde se reclamaban mercados, no era frecuente pero sí dieron mercados. Hubo personas que se fueron para donde la familia y como no se carnetizaron, entonces se quedaron sin casas y sin ayudas porque tenían que estar en el grupo y asegurar que el representante del grupo lo reconociera como damnificado de la tragedia.

Muchas donaciones llegaban a la Biblioteca Soledad Rengifo y las personas que querían iban a coger cosas para la casa o ropita de segunda, yo no vi nada nuevo. Lo único que yo recibí fue menaje de cocina: dos ollitas, una olleta, una cazuela y una vajilla plástica.

Para hacernos a las casas nos tocó durísimo y tuvimos que esperar hasta 1988 ó 1989 cuando se hizo el estudio del sitio donde nos iban a ubicar y se decidió que teníamos que pagar cuatrocientos mil pesos ($400.000,oo), eso fue lo que nos cobró el INURBE. Puede decirse que las casas eran lo que se puede llamar un embrión, sólo tenían una piecita, un pedacito de sala comedor y ahí dentro teníamos el baño. Todo estaba en obra negra, no tenían piso ni pañete pero sí estaban techadas. Desde un comienzo nos tocó luchar mucho para que el barrio esté como lo tenemos actualmente; ya está

8 $4.500,oo de enero-1986 equivalen a $133.845,35 de agosto-2015. Estimado con base en datos de Banrepública.

pavimentado y las casas hoy son muy diferentes, en fin… después de tantos años… sólo hasta ahora estamos viviendo cómodos.

Algo para destacar fue el trabajo que hizo el SENA con los hijos de los damnificados, se encargó de darles estudio, hicieron un grupo muy bonito de damnificados; ellos recibieron su cartón porque todos se graduaron, eso me gustó mucho. De ahí salió mi hermana Luz Patricia y mi hermano Juan Carlos, él es Técnico Electricista y Luz Patricia fue a trabajar al Bienestar Familiar hasta cuando se cansó y se retiró.

La tercera edad sí estuvo muy abandonada por el gobierno, yo no vi nunca atención alguna para esa población y esta es una queja que reiteran muchas personas en diversos escenarios[9]. De todas formas creo que la organización debió haber sido más humana, porque quienessalen de una tragedia quedan sin amigos y van a otra ciudad donde no conocen nada y la gente de pronto los desprecia. Aquí en Ibagué algunos nos decían: llegaron los ladrones, las vagabundas. Se debía trabajar más sobre lo humano. Se debe capacitar a las personas que van a atender la tragedia; por ejemplo, de los socorristas hay mucho qué hablar. Las instituciones deben darse cuenta qué clase de personas tienen en un grupo y estar seguros de que esas personas van a socorrer y no a empeorar la tragedia. Hay quienes dicen que hubo falsos socorristas que no iba a socorrer sino a robar lo que encontraban.

Mi hijo quedó sepultado pero todos los meses iba a buscarlo

En Armero quedaron sepultados mi padre y mi niño de cinco años, que era como mis ojos. Yo sabía que mi hijo no estaba vivo, pero todos los meses iba a Armero con la esperanza de encontrarlo. Cuando me entregaban los cuatro mil quinientos pesos esperaba un bus frente de las Piscinas Olímpicas y de una vez salía para

9 Igual queja es expresada por los abuelitos de Omayra Sánchez (Cruz, Carmen Inés. Parra Francisco y NelsyGined Roa. Armero: diez años de ausencia. Primera edición, p.40)

Armero, allá me sentaba a llorar mientras miraba por dónde bajaba mi niño, el sitio donde estuvo mi casa, también lloraba mucho por mi padre. Cuando iba a Armero sentía cierto relajamiento; duré cerca de un año completo yendo todos los meses, después iba cada cuatro o seis meses. Hoy tengo un año de no ir a Armero y cada vez que voy todavía lloro; a veces me sucede que quisiera que me salieran lágrimas, pero no me salen, creo que se me acabaron. Cada vez que voy a Armero empiezo a poner el pueblo como yo lo conocía: allí vivía mi amiga tal y cual, allí estaba yo. Me gustaría que hicieran un parque hermoso, limpio, con jardines, con cosas bonitas donde uno pudiera ir y ver el sitio de su casa, demarcando los barrios. Ahora todo está lleno de monte, es muy peligroso. Yo no estoy de acuerdo con la reconstrucción de Armero en el mismo sector donde estaba porque dicen que es la segunda vez que ha sucedido esa tragedia, no me gustaría que otras personas pasen por una tragedia similar.

No nos preparan para prevenir

Para prevenir las graves consecuencias de un desastre es importante indicar a la gente por dónde deben evacuar, cuáles son las salidas, qué deben hacer. Por ejemplo, aquí en Ibagué tenemos anunciada una posible erupción del Machín, pero no nos han explicado para dónde ir; a mí me gustaría ver un mapa de riesgos, conocer un sitio seguro, que nos digan a los de la ciudadela Simón Bolívar para dónde correr, que la Gobernación y la Alcaldía hablen con la verdad.

En Armero fue mucha la gente que murió atropellada por los carros porque manejaban como locos; los carros hicieron otra tragedia: atropellaban personas, se estrellaban unos con otros, se iban llevando todo lo que encontraban en las calles; lo ideal sería que no sacaran los carros, pero la gente que tiene carro quiere salir lo más rápido posible; por eso, en caso de una tragedia es mejor no caminar por las calles, debemos irnos por los costaditos, por los corredores. Si uno se va por las aceras le deja el campo libre a los carros y así se hace mejor la evacuación.

Yo sentía que la tierra temblaba y temblaba y no paraba, tenía miedo que la tierra se abriera y me comiera, entonces decía: "Dios mío Santísimo, no permita que se vaya a abrir la tierra". En una tragedia uno tiene muchos nervios pero debe procurar estar en calma, si se va a morir… se muere y si no, es porque Dios lo deja para contar lo ocurrido, y que a otros no les pase lo mismo.

Pude rehacer mi vida pero no olvido la tragedia

Algunos años después de la tragedia me casé, tengo dos hijos, me entregaron mi casita y vivo contenta, no olvido la tragedia pero no puedo vivir toda la vida amargada. Yo no soy una mujer rica de plata, pero vivo feliz con mi hogar, estoy dedicada al cuidado de mi casa y de mi familia, no trabajo afuera; nosotras las mujeres siempre queremos tener un hogar organizado, calmadito y bueno, así sea pobre y gracias a Dios lo logré. Para finalizar, yo les repito a todas las personas: que el que persevera alcanza lo que se propone

Samuel Rondón

Lideró la Asociación Armerita Los Fundadores

Con mis padres viví en Armero desde los dos años de edad, hasta el día de la tragedia. Trabajaba por contrato con el IDEMA reemplazando a mi papá que ya lo habían pensionado y estaba esperando que me nombraran fijo.

Sentí que las paredes se me caían encima y la avalancha me arrastró

El día 13 de noviembre del 1985, como de costumbre después del trabajo me dirigí a mi casa. Como a las 9:00 pm sentí una leve llovizna de arena, luego se fue la luz y sonó un estruendo muy fuerte, sentí que las paredes se me caían encima; la avalancha me arrastró hasta el punto donde el río Lagunilla desemboca en el rio Magdalena. Fui rescatado el sábado muy mal herido y me

trasladaron al hospital Federico Lleras en Ibagué. Luego a Bogotá para la Samaritana y el San Pedro Claver. Cuando me dieron de alta regresé a Lérida, estuve cuatro meses y me trasladé a Ibagué. Durante un tiempo viví donde unos familiares de un hermano de mi papá, luego estuve donde Mercedes Parra, una amiga que me apoyó muchísimo y me dio consejos; allí permanecí hasta el dos de febrero del año 89cuando me entregaron la casa en La Ciudadela Simón Bolívar de Ibagué. Mi recuperación fue muy rápida y psicológicamente estuve bien, siempre estuve consciente de todo… de que mi familia ya no existía. Vivía pensando en la soledad en que había quedado, fue muy duro, pero salí adelante. Cuando me dieron la casa empecé a mirar qué podía hacer de lo que ya sabía. Busqué con varios amigos a ver si me podían ubicar pero no encontré apoyo; entonces me dediqué a trabajar como independiente en lo que saliera: pintura, construcción…

Quisimos fortalecer la solidaridad entre los armeritas

Las casas las entregaron gracias a que en el año 87 y con el propósito de fortalecer la solidaridad y mejorar la convivencia, se creó por esa época lo que hoy se conoce como la *Asociación Armerita Los Fundadores,* cuyo nombre inicial fue *Asociación de Armeritas Flotantes* porque vivíamos en diferentes barrios de la ciudad de Ibagué. Se organizó la Junta Directiva y se designaron Coordinadores por Sectores. El primer Presidente de la Asociación fue Pedro Fidel Palma, desde su fundación hasta el año 1995; en ese año tomó la presidencia Juan de la Cruz Rodríguez de la Cuesta, hasta el año 2008, cuando yo asumí las funciones como Presidente.

Inicialmente se promovió la conformación de la Asociación para gestionar soluciones de vivienda; el único requisito para pertenecer a la Asociación era ser armerita, vivir dentro del contorno de la Ciudadela Simón Bolívar II Etapa y cancelar la cuota que eran $500.oo (quinientos pesos) mensuales. Recuerdo que en alguna ocasión se solicitó una cuota extraordinaria de $5.000.oo (cinco mil pesos) dividida en tres meses pero la gente empezó a decir

que eso era mucha plata. Una de las mayores fuentes de ingresos ha sido las actividades que se organizan: como cursos, fiestas y alquiler de los espacios para eventos. Esto nos ayudó a sostener la asociación, pero no todas las veces había actividades y en cambio sí teníamos que pagar agua, luz y gas.

Algunos armeritas critican, pero no construyen

Es triste ver que la Asociación se ha venido debilitando porque algunos armeritas no hacen sino criticar, pero no construyen. En aquel momento sólo contábamos con 30 socios, pero cuando se les llamaba acolaborar no lo hacían. La Junta Directiva estaba dividida, solamente trabajaba el Presidente, de resto no contaba con nadie más de la Directiva. La Asociación paso a ser una figura simbólica. Con las máquinas de coser que fueron donadas por el Fondo Resurgir-FES se debería estar desarrollando un programa de microempresas o algo así pero no ha sido posible. Anteriormente, cuando estaba Juan de la Cruz Rodríguez y la señora Carmenza Conde, se hicieron diversos programas, pero eso decayó, la gente perdió interés y hay apatía. Sería bueno que todo eso se pudiera revivir, yo estoy a disposición para participar.

Cuando recibí como Presidente teníamos una deuda de $3.000.000. oo (tres millones de pesos) entre impuestos, servicios de agua y otros… por mucho que quise trabajar, no se pudo sacar adelante. Al ver que la Asociación armerita no hacía muchos programas, un día una asociación agrícola nos pidió que les cediéramos todos los derechos, que entregáramos todo saneado, pero ¿cómo botar un trabajo al que le hemos aplicado tanto esfuerzo…?

Pasado todo este tiempo, la Asociación sobrevive con mucha dificultad, creo que actualmente no tiene más de 20 afiliados a pesar del empeño que le aplican su presidenta la señora Guiomar Martínez y la vicepresidenta la señora Carmenza Conde, para fortalecer el sentido de comunidad y la identidad armerita, pero parece que se ha perdido interés. “La Casa de los Fundadores”, que es la sede de la Asociación, se conserva y se alquilan algunos espacios para

realizar actividades que requiera la comunidad, con esos ingresos y con una pequeñísima cuota que pagan los afiliados escasamente se cubren los gastos de servicios públicos.Cabe destacar que del total de 564 viviendas que fueron entregadas a damnificados de Armero en este sector (la Segunda Etapa de la Ciudadela Simón Bolívar de Ibagué), cerca de la mitad se fueron a vivir en otros lugares y ha llegado gente nueva.

Amparo Abello

Decían que venía una segunda avalancha



Armero y miles de sus habitantes murieron trágicamente al paso de aquella avalancha de lodo y azufre. Esto no miró pobres, ricos, bonitos, feos, viejos o recién nacidos, fue una noche de llanto y desesperación que nos cubrió a todos.

Esa noche rescatamos personas heridas y enterradas bajo el lodo; al otro día ya la Defensa Civil hizo presencia. Con mis hijos y mis padres fuimos a dar a una finca muy lejos, porque decían

que venía otra avalancha; gran cantidad de gente pasamos allí la noche en medio de becerros y boñiga. El jueves muy temprano fuimos caminando para Guayabal, allí pasamos la noche y el viernes encontramos un bus que nos llevó gratis a Fontibón. Llegamos al Cuerpo de Bomberos y nos recibieron muy bien, nos brindaron calor de amigos, nos dieron comida y otras cosas más, Dios los bendiga por ese gesto que tuvieron con nosotros.

¿Hoy fuimos nosotros y mañana quién será ?

El sábado regresamos a Ibagué a esperar qué iba a hacer el gobierno departamental con nosotros. Una Escuela en la calle 37 con carrera 4a Estadio nos sirvió de albergue; fue un trago amargo porque había compañeros envidiosos, deshonestos y groseros, no parecía que compartiéramos el mismo dolor inmenso, no hubo compañerismo. Nos mandaban ropa usada, sucia y en mal estado, ¡Dios Santo! la gente de Armero, por más pobre que fuera nunca había tenido semejante calidad de cosas. En Armero había trabajo y no éramos miserables ni limosneros. Era un pueblo honrado y trabajador, no sabíamos qué era aguantar hambre. Muchos nos veían como lo peor, como si fuéramos una plaga; había gente que nos hacían a un lado como si tuviéramos enfermedades contagiosas, nos sentimos pisoteados. Yo pensaba: ¿hoy fuimos nosotros y mañana quién será?

Mi experiencia con los albergues fue muy dura, principiando con el Sargento Atilano Salgado que nos trataba muy duro, no podíamos acercarnos a las bodegas a mirar qué había, porque nos sacaba corriendo y nos trataban de la peor manera. Sabemos que de muchos países llegaron cosas buenas, pero no eran esas las que recibíamos.

Pero hubo entidades que nos apoyaron, por ejemplo la Universidad del Tolima nos aportó mercados y medicamentos; en varias ocasiones fui a recogerlos. También recibimos ayuda de un médico francésque estuvocon nosotros, bendiciones para él. En cuanto a Resurgir sucedió que el gobierno nombró como gerente a un señorde Bogotá y muchos coinciden en que su trabajo no fue acertado.

Gracias a que se creó la Asociación de armeritas Flotantes los Fundadores, fue que se gestionó y se consiguió el lote para las viviendas que luego se construyeron. Nos adjudicaron 564 casas, y aquí cada uno hemos ido arreglando poco a poco nuestras casas y el barrio. Las viviendas no fueron regaladas, tuvimos que pagar algo y no es justo porque Resurgir debió haber financiado completamente todo, pero bueno, dejémosle eso a Dios.

Actualmente algunas personas se han tomado las tierras de Armero para cultivar, no respetaron a nuestros muertos ¿y, dónde está el gobierno?. Armero quedó sepultado bajo el lodo, pero siempre recordaremos con amor y respeto a nuestros muertos y en nuestras mentes y en nuestro corazón está la esperanza y el amor a Dios y a María Santísima. Aunque pase el tiempo nunca olvidaremos a Armero, porque él vive dentro de nuestro corazón. Oramos por los que quedaron allí, paz no en sus tumbas, en ese montón de lodo que acabó con tantas vidas.

El gobierno nacional y el departamental fueron responsables y parece que no aprenden la lección

El gobierno nacional y departamental fueronculpables de que nuestro pueblo se hubiera acabado, porque nuestro alcalde Ramón Antonio Rodríguez alertó y pidió ayuda pero no lo escucharon, fue un gran hombre que murió allí, en medio del lodo y de sus coterráneos.

Dios quiera que no ocurra otra tragedia, pero sí pienso que con lo del Volcán del Machín estamos igual, no sabemos nada si se hacen monitoreos, no conocemos las rutas de evacuación; el gobierno está callado, nos tienen en la incertidumbre. En todo caso, es importante que para dirigir operaciones como esas, se nombren personas que conozcan la zona.

José Vicente Minaya

Fue coordinador de un colegio nocturno en Armero

En 1965 llegué a Armero como Director de la *Escuela Alianza para el Progreso*, de esa localidad. Trabajé más de dos años como Director General de las Escuelas; después me trasladaron a Venadillo, luego a Ambalema y de allí volví a Armero en 1972 como Maestro Seccional de la Concentración José León Armero. Posteriormente pasé a la Seccional *Alberto Santofimio Botero*, donde funcionaban todos los grados quintos de Primaria de la localidad. En 1979 fui nombrado Coordinador del Colegio de Bachillerato Nocturno de Armero y allí me desempeñé hasta el día de la avalancha.

Hubo un paro cívico para exigir al gobierno atención e información sobre las posibilidades de que sucediera un desastre

Recuerdo que en septiembre de 1985 hubo un paro cívico para exigir al Gobierno más atención y más información sobre las posibilidades que había de que sucediera un desastre; sin embargo, al Alcalde Ramón Antonio Rodríguez y al Senador Guillermo Alfonso Jaramillo, que era uno de los que más habló en el Congreso sobre la posibilidad y riesgos que corría Armero, no les dieron la atención debida.

Funcionarios de Cortolima sobrevolaron en helicóptero por el lado de La Vereda San Pedro, observando la Represa de El Sirpe y la conclusión que ellos sacaron era que a Armero llegaría pura agua; entonces, recomendaban a la gente que nos aprovisionáramos de llantas para sobrevivir en el agua, consideraban que esa inundación llegaría hasta la Calle 13 del desaparecido Armero; concluyeron también que debían hacer un muro de contención al Río Lagunilla para evitar que el agua llegara a Armero. No hablaron de la posibilidad de una avalancha de lodo. Así transcurrió el tiempo y no se volvió a decir nada sobre el asunto.

El miércoles 13 de noviembre, en las horas de la tarde, comenzó a caer ceniza. El Párroco de la Iglesia de San Lorenzo prendió los parlantes de la Iglesia como a las 3 ó 3:30 de la tarde y comenzó

a dar instrucciones: que había que convivir con el peligro, taparse la boca con pañuelos húmedos y que tapáramos las albercas para evitar que la ceniza contaminara el agua de las mismas. Como a las 5:30 ó 6:00 pm me fui para el Colegio a trabajar y empezamos las labores. Cerca de las 7:00 pm comenzó una tormenta tremenda y caía ceniza, pero no se tenía información sobre nada más. Trabajamos hasta las 9:00 pm, hora en que solté al personal porque estaba lloviendo y los muchachos estaban pendientes de los exámenes finales que comenzábamos al día siguiente.

Ese día se definía el campeonato nacional de fútbol entre Millonarios y Nacional

El miércoles 13 el estudiantado asistió como era usual. Ese día se definía el campeonato nacional de fútbol y transmitían el partido entre Millonarios y Nacional, hubo estudiantes que solicitaron que los soltáramos más temprano porque querían ver el partido por televisión. A las 9:00 pm hablé con el Rector y él aceptó la petición bajo la condición de que hablara con Baudelino Moreno, Jefe del Distrito Educativo de Armero y así lo hice. Efectivamente, solté al personal, los despedí y le dije al señor Tinoco, celador del colegio, que me hiciera el favor de evacuar a todos los estudiantes, que todo el mundo debía irse para sus casas.

A esa hora regresé a mi casa en el Barrio Protecho de Armero, sería como las 9:30 pm cuando llegué. Le pregunté a mi hija si estaban pasando el partido por televisión, me dijo que no, que lo iban a pasar en diferido, entonces dije que no iba a quedarme hasta tarde para ver un partido en diferido cuando ya sé el marcador. Me acosté y también mi esposa Lucila, mis dos hijos Jorge Iván y Claudia Liliana y dos sobrinos de mi esposa, que en esos días habían llegado a pasar unas vacaciones cortas.

Serían las 10 menos cinco cuando, por Radio Súper pasaron una información extra que decía: "*peligro en las zonas de Armero y parte de Caldas*", entonces llamé a mi esposa y le dije: póngase pilas, llame a los muchachos y yo voy a ver qué me dicen en la

Defensa Civil. Cogí la moto y fui a preguntar qué pasaba, allí me dijeron que no había nada, que todo era calma. Sin embargo, fui a la casa de varios compañeros, les avisé que había emergencia, que nos pusiéramos pilas; fui hasta donde Jairo Arenas un compañero que vivía cerca al Cementerio, donde unas compañeras que vivían en Barrio San Rafael y, finalmente, fui a la casa de la finada Amparo Barrios que vivía en el Barrio El Mango. Amparito estaba durmiendo y se despertó porque yo llegué, entonces se levantó y me dijo que la llevara a la Defensa Civil, porque ella era de la Defensa Civil y debía estar allá; se arregló, se montó en la moto y con ella fuimos a dar a la Defensa Civil. Cuando llegamos estaban transmitiendo un mensaje de la Defensa Civil de Murillo, decían que el río sonaba estruendosamente y que era mejor que evacuáramos, entonces se empezó a avisar a la gente pero ya era demasiado tarde. El caos que se formó fue tremendo, yo llegué a la casa a recoger a mi familia y por los sitios por donde pasé, gritaba y llamaba la atención, pero el señor Tesorero de Armero, cuando me vio pasar, me dijo que yo estaba chiflado; desafortunadamente él se hundió allá con toda su familia.

Por mi aviso muchos alcanzaron a salir

Fui a mi casa, llamé a varios residentes del Barrio Protecho, muchos alcanzaron a salir, unos se montaron en un camión grande que se llamaba *La Machaca y* sacaron a varias personas. Llegué a la casa de una compañera, para ver si nos podíamos ir en un carro pero no fue posible, llegué a la Carrera 18 con Calle 17 a mirar qué pasaba, a ver si alguien me recogía para ir a Guayabal, pero no fue posible. El mismo camión que había visto en el Barrio Protecho pasó de largo y me hicieron señas de que iba muy lleno; dos cuadras más abajo vi que una ola grande se llevó el camión y no sé dónde fue a parar. Lo cierto es que yo le dije a mi esposa: camine a ver si alcanzamos a llegar al Cementerio, bajamos una cuadra más y llegamos al Barrio San Rafael, allí vimos cuando el Barrio San Rafael también quedó cubierto por una mancha negra. Recogí a

doña Lucila y nos devolvimos por la Calle 17 hasta a la calle 15, entonces escuché que alguien me gritó: Profesor no coja por ahí, porque algo viene bajando por la calle, entonces nos quedamos ahí paradosdetrás de Bomberos. De un momento a otro comenzó a sonar un gran estruendo, como si fuera una quema de pólvora y duró de 20 a 30 minutos; luego llegó la calma y comenzamos a sentir olor a gas, así que decidimos gritar pidiendo que no prendieran velas.

Yo estaba con mis dos hijos y la señora; las sobrinas se me habían dispersado, entonces, alguien me dijo que las sobrinas de la señora Lucila estaban en el Mercadito y fui a buscarlas. Regresé y me quedé en la casa del finado Alberto Sánchez, que tenía un taller de mecánica frente a la Bomba de Castelar, allí pasamos la noche.

Al otro día supimos qué había sucedido gracias a que subí donde el señor Bocanegra, que era el del Mercadito; me dijo que mirara para el lado de la Iglesia, cuando subí eran las 6 ó 6:20 am, entonces me di cuenta que no había quedado sino un playón para el lado de la Iglesia. Bajé para avisarle a mi señora que todo se había acabado, fue cuando pasó una avioneta informando que Armero había desaparecido, que no había muchos sobrevivientes, entonces, nosotros corrimos a sacar sábanas para hacer señas. Ahí pasamos ese jueves. Me encontré con un muchacho de apellido Peña que trabajaba en Bomberos manejando un cargador; comenzamos a tumbar palos alrededor para hacer el helipuerto, frente estaba la pileta del Barrio El Mango.

A las 11 de la mañana llegó el Presidente Betancur

A las 11 de la mañana llegó el Presidente Belisario Betancur en un helicóptero, nos dijo que no nos desanimáramos, que varios helicópteros estaban en camino para recoger a los sobrevivientes. En ese sector estábamos unas 3.000 personas y allí empezaron la evacuación.

La única manera para salir de ese lugar era pasar por encima del lodo, llegar al Cementerio, pasar la línea del ferrocarril y llegar a Vallecitos o en helicópteros. Todos esos días se estuvo haciendo

la evacuación de personal; los helicópteros venían, recogían gente y no se sabía para dónde la llevaban. Un Capitán de la Policía dijo queteníamos que conseguir una lata de zinc y una tabla para poner el zinc y encima la tabla y así pasar por encima del lodo, de ese modo logramos salir el viernes a las 12 del día. Llegamos cerca a La Granja de la Universidad del Tolima, allí nos recogieron y nos llevaron a Guayabal y luego a Honda. Después me recogió una camioneta y me llevaron a Guaduas en donde la Defensa Civil nos atendió, luego fuimos a parar a Albán, donde una hermana de Lucila, ahí nos facilitaron ropa porque íbamos casi desnudos y nos comunicamos con los familiares de Bogotá. El sábado por la tarde llegamos a Bogotá donde unos familiares.

De las ayudas que enviaron fue muy poco lo que llegó a los damnificados, los saqueadores no tuvieron compasión

Muchas de las donaciones que llegaron del exteriorse perdieron, nosotros no conocimos los electrodomésticos ni la ropa fina. Estoy convencido de que muchos de los que fueron de una u otra entidad, no iban a socorrer sino a ver qué se robaban. Para completar, cuando regresé a Armero el lunes o martes de la semana siguiente no me querían dejar entrar porque debía llevar un permiso de Guayabal, les dije que yo quería ver qué me había quedado, entré a mi casa y la encontré destruida, no había qué sacar. Entonces me encontré con doña Teresa Acevedo, una compañera que tenía una tienda y me contó que a su casa no le había pasado nada, me dijo: "voy a aprovechar para sacar muebles, lo de la tienda y lo que pueda" pero la policía le dijo que no podía sacar nada hasta que no llevara el permiso, ella trajo el permiso y un camión, y cuál sería su sorpresa cuando llegó a su casa y ya no había nada, la habían saqueado por completo. Para entrar a lo que era de uno tocaba pedir permiso, en cambio los ladrones entraban y sacaban lo que querían.

De las ayudas que se dice que enviaron del exterior fue muy poco lo que llegó a los damnificados y la suma que entregaban para el sostenimiento de cada familia era insuficiente.

Escuelas, colegios y maestros fueron sepultados por la avalancha

En Armero había varias instituciones educativas: El Colegio Sagrada Familia, El Colegio San Pío, elAmericano, el Liceo Nacional, el Nuevo Liceo. También estaba La Escuela Dominga Cano de Rada, la 20 de de julio, la José León Armero, la Gaitán, la Alberto Santofimio Botero, la Escuela El Jardín, la de Santa Bernardita, que era una escuela de artes; todo eso desapareció. En el Colegio Carlota Armero, se fueron 45 máquinas eléctricas de escribir traídas de Alemania que no se habían utilizado porque no había un local para instalarlas; todo lo de la bodega se lo llevó la avalancha, lo único que quedó fueron los cimientos. En cuanto al personal, más de 250 maestros desaparecieron allá.

Que Resurgir diera viviendas no fue tan real, a nosotros quien nos facilitó los medios fue la Pastoral Social de Ibagué, gracias al Padre Antonio María Cifuentes, a quien conocía porque había sido Párroco en Ambalema y yo tenía familia allá. Me dirigí a él y comenzamos a hacer una Asociación de Maestros Damnificados; agradezco mucho a los maestros del Tolima que en un acto de generosidad donaron un día de salario para los damnificados, nos entregaron esa plata y así pudimos comprar el lote donde se construyó la etapa del magisterio en el Barrio Jardín. Fuimos 56 los beneficiados con el Plan Maestros. Sin embargo, yo critico a SIMATOL entidad que asocia a los maestros, porque ni siquiera para el aniversario de la tragedia tienen en cuenta el monumento que mandaron a hacer como recuerdo a los maestros que cayeron allá, es un abandono total, ni siquiera lo pintan.

Lo de Armero era una tragedia anunciada

Lo de Armero era una tragedia anunciada, no se le dio la suficiente información a la gente, así las autoridades digan lo contrario, no fueron realistas, no fueron sinceros con la gente, no explicaron cómo era la situación real y todo lo tomaron muy deportivamente. En Armero hubo improvisación en la Defensa Civil, el Ejército, la Policía, la Cruz Roja. Faltó organización

A la desorganización se sumó la deshonestidad de algunas personas que permitió que muchas de las donaciones no llegaran a su destino. Por ejemplo, yo pregunto: ¿dónde quedó un hospital portátil que mandó el Gobierno del Japón?, yo vi en Guayabal una bodega llena de electrodomésticos que nunca llegaron a los damnificados, tampoco la ropa nueva y zapatos que enviaron de Italia; dicen que hubo mercados que fueron a parar a una campaña política en varios municipios del Tolima. Por otra parte, con los auxilios que llegaron se hicieron infraestructuras que no dieron resultado positivos y no se crearon empresas. Para evitar este tipo de cosas en un futuro, es importante que se prevea más la situación, que se hagan cursos de prevención y que a la gente le digan la verdad y que haya controles de verdad en el manejo de los recursos y las donaciones.

Actualmente hay una controversia con lo que quieren hacer en las ruinas de Armero, es lamentable pasar por ese sitio y ver una cantidad de ganado pastando encima de las tumbas, eso lo están explotando personas privadas para su beneficio personal, ¿Quién da el permiso para dejar meter ganado?. Donde era la antigua Estación de Bomberos hicieron una Caseta de Información al Viajero, que costó mucho dinero y no ofrece ninguna información, fue un derroche de plata inaceptable.

Se han dicho muchas mentiras sobre la gente de Armero

La gente de Armero era muy sana a pesar de que alguien se atrevió a decir que Armero había sido castigado porque habían matado a un Cura; que era un centro de prostitución, como escribió alguien

en un libro y es una grandísima mentira. La gente era trabajadora y todos se conocían, todos nos hablábamos, nos identificábamos. Armero era un pueblo pujante, donde se veía el billete, porque se trabajaba, había en qué trabajar; era un pueblo que no merecía haber desaparecido de esa manera. Ahora bien, sobre la conmemoración de los aniversarios de la tragedia de Armero hay que decir se ha convertido en un carnaval, se reúnen en cantinas, hay equipos de sonido y todo eso es cobrado, no le veo razón a esa forma de conmemorar.

Aquí en Ibagué estamos cerca al Volcán del Machín que es una seria amenaza y si no se le da información clara a la gente, si no se hace un trabajo de prevención, también estamos expuestos a que en algún momento ocurra un desastre.

Capítulo 3

La tragedia de Armero en la voz de quienes ejercían cargos de autoridad

En este capítulo se presentan siete relatos expresados por personas que estuvieron vinculadas a la tragedia en forma directa, en ejercicio de los cargos de autoridad que tenían o que les fueron conferidos en aquella época.

A todos ellos nuestra gratitud muy especial porque entendemos que aún cuando han pasado treinta años, recordar esas vivencias no solo les implicó un gran esfuerzo de memoria, sino también y, por sobre todo la recreación de una etapa en extremo dolorosa de sus vidas,en la que debieron tomar decisiones difíciles que estuvieron en la mira de muchos y que a pesar de haber hecho su mayor esfuerzo y aplicado todo su talento en procura de acertar, con frecuencia generaron controversia y cuestionamientos. Además, tuvieron que sufrir con el padecimiento de miles de víctimas agobiadas no solo por sus dolores y carencias físicas sino con la inmensa pena por la pérdida de sus seres más queridos, de sus pertenencias y espacios, sin que en la mayoría de ocasiones pudieran hacer lo suficiente para aliviarlos. De nuevo es pertinente señalar que no es la intención de este ejercicio, hacer juicios ni denuncias y tampoco cuestionar la validez de sus percepciones ni la pertinencia de las decisiones que tomaron, el propósito es registrar en sus propias palabras su mirada de los hechos y acciones en que intervinieron.

Cabe destacar aquí que en el período transcurrido entre el momento de la tragedia y los cinco años subsiguientes (1985-1990) el departamento del Tolima tuvo ocho gobernadores designados[10]

10 En el momento de la tragedia (noviembre 13 de 1985) el gobernador era Eduardo Alzate García. En abril 15/86 asumió José Ossorio Bedoya, quien permaneció 3 meses 22 días, hasta concluir el gobierno del Presidente Belisario Betancur. Con la llegada del nuevo Presidente Virgilio Barco, fue designado Guillermo Alfonso Jaramillo Martínez y le sucedieron: Juan Tole Lis, Germán Huertas Combariza, Alvaro Sierra Figueroa, Eduardo Aldana Valdez y Fernando Espinosa Tovar. En octubre de 1991 se dio la primera

y su permanencia fue entre cuatro y diez meses; ello da idea de la dificultades que pudieron haberse enfrentado en términos de la continuidad en las decisiones de política adoptadas y la capacidad de incidencia sobre las gestiones de diverso orden que demandaba el trabajo por la recuperación de los sobrevivientes, de la zona de desastre y sus severas consecuencias que se extendían a todo el departamento.También los Directores de Resurgir permanecieron por períodos breves; es así como entre noviembre/85 y marzo/89 hubo tres gerentes[11].

Alberto Núñez Tello

Director Regional de Ingeominas en Ibagué cuando sucedió la tragedia

Algunos antecedentes

La historia de la reactivación del volcán nevado del Ruiz se remonta a finales del año 1984. Hacia el 22 de diciembre de ese año ocurrió un sismo que fue sentido en Manizales y zonas aledañas. A raíz de ese evento y, como la empresa Central Hidroeléctrica de Caldas -CHEC, tenía un grupo de geólogos e ingenieros que habían estado trabajando en un proyecto geotérmico con apoyo de vulcanólogos y especialistas de Italia, en asocio con montañistas de la región que ascendían con frecuencia a la cumbre nevado del Ruiz, hicieron una visita al cráter Arenas, observando que había algunos cambios respecto a lo que tradicionalmente se veía. Constataron aumento en el número de fumarolas existentes en el cráter y en la cantidad de vapor que salía de ellas; también observaron presencia de azufre, que formaba una película de tonalidad amarilla sobre la capa de nieve del Ruiz. Frente a estos hechos la gente de Manizales, los gobiernos departamental y municipal y las universidades de la

elección popular de gobernadores y fue elegido Ramiro Lozano Neira (1992-1994); en aquella época el período era de tres años.

11 El primero fue Pedro Gómez Barrero Barrero seguido por Carlos Alberto Rocha Jaramillo y luego Bernardo Bonilla París quien permaneció hasta marzo de 1989, cuando después de varias prórrogas, concluyó la operación de la entidad.

ciudad decidieron dar aviso al gobierno nacional y a Ingeominas para que se ocuparan de estudiar lo sucedido. Fue así como el Ingeominas ordenó el desplazamiento de una comisión al área, que se realizó a finales de febrero de 1985. En ella participaron los geólogos Darío Mosquera, de la sede central; Antoine Fabre, geólogo suizo que trabajaba en Ingeominas y era experto montañista y el geólogo Núñez Tello[12], que en ese momento trabajaba en Ingeominas Regional Ibagué.

Basados en las entrevistas realizadas a los habitantes de la zona próxima al Ruiz y de lo que se observó, se concluyó que había algunas anomalías en el comportamiento del volcán, que se manifestaban en la capa delgada de azufre de color amarillo depositada sobre la nieve del nevado, y en los movimientos sísmicos registrados que eran manifestaciones normales en la vida de un volcán activo, como lo era el volcán nevado del Ruiz y que era previsible que continuaran los eventos sísmicos.

12 Alberto Núñez Tello. Para la época de la tragedia de Armero en el año de 1985, ocupaba el cargo de Director Regional de la oficina de Ingeominas en la ciudad de Ibagué, labor que desempeñó hasta febrero de 1986. Es Geólogo de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, especialista en Gestión Ambiental y Prevención de Desastres de la Universidad del Tolima y estudios en vulcanología y gestión de riesgos geológicos. En el desempeño profesional ha participado en proyectos de cartografía geológica, exploración y evaluación de recursos minerales, evaluación de amenazas geológicas para prevención de desastres y ordenamiento territorial y capacitación comunitaria en gestión del riesgo, principalmente en el Instituto Nacional de Investigaciones Geológico-Mineras "Ingeominas", hoy Servicio Geológico Colombiano -SGC. En marzo de 1986 asumió la tarea de organizar y poner a funcionar la Oficina Regional de Ingeominas en Manizales, responsable del Observatorio Vulcanológico de Colombia encargado de la vigilancia y monitoreo, inicialmente, del nevado del Ruiz y posteriormente de los otros volcanes del Complejo Volcánico Cerro Bravo- Machín. Regresó a la Regional Ibagué a finales de 1987 y permaneció allí hasta el 2003 cuando fue comisionado a la Subdirección de Geología en Bogotá y luego, con la reestructuración de Ingeominas del año 2004, fue nombrado Director Técnico del Servicio Geológico, cargo que ocupó hasta septiembre de 2007 cuando se retiró del servicio público. En la actualidad realiza actividades de asesoría y consultoría en temas geológico-mineros y de evaluación de amenazas geológicas.

Por falta de equipos el monitoreo era posterior y no en tiempo real

En Caldas se conformó el Comité de Estudios Vulcanológicos de la Comunidad Caldense en el que participaron, entre otras entidades, las universidades de Caldas, Nacional de Colombia sede Manizales, el Comité de Cafeteros de Caldas, la CHEC, Cramsa hoy Corpocaldas y otras instituciones públicas y privadas. Este Comité fue coordinado por la Fundación Universitaria de Caldas –FICDUCAL, entidad que reunía a las cinco universidades de Manizales. Además se consiguió que Naciones Unidas enviara a un geólogo experto en volcanes, el doctor John Tomblin de UNDRO (UnitedNationsDisasterReliefOrganization). También participó el profesor Minard L. Hall, sismólogo de la Escuela Politécnica del Ecuador. Ellos recomendaron la necesidad apremiante de contar con un sistema de vigilancia sobre el volcán y elaborar los mapas de amenaza, a cargo de Ingeominas como entidad técnica. En cuanto a prevención de riesgos, recomendaron que debía trabajarse en los planes de emergencia volcánica y en la preparación de la comunidad. En ese contexto se estableció que el país no contaba con equipos de vigilancia ni había sismógrafos, que era lo básico y lo que más se requería. Después de muchas averiguaciones se consiguió que la empresa Interconexión Eléctrica –ISA- facilitara unos sismógrafos y con Ingeominas, la Universidad de Caldas y la Universidad Nacional, el 20 de julio de 1985, se completó la instalación de cuatro equipos alrededor del volcán. Eran unos sismógrafos de papel ahumado que registraban la sismicidad ocurrida en las últimas 24 horas, lo que significaba que no se podía ver en tiempo real lo que estaba sucediendo, sino que diariamente se recogía el registro, se lacaba y se procedía a interpretar lo que había sucedido en el día anterior. Esta situación, por supuesto, hacía que las labores de monitoreo de erupciones volcánicas fueran atrasadas.

Paralelamente llegaron expertos de otros países como el geofísico Bruno Martinelli del Cuerpo de Socorro Suizo, el geólogo Darrel G. Herd del Servicio Geológico de Estados Unidos, Franco Barberi, Mauro Rosi y Marino Martini del Departamento de Ciencias de la

Tierra de Italia, Rodolfo Van Der Laat de la Universidad Nacional de Costa Rica y el geoquímico W.F. Giggenbach de Nueva Zelanda. Cada uno iba conceptuando sobre lo que debía hacerse, pero siempre se llegaba al punto de la falta de equipos y de recursos económicos, sumado al hecho de que el país no contaba con personal profesional suficientemente preparado en el monitoreo y vigilancia de volcanes.

La toma del Palacio de Justicia alteró la agenda propuesta por los técnicos

Esta situación continúa así hasta el 11 de septiembre de 1985, cuando hubo la primera emisión importante de cenizas volcánicas del Ruiz. En Manizales los carros amanecieron cubiertos de ceniza, la carretera de Manizales-Brisas-Murillo, amaneció obstruida en el cruce del río Gualí, debido a un flujo de lodo ocasionado por el descongelamiento de parte de la nieve del glaciar. Este hecho marcó la necesidad de abordar el asunto como un riesgo inminente y el Gobierno Nacional citó a una reunión urgente en la Casa de Nariño para el 18 de septiembre de 1985; allí se dieron directrices muy precisas: a Ingeominas se le encargó elaborar el mapa de amenaza y coordinar las labores de vigilancia volcánica. El instituto inmediatamente asumió su trabajo, organizó un grupo de geólogos de las regionales de Ibagué, de Medellín y de Popayán y, en aproximadamente 20 días ese grupo entregó como primer resultado un mapa de riesgos volcánicos, como se le llamó en ese tiempo. En ellos se veía claramente que los mayores problemas en el caso de una erupción iban a ocurrir sobre los ríos Azufrado, Lagunilla y Gualí, por el lado del Tolima y, por el lado de Caldas, el río Chinchiná; en menor proporción se vería afectado el río Recio. El documento y mapas elaborados fueron presentados oficialmente por Ingeominas el 7 de octubre de 1985.

Uno de esos mapas fue publicado en su momento en el periódico El Espectador y recibió algunos reparos, inclusive de algunos profesionales extranjeros que consideraban que había cierta exageración en lo planteado en torno a la zona de Armero. Se solicitó

entonces que se hiciera un refinamiento del mapa de esa zona; en ello se trabajó y se entregaron resultados en los primeros días del mes de noviembre de 1985 para presentarlos nuevamente a la Presidencia de la República. Infortunadamente, el 6 de noviembre ocurrió la toma del Palacio de Justicia, hecho que alteró la programación y los planes relacionados con la atención al nevado del Ruiz y no fue posible programar una nueva fecha.

Simultáneamente con la elaboración del mapa de amenazas, a través de la UNDRO y el Servicio Geológico de los Estados Unidos, se continuó la búsqueda de equipos para la vigilancia volcánica, especialmente aquellos con los que pudiera observarse la actividad sísmica del volcán en tiempo real. Todas las labores de monitoreo se centralizaron en Manizales, identificado como el lugar mejor ubicado para el efecto por la cercanía y por la posibilidad de hacer observación directa sobre el nevado, lo que permitía que a través de señales de radio se transmitiera la información y allí se pudiera leer e interpretar lo que estaba pasando, pero eso no se logró.

En el análisis de los sismogramas que se iban colectando diariamente trabajaron geólogos de Ingeominas, profesores y estudiantes de último semestre de geología de la Universidad de Caldas y profesionales de la CHEC. Así mismo, se estuvo coordinando el muestreo de gases de fuentes termales y fumarolas, se hicieron análisis y se estableció que aún no había componentes volcánicos importantes. Parte de las muestras para los análisis tuvieron que ser enviadas a Nueva Zelanda, pues en Colombia no existían laboratorios para hacer las mediciones precisas y necesarias.

De Costa Rica, y patrocinado por la UNDRO, llegó el ingeniero Rodolfo Van Der Laat que empezó a hacer estudios de deformación para determinar si la morfología del volcán estaba experimentado variaciones. No obstante, su trabajo de 20 días no podía dar resultados relevantes debido a que no se tenían datos previos y los mojones topográficos, construidos para las nivelaciones de precisión requerían de un proceso de consolidación y estabilización, para que la información fuera confiable, debido a que las variaciones esperadas eran del orden de décimas o milésimas de milímetro.

El sistema de vigilancia no era adecuado ni confiable

En conclusión, no había un sistema de vigilancia adecuado y confiable. Se tenía un mapa de amenazas que no estaba suficientemente socializado y las comunidades apenas empezaban a prepararse con los planes de emergencia y de contingencia. Adicional a esto no había un buen sistema de comunicaciones, no había un buen protocolo sobre qué hacer en caso de una emergencia. Estábamos construyendo sobre la marcha algo que se debía haber preparado muchos años antes, pero como no habíamos tenido una emergencia volcánica en tiempos recientes, estábamos apenas en los inicios de la preparación.

Eso llevó a que en la tarde del 13 de noviembre de 1985, se tuviera una reunión del Comité Regional de Emergencias del Tolima, en Ibagué, en la sede de la Cruz Roja del Tolima. Ese Comité era presidido por el secretario de Gobierno del Departamento, Flavio Rodríguez Arce, y estaban presentes la Cruz Roja, siempre representada por el médico Ramiro Lozano y el Sargento Atilano Salgado; la Defensa Civil representada por el Coronel (r) Rafael Silva y por el Sargento Carlos Julio Figueredo, un delegado de la Secretaria de Salud Departamental, las fuerza militares (Oficiales de la Sexta Brigada, del Batallón Jaime Rook y la Policía Nacional) y otras instituciones como Cortolima, el SENA, el Instituto de Crédito Territorial y el Ingeominas. Ese día se definiría el programa para la reunión que se iba a realizar el 15 de noviembre en El Líbano, con el fin de que el alcalde de ese municipio del norte tolimense, en ese momento Alberto Toro, presentara su Plan de Emergencia Volcánica a los demás alcaldes del área de influencia del nevado del Ruiz en el Tolima; Plan que, a juicio de quienes lo conocían, era el más adelantado y el que mejor ilustraba qué hacer. A su vez, los otros alcaldes iban a presentar los avances que tenían para llegar a un verdadero Plan de Emergencia.

Cuando llegamos al salón de reuniones de la Cruz Roja en Ibagué, nos informaron que en ese momento, entre las 3 y 4 de la tarde, se estaba produciendo una emisión de cenizas en el Ruiz,

que reportaban caída de ceniza volcánica (arena) en Armero y en otras poblaciones del norte del Tolima. Así que todo el tiempo estuvimos pendientes del reporte de radioaficionados y de personal de la Defensa Civil y de la Cruz Roja que tenían radio. Estuvimos sesionando hasta las 7:00 p.m. y a esa hora se levantó la sesión, después de que se nos reportó que la emisión de cenizas y la caída de cenizas en el norte del Tolima había cesado. Nos retiramos y quedamos convocados para la salida a El Líbano el viernes 15 de noviembre, con el fin de acordar los planes de emergencia frente a la actividad volcánica.

La avalancha no dio espera

Allí quedó todo porque desafortunadamente esa noche el volcán no dio más espera y a las 9:10 de la noche se presentaron las dos primeras explosiones que continuaron con fuertes ruidos hasta las 9:30 p.m., cuando de nuevo se oyeron explosiones. Fue una erupción volcánica relativamente pequeña, pero no por pequeña menos mortífera. Y fue mortífera porque se conjugaron dos factores críticos: el primero, la erupción produjo lo que técnicamente se llama un flujo piroclástico, expulsados por el cráter Arenas, que es una cantidad de gases y fragmentos de roca muy caliente, de 700 a 800 grados centígrados de temperatura, que se depositó sobre la cubierta glacial. La nieve fresca superficial, que no estaba compactada, rápidamente se derritió por efecto del calor, se convirtió en agua y bajó por los cauces de los ríos Azufrado, Lagunilla y Gualí, en el departamento del Tolima, y Chinchiná por el lado de Caldas. Esa cantidad inicial de agua descendió por unas pendientes muy altas, pues bajaba de 5.2000 metros de altura sobre el nivel del mar que tiene el nevado del Ruiz, a 400 metros en el valle de Armero, en un trayecto aproximado de 90 kilómetros; ella arrastró una gran cantidad y diversidad de materiales y se estima que en su recorrido se triplicó y casi que se cuadriplicó. El flujo resultante, conocido popularmente como “avalancha” y técnicamente como flujo de lodo o de escombros (lahar en términos vulcanológicos),

tardó aproximadamente dos horas en transitar por el cañón de los ríos Azufrado y Lagunilla, llegando a Armero hacia las 11:30 de la noche. El segundo factor crítico era que la población estaba localizada en el sitio en donde el río Lagunilla emerge al valle y allí empezó a descargar ese monumental volumen de agua, lodo, rocas, árboles y material que arrasó con todo a su paso. En suma, esos dos factores se conjugaron para que una erupción volcánica pequeña, sobre una capa de nieve muy frágil y deleznable, por el calor se convirtiera en agua y lodo que encontró una gran pendiente por la cual pudo descender y producir tan inmensa tragedia.

Aquí es necesario mencionar que existió y existe una confusión y controversia alrededor de la llamada "represa" de El Sirpe, ocasionada por un desprendimiento sucedido semanas antes de la erupción, de rocas y material vegetal que había caído en el cañón del río Lagunilla, represando el cauce del río y creando un embalse pequeño, calculado en unos 200 mil metros cúbicos. Cuando se observa lo sucedido, puede afirmase que la tal "represa" no pasaba de ser el equivalente a un vaso de agua en una alberca, comparado con el volumen de lo que venía de la parte alta del volcán; cálculos de la época indicaban 60 millones de metros cúbicos. Es evidente entonces que la situación de El Sirpe no contribuyó a que se retuviera el flujo proveniente del nevado del Ruiz y tampoco hizo que el flujo de lodo que descendía fuera mayor o tuviera mayor potencia destructiva. No obstante, aún hay personas que mantienen esa discusión. También hay quienes afirman que no hubo erupción y que lo ocurrido fue un desprendimiento de parte de la cubierta glacial. Los hechos y las observaciones realizadas sustentan claramente que se presentó una erupción volcánica. Este hecho es corroborado por la ocurrencia simultánea de flujos de lodo descendiendo, además, por los valles de los río Gualí y Chinchiná, en la zona de Caldas, que causaron pérdidas humanas y daños materiales pero nunca de las proporciones que se registraron en la zona de Armero.

Retomando lo dicho antes, todo esto sucedió en un contexto en el que no se contaba con equipos técnicos adecuados para la vigilancia volcánica, no había personal profesional suficientemente

capacitado, no se tenía información clara sobre lo que podía pasar y, ni las entidades, ni los gobiernos, ni la población estaban preparados para enfrentar un evento natural que no se había visto en el país en épocas recientes y los eventos históricos de ese tipo habían sido olvidados. Estos hechos contribuyeron a que se presentara la emergencia de la enorme magnitud conocida.

¿Hoy estamos mejor preparados?

Cuando nos preguntamos si la situación ha cambiado, en el sentido de que hoy contemos con mejor preparación y condiciones técnicas que permitan una mayor prevención, yo diría que en el aspecto eminentemente técnico el avance ha sido muy grande. La investigación y la tecnología disponible ha evolucionado en forma notable y afortunadamente los gobiernos que siguieron a la erupción de El Ruiz, tomaron la decisión de fortalecer las investigaciones sísmicas y vulcanológicas en Colombia. Se fortaleció al Ingeominas y se le asignó, porque no estaba asignada, la vigilancia de los volcanes y de la actividad sísmica en el territorio nacional y se adecuó, no solo el marco legal, sino que se adquirieron equipos de tecnología de punta. Inclusive hace ocho años el Gobierno recibió ayuda internacional y fomentó un programa de fortalecimiento de los observatorios para reducir la vulnerabilidad frente a ese tipo de desastres; esto ha permitido que no solo se tenga vigilancia sobre El Ruiz, sino sobre la mayoría de los volcanes de la cadena Cerro Bravo, en el norte, hasta el volcán Machín, en el sur.

Adicionalmente se crearon los Observatorios Vulcanológicos de Popayán, que vigila los volcanes nevado del Huila y Puracé y la cadena de Los Coconucos; el Observatorio Vulcanológico de Pasto que, además del Galeras vigila varios otros volcanes del sur del país como El Cumbal, El Azufral y el Chiles-Cerro Negro. Los geólogos que se han vinculado a los observatorios vulcanológicos se han capacitado en el extranjero y hay muy buen contacto internacional. Podemos afirmar que Colombia, en el tema de vulcanología y la sismología, hoy es un referente a nivel latinoamericano y a

nivel mundial y es ampliamente reconocida la seriedad del trabajo que hacen los Observatorios Vulcanológicos adscritos al Servicio Geológico Colombiano, que es el nuevo nombre de Ingeominas.

Un avance significativo también se observa en el Sistema Nacional de Prevención de Desastres, en permanente revisión y actualización. Pero es evidente que la normatividad por sí sola, no da resultados; se necesita pasar de la norma a la acción y ahí es donde están las falencias. En aspectos como la preparación comunitaria, la situación hospitalaria, la dotación de los organismos de socorro y en el tema de evacuaciones hay deficiencias serias; podría decirse que están medianamente garantizados, hay planes escritos y las entidades de socorro han puesto toda su voluntad pero eso no es suficiente.

El trabajo con la comunidad y con los gobiernos es muy difícil

De otro lado, tropezamos con una falencia muy grande, y es el aspecto más destacado al que quiero referirme: la preparación de la comunidad es muy pobre, es difícil convocar a la gente para que haga un simulacro, para que sepa qué hacer y lo practique. Siempre que se propone revisar y actualizar los planes de contingencia y emergencia se encuentra que no hay carros, no hay camillas, no hay elementos de evacuación, no se cuenta con equipos de comunicación, no hay uniformes, no tenemos sogas, las vías de evacuación están inservibles, etc., etc. y no se logra realizar la preparación adecuada para enfrentar situaciones de desastres. Paralelo a ello, los gobiernos nacional, departamental y municipal, se relajan y hay que tener claro que el problema no es solamente de los gobiernos y organismos de socorro, es problema de todos. Todos tenemos que estar preparados y listos para saber qué hacer y estar enterados hacia dónde debo desplazarme en caso de que ordenen una evacuación, así no tenga un vehículo, pero yo sé a dónde tengo que ir. En suma, ha habido avances por una parte, pero en otros aspectos importantes hay serias deficiencias.

Desde la perspectiva de la Coordinadora del Observatorio Vulcanológico de Manizales, la geóloga Gloria Patricia Cortés, con quien estuve hablando la semana anterior, ellos comparten la misma inquietud que sentíamos hace 30 años: la comunidad no está suficientemente preparada para responder una orden de evacuación. Y la situación se complica porque se han empezado a poblar las zonas en riesgo y después de 30 años el volcán sigue activo; hace ocho días, hubo una emisión de cenizas, cayó ceniza volcánica en el norte del Tolima y así se ha repetido desde el 18 de noviembre de 2014, confirmando que no obstante haber transcurrido 30 años el nevado de El Ruiz sigue activo y que, por tanto, nuevas erupciones son posibles. Preocupa, por ejemplo, que en la entrada de Armero, en donde se desprenden las carreteras que van hacia Cambao, la que sigue hacia Honda y la que parte para El Líbano, se establecieron unos paradores y permanentemente hay numerosas personas en el sitio y uno se pregunta ¿Qué entidad autorizó la ubicación de estos establecimientos en ese lugar tan estratégico y vulnerable? ¿Esas personas están preparadas? ¿Saben qué hacer en caso de que suene la alarma de emergencias volcánica? La gran mayoría de estas personas están de paso y desprevenidas. Falta trabajar mucho en ese aspecto y buscar que la gente entienda que esto es serio, ya tuvimos hace 30 años miles de muertos y de pérdidas, y no tendremos justificación si nos vuelve a suceder.

Una experiencia reciente que ilustra la complejidad del trabajo con la comunidad es el caso del Volcán Galeras, en cuyas estribaciones se encuentra la ciudad de Pasto y cuyas laderas están habitadas por miles de personas. Recuerdo que cuando se dio una primera alerta se logró el desplazamiento de un gran número de ellas a refugios y a otros lugares pero, una segunda alerta fue respondida por una proporción mucho menor y luego, en la tercera alerta, fueron muy pocos los que respondieron. Las razones que exponen son diversas, dicen por ejemplo que como en las alertas anteriores no se produjo la explosión esperada, ahora no creían mucho en las alertas y

agregan que además los albergues son incómodos, que no tienen otro lugar a dónde ir y, por sobre todo, que si dejan solas sus viviendas llegan saqueadores a robar sus pertenencias.

¿Por qué el Observatorio Vulcanológico está en Caldas y no en el Tolima?

Un interrogante que con frecuencia se formula en el Tolima es: ¿Por qué el Observatorio Vulcanológico está situado en Caldas y no en el Tolima, a pesar de que los efectos de la actividad volcánica son mucho más fuertes aquí, como lo probó la tragedia de Armero?. ¿Acaso no hace falta una operación similar en el Tolima? Son temas que ameritan que los entendamos mejor. Desde cuando se creó el Observatorio Vulcanológico en Manizales, a cargo de Ingeominas, se ha dado esta discusión y es importante precisar que la decisión obedeció a razones técnicas; en primer lugar desde Manizales se tiene acceso al nevado de El Ruiz en hora y media por carretera, y desde el nevado de El Ruiz se baja hasta el nevado de Santa Isabel y se va al volcán Cerro Bravo y de allí a los otros volcanes de la zona, y eso es un punto a favor, porque es más fácil la instalación y la revisión de equipos de vigilancia. Así mismo, desde Manizales hay vista directa a estos volcanes, entonces, cuando se necesitan equipos que permitan transmisión de radio, se tiene que estar viendo estación a estación, ó "punto a punto" como dicen los radioaficionados, ello facilita la logística de traer la información de cuanto está ocurriendo dentro del volcán y se puede analizar en un solo sitio.

Adicionalmente, la comunidad caldense, desde el Comité de Estudios Vulcanológicos, puso a disposición del Gobierno Nacional un piso completo en la torre del banco Cafetero con una logística valiosa que hacía más fácil operar en caso de emergencia, en tanto que empezar a montar algo nuevo resultaba más complicado y dispendioso. Inclusive, alguien propuso que debía montarse en El Líbano pero, a pesar de que era una ciudad pujante en ese tiempo, tenía dificultades, podía quedar aislada fácilmente porque la carretera

podía destruirse y no se tendría acceso por Armero; además de que no se disponía de los recursos técnicos y tecnológicos que había en Manizales, que cuenta con una facultad de Geología en la Universidad de Caldas y una facultad de Ingeniería en la Universidad Nacional, con profesionales idóneos que de tiempo atrás venían trabajando en el tema. Adicionalmente, la CHEC ya tenía un programa de Vulcanología y algunos estudios avanzados. Todo ello sustentaba la decisión de que el Observatorio se montara en Manizales y desde allí se extendiera el monitoreo a los otros volcanes, al Tolima y al Machín.

Sobre la necesidad y pertinencia de montar un observatorio en el Tolima hay que señalar primero que los equipos son muy costosos y no están disponibles en el país y que contar con los especialistas que se requieren no es tarea fácil dada la escasez de profesionales expertos en esta temática. De otra parte, el talento humano agrupado y las señales de los equipos llegando a una sola central permiten monitorear mejor, se agiliza la discusión y el análisis del grupo para llegar a conclusiones rápidas y urgentes y ello hace más eficiente la labor de vigilancia volcánica.

Como tolimense yo hubiera querido que el Observatorio estuviera en Ibagué, pero aquí tenemos limitaciones serias; la primera es que para ir al nevado de El Ruiz habría que subir hasta El Fresno, ir a Letras y llegar al Ruiz, eso nos puede representar cinco a seis horas de desplazamiento; o viajar por Murillo por una carretera totalmente destapada y con serias dificultades, además de que si llegara a darse una erupción se cortaría el paso en Armero y entonces quedaríamos nuevamente encerrados. Muchas personas lo han planteado y el Presidente Santos en algún momento se refirió al tema y se comprometió a crear un Observatorio en Armero o en el Norte. A mi juicio, en el corto plazo sería más práctico y viable apoyarse en las facilidades que representan el internet, el satélite y la información que se está produciendo en forma permanente en el Observatorio de Manizales, para que sea traída al Consejo Departamental de Gestión del Riesgo. Allí deberían contar con una o dos personas especializadas, capaces de socializar la información

recibida desde Manizales y que ayuden a interpretar esta información, porque no es lo mismo que un geólogo hable con un geólogo, un médico hable con un médico, a que un Geólogo hable con alguien que no entiende la terminología. Eso sería una gran ayuda para los comités de emergencia, especialmente para el Consejo Departamental; así podrían entender y socializar mejor toda información. Esta situación resulta ahora más crítica puesto que desde hace tres años el Servicio Geológico Colombiano no cuenta con una oficina regional en Ibagué.

Algunas fallas en la postragedia

Ahora bien, en relación con las fallas que pude detectar en cuanto al manejo de la postragedia, debo expresar que una tuvo que ver con Resurgir, el organismo creado para dirigir la reconstrucción, de cuya dirección se encargó a alguien que si bien era un personaje con mucho reconocimiento como exitoso empresario de la construcción, no conocía la idiosincrasia del tolimense, del trabajo con la comunidad, ni de los temas agrícola y pecuario que eran el fuerte de la zona. Ello implicó que se trabajó con planteamientos que podrían ser válidos para una ciudad como Bogotá y el diálogo con la comunidad fue limitado; por ello lo que se hizo en Lérida no fue acertado y se puede observar en cualquier momento. Ahí está por ejemplo la sede de la Defensa Civil, la sede de la Cruz Roja, la sede los Bomberos, con las placas indicativas de sus respectivos donantes, pero están abandonadas, son sitios donde duermen los indigentes; las puertas y otros elementos los han saqueado o están rotos. Como esas hay otras estructuras en la zona de Lérida que no se utilizaron; la planificación y la coordinación no funcionaron. Parece que, en cierta manera, desde el Gobierno Central se impuso lo que debían hacer en la zona y así se decidió centrar gran esfuerzo de construcción en Lérida, mientras que la comunidad prefería estar en Guayabal u otras localidades del entorno; entonces, la ciudad regional que se planificó no funcionó.

¿Qué deberían haber hecho?

Ahora bien, sin nos preguntamos ¿Qué deberían haber hecho? ¿Cómo debió haberse actuado? Es pertinente saber que los modelos actuales en procesos de reconstrucción de zonas afectadas por desastres, abordan con prioridad el tema laboral y aspectos psicológicos con la persona y la unidad familiar y, una vez que la persona tenga trabajo, se avanza con el tema de la vivienda. Aquí se hizo al revés, la gente estuvo alejada, sin trabajo y sin nada qué hacer y ello dio lugar a que se dedicaran a otras cosas, muchos inclusive llegaron al alcoholismo. Es imperativo entonces pensar en los planes de contingencia para las zonas en riesgo; pensar que si algo sucede en un sitio se haya anticipado cómo reactivarlo, porque si nos quedamos esperando a que suceda la tragedia para ver qué hacemos, la tragedia es doble. Hay que estar adelante; un buen ejemplo se tiene en Los Ángeles y en San Francisco donde puede haber un gran terremoto, como ocurrió hace cerca de 100 años, que destruyó a San Francisco; allí saben qué es lo que hay que hacer, inclusive tienen previsto cómo reponer su Golden Gate, que lo podrán armar en tres o cuatro días, eso es prevención.

Y volviendo al entorno de Armero, lo cierto es que esa zona no se ha reactivado económicamente; a pesar de todas las donaciones y aportes que se recibieron, la gente no ha avanzado económicamente. Inclusive podría decirse que la zona en su conjunto ha retrocedido. El Líbano, por ejemplo, era una ciudad pujante y ahora enfrenta una situación muy difícil, es una ciudad que vive económicamente del café y únicamente del café y es un producto muy vulnerable a las variaciones de los precios internacionales y otras contingencias, entonces, hay que pensar en diversificar, pero no se ve trabajo en esa línea. Algo similar sucede con Honda, que en cierta manera vivía de los visitantes procedentes de Bogotá y de los viajeros que iban para la costa atlántica, ahora ya no porque hoy la vía los lleva por Puerto Salgar y de allí a la costa, entonces ¿De qué va a vivir Honda? Y la pregunta también es válida para Ambalema, Mariquita y otras poblaciones; la situación es crítica no solamente

por los efectos de los fenómenos naturales, también por los cambios resultantes del desarrollo mismo de la Nación.

Alberto González Murcia[13]

Dirigía Cortolima cuando sucedió la tragedia

Viví la tragedia de Armero en dos momentos, primero antes del evento y durante la tragedia, cuando ocupaba el cargo de Director Ejecutivo de la Corporación Autónoma Regional del Tolima, Cortolima, cargo que desempeñé de 1982 a 1987. Era esa la entidad que tenía la responsabilidad del manejo de los recursos naturales, entre ellos la cuenca del río Lagunilla. Posteriormente, desde mediados de 1987 hasta el 2006 como Director Ejecutivo de la Asociación para el Desarrollo del Tolima–ADT. Desde esa posición participé en la promoción de empresas que pudieran aprovechar las exenciones tributarias y arancelarias otorgadas por el Gobierno Nacional con el fin de contribuir a la generación de empleo y a la recuperación social y económica de la región.

Comienzo por señalar algunos antecedentes de la tragedia que sirven de contexto. Tal vez un año y medio antes de la tragedia hubo un derrumbe sobre el río Lagunilla en el sitio denominado El Sirpe, el cual produjo una presa que interrumpió en cierta forma el transcurso del río y generó preocupación en la comunidad porque pensaban que la presa se podía reventar y el agua represada podría inundar a Armero, pero muy pocas veces se pensó en que el peligro proviniera de una erupción del volcán. Para responder a esta inquietud de la comunidad y a la presión del gobierno departamental y de los parlamentarios, liderados en ese momento por Guillermo Alfonso

13 Alberto González Murcia. Es Ingeniero Forestal de la Universidad del Tolima, con estudios en dirección empresarial, gestión universitaria y ciencia política. Ha laborado en la oficina de Planeación del INCORA del Tolima (1979-1980), Decano Facultad Ingeniería Forestal Universidad del Tolima (1980–1982), Director General Corporación Autónoma Regional del Tolima –Cortolima (1982–1987), Director Ejecutivo Asociación para el Desarrollo del Tolima (1987–2006), Presidente Ejecutivo Cámara de Comercio de Ibagué (2006-2007), Asesor del Rector Universidad del Tolima (2008–2011) y Asesor del Gobernador del Tolima (2012–2015)

Jaramillo, nosotros como Corporación Autónoma integramos un equipo de técnicos para que conceptuaran sobre el riesgo que pudiera representar la presa y si era viable técnicamente derribarla, o era mejor dejarla como estaba. Aquí cabe la precisión que hace el Director de Ingeominas de la época, Alberto Núñez Tello, en el sentido de que en realidad El Sirpe no era una represa, sino una acumulación de rocas que habían caído en el cañón del río Lagunilla presionando el cauce del mismo y creando una especie de embalse pequeño. Como resultado de la visita y los cálculos efectuados, los técnicos recomendaron la conveniencia de dejarla como estaba; primero porque el volumen de agua era muy inferior al volumen del material depositado y, segundo, porque dada la profundidad de la presa, cerca de 150 metros abajo, y el tamaño del material depositado que implicaba el uso de dinamita, el procedimiento complicaría la situación en el cauce frente al bajo riesgo que representaba. Este concepto de la comisión no fue bien recibido por algunos estamentos de la comunidad.

Entonces, promovida por el mismo Senador Jaramillo, el Alcalde de Armero y los parlamentarios, se realizó una manifestación en Armero, solicitando la demolición de la presa y se determinó convocar a todas las entidades del orden nacional que tenían que ver con estos procesos para que conformaran una comisión de expertos que conceptuaran sobre el tema. Las entidades respondieron de inmediato y se integró una comisión con numerosos expertos que visitaron la zona y que ratificó el concepto emitido por Cortolima: la presa no se debía tumbar. Frente a ello y como medida preventiva, Cortolima construyó unos espolones sobre el río, antes de que este llegara al casco urbano de Armero.

Cerca de 15 días después de haberse emitido el concepto de la segunda comisión, se produjo la tragedia de Armero. Fueron muchas las voces que afirmaron que la presa se había reventado y que había agravado la tragedia. Fue un momento muy difícil, particularmente para mí como Director de Cortolima; sin embargo, al día siguiente de la tragedia, con el apoyo de un helicóptero del Ecuador se verificó que la presa estaba intacta y que no había

tenido ninguna implicación en la contundencia de la avalancha que arrasó a Armero.

Es posible que la inquietud en torno a la represa distrajo la atención de la comunidad y de las autoridades sobre el verdadero problema y ello condujo a que no se hubieran tomado las medidas preventivas requeridas o que la comunidad hubiera hecho caso omiso de las mismas.

Durante el período de postragedia, ejercí como Director Ejecutivo de la Asociación para el Desarrollo del Tolima, ADT, y en esa condición participé en la gestión de proyectos orientados a promover la reactivación económica de la zona, apoyados en las normas adoptadas por el Gobierno Nacional. En primer lugar fue el Decreto 3830 de diciembre 27 de 1985 que otorgó exenciones tributarias y arancelarias por un período de dos años para las empresas que se establecieran en la zona de desastre, la cual debía ser delimitada por el Instituto Agustín Codazzi siguiendo los criterios establecidos por el Gobierno Nacional. En cumplimiento de esa tarea el Codazzi expidió la Resolución No 31 de enero 08 de 1986 que, en forma inexplicable no incluía a Ibagué a pesar de la severa afectación que enfrentaba por el gran número de sobrevivientes de la tragedia que estaba recibiendo. Esto dio lugar a una movilización de diversos estamentos del Tolima liderados por la ADT para lograr la prórroga de las exenciones establecidas y la inclusión de Ibagué. Los resultados fueron positivos y así surgió de la Ley 44 de diciembre 01 de 1987 y el Decreto 78 de 1988 que permitieron que las exenciones de renta y complementarios operaran durante seis años a partir del inicio de su período productivo. Esta era una situación no contemplada en las disposiciones anteriores, pues la Norma establecía un período corto de ocho meses para que las empresas se constituyeran. En este nuevo contexto la ADT realizó un esfuerzo ingente para divulgar la información a nivel nacional y convocar la expansión de empresas existentes o la creación de nuevas empresas que aportaran a la generación de empleo y dinamizaran la economía regional.

Puesto que el tiempo disponible era muy corto la ADT procedió a crear diversas empresas, cincuenta aproximadamente, con un

capital pequeño, en las cuales los socios eran la ADT y Protolima, y una vez terminado el período establecido por la ley para crearlas, estas fueron entregadas a inversionistas dispuestos a instalar dichas empresas; algunas de ellas aún existen. Cabe señalar que la Ley 44/88 fue una Ley mal diseñada, pues establecía que los productos que se terminaran en el departamento o en las ciudades beneficiadas con esta Ley, tendrían exenciones y ello permitió que algunas empresas que tenían sedes en otras partes del país, desarrollaran allá todos sus procesos y a Ibagué vinieran solo a soldar o ensamblar las partes, así que a manera de ejemplo, simplemente con una soldadura terminaban el producto y para ello requerían poca mano de obra pero con eso se ganaban los beneficios. En estas condiciones cuando las exenciones llegaron a su fin, cerraron y se fueron, incluso no les interesó abandonar grandes bodegas que después de un tiempo vendieron a otras entidades. Por otra parte, algunas de las empresas que se crearon y permanecieron, tuvieron problemas con el suministro de materias primas y maquinaria y al no contar ya con exenciones a las importaciones, se fueron de Ibagué y del departamento. De este modo, son muy pocas las empresas que se quedaron como producto de la Ley 44. En consecuencia, se estima que la generación de empleo e ingresos para la zona de desastre fue muy limitada.

Un aspecto para destacar, porque constituye un motivo reiterado de reclamo de muchos armeritas, tiene que ver con el hecho de que la mayoría de las empresas que se crearon en el marco de la Ley 44 se asentaron en Ibagué, en tanto que a la zona más directamente afectada por el desastre fueron muy pocas las que llegaron y que, además, el empleo que generaron, en general no los absorvió a ellos, así que su expectativa de que les ayudara a su recuperación no se cumplió. Sobre este asunto hay que señalar en primer lugar que la decisión de montar una empresa aquí o allí no era del Departamento sino del empresario y, en segundo lugar, es evidente que para montar una empresa se requiere de una infraestructura adecuada de servicios públicos, que no la tenían ni El Líbano, ni Lérida, ni Villahermosa, ni Santa Isabel. También requerían de una infraestructura vial aceptable para poder entrar maquinaria y materias primas, y

salir con sus productos terminados. La tercera razón tiene que ver con la disponibilidad de personal calificado, y sobre este punto en particular, si bien no se cuenta con un inventario, se estima que entre 40% y 50% de la gente que emplearon venía de afuera, era personal calificado muy específicamente en ciertas actividades y tampoco la tenía el departamento del Tolima.

Ahora bien, directamente en la zona afectada por el desastre recuerdo que se montaron algunos proyectos productivos, uno fue una procesadora de lácteos donada por el Gobierno Italiano y diseñada con muy buena intención pero alejada de la realidad de ese entorno. Ello, porque fue planteada para operar con un esquema de empresa cooperativa que se ocuparía de procesar la producción lechera de la zona, que resultó muy inferior a la capacidad instalada de la planta, y tampoco el sistema cooperativo planteado fue asumido como se esperaba por falta de experiencia de los asociados. De este modo una planta equipada con buena tecnología para la época nunca funcionó como se esperaba. También recuerdo una procesadora de frutas que se planteó para Mariquita que tuvo problemas similares. Igual sucedió con una granja Agrícola para la cual el Club Rotario adquirió la Hacienda Brujas que luego parceló para entregar cuatro hectáreas a 40 unidades familiares víctimas de la tragedia, que debía operar con un modelo comunitario; eso tampoco funcionó como se esperaba por razones que pueden explicar mejor los miembros del Club Rotario. A su vez, en Murillo se montó una planta para la producción de ladrillo para apoyar la reconstrucción, pero tampoco consiguió mano de obra y eso se acabó. En suma, en la zona de desastre fue poco lo que se logró en cuestión de creación de empresas productivas y generación de trabajo, tal parece que la gente no estaba preparada para esas actividades o no estaba dispuesta y, hay quienes afirman que inclusive fue necesario traer gente de afuera para trabajar en la construcción de las casas de La Miel y de Lérida.

También sucedió que, si bien inicialmente se habló de 5.000 damnificados, después el número creció y llegó a decirse que eran cerca de 30.000, muchos de los cuales eran oportunistas llegados de muy diversos rincones del país que fungían como víctimas para

beneficiarse de los aportes destinados a los sobrevivientes. A estas personas solo les importaba recibir las donaciones pero no tenían compromiso alguno con la recuperación de la zona y parece que contribuyeron al fracaso de varios de los proyectos en los que en forma habilidosa lograron infiltrarse.

Como lecciones aprendidas de esa tragedia, considero que hay un tema muy crítico y tiene que ver con el manejo del sobreviviente. Para comenzar, el hecho de que se nombrara como director de Resurgir a una persona muy importante sí, un reconocido empresario y urbanizador, tenía la ventaja de su proximidad con el alto gobierno y capacidad de convocatoria y efectivamente trabajó en forma intensa, dedicada y con mucho compromiso y generosidad pero, de otro lado, era una persona ajena a la idiosincrasia del Tolima. También lo eran las personas que vinieron a apoyarlo, que procedían de diversas entidades del nivel central del gobierno. Ello produjo resultados como la construcción de la famosa ciudadela de Lérida, que no funcionó principalmente por no haber involucrado a la misma comunidad, por no haber promovido su participación activa en la toma de decisiones.

También hizo falta una mirada mucho más integral que hubiera tocado diversos aspectos en la reconstrucción de la zona y de las comunidades, que no se reducía solo a proveer vivienda para los desplazados, cuando el problema era integral e implicaba la parte social y psicológica, así como la parte agrícola. Tal parece que el esfuerzo se concentró en la reubicación de las personas pero poco énfasis se puso en cómo se iban a ganar la vida, entonces mucha gente recibió una casa pero ¿de qué iban a vivir? Por ello fueron muchos los que muy pronto vendieron sus viviendas a muy bajos precios y se desplazaron a otros lugares en busca de trabajo, con el agravante de que, en general eran personas que se desempeñaban en labores relacionadas con el agro y muchos optaron por dirigirse a centros urbanos donde difícilmente encontraban oportunidades laborales. Otra lección que nos queda de esa tragedia, es que debe propiciarse una coordinación muy estrecha entre las entidades que tienen que ver con el manejo de ese y otro tipo de tragedias; fue

algo que falló en forma notable. No hubo una sincronización de las entidades de emergencias y no se puede bajar la guardia, se requiere un trabajo intenso para aprender a hacerlo.

Pedro Gómez Barrero

Primer Gerente General de Resurgir[14]

Durante mi larga vida he hecho muchas cosas de distinto tipo: negocios con mi empresa de construcción, diplomacia y política, servicio social. Pero, para mí, ninguna experiencia es comparable con lo que hice en Resurgir, en el sentido de que ninguna fue más difícil de realizar, ninguna me produjo tantas angustias y que luego me dio tantas satisfacciones.

14 RESURGIR fue creado mediante Decreto 3406 de noviembre 24 de 1985 como establecimiento público con personería jurídica y patrimonio propio; el propósito era que una sola entidad tuviera bajo su control la financiación y ejecución de las obras necesarias para la rehabilitación social, económica y material de la población de las zonas afectadas. Sobre el Gerente General y el Director Ejecutivo el decreto dice que "serán funcionarios de libre nombramiento y remoción del Presidente de la República y tendrán las calidades y asignaciones que las normas vigentes señalan para los Ministros de Despacho". En la ceremonia de posesión del Gerente General y de instalación de su Junta Directiva, así se expresó el Presidente Belisario Betancur: " … RESURGIR. El nombre lo dice todo, y a él corresponde la Junta Directiva que lo integra: Colombianos pulquérrimos rodeados del respeto nacional por su inteligencia, por su sabiduría, por su experiencia, y que dedicarán sus capacidades no sólo a cuidar de que los fondos públicos destinados a la reconstrucción física y humana de las zonas afectadas por el desastre tengan una utilización límpida, impecable, sino que la tarea sea eficiente, los resultados finales dejen tranquilos y satisfechos a los destinatarios de la ayuda y a los observadores del proceso. Corresponde también a ese nombre RESURGIR, y en qué forma, el doctor Pedro Gómez Barrero, este joven empresario colombiano que suscita admiración general por su brillo, por su empuje, por su espíritu de triunfador, por su imagen de hombre que no le produce sino resultados positivos a su país. Lo acompañará el doctor Juan Manuel Ospina (como Director Ejecutivo), otro joven que nos enorgullece a sus paisanos antioqueños y enorgullece a sus iguales colombianos porque ve más allá del presente y no se deja encerrar en lo inmediato. Todos ustedes (los miembros de la Junta Directiva): Cardenal Alfonso López Trujillo, Monseñor Darío Castrillón, Doctor Arturo Gómez Jaramillo, Doctor Alberto Mendoza Hoyos, Doctor Alfonso Palacio Rudas, don José Ossorio Bedoya, Doctor Luis Carlos Sarmiento Angulo, Doctor Harold Zangen, Doctor Nicolás del Castillo y Doctor Arcesio Guerrero, son garantía de que lo que hoy iniciamos culminará con éxito indiscutible". http://bibliotecapiloto.janium.net/janium/Documentos/BPP-D-BBC/BPP-D-BBC-0282.pdf

Mi nombramiento en Resurgir fue muy particular: yo estaba en mi finca en Ubaté viendo por televisión una transmisión sobre la tragedia. Estaba consternado ante semejantes escenas tan terribles y ante la imposibilidad de llevar ayuda eficiente, cuando me llamó el Presidente Belisario Betancur, con quien siempre he tenido una muy buena relación, y me dijo: "el Estado necesita que te hagas cargo de manejar los problemas de la tragedia de Armero, enfrentar las dificultades que se están presentando y luego lograr recuperar económica, física, social y moralmente esa zona"; le dije: "Presidente, muchas gracias por creerme capaz de manejar semejante situación tan compleja, desde ya me siento comprometido en aceptar; pero permítame hacer una consulta, porque usted sabe que soy el Presidente de la Junta Directiva de la Campaña de Virgilio Barco, entonces mañana le digo". Naturalmente le comenté a Virgilio Barco lo que me había pedido el Presidente, quien también era amigo personal de él; le dije que yo había tomado la decisión de aceptar, que su elección estaba prácticamente asegurada, de manera que con mi retiro de la campaña no le iría a causar daño y me respondió que aun cuando así fuera debía aceptar. Entonces llamé al Presidente y le informé que aceptaba su propuesta. Hasta ese momento no pensé qué iba a pasar con mi empresa, con mis negocios, ni con nada, me decidí y acepté hacerme cargo de esa empresa.

En mi casa de la calle 77 con carrera 3ª, manejaba la campaña de Virgilio y tres días después esa casa estaba vacía, ya nada tenía que ver con la campaña y por el contrario se llenó de todo un equipo dedicado a manejar a Armero, ese fue el inicio de esa tarea.

Fueron casi nueve meses de un trabajo intenso. El trabajo fue muy duro; trabajé todos los días y todas las noches durante ese tiempo, solamente me tomé dos días porque una de mis hijas había tenido un bebé en Miami y coincidió con el día de la madre y me pidió quesi podía fuera.Fueron los únicos dos días en que no trabajé en Resurgir. Cuando me retiré, lo hice porque físicamente no aguanté más.

Eran muchos problemas y, posiblemente el de tipo psicológico era el más complicado de todos. Había mucha gente que no tenía certeza

si su familia había muerto o no en Armero. Durante todo ese tiempo hubo mucha gente desaparecida, algunos salieron despavoridos para muy diversas partes, incluso fuera del país.Luego fueron regresando y a muchos de ellos se les había dado por muertos. Esa duda de si sus padres, hijos, hermanos, amigos habían muerto o no, hizo un daño terrible en todos. El manejo individual de esa situación se le encargó a una Universidad de Bogotáy a la Universidad del Tolima, y en eso trabajaron muy duro.

Este problema no fue sólo en Ibagué, en Bogotá hubo unos cinco refugios; en cada uno había de 30 a 40 personas que vivían como perdidas; parecían estar en el otro mundo, quedaron muy mal psicológicamente. Recuerdo que el 24 de diciembre me dediqué a visitar los refugios tratando de llevarles una palabra de consuelo, de tranquilidad; quise hablarles pero me daba cuenta que era inútil, no escuchaban.

Desde adentro de mi alma me siento satisfecho por haber podido ayudar a enfrentar esa tragedia tan terrible y haber ayudado a tanta gente. Tengo un documento en donde explico ¿qué pasó?, ¿qué se hizo?, ¿qué no se hizo?, ¿por qué? y otro donde se presenta el programa que se ejecutó; fueron más de 200 proyectos, la mayoría de los cuales quedaron financiados, algunos se terminaron, otros no. Toda esa información fue sacada de los archivos oficiales y ha estado disponible para quien quiera analizarla.

General(r) Rafael Horacio Ruíz Navarro

Alcalde Militar Encargado de Armero-Guayabal

Sin esperarlo me nombraron alcalde

Recuerdo que a la una de la mañana del 14 de noviembre de 1985 me llamó el Comandante del Ejército y me preguntó si sabía que un municipio del Tolima se había destruido, le dije que no tenía la menor idea porque había estado estudiando hasta las once de la noche, pues me encontraba haciendo curso de Estado Mayor

en la Escuela Superior de Guerra. Entonces me dijo: a las seis de la mañana paso por usted, el Presidente lo necesita; llévese unos camuflados y una maleta porque lo van a llevar a Ibagué en el helicóptero de la presidencia para que lo posesionen como alcalde y después lo llevan a la zona del desastre. Hice eso y mi General Díaz Sanmiguel (q.e.p.d), me recogió y me llevó donde el Presidente Betancur.

El Presidente me dijo: me dicen que usted ha manejado situaciones de desastre, y yo respondí: qué pena señor Presidente, pero no; tampoco sé cómo manejar una alcaldía, pero soy tolimense y estoy dispuesto a colaborar en todo cuanto pueda. Y era la verdad, yo no era experto en manejo de tragedias, simplemente era un Mayor del Ejército, ingeniero civil y tolimense, oriundo de El Espinal. Después de esto me llevaron a Ibagué, no me dejaron bajar del helicóptero, me dijeron: necesitamos dos testigos para que se posesione, el Gobernador me posesionó; el Secretario me pasó un libro que firmé y así quedé nombrado como Alcalde Militar encargado de la zona de desastre el 14 de noviembre de 1985. Luego me dejaron en Lérida donde operaba el centro de rescate que habían establecido. Me instalé en Guayabal y allí viví en una carpa localizada en el Estadio a lado de otras donde estaban muchas víctimas de la tragedia; ahí permanecí varias semanas hasta cuando el Gerente de Resurgir insistió en que me mudara a un pequeño apartamento en el mismo Guayabal y así lo hice, el arriendo fue asumido por Resurgir. En ese lugar viví el resto de tiempo en que ejercí como Alcalde, hasta junio de 1988 cuando me sucedió la señora Isabel de Urdaneta.También en Lérida nombraron alcalde militar, era un Capitán, con él nos entendimos bien y trabajamos en equipo, eso fue muy positivo.

Como contexto a nivel a nacional, teníamos que noviembre de 1985 no fue un mes benigno con los colombianos, acababa de pasar el desastre del Palacio de Justicia y, tanto el Presidente como la cúpula del país estaban muy golpeados cuando sucedió lo de Armero. A nivel regional quiero señalar que el gobernador del Tolima era Eduardo Alzate García, conservador; y el alcalde

de Armero era Ramón Antonio Rodríguez, a quien todos le decían Monchito.

Hay anécdotas que muchos repiten y quiero mencionar como antecedentes del evento, por ejemplo, se decía que al gobernador Alzate le habían dicho más de tres veces, de parte del Alcalde de Armero, que el volcán estaba en actividad; se decía también que cada vez que el alcalde llamaba al gobernador le escuchaba decir: mire Monchito, no me vaya a agitar allá los ánimos de la gente porque se nos sale de las manos y es mejor que los dejemos a todos tranquilitos. También se decía que arriba del río Lagunilla se había creado un embalse que constituía una amenaza y al cual se dio en llamar represa del Sirpe, que en realidad no era una represa. Sobre eso después se estableció que tuvo un efecto positivo porque le quitó algo de fuerza a la avalancha, sin ella la velocidad hubiera sido mayor y así mismo su nivel destructivo. Yo soy experto en explosivos, y había participado con el ejército en el estudio de ese asunto que concluyó con el concepto de que no se debía volar la roca como lo pedían algunos. También comentaban sobre un curita que en la misa de siete de la noche del 13 de noviembre, cuando unas señoras en la iglesia le preguntaron: Padre, mire que ya está cayendo ceniza, ¿qué hacemos?, y él les dijo: no mijitas, tranquilas, vayan a rezar un rosario y se acuestan; no obstante, el cura cogió el carro y se fue para Ibagué. Después me tocó rescatarlo de los damnificados porque lo tenían encerrado en Lérida y no lo querían soltar.

Debo precisar que Armero era un municipio muy grande y en aquel momento era la segunda ciudad del departamento. Contaba con dos corregimientos importantes: Méndez y San Pedro, que llegan hasta cerquita del río Magdalena y a la cordillera, por eso es que en Armero se producía algodón, caña, arroz, café, cacao. Entre tanto, el municipio de Lérida, en esa época era una zona de menor importancia y dependía mucho de Armero.

En ejercicio de mi cargo

Con Pedro Gómez, el primer Gerente de Resurgir, tuve varias discrepancias; primero porque no estuve de acuerdo con la decisión de designar a Lérida como ciudad-regional y concentrar allí el grueso de los proyectos dirigidos a la recuperación de la zona. La razón es que esto lo rechazaban muchos armeritas y especialmente los que estaban ubicados en Guayabal, pues aun cuando no fuera cierto, ellos percibían el asunto como un intento de acabar con Armero como municipio y acaso fusionarlo al municipio de Lérida. Frente a ello se propuso centrar la actividad en el corregimiento de San Felipe que hacía parte del municipio de Armero y que era un sitio muy apropiado por su localización y otras características; como segunda alternativa se planteó optar por Méndez y como tercera opción Guayabal.

En desarrollo de esa controversia asistí a la Asamblea del Tolima para explicar la situación e insistir en que después de que la naturaleza arrasó con miles de sus habitantes no podían ahora, de un plumazo acabar con el municipio de Armero. Finalmente optaron por apoyar la acción en Guayabal, entre otras cosas porque atendiendo al deseo de sus habitantes, el Cuerpo de Socorro Suizo y las Reservas Militares habían iniciado allí importantes programas de vivienda y generación de empleo. Vale aclarar que de todos modos Resurgir siguió adelante con el diseño de la ciudad regional en Lérida y allí se concentró la mayor actividad de construcción desde Resurgir. Mi impresión de todo esto es que la presión de los políticos fue muy fuerte y contaban con apoyo desde el gobierno central, la razón es que veían el asunto desde su propia conveniencia, y el momento era crucial porque habría elecciones en marzo de 1987, que me correspondió a mí realizar. Es importante señalar que en aquella época Armero era un fortín político de la familia Jaramillo Martínez. Creo que había un concejal comunista, dos de Santofimio Botero, dos de Angulo Gómez y los otros de los Jaramillo.

De otro lado, para que Armero-Guayabal operara como municipio debía tener cárcel y juzgados, así que tuve que enfrentar esta tarea.

Para construir los juzgados se utilizó una estructura metálica que aportó el Instituto de Crédito Territorial a través de su Gerente María Eugenia Rojas; con eso y otros materiales que se consiguieron se logró hacer seis oficinas para la Alcaldía y otras dependencias que requerían espacio y doce juzgados. Para hacer la cárcel se habilitaron unos *contenedores* que habían llegado de Buenaventura con donaciones enviadas a los damnificados; se instalaron frente a la policía y se les abrieron unas pequeñas ventanas con barrotes; para bajar la temperatura, que era muy alta, se cubrieron con un techo de paja de dos aguas. Bajo esas condiciones estar en la cárcel era un castigo mayúsculo; yo les decía: quien se emborrache, robe, arme peleas o le clave la mano a la mujer, va a la a cárcel 48 horas y en el día tiene que trabajar barriendo las calles. A estos castigos le tenían pavor, así que había pocos presos.

Los juzgados, a su vez, eran de extrema importancia porque había mucho trabajo que debía hacerse con los damnificados, su reconocimiento, actas de defunción y expedición de múltiples papeles.

Otra situación difícil que enfrenté y por la cual recibí mucho *garrote*, tuvo que ver con la necesidad de enterrar miles de cadáveres, y es que el Dr. Manuel Elkin Patarroyo nos alertó sobre el alto riesgo de que se desarrollaran epidemias si no se procedía de inmediato, pero el municipio no tenía recursos para hacerlo. Finalmente, con la ayuda de algunos funcionarios amigos del Ministerio de Salud conseguí que pagaran el trabajo de dos enterradores que enviaron de Bogotá; ellos, junto con un suboficial, un par de soldados y agentes de la Policía, acompañados por un agente del DAS, porque en esa época no estaba la Fiscalía, y contando con una retroexcavadora que nos prestaron para abrir unas fosas comunes, se cumplió con la dura tarea de sepultar los cadáveres que se encontraban en muchos sitios. Esta tarea resultó mucho más complicada porque en la medida en que el lodo descendía, algunos cadáveres ya sepultados emergían a la superficie y había que repetir el trabajo.

El reporte que entregué a Resurgir dio cuenta de haber enterrado a 18.200 personas. Por supuesto, no era posible identificarlos, no solo porque la mayoría estaban politraumatizados y eran irreconocibles,

sino porque no se contaba con las condiciones técnicas necesarias, ni con el tiempo para gestionar su consecución. Ahora bien, sobre la cifra de muertos en la tragedia y de sobrevivientes ha habido mucha controversia; para comenzar sé que el censo realizado en octubre de 1985, un mes antes de la tragedia, reportó un total de 30.776 habitantes del municipio de Armero (cerca de 25.000 en el área urbana y 6.000 en su zona rural), pero hay que recordar que noviembre era época de cosecha y había población flotante que incluía cogedores de café, de algodón y comerciantes, los cuales, por supuesto no estaban contabilizados en el censo. De otro lado, el Ejército tenía un censo que no fue aceptado por Resurgir, en mi opinión, entre otras cosas por presión de algunos políticos pues Resurgir entregaba un salario mínimo a cada sobreviviente carnetizado y ya mencioné que se venían las elecciones de marzo.

También discrepé de Pedro Gómez por el énfasis que se dio a la construcción de un gran número de casas y el tipo de casas que diseñaron que, en mi opinión no respondían a las condiciones del clima ni a los hábitos de sus habitantes. Adicionalmente, yo consideraba que no se debían entregar casas terminadas sino construcciones básicas y que quienes las recibían, por su cuenta continuaran construyendo; claro, sobre la premisa de que se debía dar gran prioridad al montaje de proyectos productivos que dieran trabajo a la gente, pero ese fue un asunto que a mi juicio no recibió el énfasis requerido.

Fueron muchas las dificultades que enfrenté

Entre las cosas difíciles que tuvimos que enfrentar destaco las siguientes:

Por un lado hubo muchos oportunistas llegados de todo el país que se ingeniaron trucos para recibir carnet como damnificado y se beneficiaron de los subsidios en forma indebida. Sobre este aspecto, más adelante cuando se trabajó en la depuración de datos se pudo establecer que fueron muchos los "colados" y que hubo personas que llegaron a conseguir hasta tres y cuatro carnets para miembros de una misma familia y así recibir más subsidios de los

debidos. También llegaron delincuentes de todo tipo que hicieron mucho daño, saquearon establecimientos bancarios, comerciales y las residencias de las víctimas, causándoles un gran dolor que se sumaba a la tragedia que vivían.

La excesiva injerencia de los políticos y seudopolíticos fue un dolor de cabeza porque todo el tiempo trataban de presionar decisiones inspiradas en sus intereses políticos, eso hizo más complicado el trabajo.

Al inicio, la falta de equipos de comunicación dificultada mucho el trabajo; afortunadamente, del Banco de la República me preguntaron cuál era la mayor necesidad que tenía y les dije que la imposibilidad de mantenerme comunicado, entonces nos donaron un sistema de comunicaciones que me ayudó mucho. Así que, como el volcán no estaba monitoreado y había mucha inquietud en la comunidad sobre el riesgo de que sobreviniera otra erupción, procedí aorganizar un grupo de cuatro miembros de la defensa civil, equipados con motos, radios y binoculares, que subían a Murillo por la mañana y se ubicaban en un sitio donde podían avistar el volcán y de ese modo me mantenían informado sobre su evolución; yo los llamaba los *muchachómetros,* que suena chistoso pero así era. Hoy, afortunadamente se cuenta con buena tecnología y los volcanes sí son monitoreados en forma permanente.

Es cierto que la tragedia generó gran solidaridad a nivel nacional e internacional y también que no estábamos preparados para recibir tanto apoyo. Llegaron muchos cooperantes de diverso tipo y ayudas que era difícil coordinar; para un ejemplo, al inicio solo había tres médicos en la zona y una semana después habían llegado más de 200 y su ubicación y coordinación del trabajo era muy compleja. Nosotros tratamos de mantener un inventario actualizado de los cooperantes que llegaban, con registro de los datos pertinentes para hacer su intervención más eficiente, pero era algo que nos sobrepasaba y creo que ello permitió que se duplicaran esfuerzos y se perdieran oportunidades de aprovechar mejor las ayudas que ofrecían.

También la presencia de tantas organizaciones y personas tratando de ayudar, por ejemplo en la evacuación de las víctimas, generó cierto desorden y confusión. Es así como algunos decían que "Lo que no hizo la tragedia lo hicieron los que evacuaron, porque a la mamá la enviaban a Cali, al papá a Medellín, a un niño a Bogotá y el otro a otro lugar", el asunto era ubicarlos donde hubiera camas hospitalarias disponibles y muchos llegaban en estado de shock o inconscientes. Hubo varios helicópteros del ejército y también de pilotos espontáneos que querían ayudar y todo ello pudo dar lugar a la pérdida especialmente de algunos niños, a pesar de los esfuerzos del ICBF por controlar ese asunto.

Así mismo, las visitas frecuentes de personajes importantes de todo el mundo (la reina Sofía, Jimmy Carter, el Papa y muchos otros), si bien venían acompañadas de ayudas, representaban muchas complicaciones logísticas por la seguridad que debía brindárseles, los desplazamientos y alimentos que debía tenerse para ellos, para lo cual no contaba con presupuesto y ello implicaba que tenía que pedir ayuda a los hacendados vecinos, que afortunadamente siempre respondieron en forma generosa.

Recuerdo que los bancos en general no se manejaron bien, diría que fueron insolidarios. Hicieron muy complejo el reintegro de los recursos que la gente tenía depositada, a muy pocos reintegraron algo y en todos los casos fueron sumas muy por debajo de las reales. Exigían documentos que por supuesto no tenían. Pedían partida de defunción y en esas condiciones procedía unos procesos largos y complicados, para resolver este asunto acudimos a los abogados de la Javeriana y los de la Reserva, que nos apoyaron para certificar la muerte de alguien y era yo quien firmaba, eso me generó algunos problemas y demandas.

También hubo aspectos gratificantes

Pero no quiero quedarme solo enunciando las dificultades, también quiero referirme a algunos apoyos especialmente valiosos de los cuales fui testigo, por ejemplo: como a los 15 días de la tragedia se

me acercó una de las psicólogas de la Javeriana que trabajaba con los damnificados y me dijo que la gente estaba aburrida de comer fríjoles, garbanzos, lentejas, arroz y enlatados, que sería bueno conseguir alguna fruta y verduras para variar y complementarles su alimentación. Entonces pedí una avioneta prestada a Isabel de Urdaneta que era dueña de la empresa Aviones de Colombia, quien respondió positivamente y, de otro lado, los oficiales de la Reserva habían hecho contacto con el gerente de Corabastos que movilizó a los comerciantes de esa Central de Abastos, y a partir de ese momento, dos veces por semana y durante varios meses, recibimos un generoso suministro de verduras y frutas que repartíamos entre los asentamientos provisionales ubicados en la zona.

También merece mención especial el trabajo que hizo la gente de la Reserva, tanto del ejército como de la Armada y la Fuerza Aérea, muchos de Ibagué pero también del resto del país, ellos se rotaban, estaban 10 días, salían y luego regresaban; su trabajo fue ejemplar, igual que los miembros del Cuerpo de Socorro Suizo. Así mismo, la Policía hizo muy buen trabajo, tuvo que enfrentar la difícil situación resultante de que muchos damnificados se dedicaron a tomar trago y eran muchas la riñas que se suscitaban.

Mención especial merece el trabajo realizado por docentes y estudiantes de las universidades. Muy especialmente la Universidad Javeriana que, con el apoyo del Padre Giraldo envió abogados, comunicadores, ingenieros civiles y psicólogas; a ellos les cambió el proyecto de grado por seis meses en la zona. También la participación de la Universidad Nacional fue muy importante, ellos enviaron médicos e ingenieros civiles que hicieron un gran trabajo. Esas tragedias son todo un laboratorio para los estudiantes. Aquí me preguntarán, ¿qué hacían los de Derecho, mucho: se ocupaban de analizar muerte presuntiva, restablecimiento de límites y todo lo relacionado. ¿Qué hacían los de Psicología?, hacían trabajo con los niños y con las personas mayores que quedaron muy afectados. ¿Qué hacían los Comunicadores Sociales?, con ayuda de un sacerdote conseguimos una antena que pusimos a funcionar desde la torre de la iglesia y los muchachos por la emisora decían: habitantes de Armero

les queremos informar que la actividad del volcán es ésta, ésta y ésta; allí funcionó hasta cuando yo me retiré. Claro que también hubo universidades que no respondieron a mi pedido de ayuda y dieron disculpas poco convincentes pero, las que sí respondieron hicieron un gran trabajo, por eso mi insistencia en contar con ellas en casos similares, pero no solo durante y después de las tragedias, considero que es mucho lo que pueden hacer como prevención en aquellas zonas reconocidas como de alto riesgo. Tengo la certeza de que, por ejemplo, los estudiantes de ingeniería y arquitectura pueden hacer levantamientos de la zona, tipologías de la vivienda, diseños de iglesias, escuelas, colegios y otras edificaciones, de todo lo que es infraestructura de un municipio, y lo pueden hacer como un proceso continuo y acumulativo en que participen varias promociones de estudiantes. Los médicos pueden estudiar cuáles son las enfermedades endémicas de la zona y hacer prevención de algunas cosas. Así mismo, estudiantes de otras carreras pueden hacer lo propio en sus campos específicos, eso sería mucho más útil que proyectos de grado que no aportan mucho, en cambio de eso, que los jóvenes salgan a construir país.

Como estos ejemplos que he señalado, hubo muchas más organizaciones y personas nacionales y extranjeras que apoyaron en forma generosa y solidaria, pero no puedo mencionarlas aquí porque resultaría muy largo, en todo caso a todos ellos Colombia les debe inmensa gratitud.

Algunas lecciones aprendidas

Y puesto que me han pedido precisar algunas lecciones aprendidas, me atrevo a señalar las siguientes:

1. El valioso apoyo que recibimos del SENA merece destacarse muy especialmente; es una institución que tiene mucho para aportar en situaciones de ese tipo, tanto en capacitación en muy diversos campos, como en herramientas y acompañamiento.

2. En nuestro caso, su director Mario Echeverry (q.e.p.d) se volcó a trabajar en la zona con todas las posibilidades institucionales y su aporte fue inmenso.
3. Como lo mencioné antes, el trabajo realizado por docentes y estudiantes de las universidades fue un gran aporte. Su servicio en casos como estos, validado como trabajo académico o proyecto de grado, es mucho más importante que ocuparse de estudios a veces intrascendentes y que luego reposan en anaqueles de bibliotecas que nadie consulta. En consecuencia yo insisto en la enorme importancia de que las universidades asuman un papel protagónico, tanto en la prevención como en la ejecución de proyectos, para mí son mucho más confiables y cuentan con el enorme recurso de sus docentes y estudiantes; además, se trata de gente joven generalmente dispuesta a soportar condiciones difíciles y a apoyar con generosidad.
4. La experiencia vivida me dice que es más eficiente que la organización, entidad o el país donante ejecute las obras directamente o a través de ONGs de su entera confianza (colegios, centros de salud, parques, etc,), claro, respondiendo a una planificación y coordinación central que priorice y organice la acción y evite duplicar esfuerzos. Considero que ello evita el mal manejo de recursos y la sospecha de corrupción y politiquería que siempre ronda la acción en estos eventos, especialmente si son operados por entidades oficiales. En mi experiencia, lo que mejor funcionó en Armero fue lo que se hizo de ese modo, por ejemplo el aporte del Socorro Suizo que hizo 100 casas para armeritas, un colegio y una zona de recreación, 100 casas que hicieron los Oficiales de la Reserva, y tengo que decir nombres: Miguel Posada Samper lo encabezaba, era presidente de Leasing Bolívar, todo eso ahí está; también operó muy bien la fábrica de ladrillos que puso en funcionamiento la Comunidad Hebrea, operada por ellos mismos. En cambio, ha habido mucha suspicacia, con frecuencia exagerada, sobre la eficiencia y transparencia que se dio a los recursos que manejó Resurgir.

5. Resulta evidente la necesidad de crear oportunidades de trabajo para los damnificados, que respondan a sus condiciones y posibilidades, no solo para que ocupen su tiempo sino para generarles ingresos. Entregar casas a personas que no tienen ingresos produce como resultado que muy pronto van a venderlas por menos precio para desplazarse a algún lugar donde puedan encontrar de qué vivir, como efectivamente sucedió en el caso de Armero. Por supuesto que esto es fácil decirlo y difícil hacerlo, pero es un reto que debe trabajarse y prevenirse. Sobre este particular cabe mencionar que supe de varios proyectos productivos que emprendieron en la zona que fracasaron porque no respondían a las condiciones de la gente y de la zona, su pertinencia no fue suficientemente estudiada. Entre tanto, con apoyo de oficiales de la reserva y otros amigos se elaboraron varios proyectos productivos que hubieran podido ser exitosos porque respondían a las posibilidades de la zona, los entregamos a Resurgir pero, desafortunadamente, no se dio curso a ellos.
6. Me quedó claro así mismo, que la concentración de los afectados en carpas grandes trae serios problemas de convivencia y seguridad porque reúnen gente muy distinta y da lugar a mucho conflicto. El modelo que aplicó el Socorro Suizo en Guayabal y también las Reservas Militares funcionó mejor porque dispusieron carpas pequeñas donde concentraban núcleos familiares. Eran carpas para ocho personas que afuera tenían los nombres de quienes las habitaban y no podían entrar otros, lo cual daba mayor privacidad y seguridad. Además había vigilancia y acompañamiento de oficiales de la reserva y, bajo su coordinación, todos tenían que cooperar cocinando, haciendo aseo, vigilancia y asistían a muchos cursos de capacitación que organizó el SENA en forma muy eficiente para señoras, para jóvenes y adultos, eso fue una gran ayuda. Adicionalmente contaban con asistencia psicológica ofrecida por los psicólogos enviados por la Universidad Javeriana que como mencioné antes, hicieron muy buen trabajo.
7. Para mí la estrategia que aplicó el Cuerpo de Socorro Suizo y la Reserva para construir las casas que donaron fue un

buen modelo, pues emplearon a los mismos damnificados en la construcción y a ellos les pagaban un salario mínimo por su trabajo. Todos sabían que estaban construyendo casas para ellos pero no exactamente cuál era la de cada uno; solo lo supieron al final cuando las sorteaban ante todos. La explicación que daban era que si desde el inicio sabían cuál iba a ser la cada de cada familia, se ocuparían de trabajar solo en ella y se desinteresaban en las otras. Fue muy acertado también que con la ayuda del SENA hicieron talleres de madera y de carpintería metálica para los hombres y, además de que aprendieron el oficio, proveyeron los materiales para la construcción. Para las mujeres montaron una fábrica de bolsas plásticas, talleres de modistería y costura, donde hacían cortinas, ropa de trabajo, overoles y otros elementos. Además, desde el inicio pusieron colegios donde acogían a todos los niños.

8. Hay que precisar que para la época de la tragedia no se contaba con las condiciones técnicas que permitieran monitorear en forma adecuada la dinámica de los volcanes, hoy se cuenta con mejor tecnología y en años recientes se han aprobado leyes que permiten trabajar mejor en prevención de desastres y también en su manejo. En este aspecto es imperativo trabajar con suficiente dedicación en la identificación y prevención de tantos eventos que constituyen tragedias potenciales, y en Colombia son muchas.
9. El manejo de las donaciones en especie es un asunto muy complejo. Como anécdota, recuerdo que por pedido del Gerente de Resurgir fui a Buenaventura a recibir unos *contenedores* que estaban almacenados y urgía que los retiráramos, así que cuando llegué me dijeron firme aquí y llévese todo esto cuanto antes. Considero que eso fue casi una excepción porque, en general, los trámites en puerto son muy complejos y dispendiosos; la logística para manejar importaciones, su bodegaje y transporte es complicada y costosa y nohabía un engranaje entre aduana, puertos y Resurgir. Entiendo que hoy hay un decreto que facilita esas cosas cuando se trata de una tragedia.Adicionalmente

debo mencionarque cuando los elementos que me entregaron llegaron a la zona de desastre encontramos que varios de esos *contenedores* traían, por ejemplo, plasma y alimentos que ya estaban descompuestos porque no habían tenido la refrigeración permanente que requerían y deshacernos de ellos se convirtió en un problema mayúsculo porque teníamos que ser muy cuidadosos sobre el sitio donde se podían disponer y fue necesario conseguir una retroexcavadora para enterrarlos. Sabíamos, además, que los damnificados nos iban a culpar por la pérdida de esos elementos. Así mismo, algunos alimentos y ropa donados no correspondían a la cultura y necesidades de los damnificados y, de algún modo se perdieron. Podría afirmar que muchos fueron más un problema que una ayuda; en suma, hay que ser muy cuidadosos con las donaciones en especie que se reciben.

10. Una lección importante que dejó la tragedia de Armero, y parece que la aprendió el país, tuvo que ver con el hecho de que despertó la conciencia sobre la necesidad de legislar sobre esta materia y sobre la importancia de prevenir. Así mismo, sobre la necesidad de disponer de tecnología moderna que permita el monitoreo permanente de nuestros volcanes, con la cual se han equipado los observatorios vulcanológicos. En todo esto se ha avanzado, pero falta mucho más.

Finalmente, recuerdo mi experiencia en Armero como un trabajo muy duro, no solo por las severas limitaciones y dificultades del entorno, sino por ser testigo de tanto y tan profundo sufrimiento. Terminado mi ejercicio como alcalde militar de Armero-Guayabal hice entrega del cargo a la alcaldesa elegida, señora Isabel Urdaneta, y viajé a los Estados Unidos para hacer curso avanzado de ingenieros en Fort Belvoir. Al regreso me designaron como Comandante del Batallón de Mantenimiento de Ingenieros -BAMAI, en Tolemaida. Este batallón había participado muy activamente en Armero instalando un puente bayle, construyendo pozos profundos para suministro de agua y apoyando con equipo de construcción, volquetas,

tractores, cargadores y motoniveladoras, etc. Hoy estoy retirado pero me mantengo alerta sobre los acontecimientos relacionados con Armero-Guayabal.

José Ossorio Bedoya

Gobernador del departamento del Tolima
de abril a agosto de 1986

Me enteré de la tragedia casi inmediatamente porque un hijo mío era el Presidente de la Liga de Radioaficionados y Oficial mayor de la reserva y, como a las 6 de la mañana, recibió una llamada del Comandante de la Sexta Brigada, General Luis Alberto Rodríguez, para que se fuera con él. Cuando estaba allá me llamó y me dijo: "Armero desapareció por completo, véngase y tráigame el uniforme, las botas, hielo y agua, porque aquí no hay nada". Salí de inmediato y, cuando iba adelante de La Sierra, me subí en la parte alta del Jeep para mirar hacia Lérida y Armero y vi que realmente Armero no estaba, había un enorme playón, eso no me cabía en la cabeza. Me impactó mucho porque conocía muy bien a Armero y tenía muchos amigos; allá era donde mandaba a arreglar la maquinaria agrícola. Cuando bajé del carro casi que no puedo prenderlo de nuevo. Continué el recorrido y allá me encontré con el Presidente Belisario Betancur y con el Ministro de Agricultura, Roberto Mejía Caicedo.

Esas toneladas de lodo cargadas de materiales que cayeron sobre Armero no solo destruyeron la población sino que sepultaron cerca de 22.000 personas. El país no estaba preparado para atender una tragedia descomunal como esa. Si bien contábamos con la Cruz Roja, la Defensa Civil, la Policía, el Ejército y otras entidades como La Liga de Radioaficionados, que prestaron una ayuda muy valiosa, eran muchas las limitaciones que se enfrentaban, entre otras cosas porque en aquella época todo era por radio, no contábamos con los recursos de comunicación que tenemos hoy.

Tampoco se contaba con los equipos adecuados ni personal entrenado que permitiera atender el rescate en situaciones como la que se vivió con Omayra, la niña que el mundo entero vio agonizar y morir entre el lodo sin que la pudiéramos sacar, a pesar de que tenía la mitad de su cuerpo afuera. Hoy las cosas han evolucionado mucho y hasta fue posible sacar unos mineros chilenos que estaban a 700 metros bajo tierra. Faltó técnica y solidaridad de quienes hubieran podido ayudar en el caso de Omayra. Así mismo, hay que señalar que si bien hubo mucha solidaridad, también hubo gente que se limitó a ser simples espectadores, tal parece que solo les preocupaba resolver sus propios problemas.

Viví la tragedia de cerca

Estuve muy cerca de los acontecimientos vividos como consecuencia de la tragedia por mi condición de miembro del Club Rotario de Ibagué, luego como miembro de la Junta Directiva de Resurgir, en la cual el Presidente Betancur me nombró en diciembre de 1985 como suplente del doctor Alfonso Palacio Rudas y, posteriormente, como Gobernador del Departamento. Si me preguntan cuáles fueron los mayores problemas que enfrentamos, tengo que afirmar que uno de ellos tuvo que ver con el hecho de que aparecieron más de 30.000 damnificados que pedían ser carnetizados y exigían atención y subsidios. Ello, a pesar de que el Censo de Población realizado el mes anterior reportó que la población de Armero era alrededor de 26 mil habitantes y si los muertos eran del orden de 20 a 22 mil, los sobrevivientes tendrían que haber sido no más de cinco mil.

La razón es que, en esas circunstancias aparece gente oportunista y no solo en el caso de Armero, también en otras situaciones de desastres; de hecho,yo encontré damnificados con carné del terremoto de Popayán que había sucedido como ocho meses antes ypersonas con cédulas de Barranquilla queafirmaban haber nacido en Armero y alegaban su derecho a ser considerados como damnificados. Entonces, ese gran volumen de personas que se presentó como damnificados sin serlo, agravó muchísimo la situación. También se presentaron

hechos complicados como el de algunos del Sindicatode Maestros que ocuparon las dependencias del inemen Ibagué y se quedaron allí por mucho tiempo generando problemas severos para la operación de la institución educativa.

Así mismo, fue problemático el manejo de las ayudas recibidas, de cuya distribución el Presidente Betancur encargó a la Cruz Roja, institución que aplicó su mejor esfuerzo pero tampoco estaba preparada para una operación tan compleja y sobre la cual había mucha presión; es cierto que hubo fallas que con frecuencia se exageraban y en todo caso dieron lugar a especulación sobre negligencia, desgreño y corrupción. En relación con las ayudas recibidas, es preciso señalar que, si bien es cierto que fue mucha la ayuda que llegó del exterior y del interior del país, los medios exageraron y se creó en la gente la idea de que era muchísimo más de lo real.

Como parte de la Junta de Resurgir acompañé a su Gerente General, Pedro Gómez Barrero, en muchas gestiones. Recuerdo que todos los miércoles a las 7 a.m. nos reuníamos en el Palacio de Nariño y luego seguíamos trabajando en las oficinas de PedroGómez en Bogotá que, con mucha generosidad había dispuesto para que allí se realizara todo el trabajo administrativo mientras se organizó una sede para la entidad.

Resurgir se encargó de desarrollar una planificación que globalmente fue bien elaborada, con técnicos de diversas entidades oficiales que fueron designados desde la Presidencia; profesionales de diversas áreas muy competentes y así se logró hacer una planificación para la rehabilitación humana, económica y social de toda esa región, en los 14 municipios del Norte del Tolima. Fue un ejercicio muy depurado que por diversas razones no se logró cumplir completamente.

El trabajo que se debía ejecutar demandaba mucha agilidad y coordinación pero se encontró que la respuesta desde la Gobernación del Tolima era muy deficiente y la percepción era que no se tenía interlocutor, lo cual contrastaba con lo que sucedía en Caldas donde la respuesta fue siempre muy ágil. Es así como a Resurgir llegaban muchos más proyectosde Caldas que del Tolima, a pesar de que

el impacto de la tragedia en Caldas fue mucho menor que en el Tolima. Palacio Rudas decía que en el Tolima la gente no quería a los de la Junta de Resurgir y además se percibía cierta reserva respecto al Gerente General y al Director Ejecutivo por no ser oriundos del Tolima y sus nombramientos se entendieron como una expresión del centralismo. Efectivamente su designación resultó del conocimiento y cercanía que tenía con el Presidente Betancur, quien sabía de su probada capacidad gerencial; yo mismo fui testigo del intenso trabajo que realizaron y de su compromiso con el proceso de recuperación de Armero y los armeritas.

Y me nombraron Gobernador, muy a mi pesar

Para resolver esa dificultad el Presidente consideró necesario cambiar al Gobernador y fue cuando se les ocurrió que yo era la persona adecuada para asumir el cargo en ese momento. Le agradecí la deferencia pero no me interesaba, así que le advertí que yo no tenía experiencia en Administración Pública y que podía equivocarme, pero el Presidente insistió y me dijo: "usted ha sido un empresario, ha manejado bien las empresas donde ha trabajado y puede manejar esto como si fuera una empresa". También le advertí que a pesar de ser amigo de todos los políticos del departamento, no tenía entendimiento con ellos y eso podría traer consecuencias.

Así las cosas, asumí como Gobernador el 15 de abril de 1986 y permanecí hasta el 7 de agosto cuando concluyó el gobierno Betancur, así que mi paso por la gobernación fue muy breve: 3 meses y 22 días. Y, tal como lo anticipaba, en vez de recibir apoyo y respaldo tuve oposición especialmente de mis copartidarios del Partido Conservador; sobre este aspecto el Presidente me dijo: "Deje a los políticos quietos, nombre gente de su confianza pero respétele lo cupos a ellos".

La primera contrariedad fue que algunos políticos me abordaron con el pedido de puestos y otras cosas; eso fue muy molesto. Recuerdo por ejemplo que con mucha dificultad logré un crédito bancario para adquirir unos equipos que se requerían con urgencia,

así importé 20 buldocers, 10 cargadores y 25 ambulancias para diferentes municipios. Para el manejo de la maquinaria hice un convenio por el Comité de Cafeteros del Tolima que debía operar en alianza con los municipios y eso funcionó muy bien. Con las ambulancias sucedió que por habilidad de algún político una que se asignó al municipio de Casabianca terminó en otro lugar, así que cuanto me enteré, procedí a recuperarla y por supuesto hubo conflictos muy molestos pero el Presidente y el Ministro Jaime Castro me dieron su apoyo.

Pese a las dificultades se lograron algunas cosas, entre ellas se mejoró la comunicación telefónica que era muy deficiente en el Tolima, para ello se le instaló una nueva red a todos los municipios del Norte del Tolima; también se hizo una buena planificación para hospitales y centros de salud.

Concluido mi tiempo en la Gobernación y también el Gobierno del presidente Betancur, le sucedió el Presidente Virgilio Barco y con ese nuevo gobierno las cosas cambiaron, se redujo el interés en el proceso de recuperación de Armero y varios de los proyectos iniciados no tuvieron continuidadasí, este y otros factoresredujeron las posibilidades de lograrel desarrollo económico y social que se esperabapara la zona.

La Ley 44/87 y su aplicación

De todos modos fue durante el gobierno Barco cuando se consiguió aprobar la Ley 44de diciembre 01 de 1987 para lo cual fe necesaria una intensa gestión ante el Gobierno Nacional del sector privado, de los gobernantes regional y locales y de políticos y parlamentarios. Ella permitió ampliar los plazos de las exenciones tributarias y descuentos arancelarios establecidos por decreto 3830 de diciembre 27 de 1985 y facultó al Gobierno para extender tales beneficios a otros municipios, incluyendo a Ibagué que, a pesar de haber recibido un gran volumen de damnificados de la tragedia no había sido considerada en el decreto mencionado. La Ley, entonces, tenía el propósito de estimular el establecimiento de empresas

que contribuyeran al desarrollo de la industria y la agricultura en la región y con ello a la generación de empleo y la recuperación socio económica de la zona.

Frente a las posibilidades que ofrecía la Ley se tenía que en el entorno inmediato de la zona afectada no se contaba con los servicios públicos necesarios ni con el personal calificado, entonces, la mayoría de las empresas que se establecieron optaron por Ibagué y tuvieron un buen desempeño, al menos por un tiempo, otras eran "de papel" y, varias operaban solo para hacer el terminado de productos elaborados en su planta matriz localizada en otra región y así los recursos iban para fuera del Tolima y fue poco el empleoque generaron.

Por otra parte, informes de la ADT señalan que la industrialización comenzó a partir de 1989y datos para 1992 indican que las 45 empresas instaladas al amparo de la Ley 44 generaron 3.314 empleos directos y 2.500 indirectos y hasta ese año habían hecho una inversión de 73.000 millones de pesos. Entre las empresas que llegaron se destacan Gradinsa, Fibratolima, Fatextol, Recubrimientos Internacionales, Profilácticos del Tolima, Construyendo, Empaques Colapsibles, Fábrica de Empaques para Alimentos, Plastitol e Industrias Aliadas, entre otras. A la fecha de hoy, varias de aquellas empresas ya no existen. Unas dejaron de operar al concluir los beneficios de la Ley, otras por diversos factores relacionados con problemas del mercado internacional, pero algunas permanecen y continúan haciendo un buen trabajo.

Algunos proyectos no funcionaron

En la zona circundante de Armero hubo unos pocos proyectos que por diversas razones no funcionaron. Recuerdo una planta de procesamiento de lácteos que donó el gobierno de Italia y entregaron al Ministerio de Agricultura y este a su vez la entregó en comodato para estructurar dos empresas, una cooperativa PROLAC–Productores de leche y la otra IALAS que era procesadora de leche y hacía la comercialización. La planta tenía última tecnología -de la época- y

podía procesar 40 mil litros de leche pero la zona solo producía 10 a 12 mil litros y muchos ya estaban comprometidos. La zona no era lechera, se pensó en los productores de la cordillera pero eran fincas de pequeños productores y en la zona plana el ganado es de carne. Adicionalmente no hubo un liderazgo caracterizado que impulsara el proyecto y le encontrara alternativas y otra complicación resultó del hecho de que no había una cultura de trabajo cooperativo y eso no se logra de la noche a la mañana, así que el proyecto no funcionó. Recuerdo también un proyecto de una procesadora de fruta en Mariquita que tampoco funcionó pero no tengo claras las razones.

Yo mismo, en mi condición de miembro del Club Rotario de Ibagué tuve la experiencia con un proyecto, del cual fui gerente en su primera fase, y que montamos a partir de la donación de un millón de dólares que se recibió de Rotary International. Con ese dinero se compró la Hacienda Brujas, próxima a Guayabal, con el propósito de organizar 40 granjas de cuatro hectáreas cada una con su correspondiente casa de habitación, construidas con el apoyo de arquitectos e ingenieros de Medellín y Cali que donaron su trabajo. Todo ello con la idea de entregar esas parcelas a 40 familias de origen campesino y experiencia en el trabajo agrícola, que pudieran operarlas en forma cooperativa. Adicionalmente el proyecto instaló riego y electricidad y dispuso de un tractor y maquinaria agrícola para ayudarles en la preparación de la tierra y para que fuera utilizada en forma colectiva; para esto tuvimos que conseguir un préstamo del banco pues la donación inicial no alcanzaba a cubrirlo. También el SENA y otras organizaciones les ofrecieron capacitación en diversos aspectos relacionados con la parte agrícola, el trabajo cooperativo y el manejo de una granja, pues se esperaba que produjeran maní, un producto con tradición en la zona y con mercado. Algunos lo hicieron pero no supieron manejar la operación, otros sembraron maíz.

Fueron numerosos los problemas que enfrentamos y uno muy serio tuvo que ver con el hecho de que los postulados para recibir una granja fueron muchos y, pese a que fuimos cuidadosos y se tomaron precauciones en la selección de los beneficiarios, se infiltró

gente que no tenía otro interés que recibir las escrituras para luego vender. Posiblemente eso determinó que no fuera posible crear la cooperativa planteada inicialmente. Adicionalmente, cada uno creía que el proyecto aun contaba con una gran cantidad de dinero y que en forma permanente recibirían subsidios; predominaba una actitud paternalista y no logramos que entendieran que tenían que poner de su parte.

Finalmente se entregaron los 40 títulos y supimos que el mismo día algunos la tenían vendida su parcela por $30 millones y hubo negociantes oportunistas que compraron varias. Fatigado por el esfuerzo que implicó todo ese trabajo y consciente de que había una actitud agresiva hacia nosotros, decidimos reunir el dinero para cancelar el crédito bancario y entregar la gerencia y seguimiento del proyecto. Quisimos que lo recibiera un Club Rotario de Ibagué pero no aceptaron así que lo entregamos a un grupo Rotario de Bogotá. No tengo datos precisos pero entiendo que hoy quedan pocos de los beneficiarios iniciales.

También tuve conocimiento de un proyecto de SavetheChildren que manejó Ramiro Lozano y Atilano Salgado, para el cual compraron tierra e hicieron una escuela que operaron hermanas religiosas, quedaba frente a la hacienda Brujas, eso también se acabó.

Así mismo hubo la compra de la finca el Inciensal en el municipio de Murillo con el fin de criar ganado para producir leche, la operación estuvo a cargo del Comité de Cafeteros, que importó unas vacas del Canadá, pero entiendo que tampoco funcionó. Allá estuvo Pedro Gómez y yo lo acompañé.

Hoy considero que algunos de esos proyectos no funcionaron, en parte porque no respondían a las condiciones y capacidad real de la zona y, por otro lado, porque la gente no tenía el conocimiento requerido y tampoco la actitud ni el espíritu empresarial para sacarlos adelante. El recuento de todas experiencias es muy importante porque deja lecciones valiosas sobre los errores que se comenten con la mejor intención y que constituyen pérdida de oportunidades, por ello la necesidad de reflexionar para no repetirlos.

Se observan avances pero hay mucho por hacer

Cabe destacar que en aquella época no se disponía de los elementos que permitieran predecir cuándo se daría una erupción del volcán, pero afortunadamente hoy los avances de la ciencia y la tecnología son notables y hay países comoel Japón donde han progresado mucho. También en Colombia se ha avanzado en esa materia, ya se cuenta con personal capacitado en los Observatorios Vulcanológicos, enla Cruz Roja, la Defensa Civil, la Policía y el Ejército, inclusive, por la experiencia que ya se ha logrado, Colombia ha enviado técnicos para ayudar en la tragedia de Haití y otras.

Considero, además, que como consecuencia de la tragedia de Armero y otras que hemos sufrido en Colombia, se ha logrado despertar en la gente mayor conciencia sobre la necesidad de prevenir y mayor solidaridad con las víctimas.

Se sabe muy bien que disponer de información adecuada y oportuna y divulgarla ampliamente entre la población que enfrenta situaciones de riesgo es vital, y también preparar a la gente para que reaccione en forma adecuada cuando haya una amenaza. Sobre ello se ha avanzado y hay entidades que se han dedicado a preparar a la gente, pero hay que reconocer que aún resulta muy difícil que una persona abandone su propiedad para responder a un llamado de evacuación. Recuerdo por ejemplo el caso de una amiga, que el día de la tragedia de Armero había comprado un televisor y estaba viendo un partido de futbol cuando le avisaron que debía salir corriendo, ella lo hizo pero luego se devolvió a sacar su televisor y entonces se la llevó la avalancha de lodo.Y reportan que algo similar ha sucedido con el Volcán Galerasen Pasto, que le piden a la gente que salga y no lo hacen por temor a perder sus pertenencias. La gente conoce las recomendacionesde que tome solo lo mínimo indispensable y evacúe de inmediato, pero en el momento del problema reacciona de otra manera, entonces es indispensable seguir trabajando en estos asuntos.

Teresa Sabogal Correa

Defensora de Menores del I.C.B.F. Regional Tolima en 1985

Nadie estaba preparado para enfrentar la Tragedia

El trece de noviembre de 1985, en las horas de la noche el volcán arenas del nevado del Ruiz hizo erupción, produciendo una inmensa avalancha de lodo y piedra que alcanzó gran velocidad y descendió por el río Lagunilla devastando todo lo que encontró en su camino, incluida la población de Armero. Todas las instituciones desde el ámbito propio de sus funciones se volcaron a atender a los sobrevivientes; a conjurar las heridas y consecuencias de tamaña desventura. Sobra decir que nadie estaba preparado para enfrentar un evento de semejante naturaleza.

Mi trabajo en el I.CB.F. Regional Tolima

Me desempeñaba como Defensora de Menores en elInstituto Colombiano de Bienestar Familiar-I.C.B.F-y por conducto de su Director General, Jaime Benítez Tobón, se dispuso que las Regionales, Bogotá, Cundinamarca, Caldas y Huila apoyaran a la Regional Tolima, trasladando de inmediato a la zona de la tragedia a muchos de sus funcionarios con el fin de buscar, rescatar y proteger a los niños y sus familias sobrevivientes. Inicialmente casi todos los funcionarios del Instituto trabajaron para dar respuesta a la tragedia de Armero y proteger de manera inmediata a los niños y jóvenes sobrevivientes. Durante esas semanas trabajamos día y noche, así como los fines de semana; como ya lo he explicado en anteriores entrevistas, muchos fueron los Defensores de Menores, Trabajadoras Sociales y Auxiliares Técnicos de cinco Regionales del I.C.B.F., quienes se desplazaron directamente al lugar del siniestro. Muchos otros nos quedamos trabajando en la Sede de Ibagué. Inicialmente casi todos los integrantes del Centro Zonal participamos en el proceso de entrega de los niños sobrevivientes a sus familiares y al cabo de un tiempo, esa tarea me fue encomendada a mí por el Director Regional de la época.

El día 15 de noviembre siguiente, gran cantidad de oficinas, salones y espacios de la sede de Ibaguése convirtieron apresuradamente en espacios para la atención de niños y jóvenes heridosque no necesitaban atención intrahospitalaria, buscando con ello descongestionar al Hospital Federico Lleras Acosta para que dispusiera de más camas para atender a los damnificados. En nuestras instalaciones del Instituto, los niños que recibimos eran atendidos por la médica de plantaAngelaMelendro, quien trabajó ardua y denodadamente, haciendo honor a su juramento.

La reacción de la comunidad ibaguereña y tolimense ante la tragedia

La comunidad Ibaguereña se conmovió con el dolor y la tragedia de los armeritas y masivamente hizo presencia en el I.C.B.F. para ofrecerse como hogar amigo, no solo de los niños, sino de cualquier persona que requiriera de albergue y cobijo; estaba realmente acongojada y quería ayudar desinteresadamente.

Abuelos, padres, tíos, primos, hermanos mayores y otros familiares, llegaban de todas partes del país desesperados e ilusionados buscando sus niños; algunos de ellos tuvieron la fortuna de encontrarlos, pero la mayoría desafortunadamente no. Eran momentos muy intensos emocionalmente; no puede describirse la alegría, el alivio, el llanto, y a la vez el dolor y la tristeza por los otros familiares muertos, todo ello al reconocer al integrante de su familia.

El papel del I. C. B. F. en la búsqueda y protección de niños armeritas

Fueron muchos los funcionarios del I.C.B.F. que se dieron a la tarea de buscar niños, de quienes se elaboraron los correspondientes listados, no solo de los que protegíamos directamente, sino de los que se encontraban hospitalizados. Dichos listados siempre estuvieron a disposición de quienes quisieron revisarlos. El I.C.B.F. no tuvo conocimiento de niños perdidos o robados, ni de adopciones ilegales, pues de haberlo sabido, los Defensores de Menores para

ese entonces hubiésemos tenido que ejercer las acciones pertinentes para su recuperación y para el castigo a los culpables. Es posible que aprovechando el caos que surgió en torno a la tragedia alguien se hubiese quedado con algún niño de Armero (que por lo demás hubiere tenido que ser muy pequeño), pero de ello jamás tuvimos una solo prueba o evidencia. De igual manera, por la gran cantidad de instituciones en la zona, en mi concepto, se descarta que ello hubiese sucedido individual ni menos masivamente. Los tolimenses estaban conmocionados y sus sentimientos eran de solidaridad; de haber sucedido alguna retención indebida de un niño muy seguramente habría sido denunciado.

Por otra parte los niños a cargo del I.C.B.F. pudieron ser visitados por toda persona que quisiera identificarlos, no solo en el I.CB.F. de Ibagué, sino también en su sede de Bogotá a donde fueron llevados, para facilitar que los armeritas que se encontraban en esa ciudad pudieran reconocerlos. Es importante expresar que no tuvimos bebés o niños menores de un año. Probablemente, y por demás lamentable y doloroso, porque no sobrevivieron.

Es preciso agregar que la gran mayoría de los niños fueron reubicados en su medio familiar; para ello en todo el país se desarrollaron diferentes actividades e investigaciones socio-familiares, quedando menos de diez que fueron entregados en adopción. Las entregas quedaron plasmadas en documentos que fueron posteriormente archivados. Respecto a las adopciones deben reposar copias de las sentencias en los Juzgados de Menores de Ibagué, pues recordemos que las adopciones requieren de sentencia judicial.

La Fundación "Armando Armero" ha sostenido que muchos niños armeritas se perdieron.

No sé exactamente a qué se refiere esta Fundación cuando habla de niños perdidos. Si con ello están haciendo referencia a los muertos y desparecidos en la tragedia, debo concluir que dado el volumen de personas fallecidas, es previsible que un gran porcentaje de ellos serían niños. Tampoco sé si se refieren a niños rescatados y que luego no aparecieron; por las circunstancias vividas existe

una altísima probabilidad de que muchos niños hubieren fallecido. Lo único que puedo afirmar con absoluta certeza es que en el I.C.B.F. no se perdió ningún niño; que de todos cuantos ingresaban fueron debidamente registrados en nuestros listados y luego de las investigaciones pertinentes, entregados a su familia.Debo dejar en claro que, dadas nuestras funciones, entre las que precisamente estaban la de brindar protección a los menores en situación irregular o cuyos derechos fueran vulnerados, jamás tuvimos conocimiento de niños perdidos o robados.

El director de la Fundación mencionada sostuvo en entrevista con el noticiero de televisión Noticias Uno, que tenía alrededor de 223 casos documentados de niños perdidos, robados, adoptados o llevados a otros países por conductos regulares e irregulares. Sobre ellosolo puedo decir que desconozco de qué fuente de información obtienen ese dato. Lo único que puedo manifestar al respecto, con base en el trabajo denodado y gran esfuerzo de todo el equipo técnico del I.C.B.F. para la época, es que jamás tuvimos información, prueba o evidencia, de que se hubiesen robado uno solo de los niños sobrevivientes de la tragedia de Armero, pues como ya lo dije, de inmediato hubiéramos iniciado los procesos civiles y penales del caso; lo mismo puedo afirmar respecto de niños perdidos. Solo me enteré de un único caso de un padre que rescató a su hija y la entregó a personal de la Cruz Roja; esa niña jamás ingreso al I.C.B.F.; es posible que hubiera fallecido. Recordemos que muchos de los heridos fueron enviados a diferentes hospitales del país pero, para robarse uno solo de ellos, tendrían que haber contado con la complicidad de algunasinstituciones y personas, por lo que en mi concepto, esa afirmacióncarece de veracidad y credibilidad.

Sobre las adopciones

En cuanto a las adopciones es absolutamente falso que se hayan dado adopciones masivas legales o ilegales. Esa afirmación lo único que denota es una absoluta ignorancia del proceso de adopción, que implica un procedimiento bastante complejo y que, para la

época requería de la declaratoria de abandono del menor como culminación de un proceso administrativo. Luego venía el trámite de la escogencia de los padres por un comité y una vez llenaran y demostraran unos requisitos bastante exigentes, finalmente venía el proceso judicial. Toda adopción para su validez requiere sentencia pronunciada por el Juez competente, por todo ello considero que carece de sustento tal afirmación.

Ahora bien, las adopciones fueron muy pocas, no puedo recordar el número exacto, pero en todo caso fueron menos de diez, tal vez, cinco o seis. Y por lo que respecta a la versión de que muchos de estos niños salieron del país, tampoco es cierto, solo uno de ellos salió con sus padres colombianos a vivir en el extranjero. Debo manifestar que las adopciones si tenían reserva legal.

A propósito del llamado "Libro Rojo"

En relación con el llamado "Libro Rojo" sobre el cual se haespeculado, lo primero que hay que decir, como ya se ha hecho en otras oportunidades, es que dicho libro es la compilación de historias socio-familiares de menores sobrevivientes que fueron entregados a sus familiares, que fueron alrededor de 170. Ese libro no estuvo oculto, ni tenía ninguna reserva legal; siempre permaneció en mi oficina a disposición de cualquier persona que quisiera consultarlo junto con los demás documentos de Armero. Cuando me retiré del I.C.B.F. y me vinculé a la Rama Judicial como Juez de Familia, lo entregué a la Sección Jurídica de la Regional donde todavía se encuentra. El libro fue olvidado por muchos años hasta que se hizo un recordatorio a los veinticinco años de la tragedia; por lo tanto, nadie descubrió nada, ni develó nada. No es cierto que existan otros "libros rojos" en otras zonas del país, porque hasta donde dan mis recuerdos, todo se centralizó en la Regional Tolima.

Por otra parte, es bueno precisar que yo trabajé en el I.C.B.F hasta 1997, y durante todo ese tiempo, pasados alrededor de dos años de la tragedia, solo una joven de dieciocho años, se presentó buscando un hermano; de resto nadie más. Tampoco lo hicieron en la

Sección Jurídica que por muchísimos años y hasta hace poco estuvo a cargo de la Dra. Nidya Rozo Barragán, quien puede pronunciarse al respecto.

¿Cómo se explica que algunos armeritas persisten en la búsqueda de sus hijos?

Es posible que ello tenga que ver con el hecho de que infortunadamente no pudieron elaborar el duelo; al no encontrar los cuerpos, persiste la incertidumbre y la esperanza del hallazgo de su ser querido y más si se trata de un niño; por eso se tiene que ser muy cuidadoso, riguroso y respetuoso con las informaciones que se brinden al respecto, de lo contrario estaríamos ahondado en su dolor, revictimizándolos e impidiéndoles superar la pérdida de sus seres queridos.



Capítulo 4

La tragedia de Armero en la voz de quienes actuaron desde organismos de socorro

Seis personas que vivieron la tragedia como socorristas, comparten sus experiencias, mediante los relatos se presentan en este capítulo. A todas ellas les reiteramos nuestra gratitud muy especial. Entendemos que aún cuando han transcurrido treinta años, recordar esas vivencias no solo implicó un gran esfuerzo de memoria, sino también y por sobre todo la recreación de una etapa dolorosa de sus vidas puesto que fueron testigos del inmenso sufrimiento físico y emocional de miles de víctimas, algunas de las cuales pudieron rescatar y socorrer, pero muchas más sucumbieron bajo la avalancha de lodo y escombros dejándoles una enorme sensación de impotencia y un recuerdo imborrable.

Leopoldo Guevara Sepúlveda

Desde su avioneta fue quien primero avistó a Armero cubierto por el lodo

¡Dios mío, Dios mío…no puede ser!

Para la fecha de la tragedia yo era el Presidente de la Junta Directiva de la Defensa Civil de Venadillo que, con un grupo de amigos y vecinos había fundado un año antes y estaba integrada por 72 personas. Precisamente el 13 de noviembre de 1985 estaba en Armero atendiendo asuntos relacionados con mi empresa de fumigación aérea, pues quería ampliar su radio de acción. Debo precisar que si bien por esa época vivía, y sigo viviendo en Venadillo, había vivido en Armero dos años (de 1982 a 1983); por ello, y por razones de mis negocios, conocía muy bien el pueblo y mucha de su gente. Allí tenía un círculo de amigos grande y solía compartir con ellos con frecuencia.

El miércoles 13 estuve hasta las 4 ó 5 de la tarde en Armero. Viendo que caía mucha arena, me fui a Venadillo con el fin de organizar a mi grupo de la Defensa Civil y prepararnos para prestar cualquier auxilio que requirieran, así que permanecimos en la sede a la espera de noticias. Hacia las 9:20 pm Hernán Castrillón Restrepo, por el noticiero TVHoy, dijo que parecía que había hecho erupción el volcán del Ruiz; sobre esto hay que precisar que el evento fue por el Cráter del volcán Arenas que está situado en el Nevado del Ruiz.

Ante esta noticia me comuniqué con el Coronel (r) Rafael Perdomo Silva (q.e.p.d.), director de la Defensa Civil del Tolima con sede en Ibagué y él me dijo que debía esperar instrucciones de Bogotá. Esperé un rato y como no decían nada llamé directamente al General (r) Guillermo De La Cruz (q.e.p.d.), Director General de la Defensa Civil con sede en Bogotá, quien se estaba preparando para asistir a una reunión del Comité Operativo de Emergencias– COE., en el Palacio Presidencial. A eso de las 10:30 pm me dio autorización para viajar a Armero bajo nuestra responsabilidad y así lo hicimos. En el camino paramos en Río Recio para ver si se observaba algo inusual pero no vimos nada que nos llamara la atención; seguimos, y al pasar por La Sierra decidimos entrar al Distrito de Riego para pedir que cerraran las compuertas porque si venía una avalancha por el Río Recio, iba a dañar (colmatar) los canales. Continuamos hasta Lérida y cerca de las 11 pm nos reunimos con unas autoridades municipales con la idea de reunir el COE. Como a las 11:20 una compañera de la Defensa Civil de Armero nos informó por radio que abandonaba la sede de Armero porque se había inundado; entonces salimos rumbo a Armero a ver qué había pasado. Llegamos hasta la Ye que se forma en la entrada a Armero hacia las 11 y 50 de la noche y encontramos que había mucho lodo, un fuerte olor a azufre y mucha oscuridad. Logramos escuchar a unas personas que estaban ubicadas sobre el capó de una camioneta y las rescatamos; el barro estaba caliente, pero aún era soportable. Ante la posibilidad de que el puente que estaba un poco más adelante hubiera sido destruido, decidimos regresar a

Lérida. Allí ya había llegado gente de la Policía, del ejército, de la Cruz Roja, bomberos y más personas de la Defensa Civil; todos permanecimos en alerta y preparando la estrategia para intervenir.

Hacia las 4:00 am decidimos que yo retornara a Venadillo a fin de prepararme para hacer un sobrevuelo en la zona a la primera hora posible. Por suerte, muy temprano llegó el capitán Fernando Rivera, un piloto de mi empresa que había pernoctado en la Sierra. Como a las 5:35 am despegamos de la pista de la Hacienda Boluga hacia Lérida y Armero. De pronto vi algo que me hizo exclamar: ¡Dios mío, Dios mío… no puede ser!, el piloto me preguntó ¿qué pasó? y solo pude decirle: continúe. Efectivamente... todo Armero estaba cubierto de lodo, había sido arrasado. Descendimos y luego subimos un poco para ver la magnitud de ese hecho que no podíamos creer. Dimos la vuelta hasta el Río Magdalena y todo estaba inundado, no había dónde aterrizar. Entonces recordamos que en La Sierra había una pista llamada La Carmelita, allí aterrizamos. Fernando se fue caminando a su casa que quedaba cerca, con el fin de comunicarse con algunas personas y yo salí a la carretera a esperar que alguien me llevara hasta Lérida; por suerte muy pronto me recogió Rafael "el Chato" Ortiz (q.e.p.d.), quien me llevó a la oficina de Telecom en Lérida. Desde allí me comuniqué con el Palacio de Nariño y pedí hablar con General (r) Guillermo De La Cruz (q.e.p.d.), Director Nacional de la Defensa Civil a quien le comenté lo que había visto y su reacción fue: cálmese, no exagere que eso no puede ser; entonces me pasó al Secretario General de la Presidencia, Víctor G. Ricardo, quien me dijo igual: cálmese, no exagere. El, a su vez, me pasó al Presidente Betancur que repitió lo mismo y agregó que los helicópteros de la fuerza aérea no habían podido entrar. Le expliqué que por el mal tiempo de la zona seguramente no habían podido entrar pero que yo sí lo había hecho, pues habíamos entrado en un avión de fumigación, que puede volar a baja altura.

Por una razón que no entiendo, de pronto aparecí hablando con Yamid Amat a quien le comenté lo dicho antes y recuerdo que él me dijo que no exagerara, que eso era irresponsable, que si no me daba cuenta de que esa era una noticia que escuchaba el

mundo. La comunicación se cortó. Entonces me comuniqué con mi hijo que vivía en Ibagué y cuyo nombre es igual al mío y le pedí que informara sobre el asunto; él llamó a RCN y habló con Juan Gossain, quien tampoco le creyó y hasta se creó cierta duda porque no entendían como la misma persona estaba hablando a la vez con Amat y con Gossain. En seguida llamé a Edgar Antonio Valderrama un locutor de la Voz del Tolima, quien me preguntó qué había pasado y le conté todo; de inmediato comenzó con la difusión de la noticia. Recordemos que en esa época no había celular, todo era pura cuerda. Todo eso sucedió en cuestión de minutos. Después llamé al General Rodríguez, Comandante de la VI Brigada, quien me dijo que yo estaba descontrolado y exageraba. De todos modos le comenté lo del mal tiempo para que el piloto decidiera la ruta. El helicóptero de la VI Brigada llegó a hacia 7 de la mañana, sobrevoló la zona afectada por la avalancha y aterrizó en el lote cerca donde había personal de socorro y ordenó iniciar la preparación de rescate.

Para avanzar con la operación de rescate decidimos organizar unos helipuertos. Sobrevolamos y logramos identificar tres espacios que podrían habilitarse, el primero fue en la terraza del Hospital San Lorenzo, allí descendimos por cables y tumbamos las antenas y otros elementos para que pudieran posarse los helicópteros. El segundo lo organizamos en un sitio que llamaban el Mercadito, que tenía un pequeño parque infantil que tuvimos que desbaratar para crear el espacio que necesitábamos. El tercero lo ubicamos relativamente cercano a estos dos hacia la zona del cementerio. Entonces regresamos a la terraza del hospital y al Mercadito y comenzamos a rescatar y ordenar los sobrevivientes, primero a los niños y mayores de edad y luego a los adultos, según lo señala el protocolo. Cerca de las 11.30 de la mañana llegó un helicóptero blanco que traía al Presidente Betancur, quien se tomó la cabeza y llorando dijo: “no me pueden suceder tantas cosas a la vez” (aludía al ataque del M-19 de la semana anterior, que arrasó con el Palacio de Justicia y con muchos magistrados de las Altas Cortes y otras personas).

Estuvo hablando con nosotros unos minutos y ya para regresarse, dejó a sus dos edecanes y subió unos niños heridos que fueron los primeros rescatados.

Continuamos rescatando gente y en ello estuve cerca de 36 horas seguidas, hasta cuando ya no pude más por el agotamiento, así que regresé a mi casa a descansar un poco. Entre tanto, frente a mi casa se montó un albergue donde se recibió mucha gente rescatada. Todo esto fue una jornada intensa y profundamente dolorosa.

El origen del desastre y los hechos que siguieron

El problema del volcán Arenas es que está situado dentro del nevado del Ruiz y lo grave no era la erupción en sí, sino el deshielo del casquete o glacial que fue lo que acabó con Armero (la historia se repetía pues había sucedido dos veces antes pero es evidente que no aprendemos de la historia). Se dice que el casquete en referencia tenía una antigüedad de más o menos 150 años, un espesor de 20 a 30 metros y se afectó más de un kilómetro cuadrado. El caso es que en desarrollo de un proceso natural de limpieza del volcán, expulsó gases que al salir fracturaron el casquete y los bloques de hielo convertidos en agua avanzaron por los ríos Lagunilla y Azufrado, por el lado del Tolima, y Chinchiná por el lado de Caldas. A su paso arrastraron todo el material que encontraron convirtiéndose en una avalancha que bajaba por la pendiente con mucha fuerza y velocidad. Se dice también que Armero fue afectado por tres avalanchas: la primera de agua, pues años antes había habido un derrumbe que formó la llamada represa del Sirpe (a la que le echaron la culpa de haber agravado la avalancha y no fue así), en todo caso el lodo que bajó desde el nevado por el lecho del rio Lagunilla desplazó el agua que había en la represa. Esta agua fue la que llegó primero a Armero y la inundó (primera avalancha). Luego siguió la de lodo que bajó del lecho del río Lagunilla y que fue la segunda avalancha que empezó la destrucción de Armero. Luego llegó la tercera avalancha que fue todo el lodo que bajó desde el nevado por el cauce del rio Azufrado que da una larga vuelta por la cordillera y que cae al

lecho del rio Lagunilla, uno o dos kilómetros antes de salir al valle de Armero; esta tercera avalancha llegó a Armero hacia las 11:20 de la noche y es la que arrasa a Armero. Se calculó que la ola más alta alcanzó cerca de 14 metros de altura; lo digo porque eso fue lo que marcó en la salida de la boca del cauce. Hay una anécdota impresionante que sucedió en el Molino San Lorenzo, que tenía una bodega con más de 5.000 bultos de arroz almacenados y la avalancha se llevó la bodega como un barquito y la depositó como 4 a 5 kilómetros adelante contra los cerros de Lumbí.

Sobre el número de muertos y de sobrevivientes

En relación con el número de personas que murieron en Armero, el Presidente de la Cruz Roja del Tolima de aquella época, médico Ramiro Lozano (q.e.p.d.), solía decir que no era cierto que en Armero hubieran muerto 25.000 personas ó 20.000 que, si al acaso 10.000. Sobre esto es bueno precisar que el censo nacional de población que habían hecho un mes antes de la tragedia registró para Armero un total cercano a30.000 habitantes. Pero, también hay que recordar que Armero era un puerto seco, una población donde había de todo y, especialmente en época de cosechallegaba mucha población flotante, y aquella era época de cosecha; esa población (flotante) podría estimarse en más de 2.000 personas.

Por otra parte, también se dice que, si bien era época de cosecha, las zonas donde los cosechadores hacían su trabajo estaban en el norte y no pernoctaban en Armero. Así mismo, hay quienes afirman que, por lo general, los comerciantes y empresarios que circulaban en Armero hacían sus diligencias en el día y salían de nuevo y que no eran muchos los que pernoctaban allí, y como la tragedia sucedió tarde en la noche, no habrían sido muchos los afectados entre ese tipo de población. Ahora bien, yo viví dos años en Armero y sí vi mucha población flotante; Armero era un paso obligado para mucha gente que tenía sus negocios relacionados con fincas y los cultivos de algodón, de maní, de arroz y otros. El comercio era muy dinámico, había un hospital importante, varios

bancos, talleres de distribución y reparación de maquinaria agrícola y otros negocios, así que considero que sí era mucha la población flotante que pernoctaba allí, pero es imposible estimar una cifra. De todos modos nunca estuve de acuerdo con esa apreciación de Ramiro Lozano sobre el número de muertos, considero que una cifra más real puede estar alrededor de 20.000. Por otra parte, en relación con los sobrevivientes puedo decir que, con Fernando, el piloto de mi avioneta, sobrevolamos la zona y vi mucha gente alrededor de los cerros que circundan a Armero en la parte alta, estimo que los sobrevivientes podrían ser entre tres y cuatro mil, máximo cinco mil, el resto murieron. En suma, sobre todas esas cifras cabe mucha discusión que, a estas horas, no tiene mayor utilidad.

Las cosas que funcionaron bien en el manejo de la tragedia

Entre las cosas que funcionaron bien en el manejo de la tragedia siempre he destacado la operación de los helicópteros. Fueron muchos los que llegaron a dar apoyo; venían de diversos lugares de Colombia, de Panamá, de Venezuela, del Ecuador, de Bolivia, del Brasil, y todos trabajaron en forma intensiva en la operación de rescate. Trabajaban todo el día y pernoctaban unos en la base de la Fuerza Aérea de Palanquero y otros en fincas cercanas a la catástrofe. Eran tantos, que me producía angustia verlos sobrevolando a la vez sin contar con una torre de control; yo los veía desde la azotea del hospital, era toda una caravana y me decía: donde se enrede uno, se van varios. Eran como abejitas, entraban y salían, y podían haber sucedido accidentes, pero no fue así, fue la voluntad de Dios la que los guió.

Se dice que inclusive llegaron varios helicópteros de personas particulares que los enviaban a ayudar; era una operación de alto riesgo y alto costo y todos eran bienvenidos, no pedían ni se les pedía nada, así que la idea era: ¡háganle!

Con la ayuda de los helicópteros el rescate de los heridos fue eficiente, el problema era que no se tenía control y los rescatados

fueron a dar a muchas partes; hubo gente que terminó en hospitales de Cúcuta, del Valle, de Bogotá, de Medellín, donde quiera que informaban que había camas hospitalarias disponibles, porque las de Ibagué y otras ciudades vecinas ya estaban ocupadas. Inclusive un compañero de la Defensa Civil de Venadillo de pronto me llamó a informarme que estaba en Cúcuta donde lo había llevado el avión. Esa situación dio lugar a que por varios días muchos se dieran por muertos o perdidos, inclusive pudo haber dado lugar a la pérdida de algunos niños, que luego se ha denunciado.

Así mismo, fue notable el trabajo realizado por los rescatistas (Defensa Civil, Cruz Roja, bomberos, policía, ejército, policía cívica,voluntarios particulares, etc.) a pesar de los medios precarios con que se contaba que, en muchos casos implicaba poner en riesgo su propia vida, ellos hicieron un gran trabajo. Recuerdo que cuando hablé con el Presidente Betancur le dije que necesitaríamos helicópteros, deslizadores o pontones, que se conseguían en la zona del Canal de Panamá, o tendrían que traerlos de otra parte porque en Colombia la industria no los producía; los mandos militares hicieron lo posible pero no se logró nada. Hoy en día esa operación sería mucho más fácil, entre otras cosas porque se cuenta con medios de comunicación muy eficientes y al alcance de la mayoría de la comunidad. Asimismo los desplazamientos son más rápidos en virtud de las vías que han sido mejoradas.

De igual modo debo anotar como un hecho positivo, la voluntad de la gente para apoyar; claro que también hubo gente negativa, insolidaria, gente que llegó a robar, se presentaron toda clase de robos y era algo que no se lograba controlar porque eran muchas las situaciones de urgencias y los frentes que teníamos para atender.

Lo que siguió fue que, en Lérida y en otras localidades se instalaron muchas carpas, no recuerdo cuántas; eran grandes campamentos cuyo manejo fue muy complicado. A ellos llegaron muchas personas que querían apoyar, gente del Gobierno, de la Alcaldía y de muy diversas organizaciones privadas nacionales e internacionales.

Sobre el trabajo de Resurgir

En mi caso personal, puedo señalar que tuvimos diferencias serias con el gerente de Resurgir porque fuimos muchos quienes, desde el principio insistimos en que el planteamiento para manejar la reubicación y recuperación de los damnificados y de la zona debía tener énfasis en lo social y no solo en lo arquitectónico, pero su planteamiento, seguramente apoyado por el Presidente Betancur, era construir una nueva ciudad que llamaron "Lérida Ciudad Regional", totalmente planificada y con el referente de Brasilia; decía que "sería una ciudad con todas las de la ley". Esa idea se impuso y hoy se puede afirmar que no funcionó así porque en la práctica "no se hizo con todas las de la ley", inclusive generó problemas porque redujeron la frontera agrícola de Lérida, lo que significó que quitaron terrenos de cultivo de arroz para hacer casas y además no se crearon las condiciones para generar el empleo que la gente necesitaba con urgencia.

Frente al planteamiento de Pedro Gómez nosotros teníamos otra propuesta que aún hoy seguimos considerando que hubiera sido mucho más adecuada. Se trataba dedesarrollar infraestructura en varios municipios y localidades vecinas del entorno, que también habían recibido el impacto negativo de la tragedia, entre ellas sugeríamos: Cambao, Guayabal, Venadillo, Alvarado, Méndez, Lérida y otras, donde los armeritas tenían parientes que los acogerían y les ayudarían a recuperarse. Proponíamos que en esas localidades se distribuyeran los recursos, la población damnificada y se construyeran soluciones de vivienda; vías, acueductos, alcantarillados, escuelas, colegios, parques, zonas deportivas, mercados y otras infraestructuras, con lo cual, además, se dinamizarían esas comunidades. Estábamos seguros de que los ingentes recursos dispuestos permitirían sacar adelante ese proyecto que había sido estructurado muy cuidadosamente con el respaldo de la Federación Nacional de Arroceros (Junta Directiva), la Defensa Civil, la Cruz Roja, los militares y líderes como Alfonso Palacio Rudas y otros. La propuesta era tan coherente que hasta los políticos la apoyaron, la primera vez que los vi unidos. Con el

apoyo financiero de la Federación de Arroceros, un grupo amplio fuimos a Bogotá para presentar la propuesta a Pedro Gómez, él la escuchó, la guardó y la ignoró.

Siguiendo su idea de concentrar las soluciones de viviendaen la Ciudad Regional, tampoco estuvo de acuerdo con la construcción de un barrio en Venadillo pero, por suerte conseguimos el apoyo de José Ossorio Bedoya, que era el Gobernador del Tolima, en aquel momento; nos pidió que consiguiéramos el terreno y él se encargaría de tramitar el resto con Resurgir. Fue así como en Venadillo se logró hacer un barrio para 90 familias que se llamó Nuevo Armero. Sin embargo, como no hubo generación de empleo, después de poco tiempo vino el éxodo y hoy en día no quedan más de diez familias de las que llegaron inicialmente, el resto se fueron para el llano, para la costa y otros lugares, en busca de trabajo.

En Lérida sucedió algo similar, considero que de aquellas familias víctimas de la tragedia que recibieron vivienda, hoy no quedan más del 30%. Muchas se fueron al poco tiempo y otros lo hicieron años después, o cuando sus hijos crecieron y se desplazaron a otros lugares en busca de un mejor futuro y es que allí no había trabajo ni sitios dónde estudiar. A pocos meses de haberles entregado las casas se podía comprar una en dos o tres millones de pesos, así que muchas de las casas adjudicadas inicialmente fueron vendidas a personas que vinieron a hacer negocio, porque llegaron muchos oportunistas que se aprovecharon de la necesidad de otros; las compraron muy baratas y se ganaron unos pesos, luego las volvieron a vender; muchas ya han tenido varios propietarios. Tal parece que no hubo control, no se establecieron términos que exigieran que debían conservar la propiedad por un determinado tiempo y así evitar los negociados que se dieron. También se observó que muchas casas permanecieron desocupadas por largo tiempo, las dejaban abandonadas y hasta fueron desvalijadas.

Por otra parte, se sabe que llegaron aportes de muchos países, de gobiernos, de ONGs, de empresas privadas nacionales internacionales y, varios de ellos, aparentemente por desconfianza entre unos y

otros, optaron por hacer cada uno lo suyo; esto rebasó la capacidad de coordinación creada por Resurgir y generó complicaciones.

Los siguientes directores de Resurgir y los sucesos posteriores

Después de Pedro Gómez siguieron como Gerentes de Resurgir: Carlos Alberto Rocha y luego Bernardo Bonilla París y con ellos no hubo problema, pues las obras habían quedado definidas por el primer Director. No obstante, la percepción es que luego no hubo ningún seguimiento, pareciera que nadie se interesó por saber si la gente estaba bien, si estaban enfermos, qué necesitaban. Los dejaron solos, a la buena de Dios, por eso la gente se desesperó.

Para completar, también hubo políticos que se aprovecharon de todas esas necesidades para sacar ventaja, es que en medio de esos casos lamentablemente siempre aparece la politiquería que lo daña todo. Por otra parte, he observado que entre los mismos armeritas se empezaron a pelear porque unos crearon una asociación, otros una federación, otros una cooperativa y cada uno pretendía ser el representante de los armeritas para obtener beneficios. Eso ha sido motivo de conflictos y chismes.

Hace un tiempo, en una reunión que tuvimos en Armero-Guayabal, denunciaron que los terratenientes vecinos del entorno de Armero, corrieron las cercas de sus fincas y se tomaron tierra que corresponde al perímetro de Armero y han venido cultivando y pastando su ganado allí. Por esa razón se ha planteado la necesidad urgente de establecer los linderos que tenía el casco urbano de Armero en el momento de la tragedia y, los terrenos que hayan sido invadidos sean restituidos y, si es viable, se les entregue en arrendamiento pero dejando claro que no han sido de su propiedad y, además, que paguen por el usufructo que han venido haciendo desde hace 30 años que fue la catástrofe y es que esa tierra empezó a dar muy buenas cosechas al poco tiempo, pues el lodo que cubrió la zona actuó como abono. Parece que al cabo de los años algunos miembros de esas organizaciones –que no están muy bien organizadas- se

están uniendo para trabajar como debe ser, ojalá hayan entendido que la unión hace la fuerza.

En cuanto a la idea de construir el llamado Parque de la Vida, es algo que se prometió desde el principio y han apoyado todos los Presidentes que hemos tenido pero, hasta el momento no han hecho nada. El único que, en la medida de sus posibilidades ha hecho algo, es el actual Alcalde de Armero-Guayabal y no hay que desconocer que los anteriores han puesto su granito de arena, pero los del gobierno nacional y departamental se quedan solo en anuncios.

Los dolientes, a su vez, han mandado a hacer lápidas para recordar a sus familiares, pero eso es todo. Pueda ser que ahora, cuando se conmemoran 30 años de la tragedia, se logre una mejor organización y se pueda hacer algo en concreto.

Algunas recomendaciones

Las tragedias ocasionadas por fenómenos naturales se repiten todo el tiempo. No vayamos muy lejos, acaba de pasar lo de Salgar, que es algo mini-mini comparado con lo que sucedió en Armero, y parece que hay muchas cosas que no hemos aprendido, así que es bueno reflexionar sobre el asunto. En esta ocasión la reacción fue más rápida pero de nuevo quedó claro que no hubo la prevención debida, porque era una tragedia anunciada.

El mundo debe estar preparado para catástrofes, porque cuando la naturaleza se desborda no se puede contener, lo único es estar preparados para sobrellevarlas de la mejor manera. Mire las inundaciones y los tornados en los Estados Unidos que, a pesar de todo su poder, los azota con frecuencia y producen enorme destrucción. Recuerdo mucho que los japoneses antes de haber visto personalmente lo de Armero comentaban que con unas obras de ingeniería habrían podido controlar la avalancha pero, cuando visitaron el lugar tuvieron que reconocer que estaban equivocados. Como yo estaba en la Defensa Civil, mi casa se convirtió en algo así como un cuartel general, aquí vinieron como unas 20 comisiones

de varios países y les oía hablar y hablar y dar recomendaciones muy diversas, algunas inviables.

Prevención es la clave

¿Hubo preparación a la ciudadanía de Armero para la eventualidad del desastre? Es una pregunta que se formula con frecuencia y sobre lo cual se especula mucho. Hay quienes afirman que a la gente de Armero sí se la había preparado para el caso en que se diera una erupción; que se le había dado instrucciones sobre las zonas de riesgo, las rutas de evacuación, etc., otros dicen que jamás oyeron nada. Sobre eso puedo afirmar que sí se hicieron varias reuniones, yo estuve en dos de ellas donde nos dieron información y comentaron lo que podía suceder. Inclusive, meses antes de la tragedia hubo un simulacro en un sector de Armero, pero salió poca gente, entonces propusimos que se repitiera el ejercicio para tratar de movilizar más gente pero, puesto que en la primera ocasión hubo quienes se quedaron para robar a los vecinos, entonces en la segunda vez nadie salió. También se hacían charlas con la Policía, con los Bomberos, la Defensa Civil, Cruz Roja pero parece que la información no circuló entre la población ni se asimiló en la forma debida. Hay que reconocer que en todas estas actividades falta una adecuada divulgación.

Pero, de otra parte, también hay que mencionar que la idea que se tenía era que, como se trataba de un volcán, lo que sucedería sería una erupción de lava, y se sabe que la lava fluye lentamente y apenas sale tiende a cristalizarse, es así como se han visto volcanes que hacen erupción y forman un río de fuego que da cierto tiempo para que la gente se desplace. En nuestro caso no fue así, lo que salió no fue lava sino el lodo que se formó y avanzó muy rápidamente por la pendiente mientras la gente descansaba o dormía. Trascurrieron dos horas desde el momento del evento hasta cuando llegó a Armero. Las avalanchas los tomó por sorpresa pues estaban viendo un partido de futbol y no hubo las alarmas a esa hora porque la avalancha de agua, fundió la sub-estación de energía y Armero quedó a oscuras.

Inclusive el grupo de la Defensa Civil, que estaba trabajando en la emergencia perdió más de 20 compañeros. Aquí cabe destacar lo que dijo el Papa Francisco cuando le preguntaron por qué andaba en un Renault 4 con los riesgos de accidente que ello implicaba, y respondió: si me toca morir así sucede, dentro de un Renault 4 ó en un Mercedes cuatro puertas; y eso es cierto, nadie quiere morir, pero hay que aceptar la realidad, yo conozco muchas historias de amigos pilotos que murieron en accidentes tontos en tierra y no en accidentes graves que habían tenido en aviones.

Ahora bien, manejar una tragedia de semejante dimensión es muy complejo… una cosa es decirlo y otra hacerlo. Una cosa son los simulacros, porque como se sabe que no está pasando nada, todo el mundo va controlado, pero en el momento en que interviene el miedo, todo cambia; unos reaccionan mejor que otros, hay quienes se paralizan, hasta entran en shock. De todas maneras es bueno hacer simulacros periódicos y debería tomarse como una recomendación muy seria. Además, siempre he dicho que debería hacerse alguna cátedra, ejercicio o terapia para que nos enseñen a prevenir, y muy especialmente a los niños y jóvenes en escuelas y colegios.

Recuerdo que hace más de 20 años venía de Villavicencio y en el avión me encontré con Paolo Lugari, el fundador y director de Gaviotas, que supo que yo había estado en la tragedia de Armero. Estuvimos charlando y me dijo: mire, viene el calentamiento global y eso de pronto se puede tratar de controlar, pero como consecuencia de esto, en lo que la humanidad no ha caído en cuenta es que se está agotando el oxígeno, te podrás imaginar que si no hay oxígeno no hay vida. Entonces le pregunté: ¿y cuál es la solución? y me respondió de una forma jocosa, ponerle el abrigo a la tierra otra vez, es la única manera ¡reforestar!. Nosotros en la Defensa Civil luchamos mucho por el medio ambiente, aquí se habla de súper carreteras, de súper aeropuertos, de mega centros comerciales, todo súper y eso está muy bien, pero nuestros antepasados dirían: hemos abandonado a la madre tierra y estamos pagando las consecuencias. Ese es un llamado que yo reitero en toda parte que pueda y siempre lo haré.

Se ha hecho algo de pedagogía al respecto, pero tal parece que no la asimilamos. Démonos cuenta de que el Papa Francisco acaba de entregarnos la encíclica sobre el medio ambiente, por algo será.

Los cambios en la gente y en la zona se notan

Hace unos años se solía hablar de Lérida Nueva ó la Ciudad Regional y la Lérida Antigua y, en principio se observaba cierto distanciamiento entre los habitantes de una y otra, como que no había integración pero, como ya lo mencioné, de la generación de hace 30 años, calculo que no queda más de un 30%; además, ha llegado gente de la costa, del llano, hay gente nueva…, y ello ha traído cambios sensibles. Las nuevas generaciones son más abiertas, los jóvenes de hoy en día tienen otra manera de pensar, de ser, de comunicarse, entonces mi impresión es que hoy hay un poco más integración y la diferenciación entre esas dos Léridas se ha ido esfumando.

En cuanto a la economía de Lérida, a pesar de las expectativas que se crearon, ya mencioné que no se instalaron empresas grandes; continúan los cultivos de arroz y otros, pero hay una novedad: es que hoy en día se tiene que hablar con los administradores de las fincas, en general los dueños viven en la capital y ya no vienen por temor a la inseguridad, ahora se comunican por celular para hacer seguimiento y dar instrucciones, inclusive me cuentan que varios hacendados vienen en helicóptero, filman todo y se van. O por medio de los celulares de alta gama están informados y viendo sus cultivos. Sí, las cosas han cambiado.

Considero que también ha habido cambios sensibles en lo social, en lo cultural y en lo político. Por ejemplo: Antiguamente había más relación entre vecinos, más camaradería, más familiaridad, se departía mucho, las reuniones eran más frecuentes, existía cierta unidad, hoy en día de pronto hay grupos que se sientan a tomar trago, se van a jugar un partido de futbol, de tejo, pero es muy esporádico, tristemente la gente ha cambiado. En general, tú vives en tu casa y poco o nada sabes de tu vecino, cada uno va por su camino, entró la cultura de las grandes ciudades, donde muchas veces ni se sabe quién es el vecino.

En cuanto al aspecto religioso, observo que antes todos estábamos concentrados alrededor de la Religión Católica, hoy en día eso también se ha disgregado, hay muchas sectas; aquí debe de haber unas siete u ocho iglesias, que Pentecostal, que los Testigos de Jehová, que el Espíritu Santo, y otras que ni sé su nombre. En lo político ahora hay mayor apertura; antiguamente el sectarismo era muy fuerte y el bolígrafo determinaba los gobernantes y muchas otras cosas, ahora hay elecciones y hay más partidos y movimientos políticos que hacen campaña.

Quién es Leopoldo Guevara y cómo lo afectó la tragedia

Yo nací en Soatá (Boyacá), soy Contador Público, me radiqué en Bogotá y allí trabajé en mi profesión de Contador hasta los veinte y pico de años. Salí de Bogotá y me dediqué a la fumigación aérea por todo el país, estuve en zonas de la costa, del Valle, de los llanos, de los santanderes, en fin en todas partes, porque mi negocio estaba donde hubiera cultivos para fumigar. Vine a Venadillo para hacer fumigación a cultivos de arroz de la zona; luego, con los dueños de una hacienda importante creamos una empresa que se llamó Aplicaciones Aéreas, Ltda. -APLA; esa empresa funcionó cerca de cuarenta y pico de años. También cultivé arroz y algodón cuando arrendaban los terrenos, ahora ya no arriendan, los cultivan los mismos propietarios. Fui alcalde de Venadillo en el período 1990-1992. Me casé con una joven de Venadillo (Tulia Orjuela Ortiz, q.e.p.d.) quien fue alcaldesa de Venadillo en el período 1998-2000, falleció en enero del 2003. Vivo en esta casa hace más de 50 años y sigo aquí por razones de agradecimiento a un pueblo que me acogió.

Una de mis mayores satisfacciones es el trabajo que he realizado en la Defensa Civil. Yo participe en la creación del grupo de Venadillo; fue en 1984 a raíz de una emergencia que se presentó. Fue el resultado de que la quebrada Fierro, arriba de Anzoátegui, se represó y sucedió algo muy similar a lo que pasó hace poco en Salgar, afortunadamente solo destruyó pocas casitas, pero acabó con ocho puentes colgantes, algunos peatonales y Venadillo se quedó

sin agua más de 30 días, porque el agua venía turbia. Fue entonces cuando el coronel Rafael Perdomo Silva (q.e.p.d.) director de la Defensa Civil del Tolima, vino a mi casa y me propuso organizar la defensa civil en Venadillo. Fue con su apoyo como logramos fundarla y al año siguiente se nos presenta lo de Armero, así que fue afortunado contar con esa organización que nos permitió ayudar en forma eficiente. Otra obra que me produce mucha satisfacción es el ancianato que montamos con Carlos Manuel Garcés (q.e.p.d.) y Luis Fernando Garcés. Así mismo la escuela que regalamos a la Policía Nacional, con Juan Gambín (q.e.p.d.) para más de 250 niños; siempre he dicho que la educación es lo primordial para que la comunidad conviva y se desarrolle en paz, por eso cuando fui el Alcalde se aprobó la educación gratuita hasta el grado once, que no existía. Hoy esa casa está dedicada a la recuperación de muchachos drogadictos y en ese programa he participado activamente. Así mismo la creación de la Asociación de los usuarios del río Totare y el río La China, para el manejo de las aguas pero principalmente la reforestación en la zona de cordillera. Hay otras obras, importantes, que benefician a la comunidad en general en las que también he participado activamente.



Después de la tragedia quedé muy afectado anímica y emocionalmente…el impacto psicológico fue muy fuerte, yo estaba hablando contigo y de pronto resultaba bravo, o me ponía a llorar, me sentaba a comer y resultaba llorando; estaba durmiendo y me levantaba a dar vueltas. Anímicamente quedé muy mal, así estuve cerca de cuatro meses, casi pierdo el matrimonio. Luego sucedió que me invitaron a una reunión a Bogotá, allí había un médico que me miró y me dijo: cuénteme lo de Armero y, aún cuando evitaba revivir el momento porque me ponía muy mal, le conté todo más o menos. Después me dijo: Leopoldo en medio de todo ¿qué recuerda usted como algo que le haya compensado esa angustia tan grande? le dije: el rescate de unos niños que tenían pocas horas o días de nacidos y que los encontramos en la sala de neonatos del hospital.

Hoy en día, ya por mi edad, no estoy en la parte operativa de la Defensa Civil pero sigo activo como voluntario, ahora dedico más tiempo a asistir a eventos y dar recomendaciones basadas en la experiencia y a mi desempeño como misionero de la iglesia católica.Termino afirmando que ha habido mucha confusión, por ende desinformación, en torno al desastre de Armero. Se han escrito muchos artículos, crónicas y libros, que se apoyan en referencias imprecisas que tienen mucho de imaginación, de especulación y poco de la realidad, así que lo que ustedes están haciendo es muy bueno, estos hechos hay que reconstruirlos con apego a la verdad y apoyados en la gente que vivió ese evento, los que sufrimos y sentimos esa catástrofe, de la cual aún no nos recuperamos y que para muchos es algo que desborda la imaginación. En fin hay mucho, mucho qué contar; esto en un resumen de lo más importante para que tengamos conciencia de que estamos destruyendo la naturaleza y que cuando ella pasa la "factura" no debemos lamentarnos...

Hay una especial situación que viví y por eso la dejo de última, siendo la más importante de mi vida. Fue la entrevista con su Santidad Juan Pablo II durante su visita a Armero, él me regaló un rosario y al entregármelo me dijo, en un perfecto español "haz

el rosario todos los días y tu vida cambiará". Así lo hago desde ese día. Asimismo me regaló una medalla papal. Por experiencia personal, también recomiendo hacerlo tal como me lo dijo quien hoy es Santo.



Ramiro Lozano Neira[15]

Presidente de la Cruz Roja Regional Tolima en 1985

Armero tenía su destino marcado. Hacía cien años había pasado lo mismo pero en otra área, sobre el rio Recio; fue la destrucción que acabó con todos los sembrados de tabaco y de quienes trabajaban allí; fueron a morir Magdalena abajo por otra avalancha del volcán.

Lo que iba a pasar en Armero lo sabíamos todos: rescatistas, socorristas y los habitantes del pueblo. Se les había dicho mil veces qué iba a ocurrir, por dónde iba a pasar la avalancha, no se pensaba que iba a ser tan grande, se creía que llegaría hasta la plaza; pero sobrepasó sus límites. Cuando nosotros supimos que había la

15 Ramiro Lozano Neira. Era oriundo del municipio de Ortega-Tolima. Médico egresado de la Universidad Javeriana. Fue presidente de la Cruz Roja del Tolima para la época de la avalancha de Armero en 1985 y perteneció a diferentes organizaciones sociales y cívicas como el Club de Leones y la Policía Cívica. Fue elegido gobernador del Tolima para el período 1992–1994. Falleció el 6 de enero de 2015.

posibilidad de una avalancha nos preocupamos muchísimo. Con el Comité de Emergencias de la Cruz Roja habíamos tenido reunión el 13 de noviembre todo el día; a las 8:00 p.m. nos fuimos a comer para regresar a las diez de la noche, salvo que se presentara algo inesperado. Ese día por la mañana fui con el Sargento Atilano Salgado y varias personas hasta punto rojo, a mirar cómo estaba saliendo lava, piedra y cayendo ceniza. Como no nos creían que el volcán del nevado iba a estallar, nos inventamos un chisme nuevo y agravamos lo de la represa del Sirpe, que era una represa grande de agua pura, limpia, a donde tenía que venir el agua del volcán, la lava y las piedras; sembramos la alarma alrededor del Sirpe porque no nos creían que el volcán iba a estallar pero tratamos de decirles que el Sirpe sí los mataba, que esa represa era gravísima, que se iba a llevar a todo el pueblo, que por favor hicieran evacuación. Aún así, nadie quiso evacuar porque creían que iban a perder todas las cosas que tenían. Fue una mentira piadosa a ver si se iban de Armero y hacían la evacuación, pero ni así quisieron evacuar.

Cuando llegué a Ibagué encontré al director de la Cruz Roja de Armero y le dije váyase porque la cosa está grave; ponga socorristas en sitios claves para que avisen. Los puso a la orilla del río y desafortunadamente fueron los primeros que se ahogaron, la policía no nos hizo caso porque estaban viendo un partido de futbol. La que nos avisó fue una maestra de la cordillera, como a las nueve y pico de la noche nos dijo que venía la avalancha; mandamos gente del Líbano y de Ibagué pero no pudieron llegar al área; de lejos vieron la tragedia y me la describieron. Se alcanzó a avisar por radio para que hicieran la evacuación.

Al otro día, a las 5:00 am, llegamos en helicóptero con el comandante del ejército a tratar de rescatar la gente que estaba en las lomas, pero era imposible porque las personas pretendían agarrase del helicóptero y lo tumbaban, no pudimos llegar. Lo que hicimos fue ubicar socorristas en todas esas lomas, con agua y con comunicaciones para tranquilizarlos y que tuvieran la certeza de que los íbamos a rescatar. Para penetrar al área les aprendíamos a los ladrones, porque nos hundíamos en el lodo. Los ladrones llenaban

un costal de tamo y lo tiraban al lodo, luego llenaban otro y lo tiraban más delante y se pasaban de costal en costal para caminar; así lo hicimos nosotros para hacer el rescate: con costales llenos de tamo de arroz para que no se hundieran; mientras que llegaron los helicópteros grandes y todos los medios de rescate lógicos.

De Armero huyó mucha gente; la alcaldesa de Honda me decía que había pasado muchísima gente por allá; así que los muertos no son los 24.000 que se dice, ni los 20.000, ni los 10.000. Nunca nadie pudo decir cuántos fueron realmente los muertos; lo cierto es que los damnificados falsos fueron más que los damnificados de verdad.

Se cometieron muchísimos errores y no hemos aprendido todavía, seguimos cometiendo errores. Un error que se presentó fue dejar sacar a la gente sin saber para dónde se la llevaban. En Armero pasaba un carro para Honda y la gente se iba en el carro, pasaba para la costa y se iban, así estuvieran quemados, como fuera; si pasaba el tren, se iban: desplazados, damnificados y heridos. No se hizo el Triage a tiempo, esa palabra gringa que es atender al que está más grave primero, el rescatista tiene que tener banderitas o cintas azules, amarillas y rojas: la roja encima de uno que esté tirado quiere decir que se está muriendo, la amarilla es que no está muy grave y la azul que hay que atenderlo inmediatamente; no se hicieron censos, se dejaron salir los niños y eso es la gran pérdida, por el descontrol que se presenta. En todas las tragedias los primeros que se pierden son los niños, porque se los llevan para venderlos más adelante, se debe establecer que nadie pueda sacar un niño, que lo haga la autoridad; hay que preparar mucho a la policía, que es la primera que llega a toda tragedia, sobre cómo atender las tragedias porque son los que más ayuda pueden prestar en un primer momento.

La postragedia es más grave que la tragedia, aparecieron muchos carnés falsificados porque le dieron certificado de Amerita a un poco de gente que recorre el país, de tragedia en tragedia pidiendoayuda. Otro error que se cometió fue construir las viviendas en Lérida, un pueblo donde no había trabajo para tanta gente; entonces la gente se

aburrió y se dedicó a otros menesteres, menos a trabajar. Problemas de logística, caprichos de los grandes jefes de la reconstrucción.

De las ayudas que nos enviaron los países amigos no llegó todo, se lo robaron en el camino. A la Cruz Roja me tocó demandarla en la fiscalía 43 de Bogotá, por todo lo que no llegó: enviaron 71 ambulancias y sólo dieron dos, las demás se quedaron en Bogotá, Cali, Medellín y en los pueblos grandes. La ropa y todos los elementos de diagnóstico que nos mandó el Japón, supremamente finos, se quedaron en el Hospital San José y en otro hospital; llegaron tres ambulancias de París, dotadas para atención de emergencias grandes y se quedaron en la Cruz Roja de Bogotá, Cali y Medellín. Hubo ayudas económicas se diluyeron en el camino, diez plantas eléctricas para darle luz a un pueblo se fueron para el sur de Colombia, para la selva. Por la investigación que yo solicité en la fiscalía 43 supe cómo estaba todo, cómo habían descubierto todo y cómo habían ordenado que no se investigara más.

Todo lo que no servía tuvimos que quemarlo. Y pasados varios años aún había contenedores con mercancía en Barranquilla, no fueron distribuidos por múltiples razones; el desorden y la descoordinación eran grandes. A nosotros, la Cruz Roja del Tolima, al quinto día nos prohibieron la entrada al área, no pudimos volver a entrar después de que habíamos prestado los primeros auxilios en los primeros días.

De los rescates que realizamos, a 92 personas hubo que hacerles amputaciones de piernas, por falta de elementos para levantar las columnas y otros escombros. Para sacar la persona había que cortarle la pierna. Eso fue lo que pasó con Omayra, no hubo un aparato para levantar la columna que la tenía aprisionada.

La cruz roja del Tolima trabajó hasta donde pudo, hasta donde la dejaron. Cargamos con la culpa de muchas cosas que no eran ciertas; lo que pasó fue que las cosas no llegaron, los ladrones fueron otros.

Antes de la tragedia nosotros teníamos planeado todo: dónde iban a poner los socorristas, dónde iban a llevar los heridos, dónde iban a llevar a los enfermos, dónde iban a evacuar la gente de la

orilla del río, hasta dónde la iban a llevar; pero lo que pasó fue que la tragedia fue mayor, sobrepasó esos cálculos. Por ejemplo, nosotros recomendamos que la gente llegara a la Plaza de Bolívar, pero la Plaza de Bolívar fue borrada. Que se subieran al hospital y el hospital se acabó; entonces fue superior a lo que esperábamos, la prueba es que mandamos gente a la orilla del río a que nos avisaran cuando viniera la avalancha y se ahogaron de primero. Con deseos de acertar, cometimos errores involuntarios, pero que se pagan con la vida, en estas tragedias no puede uno jugar a improvisar porque todo se paga con la vida.

Se puede destacar como acierto que mucha gente se salvó porque sabía para dónde correr, para las lomas, había personas encargada de trazar los caminos de evacuacióny así lo hicieron, la gente conocía los mapas de riesgo, lo que pasa es que en un a momento de tragedia nadie se acuerda de nada. Es necesario tener entrenamiento, para acordarse uno de las cosas que suceden cuando se presenta la tragedia de verdad, para eso son los simulacros, para que se aprenda. En Armero se hicieron muchísimos simulacros.

Otro acierto que tuvimos fue la atención de la gente, el lavado de la gente, el tratamiento inmediato y el gran cariño que se les demostró a los lesionados que estaban quemados; logramos recuperar a la mayoría de personas en su parte sicológica, que era la más importante.

Sin embargo las personas recuerdan más las fallas y sobre ellas crean mala imagen de todo, es lo más fácil, dar gracias es difícil y pensar que alguien les salvó la vida es dificilísimo; en cambio nos dicen parranda de ladrones y salen de su problema sicológico rápidamente, descargan la ira que tienen por lo que les pasó; es una forma de desahogo eso va en la parte sicológica de cada persona. Lo cierto fue que procedimos con honradez, con lealtad y sacrificamos mucha gente de la nuestra por estar atendiendo y eso no lo tienen en cuenta. A una finca que yo tenía en el Llano en aquella época, fueron desde aquí, a buscar lo que me había robado: bulldóceres, tractores, carpas… y no encontraron nada, sólo unas vacas viejas y no pudieron hacer nada, ni decir nada. Esos son los imaginarios que

salen de la mente, parece que la gente goza más pensando mal que pensando bien; eso es parte de nuestra formación, hay que verificar las cosas, hay que tener la capacidad de discernir; mientras uno no vea, no crea. Por eso es que los voluntariados sufren mucho, porque hablan mal de ellos y nunca les agradecen nada.

Una tragedia se previene con enseñanzas de prevención, hay que enseñarle a las personas que deben oír la radio, que hagan caso a los comunicados que saque el gobierno, a seguir las vías de evacuación que les han trazado, evitar el pánico. En el momento de la tragedia hay que aprender a dominar el pánico, ubicarse en el triángulo de la vida, poner cuidado a lo que le enseñan los que saben, estar haciendo reuniones: las Juntas de Acción Comunal deben de tener un líder en emergencia, para que responda por lo que pueda suceder y para que mantenga a la gente adoctrinada en cómo prevenir una emergencia. Si uno previene, no tiene necesidad de curar, ni de levantar muertos; entonces enseñémosle en las escuelas a los niños, en los barrios a la gente, cómo se previene: desde la caída de un rayo, un aguacero fuerte o hasta una avalancha o un temblor. Cómo se van a presentar muchos temblores, por los cambios que está sufriendo la tierra, entonces preparémonos, no hay otro remedio sino prevenir, prevenir, prevenir.

Los organizadores de la atención de la tragedia tienen que estar preparados: La Defensa Civil, La Cruz Roja, las damas de un color, las damas de otro color, todos deben estar preparados. Que todos tengamos la preparación suficiente: hay libros, tratados, películas previniendo, pero lo que pasa es que hay que estar recordándole a la gente, que tengan líderes de emergencias dentro de las comunidades, no líderes políticos, la mejor política es la de la vida, la de salvar vidas. Organicémonos, eso depende de las autoridades que deben promover y ordenar en los colegios, escuelas y comunidades, en general, una organización sobre cómo prevenir una emergencia, cómo atender una tragedia.

Después de la tragedia se requiere un estudio muy juicioso y detallado por parte de las autoridades: alcaldes, personeros, gobernadores, gente que tiene mando político; para que se pueda

distribuir la gente según las necesidades y las especialidades, según lo que sepa hacer. Con Camilo Cárdenas, un consultor del PNUD, nos reunimos a programar la gran organización que debía dársele al tratamiento de una emergencia a nivel nacional y de allí nacieron todos los grupos para atender la emergencia, porque se requiere organización para saber quién debe atender la emergencia, quién es el responsable.

En cuanto a Resurgir me parece que sirvió al principio, a pesar de que su Gerente Pedro Gómez fue muy caprichoso. Todo lo que sea organización es bueno. Hay que dar una organización; pero con mano fuerte, para que la gente la cumpla. Debe haber leyes de protección.

Pero aún continuamos lo mismo, tenemos el Volcán de El Machín y nos va a pasar lo mismo porque la preparación la tomamos muy a la ligera y no hacemos las cosas bien. Es necesario estructurar bien las cosas y asignar responsabilidades a las personas e instituciones. Si pasa una tragedia, saber quién debe responder por la organización y por la ejecución y tratamiento de un problema; por ejemplo, frente al estallido de un volcán estamos en pañales.

Atilano Salgado Forero

Jefe del Socorrismo del Tolima

En 1985 era el Director Ejecutivo de la Cruz Roja y Jefe del Socorrismo en el Tolima. Recuerdo que el Nevado del Ruíz estaba molestando y fue así como en el año 84, por ahí entre agosto y septiembre, Ingeominas nos entregó el primer mapa de riesgos del Norte del Tolima y Caldas, porque según eso eran el Río Chinchiná y Lagunilla los que corrían peligro, cuando nos entregaron todos estos mapas, con ellos comenzamos a trabajar. Posteriormente el gobernador nombró por decreto el Comité de Emergencias Departamental y nombró a La Cruz Roja como coordinadora, porque teníamos unas comunicaciones muy buenas. El 12 de noviembre de 1985 fuimos con el Presidente de la Cruz Roja del Tolima, doctor Ramiro Lozano Neira, hasta Lérida; allí vimos que todo estaba según lo dispuesto,

porque nos avisaron que ya habían terminado la instalación de los equipos de comunicaciones de Líbano y de Armero y que luego teníamos que instalar los de Mariquita, Honda y Lérida.

Regresamos a Ibagué y seguimos, porque el 12 no dormimos debido a que en la oficina del centro de la Presidencia de la Cruz Roja y en la oficina mía, los periodistas, especialmente de RCN y de CARACOL, estaban en la ventana a la espera de noticias. Era allí donde yo tenía la sede de radio y ahí seguimos trabajando; ya el día 13, recuerdo que aproximadamente a las 9 de la mañana, se dio la primera erupción el Volcán del Ruíz y hubo la alerta en Manizales, en Armero y en el Líbano. A eso de las 11:30 llegó el Presidente de la Cruz Roja de Armero y estuvimos charlando un rato, me informó que había hecho explosión el nevado y me dijo que tenía que ir a reunirse con su Comité, y se fue. Desafortunadamente murió con toda su familia en Armero; fue una muestra de la responsabilidad y del cariño que tenía a la Cruz Roja; lo entregó todo y se le fue su vida en eso. A las 15 horas nos informaron que había temblado muy fuerte, que el volcán había hecho erupción y que ello afectaría la población de Chinchiná en Caldas y por este lado afectaría a Armero, Líbano y Honda, porque iba el Lagunilla, el Río Chinchiná y el Gualí, de manera que esos tres ríos no más, nos ponía relocos.

De los 60 y pico de socorristas que teníamos allá, el 85% murieron; los pocos que se salvaron, vinieron y fue cuando los instalamos en Lérida, donde tuvimos el punto más rápido de atención. Yo no me podía mover de la oficina porque todo el personal voluntario estaba pidiendo elementos, lanchas, vehículos, etc.

A las 21 horas ya se sintió más duro, cuando nos informaron que estaba llegando la avalancha a Armero-Guayabal. No se tenía previsto que se tuviera un represamiento, sólo teníamos previsto desalojar a la población localizada a 100 ó 200 metros desde el Río Lagunilla, de resto no se creía que pasara nada, pero sucedió que en la parte alta se formó una represa y no lo supimos sino cuando ya cayó, y fue tan fuerte que cogió a Armero de frente, por el lado del Lagunilla y por la parte alta. Fue entonces cuando nos informaron que Armero estaba desapareciendo, esto fue a través de

los radioaficionados, porque yo también estuve afiliado a la liga de radioaficionados. Un radioaficionado me dijo: yo estoy en mi casa y en este momento acabo de subir a la antena, estoy observando la manera como está entrando el agua y de un momento a otro quedé a oscuras, no volví a ver la luz; había desaparecido, él siguió y cuando intentó bajar, ya el agua caliente le estaba molestando la piel; sin embargo, como a las 23 horas ya se sintió cansado, no pudo aguantar más y salió; fue cuando se lo llevó la corriente, lo arrastró unos 7 kilómetros y pudo salir a una planadita, casi a la entrada para Ambalema. El día 14, como a las 11:30 de la mañana, fue traído urgentemente a Girardot y de allí lo enviamos para Bogotá, donde gracias a Dios y a la Santísima Virgen, se salvó y nos acompaña todavía; siguió trabajando cerca de 10 años más, pero ya el hombre quedó desamparado y sin familia. En ese momento la institución que más nos apoyó fue la Cruz Roja Americana, recuerdo que nos dio aporte económico, nos entregó vehículos; de los comités nacionales tuvimos mucha ayuda.

El 14 de noviembre la primera avioneta que reportó que Armero había desaparecido, que no se veía sino una planicie, fue porque en ella iban dos radioaficionados, entonces comenzó nuestra labor más fuerte. Por el lado de Ibagué no se podía entrar, sólo se llegaba hasta el cruce antiguo de Armero, de ahí no se podía más; sin embargo, por el lado de Honda llegó ayuda de las cinco seccionales, la que más pendiente estuvo fue Antioquia que nos ayudó mucho, estuvo Cundinamarca, y hasta Nariño vino, todas esas siete seccionales estuvieron trabajando al lado nuestro.

Se formaron los comités provisionales de Cruz Roja en Lérida, Armero–Guayabal, Mariquita y Honda; creo que todavía están funcionando. Después siguió el trabajo, de hacer censos.

Desde noviembre estuvimos trabajando y la Gobernación nombró el Comité Departamental en el cual entraban los Bomberos, la Defensa Civil, la Cruz Roja, la Secretaría de Salud, la Secretaría de Educación, en fin, fueron 12 organismos que se agruparon, no sólo para prestar la atención; conformaron los Comités de Emergencia que se encargaron de lo de socorro, de primeros auxilios, transporte,

ambulancias. No sé de dónde aparecieron, pero ocho ambulancias quedaron a órdenes de la Cruz Roja y se organizaron varios puestos, el principal estaba en Lérida, pero fue insuficiente y entonces se instaló otro en Venadillo; el resto de los heridos y demás personal se trasladaba a Ibagué, Girardot, Alvarado y Venadillo.

El Gobernador, por decreto, nombró a la Cruz Roja como Coordinador General de la Emergencia, porque nosotros teníamos comunicación directa con Bogotá. A partir de este momento oficializamos los diez Comités Municipales que teníamos en el Departamento.

Me llamó la atención la valentía de las Damas Grises, a ellas no les importó dejar sus hogares para ponerse al frente de los puestos de socorro y de primeros auxilios para ocuparse de inyectología, curaciones, cambios de ropa. A toda la gente tuvieron que ponerle ropa nueva, pues la que traían estaba completamente cubierta del material volcánico, entonces había que quitársela, bañarlos y arreglarlos. Para mí esa fue una gran labor, en general, todas las instituciones de socorro que hay en el Tolima trabajaron con diligencia.

La experiencia nos muestra que en estas tragedias tan dolorosas es importante que los Comités estén muy activos, haya integración de todo el voluntariado; antes de esta emergencia, nunca nos comunicábamos, la Defensa Civil por un lado, la Cruz Roja por otro…pero, a partir de ese momento, las cosas han cambiado y ojalá que no se pierda la integración que se ha logrado del personal de rescate, del voluntariado de los distintos organismos de socorro del Departamento y en Colombia.

El último censo que hizo la Cruz Roja Colombiana y la Cruz Roja Americana, reportó que: esa fue la emergencia más larga que habíamos tenido, fueron 432 días que tuvimos puestos de socorro, de primeros auxilios, de atención médica, de alimentación, de todo; fueron 8.635 pacientes atendidos por la Cruz Roja, las actividades asistenciales, primeros auxilios fueron 9.275; las actividades preventivas -lo que hicimos antes de la emergencia- fueron 5.867 y consistía en hacer cursos para la ciudadanía, informándoles qué deberían hacer en caso de que se presentara esta emergencia, tuvimos que capacitar en forma intensiva 114 voluntarios para el rescate y en

cursos realizados antes de la emergencia participaron cerca de 800 personas. En Mariquita, hicimos un curso donde vinieron hasta del Fresno para participar.

La atención en los albergues es un trabajo muy duro, porque toca manejar gente de muchos perfiles; esta gente que ha perdido todas sus cosas, piden y esperan que se les dé todo lo que están pidiendo: vestuario, comida, atención médica, información, etc. Muchas veces exigen más de lo que uno puede dar, entonces, es cuando uno pide con angustia ayuda inmediata a los distintos organismos de socorro, a los entes gubernamentales, recursos económicos para atender a todos: alimentos, vestuario, capacitación. Hubo albergues en Mariquita, Honda, Lérida, Venadillo y en El Líbano; nosotros alcanzamos a atender unas 436 personas.

De la Cruz Roja Americana nos llegaron unas 2.500 carpas; comenzamos organizando primero las carpas grandes, que era donde teníamos los albergues y las otras eran las que entregamos a las familias, gracias a Dios. Recuerdo que nos quedaron unas carpas y se enviaron 150 a Cajamarca para el personal que se quedó allí, se entregaron al Alcalde, confiamos en él porque fue muy atento y era imposible quedarnos allá; a raíz de eso nació la Cruz Roja en Cajamarca y también, allá tenemos una unidad municipal. Recuerdo con agradecimiento a todos los del gobierno departamental, municipal, de todo el Departamento, nos prestaron muy buenos servicios, todos ellos dieron mucho calor humano, y solidaridad a la gente, unos para recibirlo y otros para albergar.

Yo manejaba los almacenes porque era el Director de Socorro Nacional, me habían nombrado Delegado Nacional de Socorro, yo pedía ayuda a Bogotá y a los distintos organismos que nos correspondía y las ayudas que llegaban las repartía de acuerdo como íbamos viendo las necesidades.

La creación de Resurgir para atender esa emergencia fue maravillosa, nos ayudaron ciento por ciento en la labor que desarrollamos, por eso recuerdo con gratitud esa organización, ojalá siguiera en forma permanente. Posteriormente, el trabajo con los Comités Departamentales ha sido muy bueno, ya hemos tenido

como cuatro emergencias y se ha visto un buen trabajo del Comité Departamental y Municipal.

Fueron abundantes las ayudas que llegaron y que entregamos, pero hubo personas que ya no quisieron trabajar y las teníamos todos los días pidiendo y pidiendo y tocaba darles. Hubo gente negligente que esperaban que se les hiciera todo, por ejemplo, que les lleváramos las cosas desde los almacenes o de los vehículos a sus casas, nunca intentaron ayudar, a pesar de que los encontrábamos durmiendo, ese tipo de comportamientos fue muy duro para nosotros; yo a veces fui bastante fuerte con esas personas y les dije la verdad; a algunos los puse a trabajar, especialmente en Lérida donde encontramos gente que nos tomó un poquito del pelo, pero todo se fue arreglando. Considero que a la gente no hay que darles de sobra porque entonces no trabajan, ni colaboran, ni hacen ninguna labor en beneficio de los demás. También hubo gente muy aprovechada, oportunista, querían que además de alimentación, vestuario, medicinas y alojamiento, les diéramos dinero en efectivo y eso no era posible, inclusive algunos querían que les diéramos para ir a tomar trago, peor aún, algunos conseguían que les dieran dinero y a varios los cogimos en las borracheras y fueron expulsados de los campamentos.

El apoyo de la Cruz Roja Americana, del Comité Internacional y la Federación Internacional de la Cruz Roja y todas las unidades departamentales, fue muy importante para atender a la gente, a veces hasta sobró ayuda y eso fue gratificante. El trabajo al principio fue duro, pero después de los seis meses y un año, las cosas fueron más fáciles.

Hay que tener claro que mientras no eduquemos a la población civil, es difícil enfrentar una emergencia; debemos ser un poquito fuertes, tener mano dura para que capten, miren y asistan a todas las reuniones o capacitaciones que se les ofrece, para que ellos mismos las coordinen con su personal, especialmente las Juntas de Acción Comunal deben prepararse y conseguir que otros se preparen.

Carlos Arturo Reyes

Director del Comité Regional de Prevención y Atención de Desastres-CREPAD Tolima

Como residente del municipio del Líbano, recuerdo que aunque hubo alguna información y noticias sobre una posible erupción del Volcán, fue muy poco conocida por la comunidad. Algunos docentes del municipio y el Cura de Armero sabían del proceso y estaban enterados pero ningún poblador de la región, incluidos nosotros, creíamos en eso. Son muchos años de diferencia entre una erupción y otra y en esa cantidad de años la tradición y la misma cultura nos dice: no vuelve a suceder, eso es pura mentira, yo he vivido toda mi vida aquí y nunca ha pasado nada; es lo que comúnmente dicen las personas que viven en zonas de riesgo, cuando uno va y les previene sobre el riesgo y eso sucede porque son fenómenos que ocurren con muchos años de distancia entre uno y otro. Definitivamente se necesita crear una cultura de la prevención y del riesgo y ofrecer mucha más información y en aquella época en Colombia no contábamos con ello.

Todo el sistema de atención y prevención de riesgos nació y se desarrolló a partir de la catástrofe de Armero, antes no había un sistema estructurado, eran los bomberos los encargados de atender casi todo tipo de emergencia. El Tolima fue el líder en la creación y desarrollo del sistema, en ese momento y hasta hoy.

Antes del decreto 919 la responsabilidad era de las autoridades, por acción, por omisión o por desconocimiento de la ley, lo cual no excusa su cumplimiento. No estaba desarrollado el sistema como tal, la normatividad, ni la ciencia que hay hoy, entonces había menos posibilidad de llegar a la comunidad y sensibilizarla sobre el problema.

Yo creo que la atención que se prestó durante la tragedia fue improvisada, se fue actuando en la medida en que las necesidades lo exigían, porque en este país no teníamos experiencia en el manejo de tragedias de esa magnitud, no teníamos formación para ese tipo de atención, todo se hizo alrededor de la entidad Resurgir, y así fue

como se empezó a organizar la atención, a organizar campamentos. Todo se dio como respuesta a la necesidad que se observaba en el momento, no había protocolos para manejar una catástrofe de una magnitud tan grande como esa.

Hay muchas críticas a Resurgir y muchas dudas sobre su manejo del proceso, pero yo creo que cumplió su labor, cumplió su función. Se logró atender a muchas personas, se lograron salvar muchas vidas, se logró hacer un proceso de reconstrucción de Armero, de Lérida, de algunas casas; se canalizaron los recursos, se sacaron varias leyes como la Ley 44 de 1987 de exoneración de impuestos, de Industria y Comercio y del Predial, para las empresas que se instalaran en el Tolima y eso trajo desarrollo, fueron diez años para que se instalaran en el Tolima, se le dió un muy buen desarrollo al municipio de Ibagué, que recibió muchos sobrevivientes del desastre; pero, por diversas razones, a los diez años ya se habían ido casi todas las empresas que se habían creado. Hay muchas cosas para resaltar, sin esconder las críticas y las dudas.

Entre algunos sobrevivientes de la tragedia existe el imaginario de que Resurgir y todos los que manejaron el proceso se enriquecieron con él. Yo creo que, *"ni tanto que queme al santo, ni tampoco que no lo alumbre"*, uno tiene que ser más objetivo pues hubo muchas obras, aquí en Ibagué se construyó: el Barrio Ciudad Luz, hay un sector armerita en la Etapa II de la Ciudadela Simón Bolívar, el Barrio Nuevo Armero; en Lérida se construyeron varios barrios como el Barrio Alemán, como el Barrio Minuto de Dios, muy bonitos, inclusive el mismo diseño de Lérida cambió, hay varios sitios de Lérida con diseños que tienen una proyección muy importante. Todo esto se construyó a raíz de la catástrofe, ahí están los resultados; pero continúan un montón de imaginariosnegativos, yo creo que es parte del dolor y del resentimiento de haber perdido el arraigo, la identidad, del amor propio; eso ha afectado mucho a los habitantes de Armero.

A pesar de lo anterior, yo creo que nos quedó algo muy bueno: se creó el Sistema Nacional, se legisló para nuevas catástrofes, es un ejemplo para Colombia y el mundo de cómo tomar medidas, y por

eso ahora, el lema del CREPAD es: "*Para que esto no nos vuelva a ocurrir"*. Hoy nos sentimos orgullosos del Sistema Nacional de Prevención y Atención de Desastres, que se crea a raíz de la catástrofe de Armero; nos deja también la lección de que tenemos que prevenir, estar atentos y que la naturaleza hay que respetarla, cuidarla, que no hay que jugar con ella y que debemos atender las recomendaciones de quienes han estudiado la ciencia y la técnica, para prevenir los desastres.

En cuanto a la atención de la personas, la verdad se vio mucho desorden; era una locura, pues en ese momento la capacidad hospitalaria se desbordó en todo el país y principalmente en el centro de Colombia.

Yo creo que hoy, en ninguna parte del país, ni en ninguna parte del Tolima, se encuentra un hogar que tenga claro qué hacer en el momento de un temblor, para dónde tiene que correr, y si acaso lo sabe puede suceder que cuando ocurre el temblor se les olvide. La mejor enseñanza es que debemos estar atentos, alertas, desde las familias, debemos lograr que los sistemas de alerta temprana y de prevención y atención de desastres se arraiguen en la cultura de la gente y la cultura se inicia en la casa y en la familia.

Hay muchas maneras de acceder a esa información: en el Comité Regional de Emergencias, en la Cruz Roja, la Defensa Civil, los Bomberos, las Alcaldías, los colegios, las universidades, todos ellos van desarrollando un proceso de prevención y atención de riesgos, pues la ley exige desde el Plan Escolar de Emergencia hasta el Plan de Emergencia Departamental y Nacional; plan de riesgo a nivel departamental y nacional, planes locales, los planes departamentales de emergencia y hasta con más detalle planes de contingencia, de saber qué hacer en el hogar, en la cuadra, en la manzana, en el municipio; prevé qué se tiene que hacer en cada caso, es una ley, que todavía no se conoce y no se cumple. Considero que es responsabilidad de todos conocer que tenemos una serie de instrumentos, de obligaciones y de derechos que nos permiten acceder a un proceso de prevención y atención del riesgo en nuestra nación y hasta el nivel mundial, todos los establecimientos

educativos deben tener su Plan de Emergencia Escolar. Nosotros desde aquí, estamos capacitando en todo el Departamento a las instituciones educativas, en la elaboración y en la implementación de ese plan, quien no lo tenga estará faltando a la ley.

También las Administradoras de Riesgos Profesionales -ARP- están obligadas a hacer planes de contingencia para cualquier eventualidad y con ellas se ha concertado un plan, estamos haciendo procesos de evacuación, vamos a comenzar con un proceso de evacuación del centro de Ibagué. El año pasado lo hicimos en la Gobernación y cuando hubo el temblor del 29 de julio, el plan funcionó muy bien, salieron todos, evacuaron el edificio, no hubo ningún herido, no hubo ningún problema y se evacuó el edificio en menos de un minuto. Hubo errores, pero esos nos permitieron programar otro proceso de evacuación.Para el caso de los edificios está el Decreto 33 de 1998, que es un decreto reglamentario de la Ley 400 del 97, el cual exige que al 31 de diciembre todas las edificaciones de atención a la comunidad deben tener una construcción sismo-resistente, con unas normas definidas y adecuadas para soportar un temblor. En este momento no hay ninguna edificación en el Departamento del Tolima que cumpla con esa norma. La Gobernación del Tolima, por ejemplo, es un edificio construido hace más de 50 años y no está adecuado a sismo-resistencia, pero ya hay un estudio de adecuación que se está actualizando y vamos a presentar el proyecto a nivel nacional, para hacerle las modificaciones en las bases, en estructuras, en columnas, para que pueda resistir a un movimiento telúrico. Para edificaciones de residencias en este momento la legislación no llega hasta allá, pero estamos tratando de avanzar, porque el decreto que comienzó a regir a partir del primero de enero del año 2011, sí exige que todas las edificaciones construidas en adelante, tengan unas características de sismo-resistencia, las anteriores no.

Cada municipio debe hacer su propio Plan de Emergencias y de Contingencias para determinar las zonas de evacuación. El municipio de Ibagué está elaborando ese plan para cada barrio, donde le dice qué hacer en un momento determinado y estamos vigilando que ese plan se haga en todos los municipios. Hoy los

tolimenses tenemos los ojos, los oídos y el corazón puestos en el Volcán Machín, tenemos instrumentos de Geofísica, de sismología, y de comportamiento vulcanológico instalados allá y ellos nos informan si tembló, si el volcán cambió de forma física, si hubo desprendimiento de rocas.

Aquí sólo se habla del Machín pero se olvida tenemos cinco volcanes activos en el departamento del Tolima: está el Machín en primera medida, que es el más activo, le sigue el Volcán Nevado del Ruíz que es el segundo más activo; el Nevado del Tolima, el de Santa Isabel que es otro volcán; el de Cerro Bravo que es otro volcán y queda al lado de Herveo. No podemos ocuparnos sólo del Machín porque hace ocho años se descubrió el riesgo que implica y toda la atención se dirige a él, parece que nos olvidamos del Ruíz, que desapareció 25.000 personas, debemos tener una visión integral de nuestra situación en la materia.

En Pasto con la erupción del Galeras, que es un volcán más pequeño, con menos peligro, con una de las erupciones de ceniza se hizo un documento CONPES, donde le definieron acciones y compromisos a la nación, al departamento y al municipio con dinero, pero al Machín y a los cinco nevados que tiene el Tolima, no se les ha hecho eso. Es muy importante pedir que también a los cinco nevados, comenzando con el Machín, le hagan un documento CONPES, donde le den responsabilidades a la nación, a los departamentos y a los municipios, acciones concretas para prevenir cualquier catástrofe.

La Ley para atención de desastres está, pero es general para todo el país, nos toca bajarla y ponerla en concreto para el Tolima. Por ejemplo, en el Machín necesitamos arreglar todas las vías de evacuación, arreglar caminos, carreteras, hacer los puentes, arreglar los sumideros, las alcantarillas que haya que arreglar, hacer las cunetas, porque no se ven en el camino, tenerlas listas para que la gente pueda salir en un momento dado, son muchos kilómetros, pero ni el Departamento del Tolima, ni el Municipio de Cajamarca, tienen recursos para hacer eso.

En el Machín se tienen definidos como diez albergues que se deben hacer, a donde evacuemos a la gente, que tengan a dónde

vivir por unos tres días, dónde hacer de comer y eso necesita unas construcciones, unas dotaciones, pero eso no lo tenemos en el Departamento del Tolima, solo está el terreno donde se puedan hacer. Hay dos sitios de alerta que no tienen alarma, por ejemplo Gualanday es un sitio donde se concentraría bastante lodo y no hay una alarma para decirle a la gente que tiene que evacuar, ese corregimiento tiene que evacuarse todo y no hay una alarma. Coello, Cocora, no tienen alarma en este momento y este corregimiento desaparecería del mapa. La instalación de esas alarmas es muy costosa y no se cuenta con los recursos en el Departamento.

De otra parte, supongamos que llega a temblar muy fuerte, las antenas que nos dan toda la información para tomar decisiones y estar mejor informados en todo el país, se van a afectar y no va a haber comunicaciones, es por eso que estamos proponiendo un sistema de información satelital, que tengamos una comunicación en la zona. En el Tolima, no contamos con los medios técnicos, financieros ni económicos para hacerlo, entonces estamos tratando de poner esas alertas macro a cada una de las entidades. Estamos proponiendo que los parlamentarios del Tolima, le propongan al Gobierno Nacional la elaboración del documento CONPES, ya se les envió un documento a los Senadores y Representantes, para ese efecto, porque eso es competencia de Presidencia de la República y del Departamento Nacional de Planeación.

Ante cualquier eventualidad nosotros tenemos unas recomendaciones en concreto: en primer lugar queremos que desde lo nacional o desde lo departamental y municipal, hagamos todo un proceso del desarrollo del voluntariado en Colombia, porque los voluntarios de la Cruz Roja, Bomberos y Defensa Civil se están acabando y son muy importantes. Estamos proponiendo que se desarrolle todo un proceso desde el niño para formar conciencia y llevarlo a ser un voluntario, que esos organismos sean muy participativos y tengan muchas personas dispuestas a vincularse. Tenemos la experiencia de Bogotá, con los Bomberitos, es bueno mirarla, copiarla y desarrollarla en todo el país, es una experiencia valiosa. Igualmente el proceso que viene adelantando la Defensa

Civil con el Civilito. Son procesos importantes que han dado buenos resultados, pero que les ha faltado apoyo gubernamental e institucional para lograr mayor avance a nivel nacional. Por eso es el llamado que hago a desarrollar y profundizar el sentimiento solidario, porque en el momento en que se venga una catástrofe, necesitamos mucha solidaridad, necesitamos desarrollar la ayuda mutua sin esperar nada, ese valor se ha perdido en Colombia. Como pagar los impuestos, la filosofía universal de un impuesto es que uno los paga para que se mantenga la seguridad, las vías, el Gobierno, la Educación Pública, pero no para que le den algo a uno en particular.

La segunda recomendación en concreto es que, necesitamos que se desarrollen todos estos mecanismos de la ley y que se hagan reformas en la ley del Sistema Nacional de Prevención y Atención de Desastres, esa es una ley muy bonita, que orienta, pero que en los municipios y sobretodo en los departamentos, no define recursos para su funcionamiento, se necesita que se desarrolle, porque estamos trabajando con puro corazón y de acuerdo a la voluntad de los gobernantes. Necesitamos que no dependa de la voluntad de los gobernantes, sino que quede definido en la ley, como es el caso del Sistema General de Participación para la Educación, que se destine cierto porcentaje, para la atención y prevención de desastres y para los organismos de socorro, para darle vida a ese sistema, para que se nutra, se mantenga y se desarrolle. Estamos proponiendo que del sistema se dediquen recursos, para que los Bomberos tengan unos incentivos y para que se dignifique la carrera de Bomberos, para que puedan terminar su vida sirviendo a la gente y tengan una retribución adecuada que les permita una vida digna.

En resumen, la recomendación más grande que se puede hacer es: PREVENIR, estar listos para actuar en cualquier momento. Si no estamos listos, el después será como el de Armero, traumático, las consecuencias serán peores y el proceso va a ser muy doloroso, mientras que si estamos preparados, sabremos afrontar de mejor manera una situación difícil que pueda presentarse.

Rafael Perdomo Silva

Director de la Defensa Civil del Tolima

Durante diecisiete años estuve vinculado a la Defensa Civil como Directivo, en mi calidad de Teniente Coronel y funcionario del Ministerio de Defensa Nacional.

Toda la vida se ha escuchado que el Nevado del Ruíz es un volcán activo, por eso se le llamaba el León Dormido, yo sí lo tenía muy claro, por eso se le empecé a decir a la comunidad que ese volcán iba a hacer erupción, que anteriormente habían habido erupciones. Yo me compré el libro "La historia de los volcanes en Colombia" del Padre Rafael Goberna quien era el Director de Ingeominas en esa época. Me puse a estudiarlo y vi que efectivamente los daños que ha producido son terribles. Ahí se narran los eventos catastróficos desde 1500 y se ve que las erupciones del nevado son cíclicas, cada tantos años se produce una erupción. Han transcurrido 30 años de lo ocurrido en Armero y podría anticiparse que dentro de unos 80 ó 100 años se repetirá el evento.

La Dirección General de la Defensa Civil, emitió un plan general de contingencias; nosotros diseñamos un plan de emergencia y nos pusimos a recorrer todos los municipios del norte del Tolima. Se implementaron algunas acciones de prevención recorriendo todas las riberas de los Ríos Azufrado, Recio y Lagunilla y avisándole a la gente lo que le podía pasar en caso de una erupción de ese volcán; se dictaron conferencias en las ciudades de Armero, Líbano, Villahermosa, Santa Isabel y Herveo. Recorrimos vereda por verada, camino tras camino, trabajando durante tres meses, en compañía del Director de la Defensa Civil de Manizales, que era un abogado, y tenía plenos conocimientos de los problemas del volcán. En Ibagué nos dictó unas conferencias con el ánimo de que todas las autoridades nos reuniéramos periódicamente; afortunadamente nos reuníamos con docentes, personal del socorro y de prevención, pero de las autoridades gubernamentales únicamente asistía el Secretario de Gobierno, desafortunadamente el Gobernador no asistía, siempre delegaba a otra persona. Se sabía del problema y nos capacitábamos,

no se medía la gravedad del asunto pero se anticipaba que en el momento que se presentara una erupción iba a ser catastrófica.

Como un mes antes de la erupción, bajé a Armero, recogí a los voluntarios en el carro y fuimos a la parte alta, allí les mostré las piedras de la anterior avalancha en todo ese valle. Fuimos hacia el norte, hacia Mariquita y vimos la quebrada por donde bajó parte de la avalancha. Les expliqué qué era lo que iba a suceder pero, desafortunadamente, la gente no nos creyó: Ellos decían ¿y para dónde cogemos?, si toda la vida hemos vivido aquí, hemos levantado todo lo que tenemos ¡cómo nos vamos a ir y dejarlo todo por un aviso de las autoridades de que esto va a suceder!. Les dije: pero es la vida, y me decían pero ¿qué hacemos si no tenemos para dónde irnos, el gobierno no nos asigna un sitio para irnos y llevar nuestras cosas. Eso era muy difícil, fue el mayor problema que pudimos encontrar; la gente no nos creyó y además que no tenían para donde irse, prefirieron morir ahí. Se les había dicho que en caso de una emergencia, se fueran hacia el cementerio o hacia las colinas del cementerio, que debían buscar las partes altas de las colinas porque se sabe que las avalanchas van por las riberas de los ríos, arrastrando todo lo que encuentra a su paso, lodo, piedra y árboles, y como viene desde una altura y distancia tan grande adquiría gran velocidad y temperatura.

Desde meses anteriores nos pusimos a trabajar con el SENA, el señor Miguel Tomas nos ayudó mucho a las conferencias; Ingeominas, con el doctor Alberto Núñez; el Director de Cortolima y funcionarios de salud del departamento; hicimos el equipo preventivo y el día de la erupción nos dimos cuenta por la ceniza que estaba emanando y cayendo a los municipios cercanos. Reunimos el Comité de Emergencias y a las 5:00 pm estábamos ordenando la evacuación. Posteriormente llamaron de la parte alta, que ya se había calmado un poquito y alguien dijo unas palabras muy sabias y es que "cuando los enfermos se van a morir, se alientan", el volcán se calmó un poquito. Pero como a las nueve de la noche hizo la erupción grande y ahí fue cuando empezamos a gritar por radio para que evacuaran inmediatamente; yo les dije a los de la Junta de la Defensa Civil

de Lérida: hermano, estalló el volcán, vayan y miren qué pueden hacer, pero ellos no salieron inmediatamente porque al ver que también venía una avalancha y se los podía llevar, esperaron a que pasara un poquito y luego fueron a ver y dijeron, todo esto está perdido, lo mismo que a las 6 de la mañana, el piloto, que era de la Junta de la Defensa Civil de Venadilloy fumigador de cultivos, fue el primero que voló esa zona y dio el primer aviso: de Armero no quedó ni el cuento.

Desafortunadamente en las horas de la noche las condiciones atmosféricas dañaron todas las comunicaciones, de tal manera que la comunicación era muy precaria. Sin embargo, alcanzamos a avisarle a la gente de Armero, personal de la Defensa Civil murió en las calles, tocando en las puertas para avisar que evacuaran. Ese día el Presidente de la Defensa Civil, no estaba en la ciudad de Armero, pero él perdió a su esposa y a sus hijos. Los Equipos de Búsqueda y Rescate bregaron para ejercer su labor, porque había mucho lodo y era imposible mantenernosde pié, algunos voluntarios ponían las tejas de zinc a manera de puente para poder sostenerse dentro de ese lodo y así poco a poco se hizo lo que se podía. Hubo mucho rescatado. En Lérida armamos el Comando Unificado y un hospital de campaña, donde recibíamos a las personas, las lavábamos y luego las atendían los médicos. A los que había que evacuar se evacuaban por vía aérea, en helicópteros o en unas avionetas, hacia Ibagué o hacía Bogotá, dependiendo de la gravedad de la gente. Los médicos trabajaban 24 horas y realizaron una labor que uno queda aterrado, recibieron toda clase de heridos y problemas. Hicimos todo lo que estaba a nuestro alcance.En Lérida, con los Equipos de Búsqueda y Rescate, trabajamos durante 8 días y 8 noches sin dormir: dividimos nuestros grupos y mandamos gente para un lado y para el otro, buscando sobrevivientes. Fueron 8 días continuos. No me arrepiento de nada, fue mucho lo que yo trabajé durante 6 meses viajando todos los días a todos los municipios, advirtiéndoles y dándoles conferencias; hicimos lo que debíamos hacer, el resto se salía de nuestras manos.

Algo muy bueno fue la organización del Comando Unificado; con el Comandante de la Sexta Brigada a la cabeza, el Servicio de Salud del Departamento, el SENA, Ingeominas, Cortolima, es decir, todas las instituciones que teníamos que ver con el rescate, ahí estuvimos permanentemente durante 8 días y noches trabajando hasta cuando consideramos que ya no había nada más qué hacer..

Ala gente hay que llegarle por las buenas, no obligarlos, hay que concertar, diciéndoles qué vamos a hacer, no hay que obligarla a hacer las cosas porque no le camina; hay que ganarse la confianza de ellos y decirles que no venimos a molestar sino a ayudar.

A veces la gente es muy terca. Por ejemplo desde que yo era un niño he oído hablar del Volcán Galeras, pero nunca ese volcán ha hecho un daño tan grave como el Nevado del Ruíz. Porque es que el Ruíz Tiene nieves perpetuas y cuando se descongelan en una erupción y producen avalanchas, son mortales. Es por eso que el Gobierno no debe permitir que se levanten nuevamente casas en ese sector, no se debe dejar prosperar las construcciones. Armero no existe, ya se dejó como un parque natural; eso es un alivio, porque ya no habrá más desgracias para la gente que esté viviendo allí. Nuevamente se presentará una erupción, pero no afectará a las personas. Me parece muy acertado que lo hayan designado como un Parque Nacional y que ojalá nunca vayan a tumbar esas ruinas, que las dejen ahí, como seres vivientes que recuerdan lo que pasó el 13 de noviembre de 1985.

César Augusto Gutiérrez Barreto

Un voluntario en acción

Soy Ingeniero Forestal y Abogado; por la época de la tragedia me desempeñaba como Coordinador de la Comisión Técnica y Operativa del CREPAD-Tolima. He sido Voluntario de la Cruz Roja desde 1978 y en 1985 ya llevaba siete años como Voluntario. Antes había estado en Bomberos Voluntarios, siempre me he desempeñado en ese campo y en Armero participé como voluntario de la Cruz Roja.

Cuando nos enteramos de la erupción del volcán, nos dispusimos a participar como socorristas, a pesar de que la preparación que teníamos no era suficiente para enfrentar lo que estábamos viendo, pero había mucha voluntad y muy buenas intenciones para ayudar. Tuvimos muchas dificultades sobre todo por la falta de equipos técnicos adecuados. Para nosotros esa tragedia fue una sorpresa, nunca imaginamos que fuera a darse una situación de semejante magnitud.

No recuerdo haber oído que podría ocurrir una tragedia de esa magnitud. Me enteré al otro día de la tragedia y convocados por la Cruz Roja viajamos el día siguiente. Sólo fue en las primeras horas de la mañana que hubo sobrevuelos y se conoció la magnitud de la situación, entonces, en horas de la tarde nos desplazamos. El grupo que fue conmigo, estuvo cerca de 8 a 10 días inicialmente.

Al principio, la labor de rescate se hacía de día y de noche y, en la medida en que fue pasando el tiempo las labores se fueron reduciendo pero, de todas maneras, resultaba mucha actividad para realizar. Se estaban estableciendo los albergues y tocaba darles mantenimiento, esa era otra situación crítica, que también la manejaba la Cruz Roja.

La atención que se le prestó a los damnificados en esa época fue buena pero con muchas dificultades; todo era improvisado, hasta tanto no llegaran las ayudas necesarias. Hay que reconocer que las ayudas que llegaron fueron muchas pero no estábamos preparados para atender un albergue con esa cantidad de personas y con los problemas psicológicos que presentaban los damnificados de la tragedia. Allí aprendí la importancia crucial de prepararnos para atender situaciones complejas.

A las personas que atendimos, en algún grado mayor o menor, se les contribuyó al menos a salir del lodo, y procuramos su bienestar hasta donde nos fue posible, y esperaríamos que tuvieran un referente agradable de lo que hicimos, porque es claro que las entidades de socorro se mueven a través de voluntarios y estos, muchas veces, arriesgamos la propia vida para salvar a otros, pero no siempre hay un reconocimiento o agradecimiento por esa labor.

El Sistema de Prevención y Atención de Desastres a nivel nacional es descentralizado, entonces, en cada municipio hay un Presidente del Comité Local de Emergencias, que es el Alcalde. Nosotros impartimos directrices para que los Alcaldes las socialicen; ahora bien, si una Alcaldía requiere de apoyo adicional, por competencia o por conocimientos técnicos del orden departamental, nosotros estamos muy dispuestos a brindar ese apoyo, pero inicialmente quien debe de hacer esa socialización e impartir esas directrices, son los gobiernos municipales, que son los que conocen la problemática, las amenazas que tiene un municipio, un barrio, o una comunidad; una vez identificada la amenaza la tarea es prepararse mediante los planes de contingencia.

En general, las comunidades conocen sus problemáticas, pero ¿qué tan preparadas están?, porque se asiste a esta oficina en los momentos de emergencia, pero no con una perspectiva de prevención y eso se repite en el orden nacional, departamental y local. Considero que debe hacerse más énfasis en la preparación, y garantizar más herramientas para que no ocurran tan grandes desastres, porque es claro que las amenazas las vamos a seguir teniendo, de lo que se trata es que seamos menos vulnerables, que las afectaciones sean menores.

En el CREPAD la información que manejamos es de carácter pública, tenemos una página en internet donde se da toda la información, se debe ingresar a la página principal de la Gobernación del Tolima y en el link SIPAD -Sistema Integrado de Prevención y Atención de Emergencias-, es fácil identificarlo en la página de internet porque tiene un botiquín con una cruz roja, que se relaciona con primeros auxilios; allí se encuentran todos los proyectos, todos los mapas, todas las actividades que se tienen programadas, lo que se ha realizado; hay información permanente, y a su vez permite que nos escriban, que envíen preguntas sugerencias, inquietudes. A través de ese mismo medio las estamos respondiendo; hay una persona encargada de abrir el correo, establece quién es competente para dar respuesta al tema y a través del sistema nosotros trabajamos en red, por lo cual podremos dar respuesta adecuada al correo de

la persona; cuando tenemos dificultades de tecnología, se imprime y se le da respuesta.

Aparte de la página web, nos llegan solicitudes de colegios, de comunidades, de Juntas de Acción Comunal, de veredas, para que hagamos capacitación, desafortunadamente por el escaso número de personas no podemos dar cumplimiento en forma inmediata, pero tan pronto llega la solicitud, la socializamos y la ingresamos a una programación y, aun cuando nos demoremos un poco, siempre atendemos esas solicitudes, vamos donde nos solicitan, porque asumimos que si alguien pide apoyo es porque está interesado, por eso le damos tanta importancia a una comunicación de cualquier persona o cualquier comunidad. Adicional a eso, tenemos la posibilidad de ofrecer charlas a grupos que quieran venir; somos fuente de consulta permanente para estudiantes de colegios, del SENA, de universidades y para cualquier ciudadano. Permanentemente nos están buscando porque, a través del tiempo hemos realizado estudios y avances que sirven como referente para muchas temáticas de los establecimientos educativos.

El CREPAD, aparte de la dirección electrónica tiene la dirección comercial: Calle 28 Número 3-33, Barrio Claret, Ibagué. Tenemos unos números telefónicos fijos: 264-2033 y 264-2344, y una línea fax 264-9899 que permanentemente vive conectado porque allí se está recibiendo comunicación de los institutos sismológicos, sobre los cambios que se observan en los nevados y volcanes y, en general, sobre cualquier eventualidad que se presente a nivel nacional. De este modo nos mantenemos actualizados y en contacto para responder mejor a los requerimientos de la comunidad.

Capítulo 5

La tragedia de Armero en la voz de quienes actuaron desde entidades cooperantes

La gran magnitud del desastre de Armero y sus dramáticas características hizo que los medios de comunicación le dieran un enorme despliegue y de él conoció el mundo entero. Muy posiblemente llamó la atención de modo especial todo cuanto representó la tragedia de Omayra, la niña de doce años, que sobrevivió a la avalancha de lodo pero quedó atrapada bajo los escombros de su vivienda y, a pesar de los ingentes esfuerzos que se hicieron no pudo ser rescatada y, haciendo gala de extraordinaria lucidez y control de sí misma, murió frente a millones de televidentes que seguían su tragedia. Todas estas circunstancias estimularon la solidaridad y disposición de apoyo de muchos gobiernos, organizaciones de diversa índole y personas independientes, que se volcaron con generosidad para colaborar tanto en la etapa del rescate como en los procesos posteriores de recuperación de las víctimas y de la zona.

En este capítulo queremos, en nombre de los armeritas, de los tolimenses y del país en su conjunto, rendir homenaje especial y expresar inmensa y perenne gratitud, a todas esas entidades y personas que nos dieron su apoyo en un momento tan trágico de nuestra historia. Identificarlas a todas ellas es una tarea imposible, no solo por la dificultad de conseguir la información, también porque muchas de ellas prefirieron mantener anonimato. Entonces, nos limitamos a relacionar aquellas de las cuales obtuvimos información, pero sabemos que son muchas más. En todo caso, nuestro homenaje y gratitud va para todas ellas.

También en este capítulo se incluyen tres experiencias de cooperación relatadas por personas que estuvieron vinculadas a la tragedia en forma directa dirigiendo proyectos ejecutados en la zona. La selección de estas tres experiencias no significa que ellas hayan hecho más o mejor que tantas otras; la intención al incluirlas

fue tener una mirada, desde la perspectiva de los cooperantes, sobre las circunstancias que enfrentaron y observaron durante la ejecución de su trabajo.

Entidades cooperantes

Homenaje de reconocimiento y gratitud a los gobiernos, organizaciones, empresas y personas, extranjeras y nacionales que cooperaron en el rescate y recuperación de los armeritas y de la zona afectada por el desastre de Armero	
Organizaciones internacionales	**Organizaciones Colombianas**
Adra Ofasa	Actuar Antioquia
Adveniat	Actuar Tolima
CARE Internacional	Antioquia Presente
Cáritas Intencional	Asociación para el Desarrollo del Tolima
City Bank	Bancos de Bogotá , Cafetero, Caja agraria y Ganadero
Corfas Holanda	Bavaria -Cervecería
Corp Pump	Boy Scouts
Deutsch-Kolumbianischen Freundeskeris E.V. (DKF)	Cáritas / Federación Nacional
Cruz Roja Bávara	Combida
Cruz Roja Holandesa	Comunidad Hebrea de Colombia e Israel
Cruz Roja y Media Luna Roja	Cooperamos
Cruz Roja Suiza	Corabastos
Data of Relief Services,C.R.S.	Corporación Ayudémonos
Federación internacional de la Cruz Roja (antes liga de sociedades)	Corporación Minuto de Dios
Gobierno de Australia	Club de Leones
Gobierno de Bolivia	Club Rotarios Bogotá
Gobierno del Ecuador	Club Rotarios Ibagué
Gobierno de España	Cruz Roja Colombiana
Gobierno de Estados Unidos	Defensa Civil
Gobierno de Francia	Eternit
Gobierno de Italia	Fe y Alegría
Gobierno de México	Federación Nacional de Cafeteros
Gobierno de Venezuela	Fondo de reconstrucción RESURGIR
Lleida Cataluña- Ayuntamiento	Fuerzas Armadas de Colombia
Manos Unidas	Fundación FES
Médicos sin Fronteras	Hacienda Pajonales
Naciones Unidas	ICBF

Niños del Japón	ICT. Instituto de Crédito Territorial
Misereor	Iglesias Cristianas
Partners of the Americas	Liga de radioaficionados
PNUD (programa de las Naciones Unidas para el desarrollo)	Pastoral Social
Rotary International	Policía Nacional
Save the Children	Rama judicial
Servicios Católicos del Canadá	Reserva militar
Socorro Suizo	SENA
S.O.S	Servivienda
Vaticano	SIMATOL
Visión Mundial	Telecom
	Universidad Javeriana
	Universidad de Ibagué
	Universidad Nacional
	Universidad Pedagógica
	Universidad del Tolima
	Mas 79 entidades oficiales
Informes de Resurgir reportaron la participación cerca de 20 organizaciones internacionales, y de 79 entidades oficiales y 34 privadas de Colombia. Algunas personas y entidades prefirieron mantener el anonimato	

Padre Antonio María Cifuentes

La versión de la Pastoral Social de Ibagué

En 1985 yo era Párroco de Villahermosa, un pueblo en el Norte del Tolima; es el municipio que linda con el Municipio de Villa María (Caldas) y en el límite de los dos municipios está el Nevado del Ruíz. La parte del Nevado del Ruíz que le toca al Tolima, casi toda está en jurisdicción del Municipio de Villahermosa, el municipio más afectado por la erupción, después de Armero. El 3 de noviembre día en que el volcán del Nevado del Ruíz empezó a hacer una especie de pre erupción que consistía en botar mucha ceniza azufrada y maloliente, era una tarde más o menos lluviosa, y yo viajaba para Ibagué porque al día siguiente teníamos una reunión de Vicarios foráneos en la Sede de la Arquidiócesis de Ibagué, en la Curia. Tenía la idea de pernoctar en Armero, pero hubo una serie de eventos, que consideré providenciales, que impidieron que lo hiciera.

En una de las cafeterías de Armero estaba tomándome un refresco con un campesino de Villahermosa a quien acerqué hasta Armero. Eran cerca de las ocho de la noche, cuando cayó un aguacero torrencial. Desde que comenzó el aguacero, a mí se me metió en la cabeza que esa noche el volcán iba a hacer erupción, fue una intuición muy profunda, muy arraigada y muy firme. En ese momento salí de Armero lo más rápido que pude, sin parar en ninguna parte, me parecía que la erupción del volcán ya me iba a alcanzar y cuando llegué a Ibagué, con toda persona que me encontraba le decía, el volcán va hacer erupción por la noche. Cuando llegué a guardar el carro, fue ese el saludo que yo le di al señor del parqueadero; cuando llegué a la casa, quien me abrió la puerta fue mi mamá y el saludo para ella fue: "Mamá ¿sabe que ese volcán va a hacer erupción esta noche?", estaba tan convencido que por ahí una media hora después, cuando estaba acomodándome para acostarme, sentí la necesidad de telefonear a Villahermosa y justo cuando yo estaba comunicándome, me dijeron: "está haciendo erupción el volcán" y la llamada se cortó, de pronto por la erupción; los otros servicios en Villahermosa se interrumpieron también.

Al día siguiente, cuando llegamos a la reunión, el orden del día que teníamos se alteró por completo, el tema central fue Armero. El señor Arzobispo dispuso, en consenso con todos los sacerdotes, con todos los Vicarios foráneos, que estaban ahí en la reunión, que desde ese primer momento hubiera presencia de la Iglesia en medio de los damnificados, nombró una comisión conformada por tres sacerdotes: el Padre Javier Arango Jiménez, (q.e.p.d.), el Padre Héctor Bejarano (q.e.p.d.), y yo; nos encomendaron que nos fuéramos para Armero y, efectivamente cargamos el carro con lo que más pudimos, pensando en los damnificados y que se trataba de una tragedia pequeña; salimos como a la una o dos de la tarde. No sé por qué pensábamos que se trataba de una tragedia pequeña, así que la sorpresa fue grande cuando llegamos allá y vimos que lo que llevábamos no era nada. No pudimos pasar hasta Armero porque era imposible, había organismos de control y de ayuda especializada que, con toda razón, no dejaban entrar.

Primero estuvimos un buen rato en Lérida, donde estaban trayendo los cadáveres y los sobrevivientes que iban rescatando. Después de haber atendido a algunas y dialogado con ellos, y de haber visto la cantidad de cadáveres, hicimos el intento de ir hasta Armero para ver en qué podíamos ayudar.

Al día siguiente ya empezó a movilizarse toda la ayuda internacional. La Iglesia tiene muchas entidades internacionales de ayuda, que están ubicadas en Europa, en Estados Unidos, la Pastoral Social de los Estados Unidos que se llama la "Data of relief services, C.R.S.", fue la primera en hacer presencia, llegó el 15 de noviembre lista para ayudar. Yo pensé que era indispensable tener un gran equipo de la Pastoral Social, para atender una tragedia de unas dimensiones tan grandes; entonces el señor Arzobispo me trajo de Villahermosa para dirigir ese equipo. Desde finales del año 85, estoy dirigiendo la Pastoral Social, tuve un intervalo entre el año 88 y el año 92, que pasé de la Pastoral Social a la Vicaría de Pastoral, y de allí nuevamente a la Pastoral Social, en ese primer período como Director de Pastoral Social duré siete años y ya llevo un segundo período de 14 años.

Toda la atención por parte de la Iglesia a los damnificados se hizo a través de la Pastoral Social, porque es el organismo de la Iglesia que procura hacer presencia en medio de las personas necesitadas, que sufren, que en un momento dado han sido golpeadas por alguna tragedia; donde hay tragedias, ahí estamos. La Iglesia tiene que seguir el ejemplo de su fundador, Jesucristo Nuestro Señor en su camino y ese camino lo sigue la Iglesia por intermedio de la Pastoral Social, esa es la razón por la cual estuvimos muy cerca de los damnificados de Armero. Fue una misión muy propia de la Iglesia, como Cuerpo de Cristo, como organización.

La ayuda que dio la Pastoral Social se enmarca en una palabrita que sintetiza todo eso y es: integral, buscamos brindarle a los damnificados una ayuda que abarcara todos los aspectos en los cuales ellos estaban experimentando una necesidad, inicialmente las ayudas de todas las instituciones fueron del orden humanitario, como la llaman ahora, nosotros las hemos llamado asistencial, que

consiste en darles alimento, vestido, medicamentos. Posteriormente, para los que estaban estudiando, se les conseguía un cupo para que pudieran terminar con sus estudios; a los ancianos que quedaron desprotegidos, se les conseguía un cupo para que entraran a un ancianato; a los huérfanos buscábamos llevarlos a algún orfanato, etcétera. Inicialmente fue la parte asistencial, que correspondía a las necesidades inmediatas, a las necesidades más urgentes, en eso estuvimos bastante tiempo, al principio esas ayudas fueron muy abundantes y en la medida en que la gente se iba estabilizando fueron disminuyendo, porque desde el punto de vista táctico, organizacional y pedagógico, no es conveniente mantener esas ayudas asistenciales durante mucho tiempo, porque se corre el peligro de que la gente se convierta en holgazana y dependiente; entonces, empezamos con otra clase de ayudas, como por ejemplo, las viviendas: si hay algo que una familia necesita para su estabilización es tener un techo propio, no estar por ahí arrimado, ni trabajando terriblemente para conseguir para un arriendo.

Igual que otras instituciones, nosotros iniciamos varios planes de vivienda en todos los municipios del norte del Tolima, hicimos casas en Lérida, en Armero-Guayabal, en Mariquita, en Honda, en Venadillo y en Ibagué; hicimos un gran total de 800 viviendas para los damnificados de Armero. Tenemos una satisfacción muy grande, en una evaluación que hizo la Comisión Accidental de la Cámara de Representantes sobre la atención a los damnificados de Armero, resultó que la entidad que más había ayudado, fuera de Resurgir, había sido la Pastoral Social y que las mejores casas que se construyeron fueron las de la Pastoral Social, y que la entidad que más había ayudado para que nuevamente se pudieran equipar esas casas había sido la Pastoral Social. Es que no nos limitábamos a construir una casa, sino que junto con la casa, entregábamos una nevera o una estufa; hubiéramos querido darles a todos la estufa pero no se pudo. Se logró acceso a programas de crédito para que la gente tuviera unidades productivas de generación de ingresos, teníamos cuatro canales de créditos: inicialmente por intermedio del Banco Caja Social, luego por intermedio de Actuar, Acción

Social y la Fundación Social; algunos créditos los hizo la misma Pastoral Social, en eso se trabajó muchísimo.

Al lado de estas acciones, que iban orientadas a las familias, hicimos obras de infraestructura; por ejemplo, cuando uno mira cómo quedaron las riveras del Río Azufrado, que fue el río por el cual bajó toda la avalancha, se da cuenta que la tragedia fue enorme: los puentes que había antes de la tragedia eran puentes de 10mts, 15mts o 20mts y con una altura máxima de 8mts, ahora los puentes que hay, muchos de esos los construyó la Pastoral Social, son puentes que tienen 80mts, 90mts y más de 100mts y una altura de más de 40mys, porque la avalancha se fue llevando todo lo que encontraba en las orillas del río y vimos que para facilitarles a los campesinos pasar de un lado al otro, para su comercio y para todas sus relaciones, era indispensable hacerles esos puentes, entonces, contratamos ingenieros especializados, los puentes más largos que se construyeron, los hizo la Pastoral Social, los otros los construyó la Federación Nacional de Cafeteros y hubo otra entidad que construyó algunos puentes, no recuerdo el nombre.

También reconstruimos Escuelas, Colegios y Templos desde luego, porque la Iglesia Católica quedó muy golpeada, y de los templos de Armero ni hablar, pues los dos templos que tenía, fueron completamente destruidos: La Iglesia del Carmen cuyo Párroco, el Padre Manuel Quiroga, murió en la tragedia y la Iglesia de San Lorenzo. La Pastoral Social se hizo presente de muchos modos, como respuesta a necesidades concretas que tenían los damnificados de Armero.

Cuando el Director de La Pastoral Social era el Padre Isaza, implementó el programa de Clubes de Mejoramiento de Hogar y le trabajó mucho en los Clubes en una forma muy eficiente, en unión con un Centro Juanista, donde estaba la Hermana Camila, muy recordada. Durante muchos años fue el programa bandera de la Pastoral Social. Cuando llegó la tragedia, no había tiempo para ninguna otra cosa, más que para atender a los damnificados.

Recuerdo que los dos primeros años de la tragedia, todo el personal de la Pastoral Social que estuvo aquí en Ibagué, llegaba antes de las 7 a.m. y se iba a las 10 p.m.

Cuando estábamos en la construcción de las casas, recuerdo que yo viajaba semanalmente tres ó cuatro veces a Lérida, Mariquita, Honda, Guayabal y a todos esos pueblos, regresaba cerca de las 11:00 ó 12:00 p.m. Fue un trabajo muy intenso, de mucha dedicación, no había tiempo para más; pero cuando las cosas se fueron estabilizando, otra vez iniciamos el programa de Clubes de Mejoramiento de Hogar orientado a Amas de Casa; es un programa en el que básicamente se les enseña artes manuales al lado de los oficios caseros: costuras, culinaria, artesanías, modistería y todo eso, al lado de temas sobre nutrición, organización comunitaria. En muchos de esos programas integramos a señoras de Armero, muchas de ellas participaron en estos Clubes, más aún, algunas de ellas llegaron a ser profesoras, el Grupo de Profesoras Voluntarias, fue la gran vértebra de esos Clubes, era la gran fortaleza y muchas señoras ayudaron mucho en eso.

Con ocasión de la tragedia de Armero, nosotros manejamos mucho dinero para la época y ello permitió que realizáramos muchos proyectos que nosotros manejábamos para atención humanitaria, para construcción de viviendas, de puentes y para muchas acciones más. El solo C.R.S. nos giró casi US$3.000.000.oo (tres millones de dólares) en esa época el peso colombiano, como que valía mucho más, entonces, alcanzaba para mucho, era mucha plata; todos los C.R.S. que eran la Pastoral Social de los Estados Unidos de Norte América, nos dio más que todas las entidades juntas. Otras entidades también aportaron bastante dinero, de las Cáritas Internacional, que es una confederación de Cáritas Nacionales, en ese momento agrupaba a 127 Cáritas Nacionales, -así también se llama la Pastoral Social, Cáritas, quiere decir Caridad-, a través de la Cáritas Internacional, cada una aportaba según las capacidades, unas daban más, otras menos. A su vez, el Papa tiene una institución llamada "CorpPump", que quiere decir, "Un Solo Corazón" y está dirigida y manejada directamente por él, con ocasión de la Fiesta

del Papa "el Óvolo de San Pedro", que tiene lugar el día de San Pedro, el 29 de junio, recoge recursos para cuando haya eventos inesperados, imprevistos, tragedias, en cualquier parte del mundo; el Papa nos mandó dinero como en tres ocasiones. Las entidades católicas del mundo entero se volcaron hacía Armero y mandaron dinero a la Arquidiócesis, y todo eso se canalizó por la Pastoral Social, gracias a esos aportes pudimos hacer más de 800 casas que valen muchísimo dinero y para las cuales los beneficiarios no tuvieron que cancelar absolutamente nada.

Todo esto se prestó para conflicto porque algunas de las entidades aportantes nos decían: damos plata y le pedimos que la repartan en dos formas, la primera como aporte directo, es decir, si una casa vale digamos $5.000.000.oo (cinco millones de pesos), de ese monto, posteriomente los beneficiarios deben reintegrar una parte mediante una cuota razonable que se fije; pero esa cuota no es para la Pastoral Social sino para hacer alguna obra comunitaria para ellos mismos. Desafortunadamente los damnificados de Armero nunca entendieron esto, no digo que todos, pero muchos de ellos pensaron que ese dinero era para la Pastoral Social, a pesar de que les demostrábamos que era para ellos, por ejemplo con ese dinero pavimentamos las calles del barrio que hicimos en Mariquita; en Ambalema se instalaron tanques de agua a todas las casas, porque el servicio era muy deficiente; en Lérida hicimos diferentes cosas, sirvió para actividades comunitarias en los barrios; de ese dinero la Pastoral Social no sólo no recuperó ni un peso, sino que lo complementó; por ejemplo para la pavimentación de Mariquita la plata no alcanzó, entonces conseguimos para completar.

En Lérida hicimos cuatro planes de vivienda, en cada uno de los cuatro planes tuvimos una casa en la que vivía un promotor de la Pastoral Social, y aparecía como propiedad de la Pastoral Social, cuando terminamos todo el trabajo, también las entregamos. Un terreno grande que entregaron para que la Pastoral Social hiciera lo que quisiera, también lo entregamos, no quisimos quedarnos con ninguna cosa. Hubo uno que otro plan al que le faltó plata y nos tocó conseguirla prestada, en este caso la plata que ellos tenían que

dar después era para pagar un crédito que se les ayudó a gestionar con el fin de que pudieran terminar sus casas.

La Pastoral Social no sólo pensó en reconstruir casas, sabía que había que reconstruir todo el tejido social, toda la psicología humana tan golpeada por semejante tragedia, había que acompañar a la gente en procesos comunitarios y a eso le trabajamos mucho y hasta nos volvimos expertos. Contratamos muchos psicólogos y psicólogas, promotores comunitarios y desde luego nosotros, que si hay algo que le ayuda al ser humano a reconstruir su vida, es su relación con Dios, su parte espiritual y siendo parte de la Iglesia, nosotros procurábamos apoyar mucho ese aspecto. En todos los planes de vivienda yo iba a celebrar Misa y a hacer que toda la gente se recogiera, y estoy plenamente convencido de que ayudó mucho; muchos de los armeritas pudieron reconstruir su vida a partir de sus principios cristianos, algunos no, porque en todas partes hay de todo, así como hay creyentes también hay incrédulos y así como entre los armeritas había muchas personas muy piadosas, había otros que no lo eran, de todo hay en la Viña del Señor, pero el trabajo espiritual también se hizo y sirvió muchísimo.

En la Pastoral Social todo se hace dentro de una planeación y uno de los elementos dentro de una planeación, es la evaluación, actividad que se haga y no se evalué, corre el riesgo de perderse, de desdibujarse, pero cuando se evalúa entonces, si se vuelve a hacer, ya se puede corregir y mejorar. Yo diría que desde el punto de vista organizativo, si se llegara a presentar una nueva tragedia, nosotros reforzaríamos mucho los aspectos organizativos de la gente, hay que trabajarle más al trabajo comunitario; también pienso que desde el punto de vista de los créditos, por ejemplo, hay que trabajarle mucho más a la parte asociativa, de todo ese dinero que hubo para créditos, se le hubiera trabajado un poquito más a la parte asociativa y cooperativa, hubieran quedado algunas organizaciones bien interesantes que seguro les estarían dando mucho más la mano a las personas. Dentro de la parte espiritual, tendrían que reforzarse algunos aspectos de la orientación espiritual; uno procuraba que esos aspectos estuvieran asegurados, sin embargo, con una mirada

retrospectiva, se encuentra que en una situación similar que llegare a presentarse, debe reforzarse mucho más.

Una de las cosas que nosotros definitivamente no volveríamos a hacer, son los créditos directamente por parte de la entidad; la Pastoral Social no tiene experiencia en asuntos financieros, ni capacidad para manejar créditos. Lo intentamos tres o cuatro veces y siempre hubo mucha deficiencia, por una parte, por la falta de conocimiento sobre el tema y, por otra, por la idea que en general tiene la gente, de que la Iglesia está llena de plata, que la iglesia no necesita, ¿para qué cobra si eso le corresponde a ellos?, entonces, se crea una conciencia de no pago.

Con Resurgir nosotros tuvimos mucha relación y muchos de los proyectos que ejecutamos necesariamente tenían que ver con esa entidad que era la encargada de comprar predios, de distribuirlos y de escriturarlos a los damnificados de Armero. Cuando nosotros necesitábamos, adelantar un plan de vivienda teníamos que solicitarle el predio a Resurgir, esta entidad aportaba el predio y le realizaba las adecuaciones, nosotros nos encargábamos de construir la casa y cuando se llegó el momento de escriturar las casas, quien hizo todo ese proceso de escrituración fue Resurgir, al menos en las casas que se construyeron el Lérida. Las que se construyeron en otras partes, tuvieron otro proceso y nosotros mismos tuvimos que conseguir una persona experta en hacer escrituras, contratarla y pagar todo lo de las escrituras, la Pastoral Social pagaba eso, pero ya en esos asuntos no intervenía Resurgir, me estoy refiriendo a todas las casas que nosotros construimos en Mariquita, en Guayabal, en Honda, en Ambalema, el proceso de escrituración lo hicimos nosotros directamente en las notarías a las que correspondiera ir, para muchas otras cosas nosotros también tuvimos que coordinar con Resurgir. Yo tuve que ir muchas veces a las Oficinas centrales de Resurgir en Bogotá, para dialogar con los diferentes directores que tuvo Resurgir, entre ellos Pedro Gómez Barrero, Bernardo Bonilla París y los que tuvo más adelante.

En esa época estaba de Obispo Auxiliar, Monseñor Fabián Marulanda, él recorrió todas las zonas en donde habían damnificados

y tuvo mucho que ver con los diferentes programas relacionados con la Pastoral Social, y él a nombre de la iglesia de Ibagué y a nombre de la Iglesia Diocesana, le hizo algunas recomendaciones a Resurgir, algunas de las cuales, por cierto no fueron muy bien recibidas, aunque de todos modos las tuvieran en cuenta. El tuvo la ocasión de ver cómo pasaba y pasaba el tiempo y había todavía muchas familias en cambuches llevando una vida muy dura, sin tener en cuenta la dignidad humana, con todos los problemas que eso acarrea, pero fuera de esas recomendaciones, no recuerdo que hubiera sido necesario haberle hecho más.

Las relaciones que tuvimos con Resurgir fueron buenas, yo doy testimonio de que Resurgir, hizo muchísimo, cuando uno mira todo lo que es la infraestructura de Lérida moderna, de Lérida actual, uno ve que ahí se aplicó muchísima plata, porque se construyeron muchas cosas. La mayor parte de las infraestructuras que se hicieron ha servido mucho; también hay que reconocer que hay cosas de las que construyó Resurgir que se quedaron sin ninguna utilización por diversas razones pero, en términos generales uno veía que ellos como entidad del Estado, aportaron muchísimo a los diferentes programas de los armeritas.

Pienso que el haber creado a Resurgir fue una muy buena idea del Presidente Belisario Betancur. El, muy bien asesorado por técnicos en la materia, vio que la atención a los damnificados de Armero no podía someterse a toda la tramitología estatal, que es demasiado complicada, lenta y compleja y hace que cualquier cosita se demore demasiado, y en este caso se necesitaban respuestas rápidas, había que facilitar las cosas y unificar criterios; desde ese punto de vista, fue bueno que hubiera una sola entidad, si hubiera habido varias, habría sido toda una trabazón, habría sido mucho más complejo. Cuando las cosas llegaron a sus cauces normales, muchas de las funciones que cumplía Resurgir pasaron a las entidades que les correspondía: lo relacionado con casas, al Instituto de Crédito Territorial –Inscredial, que existía en esa época; lo que correspondía a las escrituras pertenecía a las Notarías y a las Oficinas de Registro; los asuntos que tenían que ver con créditos pasaron a las entidades

especializadas en créditos; o sea que la atención a los damnificados por parte del Estado se facilitó y se simplificó mucho gracias a haber creado una sola entidad dedicada exclusivamente a atender a los damnificados de Armero, con toda su estructura administrativa, financiera, técnica, profesional, etc.

Es posible que Resurgir haya cometido errores, pues toda institución los comete. Por ejemplo en Guayabal construyó un centro micro empresarial y entiendo que está abandonado y completamente descuidado. Recuerdo que en el propio Lérida construyó unas instalaciones para una gran plaza de mercado que luego nunca se empleó para eso, más bien los ladrones se fueron robando las tejas y todo. Sí, unas cuantas cosas se hicieron sin estudios de la realidad, sin mayor proyección, sin tener una visión futurista de cuál iba a ser el desarrollo que tenían todos esos pueblos en los que Resurgir metió tanto la mano, como fueron todos los del norte del Tolima, especialmente los de Armero-Guayabal y Lérida, y en alguna medida también otros pueblos, como es el caso de Venadillo, de Mariquita, Honda. Hubo fallas y los que han estudiado con más detalle las cosas las podrán anotar, sin embargo, esas fallas obedecieron a las circunstancias tan complejas que se vivieron con ocasión de la tragedia.

Lamentablemente todavía hay unos cuantos armeritas que aseguran que Resurgir se robó la plata; que del extranjero llegó muchísima plata y que el Estado por medio de aquella ley con la cual se creó Resurgir hizo que se perdiera mucha plata. Resurgir manejó mucha plata pero no se la robó. Afirmaciones de ese estilo son exageradas e injustas; uno veía que Resurgir efectivamente estaba dando muchas ayudas de todo orden, veía los dineros de Resurgir estaban quedando en muchos alcantarillados, en muchas vías, en muchas adecuaciones de infraestructura para que la gente y las diferentes entidades pudieran hacer sus casas, nosotros nunca hubiéramos podido hacer casas si no hubiera sido porque Resurgir nos habilitó los terrenos con alcantarillado, acueducto y todo lo que se necesitaba. Entonces, de entrada yo digo que esas afirmaciones son injustas, porque mis ojos vieron que sí se invirtió mucha plata,

porque yo hice parte del proceso y la Pastoral Social tuvo varios planes de vivienda y para poder hacer esos planes de vivienda, teníamos que contar con infraestructura y veíamos como Resurgir nos facilitaba la infraestructura, que es muy costosa. Los cuatro terrenos de Lérida, fueron adecuados por Resurgir.

Ahora bien, cuando oigo esas afirmaciones constato que no son generalizadas, no todos los armeritas piensan igual; esas afirmaciones hay que tomarlas según la fuente de donde procedan, hay que mirar quién y cuál es el origen. Muchas de esas afirmaciones se repiten y se van propagando, como se propagan tantas cosas falsas en medio de la gente que las repite agregándole algo sin fundamento, es así como se desdibuja completamente una realidad. En síntesis se tiene que mirar muy bien de dónde proviene una afirmación de ese tipo para darle su verdadero valor, no siempre el imaginario de la gente corresponde a una realidad cierta, la gente se imagina cosas y las da por cierto; con esto no quiero negar que hubo algunas fallas.

Una queja de muchas entidades en esa época era la falta de articulación y por ello varias entidades resultaron haciendo una misma cosa, duplicando esfuerzos, y por lo tanto desperdiciando recursos. En la eventualidad de otra tragedia de esas dimensiones lo primero que yo recomendaría sería articular a las instituciones, que aquellas que van a aportar se articulen, se pongan de acuerdo en lo que van a hacer, si se evita el desperdicio de esfuerzos y recursos es mucho más lo que se le puede ayudar a la gente.

También recomendaría promover mayor participación de la gente en la proyección de las cosas que se van a hacer. Hubo entidades y programas que trabajaron mucho con la gente y que dieron ejemplo en eso, por ejemplo Servivienda y otros fondos de vivienda, orientados por los Padres Jesuitas y algunos orientados por un grupo suizo. También un grupo llamado Antioquia Presente, lo que programaron lo hicieron con la participación de la gente, pero fueron casos aislados. Es evidente que teniendo en cuenta la visión de los que sufrieron la tragedia y de los que conocen bien su contexto geográfico e histórico, se puedan proyectar mejor las cosas para no construir elefantes blancos, que luego no sirvan para nada.

Lo tercero que yo recomendaría se relaciona también con la participación de la gente: es importante lograr un mejor, mayor, más profundo y más intenso trabajo comunitario. Lo uno va de la mano de lo otro; el trabajo de integración de la gente y de asociación, ayudará mucho para que la gente participe, para que se una, y se sienta tenida en cuenta, ello es un gran estímulo para la participación.

Hay asuntos que en cierta forma se caen de su peso y es que cualquier cosa que se haga debe estar precedida de buenos estudios: ambientales, geográficos, de tierras, etc, pero también es cierto que ello no es fácil en circunstancias de grandes emergencias

Edith GuttmanSterimgber

La comunidad hebrea de Colombia e Israel se hizo presente[16]

Edith GuttmanSterimgber fue la persona encargada por la Comunidad Hebrea residente en Colombia, de coordinar los aportes hechos para apoyar a la población afectada por el desastre, y es ella quien elaboró el relato que se presenta a continuación sobre la experiencia que tuvieron:

Al día siguiente de la tragedia de Armero me llamó por teléfono el presidente de entonces de la comunidad judía en Bogotá, Sr. León Birbragher, para pedirme que me reuniera con él y el Embajador de Israel en Colombia porque querían proponerme algo muy urgente.

Acudí al despacho del Embajador y tuvimos la reunión con el Sr. Birbragher. Me preguntaron si estaba enterada de lo que había pasado en Armero y les dije que sí, entonces me preguntaron si podía desplazarme a Armero a colaborar con la población afectada y hacerme cargo de manejar los recursos que se recolectaran en la comunidad para hacer algo que ayudara verdaderamente a la población. El Embajador comentó además, que había hablado con

16 Edith GuttmanSterimgber es socióloga de la UPB y tiene un doctorado en Sociología Urbana de la Universidad de Toluse, Francia

el gobierno de Israel y le informaron que al día siguiente enviarían 10 hombres con experiencia en desastres y que podrían colaborar en la distensión y manejo del estrés de la población afectada.

Ese mismo día me fui a casa a recoger las cosas que debía llevar y llamé a una amiga, Alicia Escamilla, que tenía un taxi para que me acompañara. Con ella me desplacé a la zona del desastre y allí hicimos un recorrido, hablamos con algunas personas del entorno y nos instalarnos en Guayabal que era el municipio más cercano y donde estaban refugiándose muchos de los afectados por la avalancha. La Srta. Escamilla también fue contratada por la comunidad judía para atender los desplazamientos que tuviéramos que hacer y para que nos hiciera las compras que se requirieran.

Al llegar a Guayabal, observamos que mucha gente que sobrevivió a la avalancha se quejaba de que el gobierno (Alcalde y Gobernador) no hubieran hecho lo pertinente para evitar tantas muertes, y se decía que varias personas habían alertado sobre la inminencia del peligro que se avecinaba; también hablaban de la amenaza que aún constituía el embalse del río Lagunilla.

El 18 de Noviembre llegaron a Bogotá los 10 expertos en desastres enviados por el gobierno de Israel para colaborar con las personas afectadas por la avalancha y bajo la dirección del Sr. AbiNatan (q.e.p.d.) iniciaron su trabajo. Ese mismo día se desplazaron a Guayabal y todos nos ubicamos en una vivienda o posada muy amplia que arrendamos. Al día siguiente, hicimos un recorrido por la zona y hablamos con la gente: Los 10 hablaban inglés y hebreo y solo entendían unas pocas palabras en español, así que teníamos que hacerles traducción.

Nos reunimos con numerosas personas afectadas para definir con ellas cómo orientar el trabajo y discutir qué se debería hacer para iniciar de inmediato. Entonces se acordó que la prioridad era crear una pequeña empresa para producir ladrillos que tendrían dos finalidades específicas: Una, involucrar a las personas más afectadas psicológicamente y ocuparlas para que no estuvieran todo el tiempo pensando en su tragedia y la de sus familiares y otra, producir material que les sirviera para construir vivienda y otra

infraestructura que requería la población afectada. Hechos estos acuerdos informé a la Comunidad Judía de Bogotá, aceptaron la propuesta y así se creó la Fabrica "Ladrillos por Colombia".

Mientras ubicábamos un sitio adecuado para hacer el trabajo y se seleccionaban las personas que participarían en el proyecto, encargamos a la Srta. Escamilla que comprara 20 máquinas para hacer ladrillos y todos los elementos que se requerían para organizar el trabajo.

Para montar la fábrica se optó por comprar un lote grande en las afueras de Guayabal y con la ayuda de los expertos y otras personas que se contrataron se montaron unas carpas y una especie de enramada donde se instaló una estufa y comedor para todas las personas vinculadas al proyecto. Luego hicieron un galpón para tener sombra e instalar la electricidad requerida.

Entre tanto, comencé a hacer entrevistas entre los afectados para identificar a las personas que querían trabajar y también a las más necesitadas. Fueron seleccionadas 50 personas, 15 de ellas eran mujeres.

Una semana después de iniciado el trabajo recibimos la visita del Director Nacional del SENA, Dr. Alberto Galeano, a quien conocía de antes por cuanto yo había trabajado en esa institución como Subdirectora de Planeación y él fue mi jefe inmediato. Nos dijo: " Muy bueno lo que están haciendo, en qué puedo ayudarlos?" y, como en ese momento necesitábamos con urgencia unos generadores de energía para conectar las máquinas y otros elementos de trabajo, aproveché para pedírselos y tres días después el SENA envió todos los implementos solicitados a manera de donación

A cada una de las personas involucradas se les pagaba el salario mínimo de la época y, a punta de señas y traducciones los 10 expertos orientaban el trabajo que debía hacer cada uno, hasta organizarlos como una pequeña empresa. Ellos tenían experiencia en la producción de ladrillos y reconstrucción a partir de desastres y era claro que no se trataba solo de que las personas vinculadas al proyecto hicieran ladrillos sino, además que lo hicieran de la mejor manera posible, que aprendieran a trabajar en equipo y hacer

empresa y, de paso, que aprendieran un oficio que eventualmente pudiera servirles para ganarse la vida.

El trabajo inició con una jornada de explicaciones y entrenamiento; el manejo de las máquinas era sencillo, así que el énfasis estaba puesto en la forma de trabajo en equipo y organización del trabajo, muy especialmente en el manejo de estrés y distensión de estas personas afectadas por el desastre, en lo cual los cooperantes tenían experiencia que resultó muy útil. Ellos permanecían pendientes de dar instrucciones y acompañamiento, y todas las tardes se reunían con los trabajadores para intercambiar sobre diversos aspectos.

Cabe señalar que en ningún momento presenciamos conflictos entre la gente que trabajaba en el proyecto y algunas personas que no pudimos incluir entendieron las razones. Hubo también personas que no eran víctimas de la tragedia y buscaron que las vinculáramos pero fuimos muy cuidadosos para evitar que se ´colaran´. Percibimos que la gente que participó en el trabajo realmente cambió porque se sentían útiles y podían ayudar a sus familias. Cuando se mercaba para atender a las personas que trabajaban en el proyecto, también nos asegurábamos de entregar algún mercado para llevar a sus familias.

En dos o tres ocasiones también recibimos la visita del Dr. Pedro Gómez, quien reiteraba que Resurgir era la entidad encargada por el Presidente Betancur de la construcción de un nuevo pueblo para los damnificados y, por indicación de alguno de sus colaboradores sabíamos que preferían que los aportes de la comunidad hebrea del país les fueran entregados a Resurgir para tener un manejo centralizado porque decían que ello les facilitaba la coordinación de las donaciones recibidas.

Para evitar confrontaciones, opté por sugerirle que hablara con el Sr. León Birbragher y con el Embajador de Israel para que fueran ellos quienes tomaran la decisión. Para este efecto ellos pidieron mi concepto y recomendé que era preferible continuar como lo estábamos haciendo, entre otras cosas porque había observado que en la comunidad de afectados había un cierto nivel de inconformidad con el trabajo de Resurgir. Además, ya había tenido la oportunidad

de conocer el diseño de las casas que Resurgir proyectaba construir y encontré que no respondían a un estudio de las familias y su organización social; no se tenía en cuenta por ejemplo, que en Armero las familias más cercanas vivían en el mismo vecindario y esto es importantísimo para la organización social; en suma, a mi juicio, su planteamiento no consultaba la forma de vida y el medio ambiente de la zona. En consecuencia, continuamos haciendo el trabajo como había sido planificado inicialmente.

Luego llegó a la zona el Padre García Herreros con su Fundación El Minuto de Dios, que también tenía el propósito de construir vivienda para los damnificados. Tuve algunas charlas con él y llegué a la conclusión de que podría entregarse la fábrica de ladrillos a esa organización para que se encargara de su operación, idea que trasmití al Sr. Birbragher y a la Sra. Raquel Jaimes de la comunidad hebrea y estuvieron de acuerdo en que se hiciera así. Procedieron entonces a entregar la fábrica con todos los implementos que la conformaban por un valor nominal mínimo. También se les entregó la suma de dinero que había quedado del aporte hecho por la comunidad judía, todo con el fin de se aplicara a los proyectos de construcción de viviendas para los damnificados en Guayabal y Lérida.

No recuerdo cuántos, pero sí que se fabricaron varios miles de ladrillos y con ellos los trabajadores iniciaron la construcción de sus viviendas. Los 10 expertos permanecieron en Guayabal durante un mes y medio y yo estuve tres meses en la zona hasta entregar la fábrica al Minuto de Dios.

Para concluir, considero que el proyecto financiado con la cooperación del gobierno de Israel cumplió su objetivo y fue exitoso porque consultó a la comunidad para tomar las decisiones, les generó trabajo remunerado y otras facilidades, así como una ocupación útil que les permitía ocupar su mente en momentos en que la pérdida de sus seres queridos, de sus pertenencias, su entorno, su proyecto de vida, agregado a dolencias físicas, les generaba un dolor inmenso. Además, porque se tuvo en cuenta la dimensión humana y emocional de la comunidad con un manejo adecuado del estrés que generaba

semejante situación. Tal vez por ello percibimos el reconocimiento de esa comunidad por el trabajo que hicimos.

Francisco Parra Sandoval

El Fondo Resurgir FES apoyó la recuperación del sector educativo

La tragedia de Armero tuvo un impacto de enorme magnitud en el sector educativo de la zona. Según datos del Distrito Educativo de Armero de la época, más de 50 establecimientos de educación primaria y secundaria sufrieron el efecto demoledor de la avalancha. Entre maestros y trabajadores del sector educativo murieron 164 personas y cerca de 4.000 alumnos. Fallecieron 105 docentes del sector oficial y cerca de 40 del privado.

En este contexto revestía carácter de extrema urgencia trabajar en la disposición de condiciones para asegurar una oferta educativa que permitiera no solo aglutinar a los niños sino, alrededor de ella ayudar a la normalización y mitigación de las consecuencias del desastre; así, el papel de la escuela en la zona resultaba aún más importante, muy especialmente en los lugares donde se concentraron los armeritas en busca de apoyo e identificación.

Para cubrir la necesidad de maestros fue necesario reclutar docentes en otros municipios, especialmente en Ibagué y la reorganización de las escuelas implicó a abrir
nuevos cursos y atender estudiantes que por su condición de afectados requerían de un tratamiento especial.

Desafortunadamente también en ese nuevo entorno escolar, organizado en forma precipitada, surgían condiciones propicias para recrear la tragedia y vivir permanentemente el recuerdo, el dolor y la impotencia para superar lo vivido y los maestros no estaban preparados para atender esas situaciones, que tampoco eran atendidas en forma adecuada en los asentamientos donde estaba ubicada la población afectada por el desastre.

En este contexto y con aportes de Resurgir y de la Fundación FES, se constituyó el Fondo Resurgir-FES de cuya administración y

ejecución se encargó a la Universidad de Ibagué y comenzó a operar en junio de 1986 bajo la Dirección de Carmen Inés Cruz quien se desempeñaba como rectora de la Universidad, y la Coordinación de Francisco Parra Sandoval. Su tarea incluyó desde las actividades de recuperación física de las escuelas, dotación de mobiliario y material pedagógico hasta procesos de formación, actualización y acompañamiento a los docentes. Fueron numerosos los maestros de esta zona que participaron de estas actividades y muy diversos los programas desarrollados, entre ellos el denominado "maestros polivalentes" que buscaba vincular al docente con el entorno a fin de ayudarle a lograr una mejor comprensión y reconocimiento de las situaciones particulares de su escuela, la estrategia de "microcentros" como alternativa de autoformación; la aproximación a la investigación, escritura y reconocimiento de esfuerzos e iniciativas de los mismos maestros y en general, cursos, talleres, programas de especialización en diversas áreas del conocimiento, con énfasis en apropiación de conceptos y metodología, y el refuerzo al programa Escuela Nueva para el sector rural. También se hizo acompañamiento en terreno a los maestros, a través de especialistas que itineraban en la zona.

Así mismo, el Fondo apoyó a los estudiantes con programas de alimentación en escuelas y colegios de la zona, se entregaron subsidios a estudiantes universitarios, tanto los que cursaban sus carreras como los que recién ingresaban a la educación superior. Se apoyaron algunos albergues para adultos mayores y programas de recuperación psicológica y capacitación dirigida a procurar generación de ingresos, restauración del tejido social y ocupación creativa del tiempo libre de las víctimas de la tragedia radicadas en Ibagué. Más adelante, también el Ministerio de Educación apoyó la realización de dos cursos de posgrado para darle continuidad al trabajo que se adelantaba con el sector educativo de la zona.

Lo observado en el entorno señalado permite abordar algunas reflexiones aplicables a ámbitos mucho más amplios, pues si bien en condiciones "normales" los maestros suelen enfrentar situaciones muy difíciles en centros educativos ubicados en áreas marginales urbanas de las grandes ciudades. En la mayoría de

escuelas localizadas en sectores como los señalados, los maestros se quejan de la indisciplina, de la violencia, de la agresividad de los estudiantes, y a ello se agrega el desinterés por el estudio y de la indiferencia de las comunidades frente al porvenir académico de sus hijos. Pero, pese a que constituye una problemática ampliamente generalizada, son muy pocas como institución y muy pocos los maestros que se preguntan el por qué de estas manifestaciones. Muy pocos los que investigan e interrogan esa realidad y menos aún los que tratando de entenderla, proponen y llevan a cabo estrategias de compensación social, afectiva y cultural para los niños.

Pero, a pesar de que como se anotó, se trata de una situación muy común, los docentes no suelen estar preparados para entender las manifestaciones comportamentales, los problemas psicológicos y las dificultades en el aprendizaje, propios de niños que enfrentan situaciones problemáticas. Los docentes son en general personas provenientes de culturas netamente urbanas que se ven abocados a trabajar en escuelas rurales o en instituciones en zonas urbanas marginales. La pertenencia de los docentes, en general a la capital del departamento los vincula con aquellos lugares solamente como sede laboral, produciendo distanciamiento con los problemas y falta de compromiso y responsabilidad social, salvo pocas excepciones de maestros que asumen su papel profesionalmente y no hacen distinción entre su trabajo y su vida cotidiana, es decir para quienes lo laboral es parte de lo cotidiano, es inherente a la existencia y no una actividad tediosa y obligatoria o, un modo como cualquier otro de "ganarse la vida".

Es entonces por esto que la escuela en zonas marginales o específicamente en zonas de desastres o conflictos, se ve abocada a retos superiores a los previstos para condiciones de marginalidad llamadas "normales". Muchos factores nos estarían demostrando un papel no ajustado a las exigencias sociales porque, en primer lugar encontramos un divorcio entre la cultura del maestro y la del entorno de la escuela, una lucha entre la "cultura de la pobreza" y

la "desesperanza social" del docente[17] . Parece ser que los códigos manejados por la escuela no concuerdan con los de los alumnos, el tratamiento de los conflictos no persigue su solución, sino la sanción, la relación con la comunidad es etérea y artificial, según los maestros: por una parte los padres no tienen nada que decir sobre el trabajo del docente y además los hacen responsables del fracaso pedagógico.

Los padres no dicen nada de la escuela por lo extraña que resulta en la comunidad y por temor a la escuela misma, al conocimiento de los docentes, al desinterés por el estudio de sus hijos y principalmente, por la ausencia de sentido de pertenencia cultural de la institución, en valores y conocimiento.

Los conocimientos que "imparte" la escuela no están en la perspectiva cultural de las comunidades, están en una dirección curricular estática y normativa, el fracaso escolar se incorpora culturalmente como algo inevitable y externo a la acción pedagógica escolar, las relaciones al interior de la institución escolar favorecen la separación entre los niños "integrados" y los "marginales", en general "el conocimiento de la cultura marginal es notoriamente pobre y los esfuerzos que se llevan a cabo para superar esta barrera no están en relación con el tamaño de las dificultades que es preciso enfrentar"[18] .

Estas reflexiones se aplican en gran medida a la situación, no diríamos creada, pero si agravada por la avalancha. Las secuelas sociales están apenas tomando la dimensión real y poco se está contribuyendo a su confrontación, con la aceptación de las condiciones de vida de gran cantidad de niños, de los factores de rechazo y destierro de la escuela, del tratamiento inadecuado de los datos de perturbación de la "tranquilidad escolar", del autoritarismo y en general con la deshumanización del acto educativo.

---

17 Parra Sandoval, Rodrigo. 1989. Pedagogía de la desesperanza. Editorial Plaza y Janes. Bogotá

18 Parra Sandoval, Rodrigo. 1989. Pedagogía de la desesperanza. Editorial Plaza y Janes. Bogotá

Lo observado demanda un claro y diferente papel de la escuela en estas zonas y una formación especial del docente. Una escuela integradora de la cultura, inmersa en un mundo donde los valores y la ética se manejan con concepciones diversas, una escuela que proponga su enseñanza desde la vida, desde lo cotidiano, que abra las puertas al cambio cultural sin imposiciones, que no refuerce los rasgos de exclusión, y que propenda por la solidaridad y la autonomía como ejes de la transformación.

Consecuentemente el maestro necesita una preparación que lo lleve a tener una actitud positiva frente a la vida, que lo convierta en un ser ético con conciencia y responsabilidad social, con habilidades comunicacionales y hábitos de trabajo, con claridad y conocimiento de la realidad social del entorno escolar, con una actitud profesional antes que técnica, con la autonomía que le puede dar el dominio de los conocimientos académicos necesarios para desempeñarse y sobre todo con un alto grado de desarrollo de la sensibilidad.

Por todo ello, consideramos que para enfrentar la gran dimensión de la situación y condición de futuro, es imperativo ofrecer una preparación especial a los docentes, que los introduzca en lo complejo de la tarea que les espera, con una formación fuerte en los socio-afectivo y en el trabajo con padres y comunidad.

Otra situación, por endémica nacional, no menos funesta, ha sido la constante rotación de los docentes, lo que hace difícil la acumulación de experiencias de formación y de práctica y casi diríamos que anula la tarea de actualización. En este último sentido encontramos esfuerzos de entidades no gubernamentales que con claras intenciones de mejorar la calidad de la educación fomentan programas y patrocinan acciones, con muy poco apoyo oficial. Sumado a esto podemos anotar la confusión en que se encuentra el sector oficial municipal frente a la descentralización en el manejo de lo educativo y los precarios recursos para atender las necesidades y la ausencia de acciones que apunten a resolver lo que es prioritario. Esta no es una situación exclusiva de la zona afectada por la tragedia, es casi general en el departamento.

La presencia del Fondo Resurgir FES en la zona permitió inferir una aproximación a lo que significó la tragedia visto desde el ángulo de la escuela, y que quizá aún conserva algunos de esos rasgos. Uno de los productos del trabajo realizado con los docentes de la zona, que participaron en los programas de Especialización, son varios estudios publicados[19] y de los cuales siguen haciendo uso en las escuelas de la zona. En ellos se analizan diversas dimensiones del trabajo que tuvieron que enfrentar en las difíciles condiciones anotadas y aportan a la comprensión de su complejidad y a la necesidad imperiosa de construir conocimiento y metodologías y estrategias que les prepare mejor para abordar su trascendente labor.

19 "Armero, paraíso perdido"; "Tres miradas al mundo escolar" ; "Vida escolar en Colombia". "Semillas de violencia"; "La gestión educativa"; "La cara oculta de la escuela".(Ver reseña completa en Referencias)



Capítulo 6

El desastre de Armero y su impacto en el entorno

Cuando sucede una tragedia de magnitud considerable es usual que la atención se focalice en el punto donde ocurrió, muy especialmente porque es allí donde los medios de comunicación fijan su atención por cuanto es lo que les genera noticias de su interés. Entre tanto, el entorno que aparentemente recibió un impacto menor se deja de lado, inclusive a veces se ignora por completo. Ello por supuesto constituye un grave error por cuanto las regiones operan como un sistema en el que, cualquier afectación en un punto repercute con menor o mayor intensidad al menos en el área circundante y por ello es crucial que se observe cuidadosamente y se tomen las medidas pertinentes. En el caso de Armero, sucedió que puesto que era una ciudad que actuaba como polo de desarrollo de la zona norte del Tolima y concentraba una importante dinámica comercial, social y de servicios que irradiaba a toda la zona, cuanto sucedía allí necesariamente tendría repercusiones en un entorno amplio y, un evento de la enorme magnitud de la avalancha que la destruyó completamente, necesariamente tenía que incidir en los corregimientos y municipios que la circundaban y aún más allá.

Para tener una visión sobre el impacto de la tragedia de Armero en su entorno y sobre la evolución de la zona en los años posteriores a dicho evento, acudimos a tres personas que han vivido allí y han estado muy cerca de esos aconteceres. En primer lugar el Presidente Ejecutivo de la Cámara de Comercio de Honda, William Calderón Perdomo, en segundo lugar la Directora del Museo del Rio, Elsa Laverde Polanco, y Mauricio Cuellar Arias, Alcalde de Armero-Guayabal 2012-2015 Los dos primeros residentes en Honda y el tercero en Armero-Guayabal.

A ellos les pedimos que compartieran para este estudio, sus reflexiones sobre las incidencias que en diversos ámbitos del quehacer de la región, hubieren resultado como consecuencia de

la tragedia de Armero y, también, los desarrollos observados en los 30 años transcurridos desde ese trágico evento. El relato que hacen se presenta a continuación.

William Calderón Perdomo

Presidente de la Cámara de Comercio de Honda

La Cámara de Comercio de Honda tiene jurisdicción sobre 14 municipios localizados en la región norte del Tolima.[20] Su Presidente Ejecutivo, William Calderón Perdomo, lleva 7.5 años en ese cargo[21] y desde esa posición, y aún antes, ha sido testigo de excepción del quehacer socioeconómico de ese entorno y de su evolución. Sobre el asunto que nos ocupa señala que efectivamente el impacto de la tragedia de Armero fue muy severo no solo en los años inmediatos sino que aún se sigue sintiendo en varios municipios. Presenta cifras reveladoras y puntualiza los aspectos que a su juicio son más destacados. En primer lugar se refiere al Municipio de Honda:

- En cuanto a Honda, la inversión en empresas generadoras de empleo prácticamente se estancó
- Los empresarios tradicionales, que desarrollaban su actividad en el momento de la avalancha, se desplazaron a otras zonas del país.
- El número de empresarios de Honda equivale al 15% de los matriculados en nuestra jurisdicción a diciembre de 2014.
- No se percibe el interés de nuevas inversiones y las administraciones municipales no han generado incentivos que atraigan empresarios.
- La ubicación de peajes entre Honda y Mariquita, como también entre Honda y Guaduas, cortó una relación comercial entre los

20 La jurisdicción de la Cámara de Comercio de Honda incluye los siguientes municipios del Tolima: Ambalema, Armero-Guayabal, Casabianca, Falan, Fresno, Herveo, Honda, Lérida, Líbano, Mariquita, Murillo, Palocabildo, Villahermosa y el municipio de Guaduas en Cundinamarca.

21 Previo a este cargo, trabajó 15 años en la Cámara de Comercio de Ibagué y antes en Confecámaras durante siete años.

citados municipios, lo que provocó que Honda dejara de ser centro de acopio para Mariquita, Guaduas y otras poblaciones del Norte del Tolima.

- La apertura de vías como la Troncal del Magdalena Medio y la Autopista Medellín – Bogotá generó otras alternativas de aprovisionamiento y comercio, que desplazaron a Honda como referente en actividades comerciales.
- La dirigencia empresarial y política perdió presencia y protagonismo, tanto en el ámbito regional como nacional.
- En cuanto a la psicología del habitante hondano, se percibe una actitud de desesperanza y falta de ánimo para emprender nuevas iniciativas empresariales de relativa importancia económica; sin embargo se ha estado trabajando para cambiar esta programación colectiva.
- Existe en el municipio una buena infraestructura hotelera y variedad de restaurantes y bares.
- Se percibe el interés por parte de ciudadanos de otras ciudades, principalmente de Bogotá D.C., en adquirir inmuebles en Honda, con objeto de utilizarlos como sitios de descanso.
- La zona colonial es su principal atractivo turístico y es muy utilizada para grabar producciones de televisión y cine.

Mariquita

- En lo referente a San Sebastián de Mariquita, este municipio ha venido ganando presencia empresarial en la región.
- Se ha incrementado el número de empresas matriculadas, principalmente del sector comercial y es el municipio con mayor número de comerciantes en la jurisdicción de nuestra Cámara de Comercio (22.5%) a diciembre de 2014.
- Nuevas entidades financieras se han vinculado a este municipio.
- Se ha incrementado la construcción de vivienda.
- Se ha venido constituyendo como un centro de acopio regional.
- Existe en el municipio una buena infraestructura hotelera.
- Hay presencia de aproximadamente de ocho universidades con carreras técnicas, tecnológicas y profesionales.

Armero-Guayabal

- No registra progreso en la creación de empresas.
- Su actividad económica es principalmente agropecuaria.
- El número de empresas matriculadas alcanza el 5% del total de la jurisdicción de la Cámara de Comercio de Honda, a diciembre de 2014.
- Funcionan solamente dos entidades financieras, la última inaugurada a finales del año 2014.
- Existe una infraestructura que se construyó con motivo de la tragedia de Armero que no se está utilizando.
- A raíz de la Ley de honores a Armero, se inició la construcción del Parque Temático Omaira Sánchez, el cual está construido parcialmente; la obra se encuentra suspendida por aproximadamente un año.
- El armerita que se quedó en la zona no ha logrado un dinamismo hacia el emprendimiento, empresarismo y liderazgo parecido a lo que fue al antiguo Armero.
- En lo referente a la psicología del armerita, se percibe en él un comportamiento de evocación y poca tendencia al emprendimiento.

Lérida

- Lérida fue receptora de toda una cantidad de recursos invertidos en infraestructura y servicios para sus habitantes, los cuales actualmente están subutilizados y en proceso de deterioro.
- A pesar de lo anterior, Lérida tiene una mayor dinámica empresarial en comparación con Armero-Guayabal, pues representa el 7.2% del total de empresarios matriculados en nuestra jurisdicción, comparados con Armero que representan el 5%.
- El comportamiento de los habitantes de Lérida se percibe más optimista, en relación con lo percibido en Armero-Guayabal.
- Sus actividades económicas son principalmente agropecuarias, ganaderas y comerciales.

Líbano

- En el Líbano se percibe que la problemática de los cafeteros complica sus procesos de desarrollo económico y empresarial, sin embargo el número de empresarios, representa el 16% de los matriculados a diciembre de 2014.
- La psicología de los habitantes de esta población, es más positiva y proclive al emprendimiento y el empresarismo.
- El Liderazgo político de esta población, se percibe mayor al de otras poblaciones y puede ser muy positiva la construcción de la vía Cambao–Líbano–Manizales, para el desarrollo de este municipio.
- Sus actividades económicas son principalmente agropecuarias y ganaderas.

Ambalema

- El impacto de la erupción del Nevado del Ruiz en Ambalema, puede no haber sido tan grande, frente al proceso de decadencia gradual que ha venido afrontando a través del tiempo, su dinámica empresarial es muy incipiente; el número de matriculados representa solamente el 2.5% del total de matriculados a diciembre de 2014 y no se registran nuevos emprendimientos.
- Sus construcciones de corte antiguo, se han venido deteriorando de manera dramática y sus autoridades locales no parecen estar preocupadas por tal situación.
- Es una población con una gran riqueza arquitectónica que podría atraer turistas; sin embargo no ha tenido la atención suficiente de las autoridades locales, regionales y nacionales para aprovechar y explotar esta importante actividad.
- Su actividad económica es principalmente agropecuaria.

La legislación aprobada para beneficiar a la zona no ha cumplido su función

Con el propósito de apoyar la recuperación de Armero y su entorno se han suscrito varias leyes pero no se han sabido aprovechar por parte de las autoridades locales y solamente las gestiones del

orden nacional que no competen a los municipios favorecidos, han logrado llevarse a buen término pero esto en medidas mínimas.

- Recién pasada la tragedia de Armero se expidió la Ley 44 de diciembre 1º de 1987 que otorgó exención de impuesto a las nuevas empresas que se ubicaran en la región, además de estímulos aduaneros para importar maquinaria agrícola y equipos agro industriales o industriales que, si bien no trajo mayores beneficios a los municipios del norte al menos sirvió a Ibagué, donde llegaron muchos desplazados de Armero.
- La Ley de honores a Armero (Ley 1632 de 2013) ha sido ejecutada de manera mínima y no se percibe la el interés y la debida gestión de los líderes locales y regionales para aprovechar estas normas en beneficio de las localidades destinatarias. Sobre la ejecución de esta Ley se sabe que el principal proyecto es la construcción del Parque Temático Omaira Sánchez localizado en las ruinas de Armero. Le fueron presupuestados un total de cuatro mil millones y hasta el momento se han invertido $200 millones de pesos en estudios preliminares; la primera fase estuvo a cargo de una empresa de Valledupar y se encuentra haciendo estudios para la segunda fase. La contratación es manejada por FONADE y las empresas que licitan lo deben hacer a través de esa entidad. Pero, teniendo en cuenta los severos recortes presupuestales hechos
  por el gobierno nacional, en la actualidad resulta muy improbable que se pueda contar con estos recursos.
- La Ley de honores a Alfonso Palacio Rudas, de igual manera se ha ejecutado en lo que tiene que ver con la gestión del orden nacional, pero en lo local no ha sido tramitada debidamente.

En conclusión, estas leyes no han logrado plenamente los efectos para los cuales fueron creadas porque, en el primer caso favorecieron a otras poblaciones y en el segundo, no se observa la voluntad política de las autoridades locales ni el dinamismo de la comunidad para gestionarlas ante los entes respectivos.

Ahora bien, actualmente existe una buena oportunidad para

la región en lo referente a las obras de infraestructura vial, la navegabilidad por el Río Magdalena, la creación del Centro de Investigaciones del Río Magdalena y las proyecciones de Desarrollo del Magdalena Centro, que pueden favorecer el crecimiento del Norte del Tolima, si estas expectativas son aprovechadas debidamente por los gobiernos locales y regionales.

Aciertos en el manejo de la tragedia de Armero

En cuanto a asuntos acertados en relación con el manejo de la tragedia de Armero, considero los siguientes:

- La creación de Resurgir que manejó gran parte de los recursos que se aplicaron en la recuperación de la zona de desastre
- La expedición de la Ley 44 de diciembre 1º.de 1987, de exención de impuesto a las nuevas empresas que se ubicaran en la región, además de estímulos aduaneros mencionada en el punto anterior.
- La disposición de recursos financieros para los empresarios y emprendedores de Armero, avalados por el Fondo Nacional de Garantías, para que reiniciaran su actividad empresarial.
- La solidaridad internacional que ayudó a la recuperación material y emocional de la zona y sus habitantes.
- La construcción de infraestructura física en los municipios de Armero-Guayabal y Lérida, para instituciones y empresas.
- La distribución de tierras a damnificados para que mantuvieran su vocación agrícola.
- La reubicación en Lérida del hospital psiquiátrico destruido en Armero, que presta un servicio muy valioso.
- La creación de la Unidad Nacional de Desastres y Manejo de Riesgos

Desaciertos en el manejo de la tragedia de Armero

En cuanto a fallas o desaciertos en el manejo de la tragedia se pueden resumir así:

- Fue deficiente el control aplicado al manejo de los recursos que se asignaron a la reconstrucción de Armero. Se dice que muchas de las ayudas fueron a parar a manos de particulares y muchos de los recursos financieros prestados no fueron recuperados.
- Las empresas creadas no impactaron efectivamente a la zona de tragedia
- A la infraestructura que se construyó no se le dio el uso pertinente, no se hizo seguimiento por parte de las autoridades y actualmente mucha de esta infraestructura se encuentra en franco deterioro.
- La atención a la comunidad afectada por el desastre, en el aspecto psicológico, fue en extremo deficiente y quedó un ambiente de desesperanza y resentimiento entre ellos, que no ha sido superado.
- La asignación de predios a quienes perdieron sus tierras no fue suficientemente objetiva, pues algunas personas que lo perdieron todo no lograron este beneficio y, algunas de las personas a quienes se les asignaron tierras, vendieron sus parcelas perdiéndose al objeto para el cual les fueron asignadas. Allí faltó control y exigencias de permanencia y tenencia.

Elsa Laverde Polanco

Directora del Museo del Río Madalena

También, en relación con el impacto de la avalancha del Volcán Nevado del Ruiz sobre la ciudad de Honda y su entorno, la Directora del Museo del Río Magdalena, señora Elsa Laverde Polanco, comenta:

La avalancha arrasó buena parte de la zona comercial de Honda situada en la margen derecha del Río Gualí, desconfigurando el normal funcionamiento de las actividades bancarias y comerciales.

Se perdieron las oficinas de los bancos de Colombia y del Comercio. El banco de Colombia restableció oficina en Honda hacia 2010, es decir, 25 años después de la avalancha. El edificio de Telecom quedó abandonado. Honda había tenido una de las primeras centrales telefónicas del país, que luego habían pasado a manos de Telecom.

Todos los almacenes sobre ese costado de la ribera se cerraron y sus propietarios, comerciantes de vieja data, se retiraron de la actividad al tener que ser reubicados en los nuevos locales construidos por Resurgir en la Avenida Ernesto Soto Camero, a los cuales se accede subiendo una calle empinada que no es atractiva para los clientes, debido a la alta temperatura y alta luminosidad de Honda. En resumen, Honda perdió y nunca recuperó a sus comerciantes tradicionales y éstos fueron reemplazados por comerciantes que comenzaron a traer mercancías de mucha menor calidad y así, el comercio de Honda perdió atractivo en su oferta.

Se perdió un dinámico circuito económico entre Honda y Armero, que movía los talleres de mecánica industrial y de electricidad industrial, así como la venta de repuestos para la agroindustria y la industria automotriz.

En cuanto a liderazgo, gobernabilidad y fortalecimiento institucional de la administración local, sobrevino la elección popular de alcaldes y luego del primer alcalde por elección popular, David Hughes, quien tenía importantes vínculos con los círculos empresariales, políticos y sociales de Bogotá y del Tolima, han sido elegidos alcaldes con casi inexistentes vínculos con los centros de decisión del Tolima y nacional, excepto los normales político-electorales que se activan únicamente en épocas electorales. Ya no había esa relación directa con el gobernador como era antes la elección popular de alcaldes y, dependiendo de la filiación política de unos y otros, el alcalde podía tener acceso a recursos para el municipio. De esta forma, difícilmente podía un alcalde hondano reivindicar para Honda los beneficios que hubieran podido beneficiar a Honda.

A partir de 1991 comienzan los municipios a organizarse según lo dictaban los desarrollos legislativos de la nueva constitución y el alcalde popular que tuvo que iniciar la aplicación de la nueva

normatividad, lo hizo sin tener la suficiente asesoría jurídica para asimilar la nueva organización del municipio. La estructura de la administración no logró adecuarse a las nuevas responsabilidades de los municipios y se desgastó atendiendo la reubicación del comercio y de las viviendas.

Mauricio Cuellar Arias

Alcalde de Armero-Guayabal 2012-2015

"Tenemos toda una historia botada en medio del lodo y nadie ha querido rescatarla."

Mi nombre es Mauricio Cuellar Arias; fui elegido alcalde de Armero-Guayabal para el período 2012-2015. Nací en el San Lorenzo de Armero; mi mamá fue enfermera en ese hospital. Hice estudios de tecnología en química, soy auxiliar de enfermería, enfermero profesional y especialista en ISO 9001 por ICONTEC, en Gerencia Hospitalaria y en Auditoría Médica, que es en lo que más he ejercido.

Me he movido más en el entorno hospitalario, en el tema administrativo que en otros campos.

Mis padres, mi hermano y yo fuimos víctimas de la avalancha y tras muchos padecimientos sobrevivimos. Después de la tragedia estuvimos como seis meses en Mariquita donde un tío; luego volvimos a Guayabal, o sea que nunca nos fuimos de la zona. Mi familia no tenía mucha plata en Armero pero teníamos comodidades que nos permitían vivir bien, y luego hasta tuvimos que pedir ropa regalada, comida, y un lugar para dormir, fue una situación muy difícil.

Armero sufrió varias tragedias, no solamente el siniestro de la avalancha, sino que repartieron a la gente en todo el país. Ibagué tiene una de las comunas más grandes y es de los armeritas; también hay barrios muy grandes de armeritas en Villavicencio, Cartagena, Medellín y Cali. Esto a pesar de que una Ordenanza de la asamblea del Tolima decía que se trasladara la extinta cabecera municipal de Armero a Guayabal, pero hicieron casas en todo el país, en parte

por eso creo que en Armero hoy en día no se tiene un sentido de pertenencia ¿pero dónde está Armero realmente?, ¿Armero está ahí en Armero?, en Villavicencio o en Ibagué? Nosotros aprendimos a llorar sobre la tumba de Omayra y a reconocer a unos damnificados, pero tenemos toda una historia botada en medio del lodo y nadie la ha rescatado.

Mi trabajo como alcalde

Armero era uno de los pueblos más ricos del Tolima, no solamente rico en plata, también en aspectos culturales, en su arquitectura, en desarrollo industrial, etc. Pero a Armero lo trasladaron sin presupuesto, pareciera un intento de acabar a Armero. Ahora estamos tratando de sacarlo de las cenizas como el Ave Fénix, pero sin recursos es muy difícil. Las ruinas están enmontadas hasta el techo y la alcaldía no tiene presupuesto, son solo $8.000 millones en la actual vigencia y el 90% se lo lleva la Ley 550, entonces, ¿le invierto a Armero o hago cosas en la cabecera?, es un asunto complejo, muy complejo. Para completar el problema, Armero-Guayabal empieza a cargar con una planta de personal y unos pensionados sin contar con presupuesto. Hoy por hoy Armero-Guayabal paga casi $1.000 millones anuales en sólo pensionados, cuando ningún municipio lo hace porque ya los asumieron los fondos de pensiones o los tiene el FONPEP o cualquier otro fondo. Esa suma es descomunal frente al pequeño presupuesto que tiene la alcaldía, eso es un atentado. En la presidencia de Juan Manuel Santos, en su primer Gobierno sancionó la Ley de Pensionados de Armero, presentada por Juan Lozano como Senador, con la cual se busca liberarnos de la carga pensional; aún no hemos recibido el primer peso pero contamos con la Ley, porque le digo, se acaba Armero y toda la carga laboral de esa alcaldía la trasladan a Guayabal, las plantas de personal incluyendo conductores que no tienen nada qué conducir, y Guayabal no tiene cómo responder ni le corresponde hacerlo.

Es cierto que hoy tenemos un conflicto de identidad, tenemos conceptos diferentes, nos entendemos, pero hay controversias

entre los armeritas y guayabalenses, con toda la razón del mundo, cada uno tiene su identidad siendo el mismo núcleo, y pretender rehacer a Armero encaramándolo encima de Guayabal, atropella la identidad de ambos pueblos. Estamos matando la identidad de un corregimiento que hoy es pueblo y ese choque sí que es duro y se siente mucho cuando sube un armerita a la alcaldía, entonces los de Guayabal dicen: claro es que no piensan sino en ellos, porque todavía se dice: Armero es allá y Guayabal es acá. Hoy considero que con toda la ayuda que hubo se hubiera podido comprar 100, 500 ó 1.000 hectáreas y haber hecho a Armero en otro lugar.

Otro asunto que marcó a todos es que Armero, la Ciudad Blanca, se construyó en Lérida no en Guayabal. La Ordenanza dice: Trasládese la cabecera de Armero a Guayabal, nunca quedó el nombre de Armero-Guayabal, ni de Guayabal-Armero, o de Guayabal-Municipio de Armero y todavía hoy no hay nada legalmente demarcado. De hecho, estuve en la Asamblea Departamental de este Gobierno, pidiéndoles que se aclarara, porque cuando yo lleno unas fichas de los reportes que se hacen, dice: Municipio: Armero, pero en otras dice, Municipio: Guayabal y en otras dice: Municipio: Armero-Guayabal, si vas a Lérida encuentras que Lérida creció en muchos aspectos, a expensas de Armero, mientras que la Ordenanza es clara, dice: Trasládese la extinta cabecera municipal, eso quiere decir que Armero le da todos los tributos a donde se trasladó, pero nosotros nunca entendimos por qué a Lérida le dieron empresas, montaron hospitales de segundo nivel, cuando todo debió haberse desarrollado en Armero-Guayabal.

En Armero y su entorno no se crearon empresas

Armero se acabó y la Gobernación sacó una Ordenanza, en donde debido a la tragedia, eximían de impuestos por 10 años a las empresas que se establecieran en el entorno de Armero, pero lo que pasó fue que la mayor cantidad de empresas se crearon en Ibagué y nada se direccionó hacia Guayabal. En Guayabal no hay una sola empresa, y ha sido una de las problemáticas más grandes que tiene, pues

Guayabal vive de la agricultura y con todos los problemas que ha tenido, no se ha podido desarrollar una política clara para favorecer tanto a los agricultores como a los comercializadores y para lograr un producto industrializado que genere más oportunidades de empleo.

La dificultad es tan grande que apenas en este gobierno conseguimos llevar el primer banco privado. Es claro que el banco no le aporta financieramente al municipio pero permite que los inversionistas y visitantes lo vean con otros ojos porque antes de que hubiera banco, sucedía que llegaba un puente festivo y la gente iba a un restaurante y como no había datáfono ni cajero automático, se iban para Mariquita y se quedaban almorzando y en la piscina y sólo venían a dormir en Guayabal, así que estábamos bloqueados. Guayabal no es atractivo para muchos porque no hemos tenido la primera empresa que pueda arrancar con fuerza.

Los políticos nos dejaron solos cuando los necesitábamos

Todavía me pregunto por qué nadie defendía que las inversiones se realizaran en Guayabal, solamente vi a algunos personajes del municipio que se ocupaban del tema, pero no a los políticos que hacían parte de la tradición tolimense y tenían aquí sus electores, fue muy pobre su participación. Prácticamente las decisiones sobre Lérida fueron a dedo y no se llamó a la comunidad para que defendiera sus ideas y principios. Yo pienso que los políticos del Tolima que funcionan en esta zona desde hace tres o más décadas, tienen una gran deuda con Armero y con los armeritas, antes de la tragedia, tanto Armero como Guayabal tenían un buen electorado pero no nos apoyaron cuando los necesitábamos, nos sentíamos huérfanos, Armero hubiera podido ser otro si nos hubieran dado su ayuda; sin mencionarlos creo que esos políticos le deben a la historia y le deben a esa zona, se lograron un par de leyes que ayudan, pero aún no hay aportes.

Rescato el apoyo de algunos Presidentes, pero más al presidente Juan Manuel Santos, por lo que le estaré inmensamente agradecido.

En varias ocasiones se presentaron proyectos de ley para apoyar a Armero, entendiendo que la nación tuvo una gran complicidad en la tragedia, porque muchas veces se habló de la posibilidad del deshielo, muchas veces se habló de que Armero había pasado ya por siniestros, pero el Estado fue mudo y luego, cuando sucedió, se presentan proyectos de ley para reconstruir, para crear identidad y no tuvieron eco.

En la presidencia de Juan Manuel Santos, en su primer Gobierno además de la Ley de Pensionados de Armero presentada por el Senador Juan Lozano, como que mencioné antes, Luego en el año 2013 se sancionó la Ley de Honores de Armero, con la cual se busca reivindicar y restituir de alguna manera la memoria histórica, promover el desarrollo agroindustrial de la región, el tema habitacional, lo relacionado con parques, desarrollo ecocultural del municipio y otros temas. Se supone que la Ley tiene presupuesto pero no hay una estructura para ejecutarla, Armero podría convertirse en una fuente de capacitación, en una escuela para estudiar sobre prevención y manejo de emergencias. Es un hecho que el fortalecimiento de la red vulcanológica y sismológica del país, la de se dio en respuesta a la lo sucedido en Armero. Considero que como lecciones aprendidas, en lo instituciones y lo privado se aprendió mucho, a reconstruir una ciudad de la nada, pero también desfiguraron una ciudad por la injerencia política. No se aprendió a manejar la ayuda que llegó, Armero se hubiera podido reconstruir en otro sector con mejores resultados.

Armero convocó la solidaridad del más niño hasta el más viejo en Colombia y en el mundo, todos quisieron ayudar, todos se unían en torno a Armero, daba ganas de luchar para salir adelante, solo que mucha de esa solidaridad no fue bien enfocada. Hoy el Estado está legalizando los predios de la extinta ciudad de Armero para hacerlos suyos y desarrollar allí un parque que llaman El Parque de la Vida, que ha sido una de las exigencias planteadas en el proyecto. Frente a ello la Alcaldía enfrenta inconvenientes, así que consideramos que Armero debe tener su propio EOT (Esquema de Ordenamiento Territorial) porque la Alcaldía no puede vincular

un EOT desde la cabecera municipal a unas ruinas que tienen un sentido tan diferente al del municipio, sería más lógico que se manejaran así, porque eso determinaría dónde pudiera localizarse, por ejemplo las actividades comerciales, dónde aquello que tiene que ver con los puntos de encuentro, las zonas turísticas, el cuidado del medio ambiente y todos esos temas.

Además, hay algo que nos está afectando gravemente, y que a todo el municipio lo dejaron como en zona de alto riesgo pero Guayabal no tiene amenaza por ningún lado, ni por ningún río, ni por el nevado. Eso nos ha afectado, los inversionistas se asustan y así no se animan a invertir.

En el mapa financiero siempre aparece eso, nosotros hemos hecho varios intentos con empresas privadas y han puesto sus ojos, porque Armero-Guayabal hoy hace parte de un eje estratégico por muchas razones, a Armero-Guayabal le bordean seis municipios directos, no tienen por dónde más salir, o salen por el cruce del Líbano–Armero, o salen por la vía San Pedro–Armero o la vía San Felipe–Armero, que son Villahermosa, Casabianca, Falan, Palocabildo, Frías, Líbano y Murillo, no tienen otra opción de salida. Frías es corregimiento de Falan, ellos son seis municipios no más y ellos todos descienden a Armero, entonces, geográficamente nosotros somos un eje transversal, tenemos tres vías a Bogotá, que son la vía Armero-Cambao-Bogotá y la vía Ibagué-Bogotá y la vía Mariquita-Honda-Bogotá, Mariquita tendría solamente Honda-Bogotá, para pasar por Cambao, tendría que pasar por Armero.

Entonces, digamos que en términos de logística por razones geográficas nosotros tenemos muchos atributos para venderle a la empresa privada, pero hacen un mapa de riesgo financiero y uno de los ítems que observan es que el lote o el escenario en donde se vaya a desarrollar, tenga un tipo de riesgo natural y eso da más puntaje que muchas otras cosas, entonces, es difícil.

En resumen, definitivamente el problema más grande que se enfrenta es que no hay fuentes de empleo. Del 2005 al 2010, Armero en el censo DANE, ha mostrado descensos en varios aspectos y por muchas razones, por ejemplo por el tema de la población

y la natalidad, porque a partir de la Ley 412 como del 2007, en los riesgos altos de gineco-obstetricia, que dice que si la paciente presenta uno de los signos de alarma de gineco-obstetricia, debe ser remitida de una vez a un segundo nivel de gineco y se manda a Honda, a Lérida o al Líbano o a Ibagué, entonces el niño nace allá y queda registrado en una notaría a pesar de ser de Armero, entonces la población no va a aumentar; del 2005 al 2010 pasamos de tener una población de la tercera edad de 600 a casi 1.000; un incremento casi del 100% porque a los residentes permanentes se suman otros que van llegando. No tenemos una natalidad creciente, ni un creciente número de jóvenes por dos razones, ya se dijo de los nacidos vivos y la segunda razón, porque ni hay escuela de formación técnica, tecnológica y profesional y además porque no hay dónde trabajar en eso aquello que han estudiado. Las fuentes de empleo solo dan para el tema del agro o para oficios varios, y obviamente si se ha formado, por ejemplo, como un tecnólogo en Salud Ocupacional, espera trabajar en una empresa y ocupar un cargo en ese campo, pero como las empresas son tan pequeñas, obvian esos procesos y prefieren contratar un pasante. Entonces, en mi concepto la dificultad más grande que tiene Armero hoy es el desempleo, la falta de oportunidades.

En segundo lugar, el acceso a educación también es una limitante. Y un tercer problema es lo referente al agro, el desarrollo industrializado del agro. Armero es de los pocos municipios que cultiva por el beneficio del cielo, la mayoría de los municipios del sur cultivan con agua propia, nosotros no, en este momento de nuevo se perdió más del 50% de la cosecha y somos el segundo mejor productor del maíz del departamento. Se acabaron de sembrar más de 500 hectáreas en solo algodón, hoy cuando el maíz ni siquiera representa una fuente económica clara como antes. No tenemos cómo sembrar arroz y volvimos a perder con el maíz y, veníamos ya de tres cosechas perdidas, lo único que le está dando el equilibrio financiero es el tener los seguros y los seguros del agro y los subsidios que ofrece el Estado para compensar pero, de resto, el cultivo dejó de ser una fuente de inversión y de trabajo, es

un dolor de cabeza. No hay procesos reales para la transformación, ni garantías para que el agro se desarrolle. En educación no hay oportunidades más allá del bachillerato y los cursos que podemos llevar con el SENA, entonces el panorama es difícil, pero aún así pienso que si se logra desarrollar empresas, se van desarrollando muchas cosas más.

Las dificultades son muchas pero tenemos expectativas

También contamos con la mayor extensión plana cultivable que hay entre Mariquita y casi hasta Venadillo. Si vamos desde Ibagué hasta Armero-Guayabal nos damos cuenta que en donde más vemos cultivos es en Armero, tenemos muy buenas ganaderías. Hoy somos uno de los mayores productores de ganado bovino y de cárnicos, con más de 35.000 cabezas de ganado inscritas en cada una de las entidades. Además, en Armero hay un buen control del tema de la ganadería porque se regalan todas las vacunas así que se tiene información confiable sobre los nacidos.

De otro lado, si observamos los mapas productivos en el país, el Huila es el mayor productor piscícola, el segundo mayor productor piscícola es el Tolima, y en el Tolima el mayor productor piscícola es Prado y el segundo es Armero. Armero tiene dos nacederos de agua como de treinta hectáreas, y en terrenos de la Universidad del Tolima tienen un nacedero de 22 hectáreas, entonces, Armero tiene unas fortalezas grandes. Se debió haber aprovechado la bonanza pero no se hizo y ahora ya miran con lupa todos los riesgos de inversión financiera. Armero está inmerso en el proceso y seguimos apostándole a que Armero un día llegará a ser grande, Armero puede salir adelante entre otras cosas porque nuestra posición geográfica nos ayuda.

Respecto a los las víctimas de la tragedia que recibieron parcelas puede afirmarse que en muchos casos fueron mal seleccionados, le dieron tierras a personas que no tenían esa vocación y mucho menos de trabajo comunitario o no las necesitaban, muchos de ellos fueron muy vagos y conflictivos. Se quiso remediar un problema pero la

estrategia no funcionó. Mucha de esa gente vendió sus parcelas en 10, 20 y 30 millones y hoy valen 500 ó 600 millones de pesos; ellos no tenían noción de lo que hacían, ahí llegaba don fulano, compraba la tierra a menos precio y hoy se volvieron potentados. Esas personas que compraron y se apoderaron de esas tierras, no hacen inversión en Armero, todo se lo llevan para Ibagué o Bogotá. De hecho los mayores deudores de impuesto predial que tiene esta alcaldía son esos propietarios; varios de ellos viajan desde Bogotá en avioneta propia, pero en el pueblo no invierten ni un peso.

Capítulo 7

Lecciones aprendidas

Los testimonios presentados en capítulos anteriores muestran las diversas miradas de personas que vivieron la tragedia de Armero desde distintos ángulos, no solo porque unas fueron víctimas directas de la avalancha, otras actuaron como rescatistas o cooperantes y otras más ejercían cargos de autoridad, sino porque cada una representa una individualidad cargada de información, conocimientos, preconceptos, prejuicios, valores y responsabilidades muy diversas; aspectos que necesariamente inciden en la forma como viven, observan y valoran los hechos, a pesar de que estos sean los mismos. Son miradas que, además, acuden al recuerdo de aquella experiencia treinta años después de ocurrida y ello, si bien el tiempo transcurrido pudo ayudar a decantar y procesar tales vivencias, también podría afectar la precisión de sus relatos a pesar de que, en general, expresaron que mantienen vivo en su memoria el recuerdo de ese hecho catastrófico, puesto que marcó sus vidas en forma definitiva.

Es preciso señalar, como se ha dicho, que aquí no se trata de cuestionar la validez de uno u otro de los testimonios o interpretaciones expresadas, de denunciar posibles errores cometidos ni tampoco de emitir juicios o descalificar las intervenciones, que en la mayoría de los casos se asume que fueron realizadas con el mejor deseo de acertar, en medio de circunstancias en extremo complejas y apremiantes. La intención es recuperar aquellos elementos que mejor contribuyan a profundizar y dilucidar asuntos sobre los cuales se tiene poca información, o esta es insuficiente o deja inquietudes que se quieren subsanar y, además, reflexionar sobre los desarrollos observados a lo largo de los treinta años transcurridos desde aquella fecha. Todo ello, con el fin de aprender de la experiencia y permitir que otros deriven enseñanzas que contribuyan para mejorar el desempeño de los diversos actores que se involucran en situaciones similares. Son, entonces, los comentarios y recomendaciones expresados por los

entrevistados, los elementos que dan soporte al presente capítulo, en el que se busca sintetizar tales aportes al presentarlos en forma agrupada por temas,con el fin de facilitar su comprensión y tratar de precisar los que fueron identificados como aciertos y fallas en lo actuado.

¿Se habría podido prevenir o mitigar el impacto del evento?

Con frecuencia se afirma lo fácil que es predecir el pasado, especular sobre qué pudo haber sido y no fue y descargar en otros la culpa por no haber actuado a tiempo para prevenir sucesos negativos, mientras que se juzga con benevolencia la parte de responsabilidad que pudo tener quien critica aquello que se juzga. En ese contexto, caben los numerosos interrogantes que se escuchan en torno a la catástrofe de Armero, tales como: ¿Pudo evitarse la tragedia? ¿Estaba preparada la comunidad de Armero para enfrentar la tragedia? ¿Hubo medidas adecuadas de prevención para mitigar el impacto de la erupción del volcán? Sobre estos aspectos señalan varios de los entrevistados que existían indicios de la inminencia de la erupción del Volcán Nevado del Ruiz y que sobre ello fueron alertadas diversas instancias gubernamentales del orden regional y nacional, a quienes se les pidió ocuparse del asunto y ordenar la evacuación de los habitantes de la zona bajo riesgo, sin lograr su atención, y más bien, quienes lo solicitaron, fueron calificados como alarmistas y locos. No obstante, aquellos que mayor inquietud tenían sobre el asunto, esperaban una erupción de lava y no una avalancha de lodo producida por el deshielo del casquete del Nevado y, según los especialistas, uno y otro evento implicaba una diferencia sustantiva, puesto que el primero permite un poco más de tiempo para la evacuación de los habitantes de la zona, porque debido a la densidad de la lava, esta desciende a menor velocidad que una avalancha de lodo.

En torno a la pregunta sobre ¿cómo se había preparado a la comunidad para enfrentar una u otra eventualidad?, la respuesta es diversa. De un lado, colaboradores de la Cruz Roja y de la Defensa

Civil afirman que sí habían llevado información a la comunidad en repetidas ocasiones para prepararla y alertarla, y que en dos oportunidades realizaron simulacros de evacuación y que al primero de estos respondió muy poca gente y en el segundo fue mínimo el número de personas que atendieron el llamado, alegando que si dejaban solas sus casas corrían el riego de que las saquearan. De otro lado, la generalidad de la comunidad expresó que nunca recibió información, que incluso personas representativas de esta, como el párroco, docente, directivos docentes, y miembros de organismos de socorro, no solo respondían a las inquietudes sobre el asunto con la frase: "Tranquilo que no va a pasar nada", sino que muchos de ellos quedaron sepultados por la avalancha.

Las pocas personas que recuerdan haber escuchado alguna alerta o asistido a actividades que pudieran identificarse como de prevención, señalan que fue una acción muy ligera que no los preparó en forma adecuada; que la indicación de que mantuvieran a la mano un maletín con elementos básicos, no servía mucho y que aún quienes lo tenían, a la hora de un susto tan grande olvidaron esa instrucción y corrieron despavoridos. Mencionan también que es posible que la información solo llegó a grupos y comisiones muy reducidas que no cumplieron con la tarea de multiplicar el mensaje, interesar a la ciudadanía y llevarlo a escenarios en donde pudiera haber tenido mayor divulgación.

Como enseñanza, los entrevistados reiteran la importancia de que la pedagogía sobre prevención de desastres involucre de manera muy especial a los escolares y docentes, a las escuelas de padres, a los comunicadores y líderes de las comunidades y a los conglomerados en mayor riesgo, con insistencia en que irradien y multipliquen el mensaje. Que se asuma como una actividad intensiva y permanente, que existan mapas de riesgo que se socialicen ampliamente y estén a la vista del público; que la señalización de las rutas de evacuación y zonas con mayor riesgo también sean demarcadas de manera muy clara y que reciban el debido mantenimiento, porque después de un tiempo se deterioran, se desdibujan y dejan de cumplir con la función de llamar la atención, alertar y hacer pedagogía.

También destacan la importancia de que la prevención no se circunscriba a prevenir desastres de gran magnitud, sino inclusive a accidentes caseros que se suceden en forma permanente y llegan a causar graves lesiones, especialmente a los niños y personas mayores. Se trata entonces de crear una cultura de la prevención, de formar hábitos que se arraiguen y lleven a actuar con prevención respecto a todo tipo de situaciones que impliquen algún riesgo, al reconocer que se presentan muchos accidentes fácilmente prevenibles que no solo dejan millares de muertos y lesionados, sino que generan grandes costos emocionales y económicos a personas, familias y comunidades, y de modo especial al sistema de salud y seguridad nacional.

Una actitud precavida debe formarse desde el hogar y la escuela, y reforzarse continuamente mediante campañas y estrategias lideradas por las entidades competentes; además, debe asegurar visibilidad y reiteración a la ciudadanía, con el fin de que refuerce una actitud y comportamientos de autocuidado. El reto entonces es tanto para los organismos competentes como para la ciudadanía en general, para disponer una acción en forma activa y articulada con dichos organismos, porque, como señalan varios representantes de dichas entidades, no logran gran cosa al cumplir con su parte si la comunidad no responde.

Resurgir

Fallas y aciertos

Los sobrevivientes de Armero reconocen que fue un acierto del presidente Betancur haber creado casi de inmediato una agencia especial para ocuparse de dirigir la operación de apoyo a las víctimas; dicha agencia fue Resurgir.[22] No obstante, anotan como una falla, el hecho de que hubiera nombrado como Gerente General a una persona que no era del Departamento, a quien si bien se le reconocía

22 Resurgir fue creado por Decreto 3406 de noviembre 24 de 1985. Como Gerente General fue nombrado Pedro Gómez Barrero y como Director Ejecutivo Juan Manuel Ospina.

como ciudadano prestante y con capacidad gerencial, no conocía la región ni estaba familiarizado con la idiosincrasia de la comunidad a la que debía atender. Y para completar, el Director Ejecutivo nombrado fue una persona de Bogotá, que nada tenía que ver con la zona. Ello se entendió como un desconocimiento por parte del presidente de la República de la capacidad de los locales para asumir una tarea de esa magnitud. A lo anterior se agregó lo señalado en forma reiterada por varios entrevistados: El carácter distante del gerente y su poca disposición para escuchar las sugerencias y recomendaciones que le formulaban personas de la comunidad del entorno, independiente de que estuvieran investidas de especial reconocimiento institucional y/o comunitario.

Adicionalmente, el equipo de colaboradores que conformaron la nueva entidad, correspondió a funcionarios llevados de otras instituciones públicas de Bogotá, que poco sabían del manejo de situaciones de ese tipo y mucho menos de una comunidad que sufría los rigores y angustias que conllevaba esa situación. Ahora bien, la configuración de ese equipo se explicaba por la premura del tiempo, por costos y porque conocían las posibilidades de apoyo que podían ofrecer las entidades de donde provenían, pero efectivamente carecían de la preparación adecuada para atender a la población damnificada, que tuvo la percepción generalizada de haber sido tratada como receptores pasivos y no como agentes activos,[23] capaces de tomar decisiones asistidas por el conocimiento que tenían de sus tradiciones, necesidades y expectativas. Todo ello, caracterizaba a la entidad como altamente centralista.

Señalan que a pesar de los grandes esfuerzos que realizaba la recién creada entidad por coordinar, aunado a la presencia de gran número de ofertas de cooperantes, desbordó ampliamente su capacidad y ello permitió cierto desorden, duplicación de esfuerzos y subutilización de la cooperación. A esas circunstancias se agregaban las dificultades generadas por la tramitología característica de las entidades oficiales con las cuales tenía que articular su trabajo, tales

23 Esta apreciación coincide con la impresión que registra el estudio realizado por Neira F., G (2006, p. 174).

como puertos y aduanas que debían dar curso al ingreso de donaciones que llegaban de otros países, el desembolso de recursos del Estado y también la asignación y seguimiento a los créditos dispuestos para apoyar diversas actividades de la población afectada. En forma reiterada califican como un error de Resurgir la decisión de construir "Lérida Ciudad Regional", para concentrar el grueso de la población damnificada y priorizar los programas de vivienda sin articulación con la generación de empleo, que respondieran a las condiciones de los sobrevivientes.

Lo anterior tuvo como resultado, entre otros, que poco tiempo después de recibidas las viviendas, muchos beneficiarios las vendieron a menos precio para desplazarse a otros lugares donde pudieran encontrar trabajo y, así mismo, que mucha de la infraestructura construida fuera subutilizada y hasta se perdiera por desuso. Varios de los entrevistados reiteran que el planteamiento que generó estas fallas tuvo contrapropuestas formuladas por las comunidades afectadas y sus líderes, las que no fueron escuchadas y que a sus juicios hubieran logrado mejores resultados.

Puntualmente, sobre varios de los proyectos orientados para generar empleo, ejecutados por algunos organismos de cooperación, si bien afirman que fueron muy bien intencionados, fue evidente el desconocimiento de la realidad de la región de acuerdo a sus posibilidades productivas, de mercado y culturales; aspectos que no se lograban cambiar de la noche a la mañana.[24] Así mismo, las empresas que se crearon en respuesta a los estímulos que planteaba la exoneración de impuestos ofrecida, demandaban capacidades laborales que no coincidían con las de la población afectada por el desastre. Por otra parte, al terminar el gobierno del presidente Betancur, el del presidente Barco, restó prioridad a todo lo concerniente

24 Tal es el caso de una planta de gran capacidad para procesamiento de lácteos instalada en una zona que no tenía producción lechera, o una granja cooperativa constituida en un ámbito en el que no existía la cultura del cooperativismo y, por el contrario, se caracterizaba por una actitud individualista y de desconfianza, entre otras razones por la situación de violencia e inseguridad que afectaba la zona en aquella época.

con Armero y Resurgir; como consecuencia, según Bonilla París, el último gerente de Resurgir, quien afirmó:

> […] mucho del esfuerzo de planificación se perdió, muchas medidas y compromisos hechos quedaron en el aire, también muchos contactos establecidos y acciones iniciadas se perdieron o no se les pudo dar continuidad. Fueron muchos los recursos que se comprometieron en el gobierno Betancur, que no se concretaron en el siguiente gobierno, puesto que este tenía otras prioridades […] No obstante, es justo reconocer que, si bien no se logró todo cuanto era deseable, fueron muchas las realizaciones que hoy están a la vista y no podemos caer en la trampa de ignorar lo que se hizo y destacar solo lo que se dejó de hacer (Cruz, et al. 1995b, pp.129-130).

Sobre las leyes y normas expedidas para apoyar la recuperación de las víctimas y de la zona

Se reconoce la importancia que tuvo la expedición de leyes y normas dirigidas para crear condiciones propicias para la generación de empleos y la tramitación de donaciones. No obstante, algunos entrevistados califican estas normas como fallidas, pues no lograron el cometido de estimular la creación de empresas en la zona directamente afectada y con ello, generar empleo e inducir una dinámica que apoyara la recuperación de la economía destruida. Las empresas que se crearon optaron por establecerse en Ibagué, porque era allí donde encontraban mejores condiciones de servicios públicos y vías de comunicación, y cabe destacar que dichas empresas tampoco generaron el número esperado de empleos y su permanencia en la ciudad fue relativamente corta, y casi que se limitó a la vigencia de las exenciones tributarias determinadas por las leyes y decretos suscritos.

Por otra parte, es evidente que esta circunstancia constituyó un motivo de decepción para los afectados de la zona del desastre, quienes consideraron que en Ibagué se había manipulado para que las empresas se establecieran allí, y ello implicaba que se descoció que las empresas en forma autónoma debían decidir dónde ubicarse,

de acuerdo a la rentabilidad de sus negocios. Además, Ibagué había recibido un gran flujo de víctimas que demandaban subsidios, servicios y empleo. De nuevo, queda la impresión de que la información fue insuficiente, que las leyes aprobadas presentaran deficiencias, generaran falsas expectativas y que muchas de las críticas en torno a los logros de las mismas, olvidaran que la tragedia se inscribía en un momento en el que el país enfrentaba una crisis económica significativa de la cual el Tolima no era ajeno.

El papel de algunas entidades oficiales

Desde la Presidencia de la República y los ministerios, las entidades oficiales en su conjunto fueron convocadas para desarrollar actividades que pudieran apoyar la recuperación de los damnificados y de la zona, incluyendo la reorientación de programas que así lo permitieran para responder a este cometido, y fueron muchas las que así lo hicieron y desempeñaron papel importante (Resurgir reportó la participación de 79 entidades oficiales). Algunos entrevistados coinciden en señalar de modo especial el desempeño sobresaliente de la Fuerza Aérea, el Ejército, la Armada y la Policía Nacional, del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) y del Instituto de Crédito Territorial (ICT).

Respecto al papel del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), se afirma que realizó una gestión deficiente en torno al cuidado de los niños; no obstante, se debe anotar que parte de los problemas se debieron a que las personas rescatadas, incluidos los niños, fueron remitidas a donde quiera que encontraran una cama hospitalaria que los recibiera. Ello posibilitó que en algunos casos se perdiera la pista de dónde habían sido llevados, a pesar de que las regionales del ICBF efectuaron un ingente trabajo de seguimiento, como lo afirman los funcionarios que participaron en aquel momento. Lo anotado implica el requerimiento a dicho Instituto, para que afine los protocolos pertinentes para la atención de los niños y también que fortalezca el apoyo a los adultos mayores en situaciones similares.

El rescate

Es previsible que ante una situación de crisis, aun cuando se cuente con organismos de socorro preparados y equipados, si ella es de gran magnitud, los desborde. A pesar de los esfuerzos que realicen habrá muchas víctimas que no logran la atención tan rápida y eficiente que quisiera cada una. A lo anterior se agrega que en el momento del suceso muchos de quienes intervinieron eran personas de buena voluntad, espontáneos que no contaban con la preparación adecuada, pero que en momentos de crisis fueron acogidos para que hicieran cuanto estuviera a su alcance.

Pero también la respuesta solidaria de numerosas personas y organismos que acuden para apoyar tanto el rescate como la posterior recuperación de las víctimas, puede convertirse en una amenaza por la dificultad que implica la coordinación de acciones. Fue así como, por ejemplo en Armero, la presencia de un gran número de helicópteros que apoyaron el rescate de víctimas, no solo crearon enorme inquietud sobre el riesgo de generar accidentes, sino que algunos efectuaron rescates sin el suficiente cuidado y, en varios casos, generaron nuevas lesiones a las personas recatadas, las que hubieran podido evitarse de haber procedido con la debida atención, además de que muchas de las víctimas fueron conducidas a hospitales en lugares donde aceptaran recibirlos, creando luego problemas serios para identificarlos y ubicarlos. Los entrevistados señalaron así mismo que el gran número de médicos y otro personal de salud que llegó a la zona fue en parte subutilizada por deficiente coordinación y conocimiento sobre sus competencias, para asegurar que se ubicaran en el espacio donde mejor se aprovechara su experiencia.

En suma, fue valiosa la presencia de un gran número de rescatistas, y también existieron serias las dificultades de comunicación y coordinación entre las instancias de socorro, y ello implicó dispersión, duplicación de esfuerzos y subutilización de recursos.

La cooperación

Como se mencionó, la presencia de un gran número de organizaciones nacionales e internacionales que acudieron para cooperar,[25] desbordó la capacidad de la estructura creada para coordinar la operación. Algunos señalan que el ejercicio de coordinación se volvió aún más complicado, porque varias de esas organizaciones

optaron por hacer las cosas por sí mismas, a su manera, con la justificación de que debían ajustarse a sus propios protocolos. También, en muchos casos, por desconfianza con los organismos locales o porque consideraban que sus planteamientos no podían ser modificados, los que a veces implicaron la imposición de modelos y esquemas que no respondían a las necesidades ni a la idiosincrasia de las comunidades que pretendían ayudar.

Por ejemplo, se presentó la situación de que la diversidad de modelos de vivienda que fueron construidos por una y otra organización, generó descontento entre los damnificados, quienes no entendían por qué unos recibían vivienda con un diseño y tamaño mayor que el de otros, con acabados mejores o condiciones de pago que a algunos no les exigían. Así mismo ,se observó la situación de que por desinformación generalizada, quienes recibieron vivienda de una u otra ONG desconocían que la gran mayoría de dichas entidades había recibido lotes adquiridos y adjudicados por Resurgir, que además asumía los costos de las obras de urbanismo para que las ONG se ocuparan de la construcción; ello condujo a que, en general, los beneficiarios asumieran que su vivienda obedecía a un obsequio de las respectivas ONG y afirmaran que "de Resurgir y del Gobierno nacional no habían recibido nada". Con ello, se agudizaba su crítica a la entidad oficial y al Gobierno, en tanto que tendían a sobredimensionar los aportes de algunas ONG. Fue así como las deficiencias en la coordinación e información permitieron que muchos hechos se distorsionaran de manera grave; por ello, reiteran la importancia de una coordinación muy eficiente y de

25 Informes de Resurgir reportaron la participación de 79 entidades oficiales, 34 privadas y cerca de 20 organizaciones internacionales

información fluida, sencilla, oportuna y accesible a todos, a manera de rendición de cuentas, no solo al final sino durante el proceso de atención.

Mención especial amerita la cooperación expresada en la donación de ciertos elementos en especie. En este aspecto, se observa que en general hay personas y entidades que mantienen algún grado de desconfianza para entregar aportes en dinero a entidades gubernamentales e inclusive a las ONG, por considerar que buena parte de sus aportes los consumen en burocracia costosa e inútil y otra parte en corrupción, y que en esos términos es mínimo cuanto llega finalmente a las víctimas. Otra razón tiene que ver con el hecho de que suele significar menor esfuerzo para alguien entregar elementos de mercado, utensilios y ropa usada o aún nueva.

En el caso de Armero, fueron muchos los que señalaron que hubo donaciones en especie que generaron más problemas que soluciones. "El manejo de las donaciones en especie es un asunto muy complejo", afirma el Alcalde Militar de Armero-Guayabal y lo ilustra muy claramente con las experiencias que enfrentó y relata en su entrevista Como anécdota, recuerda que:"Por pedido del gerente de Resurgir fui a Buenaventura a recibir unos contenedores que estaban almacenados y urgía que los retiráramos, así que cuando llegué me dijeron firme aquí y llévese todo esto cuanto antes, pero considero que eso fue casi una excepción, porque en general, los trámites en puerto eran muy complejos, dispendiosos y costosos; la logística para manejar importaciones, su bodegaje y transporte es complicado y costoso y no había un engranaje entre aduana, puertos y Resurgir. Debo mencionar que cuando los elementos que me entregaron llegaron a la zona de desastre encontramos que varios de esos contenedores traían, por ejemplo, plasma y alimentos que ya estaban descompuestos porque no habían tenido la refrigeración permanente que requerían y deshacernos de ellos se convirtió en un problema mayúsculo porque teníamos que ser muy cuidadosos sobre el sitio donde se podían disponer y fue necesario conseguir una retroexcavadora para enterrarlos. Sabíamos, además, que los damnificados nos iban a culpar por la pérdida de esos elementos.

Así mismo, algunos alimentos y ropa donados no correspondían a la cultura y necesidades de los damnificados y, de algún modo se perdieron".

Otros señalan que con frecuencia los elementos donados no respondían a las necesidades de las víctimas,[26] bien porque envían elementos como ropa y calzado para otros climas y ambientes; tallas que no coincidían con las requeridas, alimentos que no respondían a los hábitos alimenticios de las víctimas o son perecederos y demandan condiciones especializadas para su conservación, y la logística de su clasificación, selección y entrega es muy complicada y con frecuencia genera suspicacia y acusaciones de preferencias en el modo de asignación de unos y otros elementos. Y si las donaciones en especie vienen de ultramar, se agregan los altos costos de los trámites de importación, bodegaje y transporte, para lo cual no suelen disponer de presupuesto ni de personal especializado para encargarse de ello. En suma, señalan que muchas de esas donaciones constituyen más un problema que una ayuda; por ello, es comprensible escuchar, en casos de crisis y desastres, la petición de que: "Por favor no envíen donaciones en especie", lo cual algunos interpretan como un acto de arrogancia y
displicencia, pero el asunto es que hay quienes no tienen claras las implicaciones en términos de pertinencia, logística, costos de transporte y distribución.

También fueron numerosas las experiencias exitosas de cooperación. Entre ellas, y a manera de ilustración, el alcalde de Armero-Guayabal destacó el trabajo realizado por el Socorro Suizo

26 En este contexto es pertinente mencionar un testimonio que registra Neira, G (2006, p.172): "Una entidad encargada de repartir a damnificado ropa donada en otros países y en ciudades de tierra fría de Colombia, llegó una mañana a un campamento de damnificados ubicado en la carretera que va de Armero a Cambao. Sus funcionarios traían una volqueta llena de ropa, la vaciaron en el piso, hicieron firmar el documento de recibo y se fueron. La temperatura media de estas regiones a orillas del rio Magdalena sube a 25 y 30 grados centígrados, pero a ese campamento llevaron vestidos y abrigos de paño, sweters, corbatas, casi todos de colores oscuros. Los damnificados utilizan siempre ropa muy ligera a causa del calor ribereño. Los niños se pusieron a jugar con la ropa de paño y al final le prendieron fuego".

y los Oficiales de la Reserva.[27] De manera similar operaron otros organismos como El Minuto de Dios, la Pastoral Social y muchos otros que lograron resultados muy positivos; esto, a diferencia de lo observado en campamentos donde en grandes carpas agruparon gente muy distinta y ello dio lugar a serios problemas de convivencia y seguridad, además de que en varias de ellas permanecieron demasiado tiempo enfrentando severos problemas de servicios públicos y en medio de altas temperaturas, donde no contaron con la atención psicosocial requerida, que produjo los problemas señalados en otro aparte de este capítulo.

Los medios de comunicación

La magnitud y características dramáticas de la tragedia de Armero hicieron que los medios se volcaran a brindar una amplia cobertura del hecho. Ello estimuló la solidaridad de gobiernos, instituciones y personas que se dispusieron para cooperar con generosidad desde muy diversos rincones del planeta. Su papel también fue muy importante en la ayuda que suministraron para localizar personas, identificarlas y facilitar el reencuentro con su familia. En este sentido, cumplieron una función estratégica y por ello ameritan reconocimiento especial. No obstante, en algunos casos se presentó cierta tendencia morbosa que les llevaba a enfatizar el cubrimiento de aquellos aspectos más truculentos y sangrientos, a partir del supuesto de que ese

27 En su entrevista, el Alcalde señala como un gran acierto que: "En primer lugar ubicaron a las familias en carpas pequeñas donde concentraban núcleos familiares; eran carpas para ocho personas que afuera tenían los nombres de quienes las habitaban y no podían entrar otros, lo cual daba mayor privacidad y seguridad. Además, había vigilancia y acompañamiento de oficiales de la reserva y, bajo su coordinación, todos tenían que cooperar cocinando, haciendo aseo, vigilancia y asistían a muchos cursos de capacitación que organizó el SENA en forma muy eficiente para señoras, para jóvenes y adultos, eso fue una gran ayuda. Tanto el Socorro Suizo como los Oficiales de la Reserva dieron gran prioridad a la construcción de escuelas y zonas de recreación para atender a los niños. Cada una de estas dos organizaciones procedieron a construir 100 casas para armeritas, con su participación, y a ellos les pagaban un salario mínimo por su trabajo. Todos sabían que estaban construyendo casas para ellos, pero no exactamente cuál era la de cada uno, eso solo lo supieron al final cuando las sorteaban ante todos".

es el interés de sus escuchas, lectores o televidentes. Algunos, posiblemente con el ánimo de impresionar, tendían a exagerar las situaciones; como por ejemplo, el número de muertos, la magnitud de la destrucción, de las donaciones que se recibían, en este caso con la grave consecuencia de que se crearon imaginarios en la comunidad distantes de la realidad y expectativas que generaron conflictos y acusaciones graves y sin sustento.

Los entrevistados también expresaron que algunos comunicadores abrumaban a las víctimas con interrogatorios y tomas de cámaras que no respetaban el momento crítico que vivían ni la intimidad de las personas y, más con un ánimo morboso, buscaban los ángulos más escalofriantes de las historias. Tal fue la situación que vivió la familia de Omayra Sánchez, la que finalmente huía de los periodistas que los asediaban en los espacios, momentos y situaciones más insólitas, pidiéndoles detalles de un hecho que les causaba inmenso dolor (Cruz, et al, 1995b, p.25).

Así mismo, destacaron que el interés de los medios se limita al breve período en que los hechos son considerados noticia, pero luego se desentienden de ellos y descuidan un seguimiento mínimo, que bien pudiera ayudar a sostener el interés en cooperar con las víctimas y al cumplimiento de los compromisos adquiridos, tanto por parte de las agencias gubernamentales y ONG competentes, como por otras personas que pudieran ayudar a las víctimas en el largo camino que implica su proceso de recuperación, durante el cual suelen quedar abandonadas a su suerte. Con lo dicho, quedan planteadas las recomendaciones que apuntan a actuar con mayor prudencia, respeto y solidaridad con las víctimas, no solo en el instante mismo de la tragedia sino a lo largo del proceso de su recuperación.

En este punto, cabe destacar el hecho de que debido a falta de información confiable fueron muchos los rumores de diverso tipo que circularon, los cuales difundieron los medios y, a su vez, contribuyeron para que se aceptaran hechos como ciertos, cuando en realidad no lo eran. Uno de esos aspectos tiene que ver, como se anotó, con la inmensa cantidad de donaciones que se habrían recibido

de todo el mundo y que al no corresponder con las expectativas de los afectados, dieron lugar a acusaciones de corrupción que, si bien pueden ser válidas en algunos casos, se tiene la impresión de que fueron exageradas. Ello dio lugar a una insana relación de desconfianza frente a personas e instituciones, que luego expresaron con decepción que su participación había sido tergiversada y fueron víctimas de acusaciones injustas. De nuevo, es pertinente reiterar la enorme importancia de generar información desde fuentes que tengan credibilidad y no ánimo amarillista, para que esta llegue a los interesados en forma oportuna y amigable.

El papel de las universidades, sus docentes y pasantes

Se destaca también la mención que expresaron los entrevistados sobre el papel sobresaliente que desempeñaron los docentes y estudiantes de las universidades, que acudieron para prestar un servicio que les fue validado como trabajo académico o proyecto de grado. Tanto estudiantes de últimos semestres de Psicología, Trabajo Social, Arquitectura, Medicina y otras disciplinas, como los docentes que los asesoraron, cumplieron papeles protagónicos. Entre otras razones, anotan, que se trata de gente joven, generalmente dispuesta a soportar condiciones difíciles para apoyar con generosidad. Reiteran que posiblemente el buen resultado de esa participación tuvo que ver con el hecho de que ello representaba una valoración académica y que quizá no hubiese sido igual si se tratara solo de un programa de voluntariado. De esto surge la recomendación de que en situaciones similares se acuda a esta estrategia de voluntarios, con la certeza de que constituye un gran aporte, tanto en la prevención como en la ejecución de proyectos.

Atención psicosocial

Es común escuchar entre los armeritas la afirmación de que no contaron con el apoyo necesario para atender la severa problemática psicosocial que enfrentaban. Habían perdido muchos seres queridos, sus pertenencias, sus relaciones sociales, sus espacios, su proyecto

de vida y, para completar, su salud física también estaba afectada. Todo ello generó un impacto perturbador en su psiquis y el tejido social quedó profundamente quebrantado. En estas circunstancias, al no contar con la atención psicosocial oportuna y adecuada se dificulta la elaboración del duelo y la superación de los traumas sobrevinientes. Agregan que el problema fue aún más grave por la prolongada permanencia de muchos de ellos en carpas,[28] las que ofrecían muy precarias condiciones de supervivencia y exacerbaba la conflictividad y desesperanza, especialmente porque no había actividades en qué ocuparse y tampoco oportunidades de un trabajo que les generara ingresos ni perspectivas cercanas de obtenerlos. En esas condiciones, la mayor parte del tiempo lo utilizaban para recrear su dolor y, especialmente, los hombres para beber, y como señala Neira (2006): "Cuando la vida va perdiendo sentido empiezan a surgir ciertos instintos primarios que se van desordenando: Agresividad hacia los demás, intolerancia, desorden sexual, falta de respeto mutuo, etc." (p.168). Estos son aspectos que configuran aquello que los especialistas denominan trauma psíquico o síndrome del estrés postraumático, cuyo manejo demanda tratamiento especializado, que en la situación de Armero y en la mayoría de situaciones de crisis no se brinda.

En este contexto, es pertinente señalar, como los especialistas, que:"…La intervención en crisis es un campo especial de conocimiento y de actuación interdisciplinar de las ciencias humanas: Psicología, Antropología, Educación, Trabajo Social…" (López & García, 2000, p.90), además de la atención en psiquiatría. En muy pocos casos en Armero se prestó este tipo de atención, no solo porque no se contaba con profesionales debidamente preparados sino porque no se tiene conciencia sobre la importancia de ello y, en general, ni siquiera está incluido en las líneas de atención de las unidades de emergencias (Guerrero, 2013). Y ello cobra mayor importancia en un país como Colombia, donde:

28 "El campamento Guillermo Páez, en Lérida, a los dos años y medio de la tragedia, albergaba todavía a 1.500 damnificados, cuyo estrés se había subido al 62%". Citado en Neira F.Germán (2006, p. 167).

Por sus condiciones físicas, económicas, sociales, medioambientales, políticas, culturales, vive en permanente situación de riesgo… y no se trata de formar 'desastrólogos', ni especialistas en el área estableciendo pensum o cursos especializados; se trata más bien de formar profesionales con un visión integral de la realidad, y con suficiente capacidad para actuar sobre ella (López, & García, 2000, p.87, 98).

En esta misma dirección, Guerreo (2013) señala: "Definitivamente la formación como psicólogo, la especialización en clínica y salud no son suficientes para adquirir las herramientas conceptuales y prácticas de intervención en este tipo de situaciones que superan la capacidad de respuesta de cualquier persona" (p.231). En suma, es un imperativo formar profesionales capacitados para atender este tipo de situaciones.

Las tragedias ponen en evidencia lo mejor y lo peor de la naturaleza humana

Así sucedió en Armero y se repite en muchas otras situaciones de crisis. En esto acierta Neira (2006) cuando afirma: "Los desastres… ponen en evidencia lo mejor y lo peor de la naturaleza humana. Lo mejor de la capacidad de ayuda y también lo peor de la capacidad de depredación" (p.170). Efectivamente, así como llegaron numerosos rescatistas y cooperantes con la intención genuina de apoyar, también se infiltraron personas que suplantaron a rescatistas y cooperantes o se hicieron pasar por víctimas, con el único interés de saquear todo cuanto les rodeaba y beneficiarse de subsidios. Ellos, en forma inmisericorde, robaron elementos que quedaron en las casas destruidas y hasta las joyas de los heridos y muertos.

Se estima que fue muy grande el número de infiltrados que se hicieron pasar por víctimas[29] y lograron que se les expidiera

29 Según el Censo de 1985, la población de Armero antes de la tragedia era de 30.776 (cerca de 25 mil en el área urbana y 6 mil en la zona rural), y si los muertos fueron cerca de 22 mil, los sobrevivientes habrían sido entre tres y cuatro mil personas, pero finalmente aparecieron cerca de 30 mil que se reclamaban como damnificados o sobrevivientes de la tragedia. "Hubo

el carné de Resurgir que les permitía acceder a subsidios y otras oportunidades que se ofrecían a los damnificados. Esto condujo a que las cifras de habitantes de Armero, de fallecidos y sobrevivientes, se constituyeran en un rompecabezas que ha dado lugar a mucha especulación e inconformidad de la verdaderas víctimas, que observaban con resentimiento que personas que no habían sido afectadas por la tragedia, gozaran de beneficios que no les correspondían. Peor aún, algunos armeritas señalan que fueron muchos los que siendo verdaderos damnificados no lograron que les expidiera el carné porque la conmoción que sufrieron les llevó a perder la memoria temporalmente, y sin documentos de identidad ni de propiedad y en condiciones anímicas no aptas para tramitar asuntos frente a entidades gubernamentales, no lograron realizar las gestiones en los términos exigidos o lo hicieron en forma tardía, en tanto que los usurpadores que gozaban de plena lucidez y capaces de cualquier subterfugio, resolvieron los requerimientos y se apropiaron de donaciones y subsidios sin mayor problema.

Frente a lo anterior, la recomendación que formulan, por un lado, a dichos organismos y agencias de control, es tener mucho más cuidado en la selección y entrenamiento de sus cooperantes y afinar mecanismos de control para evitar la infiltración de personas indeseables. Son acciones que se deben articular de modo muy estrecho con organismos como la Policía y otros entes que intervengan. Posiblemente hoy, cuando se dispone de mejores medios de comunicación y tecnología, este tipo de acciones se facilite; además, por la mayor capacidad que tienen los ciudadanos de reportar personas y situaciones que representen atropellos. Señalan, por otro lado, la importancia de acudir a los residentes de cada entorno, los que pueden identificar a sus vecinos y, también en la medida de

muchos damnificados directos, sobre todo en las veredas y caseríos aledaños. También llegaron centenares de personas de sitios alejados de la tragedia, que algunos expertos llamaron sobrevivinientes –que vinieron a acompañar a los sobrevivientes– y que era gente muy pobre y terriblemente necesitada" (Neira, 2006, p.165). Son damnificados por la pobreza, señalan otros, provienen de cualquier parte del país y acuden en busca de oportunidades donde quiera que se presentan situaciones similares.

lo posible, mantener censos actualizados en forma permanente de los residentes de zonas en riesgo, que faciliten su identificación y crear entre ellos un sentido de comunidad que les permita compartir información y apoyarse mutuamente. En este esfuerzo, las escuelas y maestros, así como las parroquias, organizaciones deportivas, los puestos de Policía y servicios de salud, pueden jugar un papel muy importante.

Otra forma de aprovechamiento indebido de la situación, tuvo que ver con el hecho de que algunos propietarios de tierra requerida para construir vivienda y otra infraestructura, multiplicaron su precio en forma desmesurada de un día para otro;con ello se limitaron las posibilidades de adquisición por parte de Resurgir como de algunas ONG dispuestas para cooperar. Recientemente, también señalan el aprovechamiento indebido de finqueros que han tomado la tierra de lo que fue Armero para incorporarla a sus fincas y desarrollan allí actividades agrícolas y ganaderas, sin que las autoridades tomen medidas al respecto.

Lo observado en Armero en este aspecto se repite en otras situaciones en que las comunidades enfrentan amenazas o viven tragedias. Resulta entonces usual que afloren actitudes y comportamientos que surgen de lo más recóndito del ser y desconciertan tanto a otras personas como a sí mismos y hasta se presenta el caso de personas que dicen no reconocerse, no entender por qué actuaron de una u otra manera que no correspondía a su forma de ser. Ello sucede en lo bueno y en lo malo; es así como se observan personas que despliegan coraje, liderazgo, generosidad, desprendimiento y altruismo, para tratar de proteger a otros, poniendo en riesgo su propia seguridad; en tanto que otras entran en conmoción y no son capaces de reaccionar o responden en forma individualista, con extremo apego a sus pertenencias y hasta con crueldad frente a otros. También hay quienes reaccionan aferrándose a sus creencias religiosas, orando y pidiendo protección a su Dios o a los santos de su devoción, mientras que otros lo hacen maldiciendo y renegando porque su Dios no les evitó la tragedia. Son comportamientos y actitudes que ameritan estudios acuciosos de especialistas y que aquí

solo nos remitimos a registrar algunos que llaman especialmente la atención y que fueron mencionados por los entrevistados.

En ese contexto, a continuación se relacionan algunas actitudes y comportamientos que varios entrevistados destacan de manera especial. Por ejemplo, mencionaron que con desconcierto y desolación en algunas comunidades encontraron rechazo y comportamientos hostiles hacia ellos, inclusive los llamaban "valancheros" y afirmaban que se había configurado el denominado "síndrome del damnificado", caracterizado por esperar subsidios permanentes y que todo se lo resolviera el Estado, con cargo a que consideraban que este era el responsable de su tragedia por no haber tomado las medidas preventivas pertinentes. También porque "esperaban que todo se lo pusieran en las manos, ni hacer una fila querían, solo pensaban en pedir y que todo se lo llevaran a su casa".

Conscientes de esta situación, desde la Asociación Armerita Los Fundadores, se impusieron el reto de erradicar el uso del término "damnificado" para referirse a ellos, y evitar comportamientos que dieran lugar a aquel tipo de apreciaciones, porque era clara la implicación negativa que el término contenía, no solo frente a otros sino para ellos mismos. Y una consecuencia muy seria tenía que ver con el hecho de que además de que el desempleo en la zona era muy alto, a la hora de buscar oportunidades de trabajo, encontraban que eran percibidos como personas conflictivas y llenas de problemas y que, con esa carga emocional, no podrían desempeñar las tareas requeridas; por tanto, conseguir trabajo era una hazaña inalcanzable para muchos. Reacciones de este orden también se percibieron en los escolares procedentes de Armero, cuando acudían en busca de cupos en los colegios y escuelas, especialmente en Ibagué.

Señalan igualmente que en algunos entornos observaban la reacción negativa de comunidades que históricamente sufrían niveles similares de pobreza y se resentían porque se otorgaran subsidios y prebendas para los armeritas que venían a invadir su espacio, en tanto que ellos que también necesitaban ayuda y no recibían nada.

A su vez, algunos cooperantes mencionaron con algo de desconcierto que si bien su disposición para cooperar con los damnificados era genuina y no pretendían generar sentimientos de agradecimiento, llamaba su atención que, en general, no percibían gratitud y reconocimiento para las instituciones y personas por el trabajo realizado o los aportes que entregaban, en tanto que era muy evidente el inconformismo, la enorme decepción y airados reclamos, porque la ayuda no era tanta como esperaban. La desconfianza generada por la percepción de que gran parte de los aportes habían sido absorbidos por la corrupción, así como la frustración, el dolor y la ira por lo sucedido, eran manifestaciones persistentes. En este sentido, cabe agregar que llama la atención en los testimonios aportados por las víctimas, la fuerza de la narrativa sobre las experiencias negativas relacionadas con lo actuado por otros; la crítica acerba, demoledora, y también el peso de los imaginarios negativos relacionados con la incidencia de la corrupción, la politiquería, la manipulación, el engaño y la usurpación. Entre tanto, si bien identifican algunos aciertos, ellos parecen soslayarse especialmente si conciernen a agentes del Estado.

De manera puntual, frente a la actitud religiosa de los armeritas es importante destacar, en primer lugar, que Armero fue una ciudad con una población católica en su mayoría, y tenía como patrón de su devoción a San Lorenzo, a quien rendían especial tributo y celebraban su día con festividades que congregaban un gran número de habitantes, y en cuyo honor estaba consagrada la iglesia principal que fue destruida por completo por la avalancha. Pasada la tragedia, algunos observadores señalan que si bien se mantiene esa mayoría católica y el fervor religioso, hoy se observa la presencia de varias sectas religiosas que llegaron en el momento de la tragedia para hacer proselitismo religioso, y captaron algunos adeptos; sin embargo, esta es una situación que no se puede señalar como específica de ese entorno sino que representa un hecho generalizado en varias ciudades colombianas. Ello, sin embargo, no modifica el hecho de que una gran mayoría de armeritas conserva su fe católica y la religiosidad, y una tendencia generalizada para dar gracias a

Dios por haberles salvado la vida y piden su protección para salir adelante, más que una actitud de reclamo por la tragedia sufrida y por los seres queridos que perdieron.

Muestra de lo anterior, fue la gran acogida que tuvo el Papa Juan Pablo II cuando visitó las ruinas de Armero y también los altares que han organizado alrededor de la lápidas dispuestas en los espacios donde se supone que yacen sus seres queridos, a quienes visitan con alguna regularidad para orar en su nombre. En esta misma dirección apunta el trabajo intenso realizado por la comunidad armerita asentada en la Segunda Etapa de la Ciudadela Simón Bolívar de Ibagué, para construir en dicho sector la Iglesia de su patrono San Lorenzo, y allí afirmar su fervor religioso. Llama también la atención el rechazo generalizado y hasta rabioso, frente a los rumores que circularon por algún tiempo, de que la tragedia de Armero fue un "castigo de Dios" porque muchos años atrás, allí fue asesinado un sacerdote. Sobre este hecho Neira F.G. (2006, p181) señala: "El padre Pedro María Ramírez, párroco de Armero, murió el 10 de abril de 1948 a manos de una chusma enardecida y la población fue puesta en entredicho por el obispo de Ibagué Pedro María Rodríguez, no nombró nuevo párroco, suspendió los servicios religiosos y el templo parroquial quedó cerrado durante varios meses. Ante esta situación, el alcalde y un grupo de notables fueron a hablar con el obispo para ver cómo levantar el entredicho, y monseñor Rodríguez puso como condición la organización de una gran misión religiosa, que se realizó en octubre de ese mismo año en toda la población de Armero y en sus veredas. Después de esa misión se restituyeron los servicios religiosos y la vida religiosa de Armero volvió a su normalidad. Realmente no hay indicios de alguna maldición eclesiástica en nombre de Dios. Esta concepción de la tragedia como 'castigo" de Dios' no es de inspiración cristiana".

En cuanto a la actitud frente a la política partidista, existe la percepción de que los políticos que protagonizaban en aquella época antepusieron sus intereses electorales y quisieron utilizar la tragedia en su beneficio; que con dicho fin desplegaron acciones orientadas para manipular decisiones de Resurgir y otras agencias

que intervenían en la atención a los damnificados y en la recuperación de la zona de desastre. Señalan que con frecuencia se atribuían obras realizadas por otros y se presentaban en la mesa principal en el momento de la entrega de subsidios y viviendas para presumir que eran logros suyos, sin serlo. De todos modos, el gran número de fallecidos y de "recién llegados", así como la dispersión de la comunidad originaria de Armero, redujo el apego y afiliación a los grupos políticos tradicionales y alteró el mapa político en forma significativa. Fue notable el interés desmesurado de algunas personas y organizaciones en publicitar sus aportes, magnificando el monto de ellos. Esta actitud coincide con lo registrado en el estudio de Neira F. G. (2006, p.176): "Un señor estuvo regalando leche en polvo a los damnificados, pocos días después de la tragedia, pero lo más importante eran la fotografías que se hacía sacar en cada acto de regalo para publicarlas como propaganda en una revista y periódico. Una entidad internacional de socorro se convirtió en un ente financiero que llenó de vallas todas las carreteras y caminos y se mostró exageradamente interesada en la propaganda"

Así mismo, es generalizada la percepción de que los bancos actuaron en forma insolidaria y deshonesta, al aprovechar la imposibilidad de presentar documentos, negaron los depósitos que tenían ahorradores y cuentahabientes, en tanto que fueron muy acuciosos cobrando los créditos que habían otorgado y, sin consideración con los damnificados, los presionaron para pagar, a pesar de las extremas dificultades económicas que enfrentaban.

Otra actitud que amerita mención, está relacionada con la tendencia observada entre los armeritas para recordar a su ciudad como el ideal de vida, el espacio familiar y social irremplazable, el paraíso, un lugar que jamás podrán reencontrar. Es así como afirman algunos: "En Armero, aún siendo pobres lo teníamos todo y éramos muy felices…".

Son varios los entrevistados que afirman que la tragedia los cambió en su forma de ser y de pensar en muchos aspectos, una de ellas expresó:

Algo que aprendí de la tragedia fue a compartir, porque antes lo que yo sabía lo quería para mí sola, pero ya con esa experiencia aprendí que hay que estar en contacto con las personas, que lo que yo sé debo transmitirlo a otros porque cuando me muera me voy con lo que sé por tanto debo multiplicar esas enseñanzas. Otro aprendizaje es la humildad, yo era muy vanidosa, tenía mis cosas y entre más tenía más quería. Ahora no, ya los lujos no me interesan nada, para mí no hay vanidad, orgullo ni ansiedad por cosas materiales. Ahora me volví más creyente en Dios, me he vuelto más Católica, más creyente.

Y otro entrevistado señala

La tragedia sacó a flote la madera de líder que había en mí y que desconocía. He reflexionado mucho y a mis hijos les enseño a ser humildes, que ayuden a la gente, que no discriminen a nadie, que sean gentiles con todas las personas, hay muchas maneras de ayudar. Pienso que todo sería muy diferente si cada uno aporta algo para aliviar el dolor de la gente que anda en la calle aguantando frio, hambre… esas personas que rechazamos, no les hablamos, no les saludamos… De esta tragedia aprendimos una gran lección, Dios nos miró con amor, la vida de nosotros cambió, cambiaron nuestras costumbres; salimos de un pueblo a una ciudad y el cambio fue brusco; llegamos sin horizontes a una ciudad extraña… aprendimos una lección de vida: a ser pacientes, tolerantes, a amar a Dios y a llevar una vida ordenada.

Las ruinas de Armero

Una queja reiterada de los afectados por la tragedia gira en torno al abandono en que se han tenido las ruinas de Armero, a pesar de los insistentes llamados a las autoridades y la gestión de diversos grupos para que se realicen obras que las conviertan en un parque con un diseño y mantenimiento adecuado que demuestre respeto por tanta gente que perdió la vida en ese lugar, y que se constituya en

un punto de interés que pueda ser visitado no solo por los dolientes sino por otras personas que se interesen.

Parasustentarsuspropuestasretomanlaexperienciade Pompeya ycuantohoyrepresentacomopuntodeinterésparamuchosvisitantes. Reiteran la pertinencia de que el parque en referencia incluya un enfoque pedagógico y sirva de referente sobre la necesidad de trabajar estrategias de prevención con las comunidades localizadas en zonas que enfrentan amenazas de fenómenos naturales. Diversos políticos y gobernantes han ofrecido responder a ese clamor, pero en la práctica, transcurridos treinta años, aquello que se tiene son unas ruinas en total abandono que incluso representan riesgo para quienes las visitan por la inseguridad del lugar.



Contar con una Ley de Honores a Armero, suscrita en 2013, ha creado expectativas en la comunidad, a la vez que escepticismo por los reiterados incumplimientos; para muchos, el gran reto es asegurar que esa Ley no se quede solo en el papel. Y qué bueno sería que ese proyecto saliera adelante, porque no solo representa una forma de dignificar aquel lugar donde quedaron sepultados sus seres queridos, al igual que muchos de sus sueños; también será una forma de mitigar el profundo dolor que perdura en lo más recóndito de su ser.



Ahora bien, si se reflexiona sobre lo observado hace veinte años cuando realizamos nuestro estudio Armero: Diez años de ausencia, por comparación con lo encontrado hoy, queda la impresión de que pocas cosas han cambiado. Sin embargo, resulta sobresaliente: 1) Que el recuerdo de los hechos se mantiene muy vivo y con admirable detalle en la memoria de todos los consultados. 2) Que la situación que enfrentan los sobrevivientes, en general, continúa siendo muy precaria como efecto de la tragedia y si bien psicológicamente han logrado superarse, en términos económicos consideran que las cosas no han sido propicias, no solo por la tragedia sino porque en general la economía de la zona enfrenta severos problemas, especialmente la agricultura y, en general, la generación de empleo que continúa siendo un problema de gran magnitud. Ello posiblemente ha ocasionado que muchos de quienes se quedaron en la zona y sus descendientes, optaran por migrar a otros sitios y los espacios que habitaban han sido ocupados por gente que llega de otras partes. Como consecuencia de esto, el interés por sus asuntos y la identidad armerita que han querido afirmar, se va diluyendo. 3) La zona en conjunto sufre los rigores que enfrenta la agricultura y no han surgido alternativas que permitan salidas viables para dinamizar la economía. 4) Resulta también notable el hecho de

que el anhelo de recuperar las ruinas de Armero, planteado desde el inicio, se mantiene. Sin embargo, hoy, cuando han transcurrido treinta años, se encuentra que la situación es aún peor, porque algunas zonas de Armero han sido invadidas por finqueros que las explotan en su beneficio y la inseguridad allí ha crecido. Como avance en este aspecto, solo se observa que hoy cuentan con la Ley de Honores a Armero, que les proporciona cierta esperanza, pero la carga de escepticismo y desconfianza es muy grande y no solo en este asunto específico, sino en un ámbito mucho más amplio, y ello es un sentimiento que afirman y expresan en diversas formas y de modo reiterado.

¿Hoy estamos mejor preparados?

Esta es una pregunta obligada y, por su importancia y a manera de síntesis, retomamos lo expuesto sobre este punto por dos de los entrevistados que cuentan con amplia experiencia y conocimiento en este campo.

En primer lugar, Luis Fernando Monroy Uribe[30] destaca que lo sucedido en Armero definitivamente ha sensibilizado a los tolimenses y a los colombianos sobre la amenaza que representan ciertos fenómenos naturales. Como resultado, hoy se cuenta con un marco legal e instituciones fortalecidas que facilitan el trabajo. La legislación aprobada a raíz del terremoto de Popayán en 1983, que dio lugar a la creación del Fondo de Calamidades (Decreto 1547 de 1984), a la aprobación de la Norma de Sismo Resistencia (DecretoLey 1400 de 1984) y más adelante, con la destrucción de Armero en 1985, a la creación del Sistema Nacional de Prevención y Atención de Desastres (SNPAD) (Ley 46 de 1988) y su Decreto Reglamentario 919 de 1989, crean condiciones que permiten responder de mejor manera ante las amenazas. En dicha Ley se establecieron herramientas para avanzar hacia una mejor preparación para mitigar y enfrentar la gran variedad de fenómenos amenazantes.

30 Monroy Uribe, Luis Fernando. Señala en su entrevista incluida en el Capítulo 2 (2.3) de esta publicación

Fue así como se hizo posible: 1) Definir las responsabilidades y funciones de todos los organismos y entidades públicas, privadas y comunitarias en las fases de prevención, manejo, rehabilitación, reconstrucción y desarrollo a que dan lugar las situaciones de desastre; 2) Integrar los esfuerzos públicos y privados para la adecuada prevención y atención de las situaciones de desastre. 3) Garantizar un manejo oportuno y eficiente de todos los recursos humanos, técnicos, administrativos y económicos indispensables para la prevención y atención de situaciones de desastre. Todos estos instrumentos son cruciales para prevenir y enfrentar de mejor manera situaciones de desastre que lamentablemente no se manejaban antes de la tragedia de Armero.

En relación con aspectos técnicos y de preparación, Alberto Núñez Tello destaca que hoy contamos con mejor preparación y condiciones técnicas que permiten mayor prevención; en el aspecto eminentemente técnico el avance ha sido muy grande. La investigación y la tecnología disponible han evolucionado en forma notable y afortunadamente los gobiernos que siguieron de la erupción de El Ruiz, tomaron la decisión de fortalecer las investigaciones sísmicas y vulcanológicas en Colombia. Se fortaleció a Ingeominas y se le asignó, porque no estaba asignada, la vigilancia de los volcanes y de la actividad sísmica en el territorio nacional, y se adecuó no solo el marco legal sino que se adquirieron equipos de tecnología de punta. Inclusive hace ocho años, el Gobierno recibió ayuda internacional y fomentó un programa de fortalecimiento de los observatorios para reducir la vulnerabilidad frente a ese tipo de desastres; esto ha permitido que no solo se realice vigilancia sobre El Ruiz, sino en la mayoría de los volcanes de la cadena Cerro Bravo, en el norte, hasta el volcán Machín, en el sur.

Adicionalmente, se creó el Observatorio Vulcanológico de Popayán, que vigila los volcanes nevados del Huila y Puracé y la cadena de los Coconucos; el Observatorio Vulcanológico de Pasto que, además del Galeras, vigila varios otros volcanes del sur del país como El Cumbal, El Azufral y el Chiles-Cerro Negro. Los geólogos que se han vinculado a los observatorios vulcanológicos

se han capacitado en el extranjero y existe muy buen contacto internacional. En el tema de vulcanología y sismología, Colombia hoy es un referente en el ámbito latinoamericano y mundial y es ampliamente reconocida la seriedad del trabajo que realizan los observatorios vulcanológicos adscritos al Servicio Geológico Colombiano, que es el nuevo nombre de Ingeominas.

Un avance significativo también se observa en el Sistema Nacional de Prevención de Desastres, en permanente revisión y actualización. Pero es evidente que la normatividad por sí sola no da resultados; se necesita pasar de la norma a la acción, y es ahí que se encuentran las falencias. En aspectos como la preparación comunitaria, la situación hospitalaria, la dotación de los organismos de socorro y el tema de evacuaciones, existen deficiencias serias; podría decirse que están medianamente garantizados, hay planes escritos y las entidades de socorro han puesto toda su voluntad, pero esto no es suficiente.

Frente a todos estos avances, es necesario precisar que se tropieza con una falencia muy grande, y esta concierne con la preparación de la comunidad que es muy pobre. Por ejemplo, es difícil lograr que la gente participe en un simulacro, para que sepa qué hacer y lo practique. Siempre que se propone revisar y actualizar los planes de contingencia y emergencia se encuentra que no hay carros, no hay camillas ni elementos de evacuación; no se cuenta con equipos de comunicación, uniformes, sogas, las vías de evacuación están inservibles, entre otros, y no se logra realizar la preparación adecuada para enfrentar situaciones de desastres. Paralelo a ello, los gobiernos nacional, departamental y municipal, se relajan y es importante tener claro que el problema no es solamente de los gobiernos y organismos de socorro, es problema de todos para estar preparados y listos para saber qué hacer y enterarnos hacia dónde debemos desplazarnos en caso de que se ordene una evacuación. En suma, ha habido avances por una parte, pero en otros aspectos importantes existen serias deficiencias.

Desde la perspectiva de la Coordinadora del Observatorio Vulcanológico de Manizales , la comunidad no está suficientemente

preparada para responder a una orden de evacuación. Y la situación se complica, porque se han empezado a poblar las zonas en riesgo y después de treinta años el volcán sigue activo y, por tanto, nuevas erupciones son posibles. Preocupa, por ejemplo, que en la entrada de Armero, en donde se desprenden las carreteras que van hacia Cambao, la que sigue hacia Honda y la que parte para El Líbano, se establecieron unos paradores y permanentemente hay numerosas personas en el sitio, y uno se pregunta: ¿Qué entidad autorizó la ubicación de estos establecimientos en ese lugar tan estratégico y vulnerable? ¿Esas personas están preparadas? ¿Saben qué hacer en caso de que suene la alarma de emergencias volcánica? La gran mayoría de estas personas están de paso y desprevenidas. Falta trabajar mucho en ese aspecto y lograr que la gente entienda que el problema es serio, ya tuvimos hace treinta años miles de muertos y de pérdidas, y no tendremos justificación si nos vuelve a suceder.

Referencias

Alvarez Gardeazábal, Gustavo. 1991. Los sordos ya no hablan. Plaza & Jánes Editores. Bogotá.

Angarita Somoza, Agustín. 1975. Semblanzas de Educadores que sirvieron al Tolima. Publicación de la Secretaría de Educación del Departamento. Ibagué.

Arciniegas Herrán, José Ignacio. 1980. El Tolima: Geografía Histórico Socio-Económico. Primera edición. Ibagué.

Cámara de Comercio de Ibagué. 1991. Revista Tolima. Ibagué.

Cámara de Comercio de Ibagué. 1990. Boletín. Indicadores económicos. Ibagué.

Departamento Nacional de Planeación. 1985. Evaluación Preliminar de las pérdidas materiales estimadas hasta la fecha en la zona directamente afectadas por la erupción del Nevado del Ruiz.

Documento CONPES-DNP-2.231-UDRU. Noviembre 25 de 1985. DNP. Bogotá.

Fernández Cabrera, Germán y otros. 1989, Aspectos médicos de la catástrofe volcánica del Nevado del Ruiz.Escorpio editores. Bogotá.

Fondo Resurgir-FES. 1995. Armero, paraíso perdido. Varios autores. Serie: Vida escolar en Colombia. Edición FES. Cali.

Fondo Resurgir-FES. 1995. Tres miradas al mundo escolar. Varios autores. Serie: Vida escolar en Colombia. Edicion FES. Cali

Fondo Resurgir-FES. 1995. Evaluación escolar.Varios autores. Serie: Vida escolar en Colombia. Edición

FES. Cali.

Fondo Resurgir-FES. 1994. La universidad adolescente.Varios autores. Serie: Vida escolar en Colombia. Edición FES. Cali.

Instituto Geográfico Agustín Codazzi. 1984. Tolima Aspectos Diez años de ausencia 207Geográficos. Ibagué.

Lombo Bonilla, Marco. Monseñor. 1995. Lo que no se ha dicho de Armero.Tecnimpresos. Ibagué.

Pardo, Carlos Orlando. 1986. Los últimos días de Armero. Plaza & Jánes Editores-Época. Bogotá.

Parra Sandoval, Rodrigo. 1989. Pedagogía de la desesperanza. Editorial Plaza & Jánes. Bogotá.

Presidencia de la República. 1985. Boletín.

Fondo de Reconstrucción Resurgir. Presidencia. Bogotá.

Presidencia de la República. 1987.

Fondo de Reconstrucción Resurgir Normas 1985-1987. Resurgir.

Bogotá

Santa, Eduardo. 1988. Adiós Omayra. La catástrofe de Armero. Editorial Alfaguara-Santillana. Bogotá.

Santa María, Germán. 1993. No morirás. Editorial Oveja Negra. Bogotá.

SENA. 1986. Ecología de un desastre. Editor: Gonzalo Palomino. Talleres Gráficos SENA-Regional Tolima. Ibagué.

Anexo

LEY 1632 DE 2013 (mayo 28)
Diario Oficial No. 48.804 de 28 de mayo de 2013
CONGRESO DE LA REPÚBLICA
Por medio de la cual se rinde honores a la desaparecida ciudad de Armero (Tolima), y a sus víctimas, y se dictan otras disposiciones.

EL CONGRESO DE COLOMBIA DECRETA:

CAPÍTULO I.
OBJETO, ÁMBITO Y FINALIDAD DE LA LEY.
ARTÍCULO 1o. OBJETO. Esta ley tiene por objeto rescatar y afianzar la memoria y la identidad histórica y cultural de la desaparecida ciudad de Armero y la proyección de su legado al mundo.
ARTÍCULO 2o. ÁMBITO. El Estado colombiano rinde homenaje; establece un conjunto de medidas administrativas, económicas y sociales; hace reconocimientos individuales y colectivos en beneficio de todo un pueblo, de sus víctimas y de sus sobrevivientes.
ARTÍCULO 3o. FINALIDAD. Reivindicar la dignidad de una ciudad que fue sumida en el lodo y el olvido y favorecer el desarrollo integral y armónico de la economía del municipio de Armero, Guayabal, del departamento del Tolima, promoviendo el turismo, la preservación del medio ambiente; el desarrollo industrial a través de estímulos para la creación de nuevas empresas y proyectos productivos y la capacitación de la mano de obra.

CAPÍTULO II.
ARTÍCULO 4o. DIGNIDAD. Es el reconocimiento a la dignidad de un pueblo y a su gente, ya que permite a los armeritas ser identificados y reconocidos.
ARTÍCULO 5o. PROMOCIÓN. Reconoce y visibiliza la situación de una realidad que ha sido silenciada por más de veinticinco (25) años; una tragedia que no se olvida y que aún duele.
ARTÍCULO 6o. PRODUCTIVIDAD. Contribuye a consolidar la economía y genera sentido de pertenencia.

ARTÍCULO 7o. COMPETITIVIDAD. Crea conciencia de la necesidad de rescatar, afianzar y perpetuar la identidad histórica y cultural del municipio de Armero y la región; se confrontan diferentes visiones y con ello la inclusión de una fuerte carga social.

ARTÍCULO 8o. PRINCIPIO DEL DESARROLLO SOSTENIBLE. Se da la conjunción de todos aquellos agentes que permiten el desarrollo integral y la maximización de los recursos humanos, naturales, técnicos y económicos.

ARTÍCULO 9o. PRINCIPIO DE PUBLICIDAD.El Estado a través de las diferentes entidades a las cuales se asignan funciones y responsabilidades deberá promover mecanismos de publicidad eficaces, y a través de estos deberán brindar información y orientación suficiente y oportuna en relación con las medidas contempladas en esta ley.

ARTÍCULO 10. COLABORACIÓN ARMÓNICA DE LAS ENTIDADES DEL ESTADO. Las competencias atribuidas a las distintas entidades y niveles territoriales, a través de esta ley, garantizan la adecuada coordinación para el cumplimiento de los fines previstos, las cuales serán ejercidas conforme a los principios constitucionales y legales de corresponsabilidad, coordinación, concurrencia, subsidiariedad y complementariedad.

ARTÍCULO 11. PROGRESIVIDAD. El principio de progresividad supone el compromiso del Estado de adelantar todas las obras que conllevan al cabal cumplimiento de la ley.

ARTÍCULO 12. SOSTENIBILIDAD. El principio de sostenibilidad implica la responsabilidad estatal de diseñar herramientas operativas de alcance definido en tiempo, espacio y recursos presupuestales que permitan la implementación de los programas, planes y proyectos establecidos y el mantenimiento de las obras creadas en el marco de la presente ley.

ARTÍCULO 13. DE LA PARTICIPACIÓN. El Estado colombiano reitera su compromiso real y efectivo de respetar y hacer valer los diferentes mecanismos de participación de las organizaciones de armeritas frente a las acciones desarrolladas en el cumplimiento de esta ley.

CAPÍTULO III.
HOMENAJE, MEMORIA Y SOLIDARIDAD.
ARTÍCULO 14. HOMENAJE. La República de Colombia exalta la memoria de la desaparecida ciudad de Armero (Tolima), reconstruyendo su memoria histórica, su patrimonio, su raigambre sociológica; honra a sus víctimas; reconoce y enaltece a sus sobrevivientes; propicia la inversión y facilita los medios para mejorar la calidad de vida del municipio de Armero, Guayabal.
ARTÍCULO 15. DÍA NACIONAL DE LA MEMORIA Y LA SOLIDARIDAD. El día trece (13) de noviembre de cada año será conmemorado en Colombia el Día Nacional de la Memoria y la Solidaridad con las víctimas de la tragedia de la ciudad de Armero.
En esta misma fecha, el Estado colombiano realizará en diferentes partes del país eventos de memoria, homenaje y reconocimiento de las víctimas de la tragedia de Armero.
PARÁGRAFO. El Gobierno Nacional a través de los Ministerios de Educación, Ambiente y Desarrollo Sostenible, y Tecnologías de la Información y la Comunicación, coordinará el fortalecimiento de los procesos y prácticas pertinentes al conocimiento del riesgo desde una mirada integral, que contribuya a su comprensión como problemáticas de gestación social, producto de desequilibrios en las relaciones entre la naturaleza, la sociedad y la cultura. Teniendo en cuenta las orientaciones y estrategias de la política nacional de educación ambiental, y en el marco de los compromisos de la agenda intersectorial de educación ambiental y comunicación, y las disposiciones de la Ley 1523 de 2012.

CAPÍTULO IV.
RESTITUCIÓN JURÍDICA Y NACIONALIZACIÓN DE LOS TERRENOS URBANOS DE LA DESAPARECIDA CIUDAD DE ARMERO.
ARTÍCULO 16. ALINDERAMIENTO DEL CASCO URBANO DE LA DESAPARECIDA CIUDAD DE ARMERO. El Gobierno Nacional procederá, con la asistencia técnica del Instituto Geográfico Agustín Codazzi, a alinderar el terreno urbano de la desaparecida ciudad de Armero.
ARTÍCULO 17. REGISTRO ÚNICO DE PROPIETARIOS URBANOS. Autorícese al Gobierno Nacional, a través del Instituto Geográfico

Agustín Codazzi en coordinación con la Oficina de Registro de Instrumentos Públicos de la ciudad de Honda (Tolima), a levantar el Registro Único de los Propietarios Urbanos de la desaparecida ciudad de Armero con su correspondiente alinderamiento, para el 13 de noviembre de 1985.

ARTÍCULO 18. ACCIONES DE RESTITUCIÓN JURÍDICA DE LOS TERRENOS URBANOS DE LA DESAPARECIDA CIUDAD DE ARMERO. El Gobierno colombiano adoptará las medidas requeridas para la restitución jurídica de los terrenos urbanos, reconociendo el derecho a la propiedad a los titulares de la misma para el trece (13) de noviembre de 1985, a fin de que el Estado colombiano pueda adquirir administrativamente estos terrenos con fines de utilidad pública o social.

ARTÍCULO 19. PRINCIPIOS DE LA RESTITUCIÓN JURÍDICA Y DE LA NACIONALIZACIÓN DE LOS TERRENOS. La restitución de que trata la presente ley estará regida por los siguientes principios: 1. Preferencia. La restitución jurídica de los predios urbanos y el reconocimiento de la compensación o indemnización correspondiente será preferente. 2. Independencia. El derecho a la restitución jurídica de los predios urbanos, es una obligación del Estado y frente a los propietarios un derecho en sí mismo, independientemente de que se haga efectiva la compensación o indemnización correspondiente. 3. Legalidad. Se entenderá que las medidas de restablecimiento jurídico de los predios urbanos y el reconocimiento de la compensación respectiva, contemplada en la presente ley, constituyen requisito de procedibilidad para la nacionalización del terreno correspondiente al casco urbano de la desaparecida ciudad de Armero y la viabilidad de las obras ordenadas en la presente ley.

CAPÍTULO V.

PARQUE NACIONAL TEMÁTICO JARDÍN DE LA VIDA.

ARTÍCULO 20. CERRAMIENTO Y RESTAURACIÓN ECOLÓGICA DEL TERRENO URBANO DE LA DESAPARECIDA CIUDAD DE ARMERO. El Gobierno Nacional, a través del Ministerio del Medio Ambiente, efectuará el cerramiento (ecológico) del terreno urbano de la desaparecida ciudad de Armero; procederá a evaluar el estado actual de su ecosistema y precisará los objetivos de su restauración

ecológica, repoblación arbórea y de especies nativas de la región afectada por el Nevado del Ruiz, así como la recuperación de las aguas medicinales del antiguo lago El Tivoli.

ARTÍCULO 21. PARQUE NACIONAL TEMÁTICO JARDÍN DE LA VIDA. En el terreno urbano de la desaparecida ciudad de Armero se construirá un parque temático, que se denominará "Parque Nacional Temático Jardín de la Vida", el cual debe expresar creatividad e innovación para que sea atractivo a la humanidad y constituirse en orgullo de los armeritas.

ARTÍCULO 22. El Parque Nacional Temático Jardín de la Vida se proyectará de acuerdo con las siguientes premisas:

1. Sustentabilidad Ecológica y Ambiental. Para el uso racional del medio ambiente y el éxito del Parque Nacional Jardín de la Vida, el diseño y la construcción de este contarán con estudios en materia ambiental, social y de mercado.
2. Sustentabilidad Económica. Retorno sobre la inversión para lograr una rentabilidad que permita la permanencia y el éxito del parque.
3. Sustentabilidad Social. Es necesario buscar el mejoramiento de la calidad de vida de la población directamente beneficiada con el Parque Nacional Temático Jardín de la Vida dentro del área de acción social, promoviendo la educación, la cooperación y los valores acordes con la sustentabilidad del entorno.

CAPÍTULO VI.

CONSERVACIÓN, RESTAURACIÓN, MANTENIMIENTO Y PROTECCIÓN DE LAS RUINAS DE LA DESAPARECIDA CIUDAD DE ARMERO.

ARTÍCULO 23. El Estado colombiano a través del Ministerio de Cultura, definirá, emprenderá y coordinará las acciones tendientes a la conservación, restauración, mantenimiento y protección de las ruinas de la desaparecida ciudad de Armero, por su valor histórico, y con los propósitos de que estas formen parte del paisaje cultural y patrimonio arquitectónico del Parque Nacional Temático Jardín de la Vida; adquieran valor museal; sirvan de testimonio de la identidad cultural; constituyan acción válida de cohesión de los armeritas por ser memoria de su pasado e identidad de conciencia como comunidad.

PARÁGRAFO. Para efecto del presente artículo, dentro de los seis

(6) meses siguientes a la vigencia de la presente ley, el Gobierno expedirá la reglamentación correspondiente, estableciendo para las ruinas de la desaparecida ciudad de Armero un estatuto privilegiado que garantice la sostenibilidad de su mantenimiento y protección.

CAPÍTULO VII.
MONUMENTOS A OMAIRA SÁNCHEZ.
ARTÍCULO 24. Esta ley al exaltar la memoria de Omaira Sánchez autoriza al Gobierno Nacional, por conducto del Ministerio de Cultura, y a través de concurso de méritos, contratar un escultor para que realice tres monumentos simbólicos a su memoria, los cuales serán colocados en el Parque Nacional Temático Jardín de la Vida. Estas tres piezas de arte deberán referenciar el antes, la tragedia, y el después, a saber: a) Un primer monumento: La Vida de Omaira Sánchez la cual quedó en la infancia y en el recuerdo de ella como estudiante. Esta imagen será su niñez recreada; b) Un segundo monumento: Omaira Sánchez, el rostro humano de la tragedia de Armero. Hacer un monumento bajo estas circunstancias es poner de presente la fortaleza de un ser humano de tan solo trece (13) años quien no perdió la fe, ni la esperanza aun en medio de la agonía; c) Un tercer monumento: Omaira Sánchez. El Símbolo que se proyecta de ella es una imagen diferente al rostro de agonía que legó la avalancha, la difusión periodística y comercial de la tragedia, este tercer monumento debe representar la sublimidad e inocencia de la infancia armerita desaparecida, y con ella hacer memoria rindiendo homenaje a las entrañas de la tierra que la vio nacer, reivindicando su nombre y su pujanza.

CAPÍTULO VIII.
MUSEO CENTRO DE LA MEMORIA HISTÓRICA.
ARTÍCULO 25. MUSEO CENTRO DE LA MEMORIA HISTÓRICA DE ARMERO. Ante la carencia en la memoria de los colombianos de un recuerdo vivo del pueblo de alta vocación y polo de desarrollo que fue Armero (Tolima), en el municipio de Armero, Guayabal, autorícese a la Asamblea Departamental del Tolima, previa iniciativa del Gobernador, para crear el Museo Centro de la Memoria Histórica como un establecimiento público del orden departamental, el cual

reconstruirá en el imaginario colectivo el territorio arrasado por la avalancha a través de una propuesta estética y ética que afiance y perpetúe lo que fue su legado histórico y cultural en las generaciones actuales y venideras.

ARTÍCULO 26. ESTRUCTURA DEL MUSEO CENTRO DE MEMORIA HISTÓRICA. Sin perjuicio de lo que determine el Decreto que fijará su estructura y funcionamiento, el Centro de la Memoria Histórica tendrá las siguientes características: a) A su entrada se instalará una maqueta que represente a la desaparecida ciudad de Armero; b) Contará con una galería que acopie todo el material fotográfico, audiovisual, cartográfico, de prensa, bibliográfico, y demás referentes que den a conocer el pasado de Armero, sus personajes, sus costumbres, su vida social e institucional antes de la tragedia y, proyecte y valore la ciudad borrada por la avalancha; c) Tendrá un espacio documental sobre toda la historia de Armero pre y postragedia; d) Contará con una sala de exposición disponible para invitar a todos los artistas nacionales e internacionales que a través de sus obras potencien conocimiento proactivo del entorno y del medio ambiente; e) Tendrá un espacio de concientización museográfico que servirá como escenario interactivo de conocimiento sobre desastres naturales, vulnerabilidad y prevención, y que documente sobre las principales tragedias a nivel mundial, explicando cómo ocurren estos fenómenos y cómo se puede disminuir su impacto; f) Hará parte de él también un escenario apropiado para la realización de jornadas pedagógicas concertadas con los diferentes centros académicos para que los estudiantes reciban charlas sobre prevención y atención de desastres y del medio ambiente.

ARTÍCULO 27. FUNCIONES DEL MUSEO CENTRO DE MEMORIA HISTÓRICA. Son funciones generales del Museo Centro de Memoria Histórica, sin perjuicio de las que se determinen en el Decreto que fije su estructura y funcionamiento: a) Recolectar, clasificar, sistematizar, preservar y custodiar los materiales que recoja o sean entregados voluntariamente por personas naturales o jurídicas, que se refieran o documenten los temas relacionados con la memoria, con la historia; b) Promover actividades participativas y formativas sobre la preservación del medio ambiente y la prevención e instrucción de atención de desastres y calamidades naturales; c) Llevar a cabo

actividades museísticas y pedagógicas con ayudas audiovisuales sobre Prevención y Atención de Desastres y del Medio Ambiente; d) Realizar exhibiciones o muestras, eventos de difusión y de concientización sobre el valor de la memoria histórica, la identidad cultural, el sentido de pertenencia, etc.; e) Realizar actividades lúdicas y recreativas que generen identidad histórica y cultural.

PARÁGRAFO 1o. En desarrollo de los principios de autonomía y descentralización, en ningún caso se obstaculizarán o interferirán los proyectos, programas o cualquier otra iniciativa que sobre reconstrucción de la memoria histórica de la desaparecida ciudad de Armero avancen entidades u organismos públicos o privados, personas naturales o jurídicas.

PARÁGRAFO 2o. En este centro de memoria histórica tendrán espacio destacado las danzas folclóricas de Armero, la Casa de la Cultura y el Instituto Antropológico Carlos Roberto Darwin.

PARÁGRAFO 3o. El Gobierno Nacional podrá firmar acuerdos que le otorguen carácter y dimensión internacional al Museo Centro de Memoria Histórica, así como para la recepción de apoyo técnico, científico y presupuestal.

ARTÍCULO 28. DOCUMENTAL INSTITUCIONAL SOBRE LA HISTORIA DE LA DESAPARECIDA CIUDAD DE ARMERO. Encárguese a Radio Televisión Nacional de Colombia (RTVC), con el apoyo directo del Ministerio de Cultura, en coordinación con el departamento del Tolima y el municipio de Armero, Guayabal, la producción de un documental institucional que recoja la historia de la desaparecida ciudad de Armero.

CAPÍTULO X.
DECLARACIÓN DEL PARQUE NACIONAL TEMÁTICO JARDÍN DE LA VIDA COMO PATRIMONIO CULTURAL DE LA NACIÓN Y GESTIÓN ANTE LA UNESCO PARA EL RECONOCIMIENTO COMO REGIÓN HISTÓRICA Y PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD.

ARTÍCULO 29. DECLARACIÓN DEL PARQUE NACIONAL TEMÁTICO JARDÍN DE LA VIDA COMO PATRIMONIO CULTURAL DE LA NACIÓN. Una vez realizadas las obras de que tratan los Capítulos V al IX de la presente ley, el Gobierno Nacional declarará el Parque Nacional Temático Jardín de la Vida como Patrimonio Cultural de la Nación,

y gestionará ante la Unesco su reconocimiento como región histórica y patrimonio de la humanidad.
ARTÍCULO 30. Una vez declarado el Parque Nacional Temático Jardín de la Vida como Patrimonio Cultural de la Nación en los términos del artículo 4 o de la Ley 397 de 1997, modificado por el artículo 1o de la Ley 1185 de 2008, el Ministerio de Cultura, concurrirá para su protección, conservación arquitectónica y divulgación de dicho patrimonio. 4

CAPÍTULO XI.
PARQUE INFANTIL OMAIRA SÁNCHEZ PARA ARMERO, GUAYABAL.
ARTÍCULO 31. CONSTRUCCIÓN DEL PARQUE INFANTIL OMAIRA SÁNCHEZ EN EL MUNICIPIO DE ARMERO, GUAYABAL. En el municipio de Armero, Guayabal, del departamento del Tolima, se construirá un megaparque que se denominará Parque Infantil Omaira Sánchez.
PARÁGRAFO. Autorízase al Gobierno Nacional realizar los aportes necesarios para la construcción de esta obra de conformidad a los compromisos adquiridos en la 14 Jornada de Acuerdos para la Prosperidad que se realizó en el municipio de Armero, Guayabal (Tolima), el 13 de noviembre de 2010.

CAPÍTULO XII.
ESTÍMULO A LOS ARMERITAS.
ARTÍCULO 32. DERECHO PREFERENCIAL PARA LA CONTRATACIÓN DE LAS OBRAS DE QUE TRATA LA PRESENTE LEY. La calidad de armerita o descendiente de este será criterio de desempate en las diferentes modalidades de selección (licitación pública, concurso de méritos y/o selección abreviada), llevadas a cabo para la contratación de las diferentes obras de que trate la presente ley.

CAPÍTULO XIII.
ARMERO, UN DESTINO TURÍSTICO, HISTÓRICO Y RELIGIOSO.
ARTÍCULO 33. EL PARQUE NACIONAL TEMÁTICO JARDÍN DE LA VIDA UN DESTINO ECOTURÍSTICO. El Gobierno Nacional, a través del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, incorporará dentro de una ruta turística ya establecida, o creará una nueva

conforme a criterio especializado, una línea ecoturística llamada de la Peregrinación por la Memoria de Armero, definiendo las estrategias de marketing y publicidad, además de la planificación de actividades y la gestión de flujos.
Esta línea ecoturística debe tener en cuenta el Parque Nacional Temático Jardín de la Vida, el Museo Centro de la Memoria Histórica, el Parque Infantil Omaira Sánchez, además de los senderos ecológicos, la variada vegetación y pisos térmicos, los ríos Lagunilla, Sabandija y Cuamo, el Serpentario, las zonas cafeteras, ganaderas, arroceras y algodoneras, las cascadas de San Felipe, el Tivoli, la represa El Zirpe del municipio de Armero, Guayabal.

CAPÍTULO XIV.
FORMALIZACIÓN Y GENERACIÓN DE EMPLEO EN EL MUNICIPIO DE ARMERO, GUAYABAL.
ARTÍCULO 34. INCENTIVOS PARA LA FORMALIZACIÓN EMPRESARIAL EN ARMERO, GUAYABAL. Autorícese al Gobierno Nacional, bajo la coordinación del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, para: a) Diseñar y promover un programa de microcrédito y crédito orientados a las pequeñas empresas en el sector rural y urbano del municipio de Armero, Guayabal, creadas por técnicos por competencias laborales, técnicos profesionales, tecnólogos o profesionales, que conduzcan a la formalización y generación empresarial y del empleo, para lo cual utilizará herramientas como incentivos a la tasa, incentivos al capital, períodos de gracia, incremento de las garantías financieras que posee el Estado y simplificación de trámites; b) Diseñar y promover programas de formación, capacitación, asistencia técnica y asesoría especializada, que conduzcan a la formalización y generación de empleo en Armero, Guayabal;c) Diseñar y promover en el municipio de Armero, Guayabal, el desarrollo de programas de apoyo técnico y financiero para asistencia técnica, capital de trabajo y activos fijos, que conduzcan a la formalización y generación empresarial y del empleo en el sector rural. En cada uno de los sectores, definirá los criterios para su aplicación e implementación.
PARÁGRAFO. Los montos de los apoyos y las condiciones de reembolso estarán sometidos al logro de los objetivos previstos por el proyecto productivo o empresarial que se desarrolle; d)

Ampliar las posibilidades de inserción social y laboral de los (las) jóvenes bachilleres del municipio de Armero, Guayabal, diseñando, gestionando y evaluando una oferta que les permita incorporarse dentro del marco de los programas de desarrollo regulados en la presente ley; e) Ampliar y/o mejorar las posibilidades de inserción social y laboral de las mujeres cabeza de familia del municipio de Armero, Guayabal, diseñando, gestionando y evaluando una oferta laboral dentro del marco de los programas de desarrollo regulados en la presente ley; f) Fortalecer alianzas estratégicas de la Gobernación del Tolima y la Alcaldía de Armero, Guayabal, con el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), para que este en atención al subsector de Turismo y en particular en la formación a guías de turismo que realiza conforme a lo previsto en el artículo 26 de la Ley 1558 del 10 de julio de 2012 ofrezca cursos complementarios en ecoturismo, información turística local y regional que incorpore los contenidos culturales e históricos del desaparecido municipio de Armero, Tolima, y de la línea ecoturística llamada de la Peregrinación por la Memoria de Armero.

ARTÍCULO 35. FORMACIÓN PARA LA GENERACIÓN DE EMPLEO. Dentro de los seis (6) meses siguientes a la entrada en vigencia de la presente ley, el Gobierno Nacional, a través del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural en coordinación con el SENA, diseñará y promoverá un Centro Agroindustrial y Ambiental en el municipio de Armero, Guayabal, para la formación y capacitación de jóvenes del sector rural de la región del Norte del departamento del Tolima en las nuevas tecnologías y avanzados conceptos de productividad, eficacia y eficiencia en el área agrícola, pecuaria, ambiental, empresarial y social, además de capacitarlos en técnicas adecuadas de preparación de alimentos, manejo y valor nutricional. Este Centro Agroindustrial y Ambiental se enfocará a la generación de procesos de cambio de actitud respecto a la producción sostenible y sustentable, con la finalidad de lograr la competitividad, el posicionamiento en los mercados, la sostenibilidad ambiental de la agricultura, la reducción de la pobreza en el sector rural del Norte del departamento del Tolima y aprovechar las potencialidades de su campo.

PARÁGRAFO. Autorízase al Gobierno Nacional realizar los aportes necesarios para la adquisición del terreno correspondiente a los compromisos adquiridos en la XIV Jornada de Acuerdos para la Prosperidad que se realizó en el municipio de Armero, Guayabal (Tolima) el 13 de noviembre de 2010, y para el adelantamiento del Proyecto Granja Experimental de que trata este mismo compromiso, el cual se denomina en la presente ley Centro Agroindustrial y Ambiental.

CAPÍTULO XV.
FACULTADES ESPECIALES.
ARTÍCULO 36. Para efectos de cumplir con todas medidas adoptadas en la presente ley de Honores, facúltese al Gobierno Nacional por el término de seis (6) meses a partir de la expedición de la presente ley, para: a) Expedir la reglamentación que defina la estructura y el funcionamiento del Museo Centro de la Memoria Histórica; b) Diseñar y establecer los objetivos del Plan Nacional para la Atención a los Programas, Planes y Proyectos establecidos en esta ley, y adoptarlo mediante decreto reglamentario.
Para tal efecto, el Gobierno Nacional deberá elaborar un documento Conpes que contendrá el plan de ejecución de metas; el presupuesto; las medidas que servirán para garantizar el cumplimiento integral y aseguren la sostenibilidad fiscal en la realización, continuidad y progresividad de las obras, programas y proyectos de la presente ley; la política de seguimiento para el cumplimiento de la ley, determinando anualmente la destinación, los mecanismos de transferencia y ejecución de los recursos que se apropien en cada vigencia fiscal.
PARÁGRAFO 1o. El Conpes se reunirá al menos dos veces al año para hacerle seguimiento al proceso de diseño, implementación, ejecución y cumplimiento de las metas establecidas.
PARÁGRAFO 2o. El Gobierno Nacional, al año siguiente de entrar en vigencia la presente ley, presentará al Congreso de la República informe detallado sobre el desarrollo, implementación y objeto cumplido de la presente ley; acto que se transmitirá a todo el país a través del Canal Institucional.

CAPÍTULO XVI.
DISPOSICIONES GENERALES.
ARTÍCULO 37. A partir de la sanción de la presente ley y de conformidad con los artículos 288, 334, 341 y 345 de la Constitución Política y de las competencias establecidas en las Leyes 715 de 2001 y 397 de 1997, 1185 de 2008, autorízase al Gobierno Nacional, para incorporar dentro del Presupuesto General de la Nación e impulsar a través del Sistema Nacional de Cofinanciación las apropiaciones requeridas para la ejecución de los gastos que demande la presente ley.
PARÁGRAFO. El Gobierno Nacional queda autorizado para efectuar las apropiaciones presupuestales necesarias para el cumplimiento de la presente ley, previa inscripción de los proyectos en el Banco de Programas y Proyectos de Inversión del Departamento Nacional de Planeación y el cumplimiento de las demás disposiciones legales para acceder a recursos del presupuesto nacional mediante cofinanciación.
ARTÍCULO 38. Se autoriza, igualmente, la celebración de los contratos y convenios interadministrativos necesarios entre la Nación, la Gobernación del Tolima y el municipio de Armero, Guayabal, que sean requeridos para viabilizar, impulsar, desarrollar y dar sostenibilidad a cada una de las disposiciones establecidas en la presente ley.
ARTÍCULO 39. El Gobierno Nacional, la Gobernación del Tolima y el municipio de Armero, Guayabal, quedan autorizados para impulsar y apoyar ante otras entidades públicas o privadas, nacionales o internacionales, la obtención de recursos económicos adicionales o complementarios a las que se autorizan apropiar en el Presupuesto General de la Nación de cada vigencia fiscal, destinadas al objeto a que se refiere la presente ley.
ARTÍCULO 40. Autorícese al Gobierno Nacional para que a través del Ministerio de Educación Nacional se cree la beca Omaira Sánchez, la cual se concederá a los alumnos académicamente destacados que se encuentren cursando su primaria o bachillerato en instituciones educativas públicas del municipio de Armero, Guayabal (Tolima).
ARTÍCULO 41. Autorícese al Gobierno Nacional para que a través del Ministerio de Salud y Protección Social destine unidades móviles para la atención en salud de los habitantes del municipio de Armero,

Guayabal (Tolima), que no estén afiliados o pertenezcan al régimen subsidiado.

ARTÍCULO 42. Autorícese al Gobierno Nacional a través del Ministerio del Interior, para que destine recursos a los órganos encargados de prevenir y atender desastres en el municipio de Armero, Guayabal (Tolima), y en su periferia, con el fin de capacitar a los miembros encargados de realizar esa clase de actividades y de mejorar o adquirir equipos, maquinaria e implementos relacionados con dicha labor.

ARTÍCULO 43. Autorícese al Gobierno Nacional para que, a través de los Ministerios de Hacienda y Crédito Público y de Cultura, se incluyan las partidas necesarias para la publicación de un libro sobre la historia del municipio de Armero, Guayabal (Tolima), antes y después de la tragedia de 1985.

ARTÍCULO 44. VIGENCIA.

La presente ley rige a partir de la fecha de su sanción y promulgación.

El Presidente del honorable Senado de la República, ROY LEONARDO BARRERAS MONTEALEGRE.

El Secretario General del honorable Senado de la República, GREGORIO ELJACH PACHECO.

El Presidente de la honorable Cámara de Representantes, AUGUSTO POSADA SÁNCHEZ.

El Secretario General de la honorable Cámara de Representantes, JORGE HUMBERTO MANTILLA SERRANO.

REPÚBLICA DE COLOMBIA GOBIERNO NACIONAL

Publíquese y cúmplase.

Dada en Bogotá, D. C., a 28 de mayo de 2013.

JUAN MANUEL SANTOS CALDERÓN

El Ministro del Interior, FERNANDO CARRILLO FLÓREZ.

El Ministro de Hacienda y Crédito Público, MAURICIO CÁRDENAS SANTAMARÍA.

La Ministra de Justicia y del Derecho, RUTH STELLA CORREA PALACIO.

El Ministro de Tecnologías, de la Información y las Comunicaciones, DIEGO MOLANO VEGA.

La Ministra de Cultura, MARIANA GARCÉS CÓRDOBA.

Final del documento (No hay más páginas) Tomado de: https://www.redjurista.com/documents/l1632013.asp